



PROGRAMA DE DOCTORADO EN SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y EL
CONOCIMIENTO

TESIS DOCTORAL

El diseño de un manual para la evaluación del cuidado en el espacio público: el caso de Barcelona

Autora: Ana Paricio Cárceles

Director: Pep Vivas i Elias

Barcelona, noviembre 2021

Agradecimientos a:

Pep Vivas por creer siempre en mis posibilidades y su soporte incondicional

Sonia Ruiz y Ramon Ribera por su apoyo

Baltasar Fernández por su lectura atenta y sus comentarios pertinentes

Pilar Cárceles por cuidarme e Ignacio Paricio por ordenar mis ideas y animarme a continuar

A las personas de Barcelona Regional por ofrecerme las condiciones laborales y humanas para trabajar siempre a gusto

Mercè Llopis por su empujón inicial para trabajar el urbanismo de género desde el Ayuntamiento de Barcelona

Marta Román por escribir “ser madre de un urbanita” en 2003

Y especialmente, a todas las mujeres que han participado con sus experiencias y saberes en los proyectos nombrados en esta tesis, sin las cuales no existiría el Manual.

Reconocimientos a:

Alba Domínguez y Konstantina Chrysostomou (Pla estel) por su colaboración y diseño gráfico del Manual y otros proyectos (Mapa de las marchas exploratorias, Mapa de la red cotidiana y Poligoneras).

Laura Vergoñós por su trabajo excepcional en GIS (Mapa de las marchas exploratorias, Mapa de la red cotidiana y Poligoneras).

A Ariadna Miquel e Imma Barbal (Ajuntament de Barcelona) por su revisión y aportaciones al Manual.

ÍNDICE

¿Por qué esta tesis? Una justificación personal	1
Presentación	4
Preguntas de investigación	9
Objetivo principal	11
Bloque A. Marco conceptual de la ciudad cuidadora	
Objetivos del bloque	14
1. Conceptos básicos de cuidado y género	
1.1. El cuidado	15
Patrones de actividad y vida cotidiana	18
Las falsas dicotomías	19
1.2. Categorías sociales sobre sexo y género	21
El género	22
La interseccionalidad	23
La teoría queer	24
1.3. Interdependencia, ecodependencia y desigualdades	26
Síntesis del apartado	28
2. Conceptos básicos de urbanismo y cuidados	
2.1. Espacio y ciudad	30
Procesos participativos	32
Espacio simbólico	37
2.2. Género y espacio	39
Urbanismo de género	39
Categorías de género y espacio	42
Tiempo y espacio	44
2.3. Seguridad versus autonomía	47
Género	48
Edades	51
Diversidad cultural	54
Diversidad sexual y de género	54
Síntesis del apartado	56

3. Componentes de la ciudad cuidadora

3.1. Trama	58
3.2. Edificio	60
Equipamientos	61
3.3. Movilidad	62
3.4. Autonomía para todas las personas	63
3.5. Participación	64
Síntesis del apartado	65
Síntesis del bloque	66

Bloque B. Diseño de una metodología de aproximación para la evaluación del cuidado en el espacio público

Objetivos del bloque	69
----------------------	----

4. Metodología de aproximación a la ciudad cuidadora

4.1. Contexto de la investigación: Trabajos paralelos	70
Las diferencias de género en el uso y el discurso del espacio público, 2008-2009	74
Arquitectos de cabecera: Safaretjos, 2017	75
Mapa de la red cotidiana, 2017-2018	77
Mapa de las marchas exploratorias, 2017-2018	78
4.2. Marco metodológico	80
4.3. Método	82
4.4. Técnicas utilizadas y aportaciones a esta investigación	84
Análisis documental	87
Cartografías sociales	92
Marchas exploratorias	101
Observación de las personas	105
Observación de los espacios	107
Grupos de discusión	110
Cuestionarios	112
4.5. Propuesta de estrategias para el manual	113
Descomposición de la complejidad	114
Preguntar/observar	116
La autolimitación como estrategia	117

Evaluar	119
Síntesis del bloque	121
Bloque C. Desarrollo de un manual para la evaluación del cuidado en el espacio público	
Objetivos del bloque	123
5.1. Componentes y sus criterios de calidad	124
Fachada/perímetro	125
Viales / pavimentos	127
Elementos urbanos	128
Entorno	130
Perfil de las personas	131
Usos del espacio	133
5.2 Manual de la ciudad cuidadora	136
PASO 1. Definir las unidades de estudio del espacio	137
PASO 2A. Organizar grupos para el/los taller/s:	137
PASO 3A. Desarrollo del taller/es y recogida de información	138
PASO 2B. Organizar salida	145
PASO 3B. Trabajo de campo y recogida de información	145
PASO 4. Visualización de resultado, redacción de conclusiones	152
PASO 5. Propuesta de líneas de actuación	154
PASO 6. Diseño del proyecto	154
5.3 Aplicaciones	155
Mapa de la Red Cotidiana del barrio del Coll: un caso de ejemplo	155
El zoo en la ciudad de las personas, urbanismo con perspectiva de género	159
Estudio para la diagnosis urbana con perspectiva de género del frente marítimo de la ciudad de Barcelona	160
Poligoneras, justicia de género en el margen derecho del Besòs	163
Conclusiones y aprendizajes de los casos prácticos	166
Síntesis del bloque	167
Conclusiones	
1. Es posible desarrollar una estrategia que nos permita abordar la evaluación de la calidad inclusiva de un espacio	169
2. Esas estrategias suponen la introducción de unos nuevos	

aspectos del acercamiento y proyecto del espacio urbano	171
3. El futuro exige nuevas consideraciones	173
Epílogo	175
Referencias	177
Anexo: Manual de la vida cotidiana	193

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Propuestas en torno a qué vida y a cómo resolverla	27
Tabla 2. Categorías de género y los elementos de planeamiento	43
Tabla 3. Clasificación de los proyectos analizados	85
Tabla 4. Fichas de los casos de estudio seleccionados	89
Tabla 5. Clasificación de los temas por elementos	95
Tabla 6. Fachada y criterios de calidad	108
Tabla 7. Diseño de los grupos de discusión	111
Tabla 8. Componentes y sus criterios de calidad	135

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Las dos representaciones del cuidado.	19
Figura 2. Las 5 facetas del análisis urbano.	66
Figura 3. Proceso de trabajo en esta tesis.	83
Figura 4. Ejemplo de cartografía elaborada con el grupo de familias.	94
Figura 5. Parrilla de temáticas aparecidas en las cartografías y lugares.	96
Figura 6. Localización de necesidades de elementos (grupos de discusión).	97
Figura 7. Cartografía resumen del grupo de hombres autóctonos.	99
Figura 8. Cartografía resumen del grupo de hombres autóctonos.	99
Figura 9. Mapa de la ciudad con las diferentes marchas realizadas	102
Figura 10. Ficha ejemplo marcha exploratoria.	103
Figura 11. Datos de la observación representados en gráficos.	106
Figura 12. Mapa sumatorio de los diferentes criterios de calidad.	109
Figura 13. Estrategias de aproximación.	121
Figura 14. Diagrama de los pasos de aplicación del Manual de la vida cotidiana.	137
Figura 15. Ficha técnica de preguntar: la fachada o perímetro.	139
Figura 16. Ficha técnica de preguntar: el vial.	140
Figura 17. Ficha técnica de preguntar: los elementos urbanos.	141
Figura 18. Ficha técnica de preguntar: el entorno.	142
Figura 19. Ficha técnica de preguntar: perfil de las personas.	143
Figura 20. Ficha técnica de preguntar: usos del espacio.	144
Figura 21. Ficha técnica de observación de la fachada o perímetro.	146
Figura 22. Ficha técnica de observación del vial.	147
Figura 23. Ficha técnica de observación de los elementos urbanos.	148
Figura 24. Ficha técnica de observación del entorno.	149
Figura 25. Ficha técnica de observación del perfil de las personas.	150
Figura 26. Ficha técnica de observación de usos del espacio.	151

Figura 27. Ficha modelo de recogida de resultados y conclusiones.	153
Figura 28. Ficha modelo de propuesta de acciones.	154
Figura 29. Caso de ejemplo del barrio del Coll.	156
Figura 30. Ejemplo de resultados y conclusiones para el barrio del Coll.	157
Figura 31. Ejemplo de líneas de actuación para el barrio del Coll.	158
Figura 32. Propuesta de actuación para el barrio del Coll.	159
Figura 33. Definición de unidades para el Zoo de Barcelona.	160
Figura 34. Resultados de la diagnosis para el caso del Zoo de Barcelona.	160
Figura 35. Definición de unidades de estudio para el caso del frente marítimo.	161
Figura 36. Resultados del caso del frente marítimo.	162
Figura 37. Mapa de diagnosis de las calles en el caso de Poligoneras.	164
Figura 38. Mapa de diagnosis de los puentes y las paradas de autobús en el caso de Poligoneras.	164
Figura 39. Componentes de análisis Manual de la vida cotidiana.	167

¿Por qué esta tesis? Una justificación personal

Esta tesis es un viaje lleno de coincidencias y de pequeños espacios propios que se van conectando, como suele pasar en la vida. Aquello que pretendo exponer con el trabajo, que ahora presento, es ese trayecto: narrar como las piezas vitales y las experiencias se han ido encajando hasta llegar a conseguir, finalmente, conformar el objeto de mi investigación. Mi interés, ya desde la licenciatura de psicología, era conseguir adoptar una mirada feminista sobre el espacio público. Dado que, según mi modo de ver, desde mi rol como mujer y, más tarde, desde mi rol como madre, en la mayoría de las ocasiones, se olvida o se ignora nuestras prácticas y necesidades con relación a la ciudad. También desde mi experiencia como psicóloga social esta inquietud ha sido, a lo largo de estos últimos años, motivo de reflexión. Cómo describe Kern (2011, p. 16) “mi cuerpo es el sitio de mi experiencia vivida, allí donde se cruzan mi identidad, mi historia y los espacios que he habitado, donde todo eso se mezcla y queda escrito en mi piel. Mi cuerpo es el espacio desde donde escribo”.

Recuerdo mi experiencia personal como adolescente, la lucha constante por no perder mi autonomía en el espacio público y la posibilidad de recorrer las calles de noche sola, a pesar del peligro real y el imaginado que conllevaba. La mayoría de las mujeres hemos sufrido acoso en el espacio público y, a su vez, se nos ha socializado para temer transitarlo de noche, especialmente en la infancia y la juventud. Recuerdo también, ya como madre, la impotencia que sentía de camino de la guardería de mis hijos con un cochecito y dos niños por una acera inexistente o invadida de coches, en ambos casos impracticable, que me obligaba a bajar a la carretera cada día, con el peligro que ello comportaba. Un trayecto diario que, en vez de ser agradable y seguro, me provocaba tensión por el acoso de los coches o el desagrado por no poder dialogar con mis hijos por el ruido de los vehículos y, a su vez, la sensación de pérdida de espacio vital. Estos ejemplos nos muestran cómo, el cuidado personal, y el de otras personas, se ve amenazado por un espacio público poco o nada inclusivo. Ante este tipo de situaciones, individuales y urbanas, siempre he intentado adoptar una

mirada feminista con la finalidad de promover una ciudad cuidadora. Estas inquietudes también me llevaron a la necesidad de actuar y de trabajar para incorporar esta perspectiva en el diseño de nuestros entornos cotidianos, adoptando la máxima feminista “lo personal es político”. Así pues, a lo largo de estos años, este ha sido mi campo de interés, como queda reflejado en algunos de mis trabajos anteriores en la Diputació de Barcelona “La ciutat possible i desitjada per les dones: recerca per un disseny i planificació urbanística des d’una perspectiva de gènere” (2006) y en el Institut de Govern i Polítiques Públiques (Universitat Autònoma de Barcelona) “Les diferències de gènere en l’ús i el discurs de l’espai públic” (2009), en mis colaboraciones con Col·lectiu Punt 6 (2009) o con Arquitectes de Capçalera (2016), en mis investigaciones (Paricio, 2006, 2009, 2018) y, finalmente, en mis publicaciones sobre urbanismo inclusivo (Paricio, 2019).

De esta manera, estos trabajos previos, mi propia experiencia profesional y personal, y mi preocupación constante por adoptar una mirada feminista del espacio público, me ayudaron a

contextualizar el tema de la presente investigación. Mi posición política respecto al espacio público ha tenido una doble vertiente. En primer lugar, hacer visible, explicitar, todas aquellas actividades de cuidado que tienen lugar en el espacio público. Y, en consecuencia, en segundo lugar, al adoptar esta mirada y hacer presente el cuidado, generar, en cierta medida, posibilidades de transformación social y urbana para que, a su vez, estas actividades estén más presentes.

Inicié este trabajo con el objetivo de construir un manual de análisis del cuidado en el espacio público en una ciudad concreta, Barcelona y, al poco tiempo de empezar, desde el Ajuntament de Barcelona, me encargaron dos proyectos relacionados con mi tema de investigación: “mapa de la red cotidiana” y “mapa de las marchas exploratorias”. Ambos proyectos estaban aún por definir y, por tanto, se abrieron multitud de posibilidades para explorar y profundizar en los temas que más me interesaban en relación a cómo analizar el espacio público desde una mirada feminista. En concreto, fue un muy buen escenario para poner en práctica diferentes técnicas para aprender

cómo observar el espacio en relación al cuidado de las personas. Un año más tarde de iniciar mi tesis, llegó también el encargo, otra vez desde el Ajuntament de Barcelona, de redactar un “Manual de urbanismo de la vida cotidiana”, la herramienta práctica que quería construir para mi tesis. Así pues, los diferentes caminos profesionales iniciados convergieron en un único objetivo, la construcción de dicho manual para fundamentarlo tanto desde un punto de vista teórico como metodológico. El resultado de todo ello es el trabajo que a continuación presento.

¿Por qué lo hago en estos momentos? Si bien es cierto que diversos trabajos me han ayudado a realizar esta trayectoria de investigación, como he descrito en el párrafo anterior, también quiero destacar la cuestión personal en el momento elegido para hacer un alto en el camino y construir esta tesis. Como muchas mujeres, nuestra carrera profesional ha sido pautada por nuestra vida familiar. Bien es sabido las dificultades de las mujeres para poder conciliar la vida profesional y personal, no digamos si además le queremos sumar la académica. Así que en mi caso he esperado a tener a mis hijos mayores

para poder enfrentarme a este tercer trabajo, el académico para profundizar y reflexionar sobre el objeto central de este trabajo de investigación.

Por último, y respecto al tiempo dedicado a esta tesis, ha sido más largo del que hubiera deseado por diferentes circunstancias. Además de las ya explicadas tareas paralelas que he desarrollado mientras trabajaba en esta tesis, también quiero explicar que desde abril del 2020 estoy enferma por COVID-19 persistente. Los primeros meses mis funciones físicas y cognitivas estuvieron francamente limitadas. En los últimos meses he podido ir recuperando algunas capacidades, especialmente las cognitivas, pero no las físicas. Este hecho inesperado y a muchos ratos desesperante, por limitador y desconocido, ha ralentizado también todo mi trayecto. A su vez, mi nueva condición de enferma me ha dado la oportunidad de ver la ciudad desde una nueva perspectiva. Me he visto en la necesidad de estudiar todos mis recorridos a pie, de antemano, para hacerlos lo más cortos posibles. He tenido que apoyarme mucho más en el transporte público, incluido el autobús, medio que antes ni por distancias ni por tiempo solía usar.

También he necesitado buscar asientos, bancos y repisas para ir descansando durante los trayectos, y alguna vez me ha tocado sentarme en el suelo ante la inexistencia de estos. Por último, mi ritmo, al desplazarme, ha sido mucho más lento, teniendo la impresión de no poder seguir el ritmo del andar de las demás personas y hasta de molestar al tráfico a pie. Ello también me ha llevado a observar atentamente los semáforos para cruzar en verde desde su inicio, ya que, si no, se ponía en rojo a mitad de la calle. Esta enfermedad me ha colocado en la nueva situación de persona con diversidad funcional y me ha hecho percibir una nueva ciudad, una que no estaba adaptada a mis necesidades básicas. En definitiva, a lo largo de mi vida han emergido ante mis ojos diferentes ciudades según mi situación y las actividades que necesitaba desarrollar en éstas, y mi preocupación ha consistido en observar qué elementos dificultan o facilitan esta vida cotidiana en la ciudad.

Presentación

Esta tesis aborda el tema del cuidado en la ciudad. El cuidado propio, el cuidado de los demás y el cuidado

por nuestro medio ambiente. Nos centraremos especialmente en las condiciones físicas de las ciudades, entendida ésta, como lugar dónde ocurren los cuidados. Pero, no por ello ignoramos qué relaciones sociales son la base del cuidado y si nos fijamos en los aspectos físicos es solo como vehículo de esa relación.

Los discursos predominantes en nuestra sociedad occidental ponen el acento en aspectos económicos (productivos), urbanísticos (racionales), etc. y queda escondido el discurso del cuidado. Este trabajo pretende hacer su pequeña contribución para sacar a la luz las implicaciones que tiene priorizar el cuidado de las personas en la ciudad. Solà Morales (2010), en una de sus últimas clases, enunció las tres virtudes de lo que a él le gustaba llamar la urbanidad: permeabilidad, sensualidad y respeto. Estas tres virtudes subrayan los objetivos cualitativos que buscamos en el espacio de cuidado: enriquecer la relación entre la edificación y la calle, conseguir un espacio agradable para todos los sentidos y organizar ese espacio de manera que se respeten las necesidades de todo tipo de ciudadanía. La ciudad cuidadora quiere sublimar, llevar un paso más

allá, esta exigencia de respeto. Cuidar implica respetar pero además poner a la vida en el centro.

Cómo hemos comentado, centraremos la mirada en aspectos físicos en gran medida, y en menor sobre aspectos sociales. Esta mirada la basamos en trabajos previos de observación y participación de las personas para conocer sus necesidades, comportamientos o vivencias en relación con el cuidado, para relacionarlos posteriormente con el espacio físico que las propicia.

El espacio público, a pesar de las apariencias, no es un espacio abierto a todas las personas, las ciudades están pensadas, en gran medida, para automovilistas independientes con trabajo remunerado. En esa ciudad cuidar es siempre difícil e incluso puede llegar a ser peligroso. La dificultad de esa labor depende de la forma que tomen las ciudades y de cómo organicen sus actividades.

Las personas encargadas de organizar las tareas domésticas y de cuidados son las mujeres, en gran medida. Son estas actividades reproductivas, unidas a las laborales remuneradas (esfera productiva), las que llevan a este grupo a hacer un

uso diverso y extenso de la ciudad (Maciejewska et al., 2020).

Este modelo de sociedad construida según los estándares emanados desde las rutinas y prácticas de los hombres, tiene consecuencias en el diseño de la ciudad (Falú, 2009; Franck & Paxson, 1989; Horelli & Vepsä, 1994; Kern, 2011, 2011; Muxí, 2019; Naredo, 1998; Pernas & Román, 2017; Quintana, 2009; Román, 1995a; Sánchez de Madariaga, 2004). Se abren dos caminos al diseño y a la evolución de la ciudad. Podemos seguir valorando los aspectos laborales remunerados (sin incluir cuidados) y priorizando la movilidad que se deriva de estas actividades. Situación que nos lleva a una ciudad de desigualdades y exclusiones. O profundizar en un urbanismo que ponga la vida en el centro, que incluya y que facilite las tareas de cuidado.

En lo que se refiere a la potenciación de este paradigma urbano y social cuidador y de la vida cotidiana queremos mencionar que algunas ciudades europeas, por ejemplo, Barcelona, han comenzado a incorporar en sus políticas de ciudad, proyectos y programas que buscan la transformación hacia la ciudad

cuidadora, teniendo en consideración la perspectiva de género (Grau y Sancho, 2014). Estas políticas e iniciativas ciudadanas son aún muy incipientes. Un ejemplo sería, y que guarda relación con el trabajo de investigación que presentamos, la Medida de Gobierno del Ayuntamiento de Barcelona en la que: se pretende a medio y largo plazo impulsar el cuidado, desde un punto de vista transformador. Para su consecución, se establecen tres objetivos principales: reconocer el cuidado como una parte central de la vida económica, promover la corresponsabilidad de todos los actores sociales en el momento de garantizar el cuidado de forma digna y con calidad, y reducir las desigualdades sociales y de género que actualmente caracterizan tanto la provisión como la recepción de los cuidados. Esta medida puede provocar, junto a otras medidas, un cambio de rumbo en la transformación urbana y social hacia una urbe cuidadora, es decir, posibilita la puesta en escena de que la ciudad, en sí misma, apuesta por un modelo urbanístico, social y económico muy diferente que tenga en consideración, sobre todo, el cuidado y la vida cotidiana.

Existe una amplia teoría sobre el urbanismo con perspectiva de género (Falú, 2009; Franck & Paxson, 1989; Horelli & Vepsä, 1994; Kern, 2011, 2011; Muxí, 2019; Naredo, 1998; Pernas & Román, 2017; Quintana, 2009; Román, 1995a; Sánchez de Madariaga, 2004). Por el contrario, hay pocos trabajos de investigación que propongan algunas metodologías y estrategias para analizar las actividades domésticas y de cuidado en el continuo de espacios públicos y privados. Como puntualizan Horelli y Damyanovic (2019):

Las evaluaciones de la planificación urbana o desarrollo espacial desde una perspectiva de género no son comunes, no existe una metodología establecida ni buenas prácticas. En consecuencia, existe la necesidad de construir un marco integrador que comprenda, por ejemplo, conceptos de teorías de planificación, estudios feministas/de género y enfoques de evaluación. (p. 159)

Por este motivo, según nuestra opinión, es necesario diseñar herramientas que sistematicen la

recolección de datos de las experiencias y de las necesidades de las personas en lo que se refiere al género y al cuidado. Los datos recogidos tras esta sistematización nos servirán para implementar cambios en los procesos de diseño del espacio público, de diseño de la vivienda y planificación urbana. Como señala Horelli (2012):

Un metaanálisis cualitativo de varios proyectos urbanos en el seminario GDUS (Red Europea sobre Género y Diversidad en Sostenibilidad Urbana), en Hannover en abril de 2012, indicó que existe una necesidad de criterios sensibles al género, tanto para procesos participativos de planificación urbana como para su contenido. (p. 165)

Para cubrir esta necesidad nos planteamos la construcción de un manual de urbanismo de la vida cotidiana que diera criterios y propusiera metodologías de aproximación urbana para el caso de Barcelona y sus tejidos consolidados.

En el bloque A, presentamos el marco conceptual de la ciudad cuidadora, definiendo conceptos

básicos para sentar las bases del trabajo. En el bloque B, vamos a recuperar y, a su vez, recorrer la amplia investigación que hemos realizado, durante estos años, en lo que se refiere a la temática de la ciudad cuidadora y, también, diferentes fuentes bibliográficas que guardan relación con ella. Y por último, en el bloque C, presentamos el manual.

Dicho manual parte de la premisa siguiente: toda propuesta de intervención sobre el territorio se debe llevar a cabo teniendo en consideración a sus habitantes, observando sus movimientos y cuestionándonos sobre su vida cotidiana. Por tanto, es imprescindible, a nuestro modo de ver, recoger todo el conocimiento y la experiencia común que acumula la ciudadanía sobre sus espacios cotidianos y, a su vez, reunir narrativas normalizadas y no institucionales sobre los mismos.

Asimismo, como ejercicio de descomposición de la ciudad, mediante el uso de dicho manual intentamos deconstruir la vida cotidiana en el espacio público, caracterizando y fijando una serie de criterios de calidad. En consecuencia,

podremos categorizar la información en 5 componentes: la fachada, los viales, el entorno, los elementos urbanos, los perfiles de las personas y los usos sociales. Para cada uno de ellos hemos establecido unos criterios de calidad. Estos son cualificados, de forma genérica, en óptimos (verde), neutros (amarillo) o mejorables (rojo). La batería de criterios, para cada componente, nos llevan a destacar unos retos (cada uno de los criterios de calidad en rojo) y unas potencialidades (para los criterios de calidad en verde). De esta manera podemos visualizar dónde están los retos y las potencialidades en términos de cuidado en el espacio público.

Queremos subrayar que, con la realización de este trabajo de investigación, nos distanciamos de las tesis al uso en ciencias sociales, de carácter más teórico y holístico. Con nuestro trabajo nos acercamos más a los proyectos e investigaciones que se ejecutan en el urbanismo. Así pues, nuestro propósito principal es la construcción de una herramienta que responda a un problema urbano y social concreto y que, a su vez, sea práctica, útil, aplicable y sencilla. Dicho manual permite caracterizar la ciudad desde el cuidado y la vida

cotidiana, con una visión muy amplia. Pero, a su vez, tiene algunas limitaciones, que ya mencionamos de entrada, como, por ejemplo, no abrazar la vertiente social en toda su dimensión o solo ser aplicable a entornos construidos y consolidados y compactos, como es el caso del centro de la ciudad de Barcelona o de otras zonas de otras ciudades con la misma trama urbana.

Preguntas de investigación

Para dar cuenta del objetivo final, diseñar un manual para evaluar los espacios públicos en lo que se refiere a los cuidados y la vida cotidiana en Barcelona, sugerimos una serie de preguntas de investigación que, a continuación, explicitamos. Las presentamos de forma progresiva, desglosando aquellos elementos que necesitamos saber para ir avanzando en la investigación, de manera que la respuesta de cada pregunta sentará las bases para contestar la siguiente, y así de forma sucesiva.

1. ¿Qué es el cuidado de las personas y qué actividades de cuidado debería albergar el espacio público en Barcelona?

Con la primera pregunta intentamos cuestionar y reflexionar sobre qué es el cuidado y cuáles son las actividades de cuidado que emergen en el espacio público. Damos respuesta a ella mediante el recorrido que realizamos en el primer bloque, gracias a la contextualización teórica que desarrollamos.

2. ¿Qué factores, tanto materiales como sociales, tales como la forma urbana, el transporte, la edificación, las interacciones sociales, la participación, etc., están implicados en las tareas de cuidado de Barcelona?

Mediante esta segunda pregunta pretendemos profundizar en qué factores debemos estudiar para conocer cómo se desarrollan las actividades de cuidado en el espacio público. Sobre todo reflexionaremos, en el primer bloque, usando la voz de diferentes autores/as que han abordado dichos aspectos.

3. ¿Qué técnicas permiten la evaluación de los espacios públicos en lo que se refiere a los factores antes descritos?

Para dar respuesta a esta tercera pregunta, realizamos una exposición de los diferentes proyectos que hemos realizado desde una visión feminista para, de esta manera, poner en práctica cómo observar el espacio público en lo que se refiere al cuidado de las personas. La explicación, que desarrollamos en el segundo bloque, pondrá de manifiesto las técnicas que evalúan los factores, tanto materiales como

sociales, que permiten y favorecen el cuidado.

4. ¿Qué herramienta ayudará a evaluar los criterios de calidad en relación con las actividades de cuidado en el espacio público barcelonés?

Por último, y una vez se han definido las actividades de cuidado y conocemos las cualidades que debe tener el espacio público para que estas se desarrollen de la mejor manera posible, vamos a explorar qué técnicas nos pueden ayudar a investigar métodos de evaluación del espacio público desde la perspectiva de género. Con toda esta información en el tercer bloque elaboramos un manual que permita cuantificar estos criterios y, por tanto, evaluar el espacio público en lo que se refiere al cuidado.

Objetivo principal

Estructuramos esta investigación tomando como punto de partida una de las principales reivindicaciones del feminismo: situar la vida en el centro de la reflexión del diseño, de la planificación, de la construcción y de la gestión del espacio público. Desde esta premisa surge la necesidad de acercarnos a la ciudad con la intención de analizar cómo se cuida la vida y, por tanto, a las personas en los espacios públicos de las ciudades. En consonancia, el objetivo principal de esta tesis es el siguiente:

Diseñar una estrategia de evaluación de la calidad de los espacios públicos para el uso cotidiano y el cuidado.

Para poder realizar la tarea de construcción de un manual que lo lleve a cabo, necesitaremos determinar cuáles son los criterios de calidad del espacio en relación a las actividades de cuidado. Por tanto, definir y desarrollar esos criterios de calidad será un paso previo imprescindible. Para todo ello, contextualizaremos y analizaremos una ciudad concreta: Barcelona. Una urbe que ha transformado mucho

sus espacios públicos en los últimos años, en la que, mediante algunas acciones políticas, ha emergido el discurso por ser una ciudad inclusiva y la cual, a su vez, ha tratado, tímidamente, el tema del cuidado en lo que se refiere a la transformación urbana.

Conectados al objetivo principal, y en correspondencia con las preguntas de investigación, proponemos los siguientes objetivos específicos:

1. Realizar una aproximación teórica al concepto del cuidado de las personas en lo que se refiere al espacio público de las ciudades.
2. Definir los factores que están implicados en las tareas de cuidado de las ciudades, tales como la forma urbana, el transporte, la edificación, las interacciones sociales, la participación, etc.
3. Revisar técnicas que permitan la evaluación de los espacios públicos en lo que se refiere a los factores antes descritos.
4. Construir un manual de evaluación de la calidad de los espacios públicos para el uso cotidiano y el cuidado.

Estructura de la tesis

Esta tesis se divide en 3 bloques principales:

En el primero, presentamos el problema que pretendemos abordar y revisamos el estado de nuestros conocimientos en el área de la ciudad, el género y los cuidados. En definitiva describimos el marco conceptual de nuestra tesis.

En el segundo, planteamos el diseño de una estrategia para llegar a la evaluación cualitativa del cuidado en el espacio urbano. Esta estrategia se basa en los trabajos previos realizados en esta temática.

Y, en el tercer apartado, mostraremos el desarrollo de un manual específico para la evaluación del cuidado en el espacio público de Barcelona.

Bloque A. Marco conceptual de la ciudad cuidadora

Objetivos del bloque

En este primer bloque nos acercamos al estado del conocimiento en el área de la ciudad cuidadora. La aproximación se estructura en tres apartados: en el primero, explicamos los conceptos básicos de cuidado y de género; en el segundo, presentamos los conceptos básicos sobre urbanismo en relación con el cuidado; y en el tercero, planteamos una definición de lo que entendemos como la ciudad cuidadora.

Los cuidados pueden ser abordados desde diferentes disciplinas, como la historia, sociología o la economía (Carrasco et al., 2011). En este trabajo nos interesa adoptar una perspectiva socio-espacial. Pero las disciplinas que tradicionalmente han trabajado una perspectiva socio-espacial han invisibilizado y omitido las tareas de cuidados y reproductivas en sus análisis, hasta la llegada del urbanismo feminista y el ecofeminismo. Como afirma Carrasco (2001, p. 2) “la reproducción humana como proceso social nunca ha sido utilizada como categoría analítica central en los estudios de las sociedades”. Esta elusión la podemos observar, por ejemplo, en disciplinas

tradicionales como la economía, donde el sostenimiento de la vida se ha considerado siempre como una externalidad, o en el urbanismo racionalista y su ceguera hacia la vida cotidiana.

En este bloque la tarea principal será definir los conceptos básicos para nuestra investigación posterior e introducir, como comentábamos, la perspectiva del urbanismo feminista y del ecofeminismo. Si nos centramos en las actividades de cuidado que sostienen la vida nos obligamos a explicitar, a hacer visible y a nombrar toda esa parcela de la vida que había quedado fuera. Esta nueva perspectiva permite, como señala Carrasco (2001):

(...) poner de manifiesto los intereses prioritarios de una sociedad, recuperar todos los procesos de trabajo, nombrar a quienes asumen la responsabilidad del cuidado de la vida, estudiar las relaciones de género y de poder y, en consecuencia, analizar cómo se estructuran los tiempos de trabajo y de vida de los distintos sectores de la población. (p. 2)

Y añadiremos que también permite cuestionarnos cómo se organizan y diseñan las ciudades. En

consecuencia, en el siguiente apartado, mediante el recorrido que planteamos, intentaremos dar luz, visibilizar, incorporar y valorar el cuidado.

1. Conceptos básicos de cuidado y género

El cuidado de las personas se refiere tanto a la actitud o disposición de cuidado como a las actividades y relaciones sociales que desarrollamos para ejercer ese cuidado. El cuidado se desarrolla tanto en espacios privados como públicos, o mejor dicho en un continuum entre ellos. Una ciudad cuidadora, centrándonos en el urbanismo, en el planeamiento y en el diseño de los espacios, es aquella que alberga, facilita e impulsa estas actividades y relaciones sociales. Es una ciudad que promueve la autonomía, la seguridad, el confort, la salud, la ecología, la inclusión, etc. y, en definitiva, el cuidado; es una urbe en la que se desarrollan políticas, a través de la participación ciudadana, para fomentarlo.

Este capítulo introductorio pretende definir los conceptos básicos del cuidado en lo que se refiere al género, para su desarrollo posterior a

lo largo de esta tesis, y se divide en tres apartados. En el primero, nos aproximamos al concepto del cuidado y su relación con las actividades cotidianas. En el segundo, presentamos al concepto de género y otras nociones que lo han cuestionado, como la interseccionalidad y la teoría queer. Finalmente, en el tercero, desarrollamos las ideas de ecodependencia y codependencia en relación a la vida humana.

1.1. El cuidado

El cuidado, dado que se ha definido desde diferentes perspectivas, es una noción que puede tener un cierto grado de ambigüedad y que puede generar cierta confusión. Para que ello no suceda, creemos que es necesario definirla teniendo en consideración cómo, diferentes autoras, lo conceptualizan.

De entrada, reproducimos la definición de Rodríguez (2015):

En un sentido amplio, el contenido del concepto se refiere a todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras

personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de horarios, traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otros). (p. 36)

Esta completísima definición de Rodríguez nos sirve, a su vez, de introducción, puesto que establece la diversidad tipológica de los cuidados. Esta primera idea, la podemos completar con la definición de Fisher y Tronto (1990) dado que estas autoras entienden el cuidado como:

La actividad de la especie que incluye todo aquello que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro 'mundo' para poder vivir tan bien como sea posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nosotros mismos, nuestro entorno, los cuales buscamos entrelazar en una red compleja y de soporte vital. (p. 40)

Esta definición, a nuestro modo de ver, es útil por los siguientes motivos:

1) Incluye en el cuidado a nuestro entorno, y no se centra únicamente en las personas, sino que abarca espacios construidos y no construidos. Esta definición pone de relieve la concepción del cuidado como un todo inextricable que engloba a las personas y a su entorno. Como señala Herrero (2013), los seres humanos somos ecodependientes, necesitamos oxígeno, bosques y agua para vivir y a su vez, somos interdependientes: necesitamos del cuidado que nos ofrecen otras personas.

Colocar "el cuidado" en el centro de la discusión, provoca una nueva idea en la esfera pública y la arena política sobre quiénes somos. Nos encamina a afirmar cuán vulnerables somos, no solo como personas, también en relación con nuestro entorno (León, 2019).

2) Abarca mi cuidado y el de los demás: el autocuidado y el de aquellas personas que forman parte de nuestras relaciones. Gálvez (2016) explica:

Se ha cuestionado la idea de cuidado como un hecho individual y la dependencia

como una situación en dirección fija (dependientes e independientes), entendiéndolo, por el contrario, que todas las personas necesitamos cuidados en todos los momentos de nuestras vidas, siendo a la vez cuidadoras y objeto de cuidados. (p.17)

Además, como la misma autora describe, el cuidado abarca el bienestar físico y emocional (Carrasco, 2001; Fraser, 2016; Pérez Orozco, 2014).

3) Por último, el cuidado se define como una acción o una práctica, no como un conjunto de principios, tal y como afirma Tronto (1998). La práctica diaria de cuidar a las demás personas varía según nuestros valores, nuestra educación, nuestras relaciones, etc. No existe un proceso ideal de cuidado. "Vivir bien", como destaca la autora, tiene diferentes significados según nuestra especificidad histórica y cultural. Por tanto, en función del contexto social y de las prácticas, el cuidado se comprenderá y practicará de una u otra manera.

En la misma línea ofrece una definición integradora, más

recientemente, The Care Collective. Este colectivo plantea que el cuidado, en su libro *The care manifesto* (Collective et al., 2020), abarca el cuidado familiar, el cuidado práctico que las personas trabajadoras llevan a cabo en hogares de personas mayores y hospitales o que el personal docente realiza en las escuelas. Pero también incluye el cuidado de las personas activistas en la construcción de bibliotecas de cosas (para compartir), las alternativas propuestas por las cooperativas, las economías solidarias, las políticas que mantienen a bajo coste la vivienda, recortar el uso de combustibles fósiles y ampliar los espacios verdes. Recapitulando, la definición propuesta por el colectivo dice: "el cuidado es nuestra capacidad individual y común de proporcionar las condiciones políticas, sociales, materiales y emocionales que permitan que la gran mayoría de las personas y criaturas vivientes de este planeta prosperen, junto con el planeta mismo" (Collective et al., 2020, p. 6).

Algunas autoras van un paso más allá y presentan las actividades de cuidado también como trabajo (Carrasco, 2001; Federici, 2013; Fraser,

2016; Pérez Orozco, 2014; Ruiz García, 2013). Esta afirmación es central dentro de la economía feminista. Según estas autoras, el cuidado incluye tanto el trabajo no remunerado como el remunerado, es decir, cubre tanto el trabajo que se realiza en las situaciones familiares en las que desarrolla el cuidado, como el que se realiza para responder a las necesidades de atención de las personas a través de los servicios públicos, el mercado o la comunidad (Gálvez, 2016).

Otra puntualización importante para nuestra investigación es la inclusión de trabajo doméstico en la definición de trabajo de cuidado. A continuación, explicitamos el porqué de esta decisión.

Patrones de actividad y vida cotidiana

El trabajo de cuidado incluye ambas actividades: doméstica y de cuidado, porque en muchos casos es difícil distinguirlas y suceden al mismo tiempo. Por ejemplo, es difícil separar el trabajo de hacer la comida, lavar la ropa o limpiar la casa de la actividad de cuidar un menor o un mayor dependiente ¿cuándo es una práctica de cuidado y cuándo es una actividad doméstica?

Hacer esta distinción entre trabajos domésticos y de cuidado es especialmente complicada en los espacios públicos. Como Gálvez (2016) explica el trabajo de cuidado se lleva a cabo más allá de los límites difusos del hogar. De forma similar se expresan Bates, Imrie y Kullman (2017) porque señalan que, a menudo, consideramos que el cuidado se lleva a cabo dentro de sitios delimitados, como entornos privados o instituciones, y sugieren que el cuidado se expande más allá de cualquier ubicación o marco temporal. El trabajo de cuidado incluye una amplia gama de actividades como son: la nutrición, la higiene, el refugio, el acompañamiento o la observación que se realizan en espacios públicos y privados, siendo, simultáneamente, actividades domésticas y de cuidado.

Esas actividades de cuidado en la cotidianidad ocurren en un continuum entre los espacios públicos y los espacios privados (fig. 1) y en sincronidad de uno con los demás (Quintana, 2009; Torns, 2003), ya que, al mismo tiempo, podemos ir de compras, vigilar a un menor y hablar con la vecina, por ejemplo.

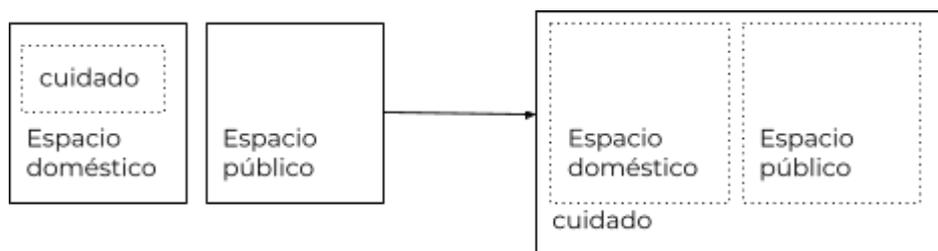


Figura 1. Las dos representaciones del cuidado. Elaboración propia.

En este sentido, creemos interesante introducir el concepto de "vida cotidiana", dado que va un poco más allá de la argumentación anterior, ya que incluye diferentes espacios, esferas, situaciones y realidades de cuidado en las que cotidianamente vivimos. Por un lado, como Simoni (2014) explica:

Si la esfera de la reproducción no puede ser segmentada en duraciones concretas de trabajo y no puede estar contenida en ciertos espacios, el límite entre trabajo y no trabajo tiende a desaparecer. Desde este punto de vista, la opacidad de la categoría de 'vida cotidiana' adquiere un importante valor heurístico, precisamente en la medida en que desdibuja la tendencia analítica hacia la separación. (p.6)

En consecuencia, las esferas público/privado, productivo/ reproductivo, individual/ colectivo quedan desdibujadas y obsoletas si las relacionamos con el concepto de vida

cotidiana (fig. 1). Por otro lado, Michelson (1994) afirma que la vida cotidiana debe ser estudiada para completar los patrones de las actividades de las mujeres. Al ser un concepto heurístico, como apuntábamos anteriormente, nos permite aproximarnos a la cadena de tareas, movimientos y tiempos del quehacer cotidiano. Finalmente, Franck (2002) da un paso más y apunta que nos es útil, como concepto y también como herramienta, para poder proponer cambios que aborden las necesidades de hombres y mujeres.

Para profundizar en la utilidad del término, vida cotidiana, y cómo posibilita la ruptura de las dicotomías debemos describir qué entendemos por dicotomía y de dónde partimos como sociedad binaria.

Las falsas dicotomías

Pateman (1989) afirma que la cultura hetero-patriarcal y liberal da prioridad

a la economía de mercado que queda ubicada en la esfera pública (y lugar de libre expresión) como lugar preferencial. Mientras tanto, las actividades domésticas y de cuidado, tradicionalmente asignadas a las mujeres, se han devaluado, se han vuelto invisibles y han sido relegadas a la esfera privada.

La relación entre lo público y lo privado, lo productivo y lo reproductivo es dinámica y dialéctica, ya que está definida por nuestra sociedad y cultura. Además, esta relación entre las dos esferas no es universal o atemporal, sino particular y temporal. La dicotomía entre el hogar y el mercado, lo público y lo privado es una construcción histórica y no tiene nada de natural. Está construida por actores y actrices sociales a través de infinidad de prácticas repetidas a lo largo del tiempo.

La economía feminista¹ ha visibilizado esta construcción histórica, y cómo la economía capitalista necesita de la división sexual del trabajo y del

¹ Esta corriente de pensamiento reivindica que los trabajos domésticos y de cuidados son imprescindibles para la vida y no son tenidos en cuenta en la economía actual, los ignora y desvaloriza. La perspectiva actual invisibiliza además que estos trabajos de cuidados también generan bienes, servicios y ahorro al estado.

trabajo no remunerado de cuidados para subsistir. El sistema de “producción capitalista se ha desligado del cuidado de la vida humana, como si fuera un proceso paralelo y autosuficiente” (Carrasco, 2001, p. 9) ocultando que las personas necesitan de crianza, alimentación, salud, limpieza, educación, afectos, comunicación, etc., para ser primero, personas, y luego, trabajadoras. En consecuencia:

La economía feminista difumina las barreras entre trabajo remunerado y trabajo no remunerado y las fronteras entre el mundo del trabajo y el resto de actividades vitales; estas fronteras no son nada evidentes en contextos distintos al urbano norcéntrico, e incluso en este cada vez menos debido a los procesos de feminización del trabajo y mercantilización de la vida. (Pérez Orozco, 2017, p. 48).

Al incorporar los cuidados a la economía, las fronteras entre esferas pierden sentido. Pensemos en el trabajo de cuidados remunerado: ¿es privado o público?, o en el trabajo en otros contextos culturales como, por ejemplo, la cultura aborígen ¿el trabajo de cuidados es individual o

colectivo?, o en otras geografías como la vida en el campo ¿cuándo es el trabajo es productivo y cuándo reproductivo?

Como personas podemos fomentar, mediante nuestras prácticas y acciones, una alternativa al modelo económico y social establecido con la intención de potenciar opciones que incluyan el cuidado y la economía reproductiva. Como dice Tronto (1998, p. 3): "cuando nuestros valores y prioridades públicas reflejen el papel que realmente desempeña el cuidado en nuestras vidas, nuestro mundo se organizará de manera muy diferente". Y añadimos que también se organizarán diferente nuestras ciudades dando prioridad a la movilidad activa, la autonomía de los menores y de las personas dependientes, etc., ya que en el centro estará la salud de las personas, la seguridad frente al tráfico rodado o el cuidado de los menores en el espacio público.

Así pues, el trabajo de cuidado ha permanecido invisibilizado, infravalorado y feminizado en nuestra cultura (Carrasco, 2001, Federicci, 2013; Pérez Orozco, 2017). Un primer paso para situar el cuidado en el lugar central, que se merece, pasa por el reconocimiento y la puesta en

valor de estas actividades. Pero también pasa por la redistribución y la corresponsabilización de los cuidados. En primer lugar, dentro del hogar, con el reparto equitativo de tareas entre hombres y mujeres. En segundo lugar, debe salir del ámbito familiar y convertirse en una labor comunitaria, donde los diferentes actores sociales, el estado, el mercado y la sociedad civil se co-responsabilicen de las tareas que sustentan la vida (Gálvez, 2016). En la misma línea Garcés (2013, p. 32) apunta: "se trata de sacar la interdependencia de la oscuridad de las casas, de la condena de lo doméstico, y ponerla como suelo de nuestra vida común, de nuestra mutua protección y de nuestra experiencia de nosotros". En definitiva, la economía feminista contribuye a poner en valor los cuidados y a convertirlos en materia política y objeto de intervención de las administraciones públicas.

1.2. Categorías sociales sobre sexo y género

En este apartado introductorio a los conceptos básicos realizaremos una lectura de género, desde las categorías sociales, por la estrecha vinculación que se ha establecido en

nuestra sociedad actual entre los cuidados y las mujeres (Carrasco et al., 2011). Entendemos las categorías sociales, en el contexto de la teoría de categorización del yo y desarrollos posteriores (Reicher & Hopkins, 2001; Turner et al., 1987, 1994), como las categorías grupales que nos proporciona una identidad o una posición social y, al mismo tiempo, "funcionan" como un prisma de lectura y de observación de las realidades sociales que nos rodean y envuelven (Blanch, 2009). A su vez, las categorías sociales no son solamente un nombre sin ningún tipo de implicación, sino que cada una implica un conjunto específico de roles, atributos, representaciones y percepciones sociales que igualan a la persona al resto de los integrantes de la categoría.

A continuación, desarrollamos dicha lectura, desde la categorización social, y presentamos sus matizaciones (interseccionalidad) y sus cuestionamientos (teoría queer).

El género

El concepto de género tiene sus orígenes en la lingüística, y aparecerá en el feminismo a partir de los años 70. Hay muchas formas de aproximarnos al concepto de género.

A nuestro modo de ver, estamos de acuerdo con Amorós & Miguel (2005), el género es una construcción social a través de la cual se asignan diferentes roles a hombres y a mujeres, deconstruyendo, de esta manera, la idea de la división "natural" entre machos y hembras.

El género ha resultado y resulta muy práctico para explicar la realidad que nos rodea, pero en los últimos años ha sido puesto en cuestión desde las ciencias sociales y el feminismo. En este sentido, algunas autoras (Di Stefano, 1988; Flax, 1987) afirman que las diferencias de clase, de etnia, de sexualidad o de cultura son pasadas por alto cuando se asume "una experiencia femenina" que presupone que todas las mujeres, al margen de sus diferencias, tienen un único punto de vista, cayendo así en el esencialismo. Así pues, diferentes autoras feministas negras, chicanas e indias, entre otras, han afirmado que muchos de los discursos feministas académicos toman la experiencia de las mujeres occidentales, blancas, de clase media, como la experiencia de las mujeres, en general, con una perspectiva etnocéntrica y heterosexista (Hernández, 2003).

Desde la perspectiva de antropólogas sociales, como, por ejemplo, Strathern (1988), un principio fundamental del feminismo postmoderno es el rechazo al universalismo y a las generalizaciones, advirtiendo que el propósito del análisis intercultural debe ser siempre comparativo, y no con el objetivo de encontrar constantes universales.

Cuando hablamos de género nos referimos a las características que cada grupo social asigna a lo masculino y a lo femenino. El género es una categoría social y define las diferentes cualidades y comportamientos que cada sociedad asigna como propios y “naturales” a los hombres o a las mujeres. La diferencia de género no es un rasgo biológico, sino una construcción sociocultural que se ha elaborado históricamente. Por lo tanto, el género no es equivalente al sexo. El primer término hace referencia a una categoría social y simbólica y el segundo a una categoría biológica.

Scott (1986, p. 1067) ahonda en esta idea de género como categoría social y analítica, y plantea una definición de género con dos proposiciones interconectadas “el género es un

elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en diferencias percibidas entre los sexos, y el género es una forma primaria de dar significado a las relaciones de poder”. Para esta autora el proceso de construcción de las relaciones de género nos permite analizar otros ejes de desigualdad como la etnia, la clase social, etc. Pasamos ahora a estudiar esta cuestión a través del concepto de interseccionalidad.

La interseccionalidad

Es en este contexto donde nace el término de la interseccionalidad. Hace ya más de 30 años que Crenshaw (1989) acuñó este concepto. El análisis interseccional propuso ir más allá y cambió el punto de partida de las investigaciones de género. La idea central es que las estructuras sociales que configuran ejes de desigualdad como el género, la etnia, la clase o la edad no se combinan solo de forma aditiva, sino que interactúan produciendo nuevos efectos, nuevas estructuras, etc., diferentes y únicas. Para Weldon (2005) la interseccionalidad es una forma de describir la interacción entre los diferentes sistemas de opresión (como los ejes de desigualdad antes descritos). La suma de diferentes ejes de

desigualdad no captura la interseccionalidad: hay efectos de la interacción de las diferentes estructuras sociales (género, etnia, clase etc.) que se pierden si solamente tenemos en consideración la suma de estos ejes de desigualdad. De esta manera, aparecen nuevas categorías que resultan de la intersección de estas estructuras sociales (por ejemplo, ser mujer, blanca y de estatus socioeconómico alto).

Para Mohanty (2003, p. 55), "nadie 'se convierte en mujer' solo por ser hembra (...) Son las intersecciones de varias redes sistémicas de género, clase, raza, (hetero) sexualidad y nación las que nos ubican como 'mujeres'". Desde este modelo interseccional se enfatiza que hay que explorar dos vías de investigación: por un lado, las variables de forma autónoma (etnia, clase, género) y, por otro lado, la intersección entre ellas, cómo funcionan juntas, y cómo se interrelacionan generando nuevas estructuras (Weldon, 2005).

Con el fin de recoger esta discusión en torno a la interseccionalidad, sin perder de vista el significado clave de la categoría género, algunas autoras

como, por ejemplo, Alsos et al., (2013) proponen el concepto de gender+: el objetivo es conceptualizar el género como categoría social sin olvidar que va unido a otras categorías (Horelli et al., 2019) como etnia, clase, edad, etc. En consecuencia, gender+ amplía la perspectiva al incorporar otros ejes de desigualdad, para que no olvidemos que el género por sí solo no captura toda la diversidad dentro de la propia categoría.

La teoría queer

Ahora vamos a desarrollar la teoría queer y su cuestionamiento al concepto de género. En los años 90 autoras como De Laetis (1991), Butler (1990) y Kosofsky Sedgwick (1990) sentaron las bases teóricas de la teoría queer. Esta teoría afirma que la opción sexual y la identidad de género de las personas son el resultado de una construcción social y que, por tanto, no existen papeles sexuales esenciales o biológicamente inscritos en la naturaleza humana, sino formas socialmente variables de ocupar uno o varios papeles sexuales. La identificación como queer responde a la voluntad de no encarnar una de las dos identidades de género establecidas, hombre/mujer, ni tampoco a las

opciones sexuales establecidas, heterosexual/homosexual.

Para Butler (1990), el cuerpo no existe fuera de los discursos que le dan forma. El género no es natural, sino performativo. Lo adquirimos a través de la repetición práctica y constante de unas características concretas. Según la autora, el discurso heteronormativo (que supone que la heterosexualidad es la norma) disciplina los cuerpos basándonos en una forma ideal y ficticia de “ser hombre” y de “ser mujer”. Esta autora nos dice que, como en una actuación y con un público que nos observa, las personas repetimos prácticas según las normas establecidas para nuestro sexo en cada contexto históricosocial. Esta línea teórica fue iniciada con el interaccionismo simbólico (Goffman, 2017; Mead et al., 1982) y más tarde del construccionismo social (Berger & Luckmann, 1967).

Pero algunas voces críticas se alzan en contra de la teoría queer por deconstruir y reducir a discurso las categorías sociales (Gamson, 2000). Si el sexo y el género son un constructo social, perdemos la categoría de análisis hombre/mujer. Si el concepto de queer no se refiere a ningún estatus sexual específico u elección

de género, la consecuencia es, como afirma Jagose (1996), que se desexualiza la identidad, cuando el problema es precisamente sobre la identidad sexual.

Conscientes de esta disyuntiva, en esta investigación reconocemos a ambas categorías (sexo y género) como constructos sociales. A su vez, destacamos que ambas son necesarias para el estudio y la reflexión de nuestra cultura y sociedad heteropatriarcal, ya que son ejes de poder y de jerarquía que determinan y condicionan nuestras prácticas cotidianas.

La posición que adoptamos recoge las categorías de sexo, género, queer y sus intersecciones. Como sugiere Franck (2002) no es que el género como construcción cultural sea una superposición del sexo biológico, sino que cada uno ayuda a constituir al otro. Deberemos, por tanto, adoptar una perspectiva amplia que recoja las diferentes categorías, sin presuponer que la perspectiva de género ya engloba las demás. Es una tarea por ampliar la mirada y por deconstruir un mundo de categorías que nos encorseta sin dejarnos introducir el concepto de cuidados en toda su amplitud y diversidad. Así, al recoger

las intersecciones de género con otras categorías como edad, cultura o clase socioeconómica podemos acercarnos a una realidad diversa.

En el apartado siguiente ampliamos, todavía más, nuestra mirada sobre la construcción del mundo que nos rodea y ponemos en cuestión la economía clásica, introduciendo dos disciplinas que la cuestionan: la economía ecológica y la economía feminista.

1.3. Interdependencia, ecodpendencia y desigualdades

Ya hemos mencionado anteriormente, que el cuidado pone de manifiesto la vulnerabilidad de la vida humana y sus múltiples dependencias hacia las otras personas (la interdependencia) y hacia el entorno (la ecodpendencia) (Herrero, 2013; Pérez Orozco, 2017). La economía ecológica² y, a su vez, la economía feminista “han puesto de relevancia que el sistema económico actual se sostiene sobre la base de la apropiación de recursos naturales y

² La economía ecológica “*es una ciencia que estudia la viabilidad en términos de sostenibilidad del modelo económico, a través de los flujos de materiales, energía y residuos que se necesitan*” (Morán, 2017, p. 5).

de trabajos de cuidados que son relegados a la esfera de lo oculto” (Gartor, 2016, p. 43).

Así pues, por un lado, la economía ecológica pone en evidencia que ni la degradación de los ecosistemas ni el agotamiento de recursos aparece en la contabilidad clásica y, peor aún, se contabiliza como riqueza cualquier gasto, incluidos los derivados de actividades contaminantes. Se dejan fuera todas aquellas producciones necesarias para la vida, como las funciones de los ecosistemas.

Por otro lado, la economía feminista muestra que las actividades de cuidado y domésticas, que se realizan fuera del mercado, no son reconocidas ni contabilizadas. El trabajo necesario para garantizar la vida queda también fuera de la teoría económica clásica. Tal como apunta Herrero (2013), se pueden establecer paralelismos entre la crisis ecológica y la crisis de cuidados, en la medida en que ambas son consecuencia de pretender superar los límites de la naturaleza y de las personas. La crisis ecológica es el resultado de ignorar los límites biofísicos del planeta, y la crisis de cuidados ignora los límites sociales de los tiempos (y añadimos

de energías) disponibles para el cuidado.

como trabajo no productivo o improductivo. (p. 4)

La degradación medioambiental y la infravaloración del cuidado tienen un mismo origen económico-social basado en la jerarquía de poder y las desigualdades que conlleva. Mies y Shiva (1993) describieron cómo las contribuciones tanto de la naturaleza como de las mujeres a la sostenibilidad de la vida son invisibles para el capitalismo:

La omisión del trabajo de la naturaleza para renovarse, y el trabajo de las mujeres para producir sustento en forma de necesidades básicas y vitales son una parte esencial del paradigma del mal desarrollo, que considera todo trabajo que no produce beneficios y capital

Pero tanto la economía ecológica como la teoría feminista consideran que no sería suficiente con incluir la valoración monetaria de los costos ambientales o de los trabajos de cuidados para revertir la situación actual. Ambas corrientes apuestan por una transformación de los criterios de valoración más allá del valor monetario. Ambas perspectivas buscan descentrar los mercados (Pérez Orozco, 2014) para dar centralidad a los procesos de la sostenibilidad de la vida. De forma esquemática reproducimos las diferentes propuestas desde estas perspectivas y sus definiciones en la tabla.

Tabla 1.

Propuestas en torno a qué vida y a cómo resolverla

	Decrecimiento	Ecologismo social	Feminismo
Qué vida	Mejor con menos (reducción del consumo mercantil)	Ecodependencia	Interdependencia y vulnerabilidad (crítica a la autosuficiencia masculinizada)
Cómo	Decrecer las esferas del mercado (capitalista)	Austeridad y redistribución Con los flujos materiales y energéticos realmente disponibles	Responsabilidad colectiva en la sostenibilidad de la vida

Fuente: (Pérez Orozco, 2014, p. 226).

Todas estas propuestas van más allá de cambios puntuales en políticas o proyectos públicos: están planteando que el problema de fondo es el sistema económico y social actual, aunque cada modelo propone los cambios en diferentes esferas. Por un lado, el decrecimiento apuesta por una reducción del consumo en todas las escalas (tanto en los países como en las personas consumidoras) y en los mercados locales. Por otro lado, el ecologismo plantea la necesidad de conocer los ciclos de vida y de respetar a todos los organismos. Y finalmente, el feminismo se centra en las vulnerabilidades del ser humano, sus dependencias y la importancia de los cuidados y la sostenibilidad. Todos ellos tienen en común el análisis del modelo económico y social actual..

Acabamos este apartado con una cita de Fraser (2016). Esta autora plantea la crisis de cuidados en nuestra sociedad actual, y lo lleva más allá, exponiendo también una crisis de la reproducción social, es decir de la propia pervivencia de esta:

Sin ellos (cuidados) no podría haber cultura, ni economía, ni organización política. Ninguna sociedad que sistemáticamente debilite su reproducción social logra perdurar mucho. Hoy en

día, sin embargo, una nueva forma de sociedad capitalista está haciendo exactamente eso. El resultado es una enorme crisis, no solo de los cuidados, sino también de la reproducción social en su sentido más amplio. (p.112)

Síntesis del apartado

En este apartado nos hemos aproximado al concepto del cuidado intentando mostrar una concepción amplia del mismo para que nos permitiera considerar nuestros entornos y espacios cotidianos como parte del cuidado que precisamos como seres humanos y urbanos. La necesidad de ampliar nuestra perspectiva respecto del cuidado parte de considerarlo como una tarea comunitaria y colectiva (y no solo individual) y nos lleva a considerar el espacio público, espacio de encuentro y social por excelencia, como espacio de cuidado, siendo las administraciones públicas las que jueguen un papel crucial en su definición y diseño teniendo también en consideración las iniciativas populares y comunitarias.

Otro de los conceptos básicos que hemos considerado en este apartado han sido los referidos al género y a las

otras categorías sociales que se han construido alrededor del sexo. Estas diferentes categorizaciones nos han permitido una aproximación a la conceptualización de qué es ser hombre, o qué es ser mujer y a los roles, a las expectativas y a las identidades que se construyen a su alrededor. Estas categorías nos resultan interesantes, ya que nos permiten poner de relieve cómo el cuidado se ha asociado a la feminidad y la necesidad de visibilizar, de repartir y de revalorizar estas categorías. Las diferentes categorizaciones nos servirán, en esta investigación, para acercarnos al diseño del espacio de cuidados, por un lado, deconstruyendo la separación de esferas y, por otro lado, construyendo un espacio más inclusivo.

Finalmente, nos hemos acercado a la relación entre el género y el espacio público usando los conceptos de interdependencia y ecodependencia. Ambos nos han ayudado a poner de relieve las vulnerabilidades del ser humano en un marco amplio. La interdependencia nos ha permitido destacar que las personas dependemos las unas de las otras para nuestra supervivencia y bienestar. La ecodependencia nos ha

resultado pertinente para subrayar que los seres humanos dependemos, para nuestra supervivencia y bienestar, de nuestro entorno y de los recursos naturales.

2. Conceptos básicos de urbanismo y cuidados

En este apartado nos aproximamos al urbanismo cuando éste considera los cuidados como su eje principal. En este sentido, desarrollamos cuatro puntos básicos: primero, la visión del espacio como construcción social; segundo, la relación entre el espacio y el género; tercero, la introducción de la variable temporal en el análisis espacial; cuarto, y por último, la evolución del concepto de autonomía en lo que se refiere al entorno. Este recorrido conceptual nos ayudará a sentar las bases y a definir los temas que estudiará el manual.

2.1. Espacio y ciudad

Las ciudades, como cualquiera de las realidades que nos envuelven, son sociales. Lo son porque, intrínsecamente, las urbes están compuestas de infinidad de capas de interacciones sociales y de discursos urbanos. Ya el sociólogo Park (1999) (miembro destacado de la escuela de Chicago) destacaba la naturaleza social y, por tanto, dinámica de las urbes:

El febril Chicago era el sueño americano y sus peores pesadillas, una urbe que se hacía y se deshacía al instante, inestable y móvil como su población, en transición permanente. Todo ello hacía de la ciudad un inmenso, privilegiado y frágil laboratorio de estudio sociológico (pp. 15-16).

Las ciudades, tanto en sus espacios públicos como privados, posibilitan la vida social y, por tanto, propician tanto la interacción social como el compartir colectivo (Delgado, 2004a), fundamentos de la construcción de lo social y de la ciudad. También posibilitan que emerjan infinidad de discursos, bien sea en el sentido literal del término o bien sea entendiendo cualquier discurso como cualquier práctica o acción social que se desarrolle (Di Masso, 2007).

Los autores del construccionismo social (Gergen, 1973; Harre & Secord, 1972) describen el mundo no solo como un lugar social, sino como una construcción social: construimos nuestras realidades y conocimientos mediante las interacciones cotidianas entre las personas en el curso de la

vida social. Las personas que viven y se mueven por las ciudades son las "constructoras", y gracias a nuestras prácticas cotidianas y a cómo interactuamos con y en las ciudades, les damos significado y contenido. Así pues, las ciudades son construcciones y constructoras permanentes a través de infinidad de discursos y de prácticas. En este sentido se expresa Low (1996, p. 862), "la construcción social del espacio es la transformación real del espacio _ a través de intercambios sociales, recuerdos, imágenes y el uso diario de materiales del escenario- en escenas y acciones que transmiten un significado simbólico".

En otras palabras, para comprender cómo aparecen y evolucionan las ciudades, es imprescindible focalizar nuestra atención en cómo se transforman los lugares mediante las prácticas sociales, culturales, económicas y políticas que en cualquier espacio constantemente se producen y reproducen (Delgado, 2004a). En consecuencia, las prácticas, los discursos, las ideologías y los poderes nos condicionan la forma de relacionarnos con nosotras mismas y con nuestros espacios cotidianos, construyen ciertos universos simbólicos e imaginarios

sociales (Rapoport, 1974; Valera, 1993) que limitan nuestra existencia ciudadana y nuestra experiencia urbana. Es decir, las urbes, sus espacios y sus lugares, deben ser analizados no como algo objetivo y externo a las colectividades, no como algo estático, atemporal y apolítico, sino que deben de estudiarse, sobre todo, como entidades construidas de forma simbólica y discursiva con elementos cargados de ideología y de política (Lefebvre, 1976).

Igualmente, si tomamos un enfoque discursivo para observar las ciudades, observaremos, por un lado, que hay discursos que están mucho más presentes, que nos condicionan y que generan muchas necesidades sociales y humanas, por ejemplo, el discurso del consumo (Montagut et al., 2013), de la vigilancia o del miedo (Graham, 2010). Pero, por otro lado, hay ciertos discursos que no han estado tan presentes, por ejemplo, el discurso de la salud, del cuidado o de la vida. Las ciudades, sus modelos urbanos y económicos, sus discursos desarrollistas y liberales parecen agotados y, aún así, sobreviven, a pesar de la crisis ambiental, social y económica que existe en la actualidad. Las propuestas de construir otro tipo de

ciudades, de “retocar” modelos urbanos y “repensar” políticas ciudadanas, de fomentar otras formas de consumo y de comportamiento más saludable, ético y sostenible, etc., emergen sin apenas generar transformaciones sociales y políticas.

Sin duda, opinamos que es necesario pensar y construir las ciudades centrando la atención en las personas, para que puedan desarrollarse plenamente en todo su ciclo vital y sea cual sea su condición social, su lugar de procedencia, su edad, su género, etc. En consecuencia, a nuestro modo de ver, es necesario que se fomente y se haga explícito el discurso urbano relacionado con el cuidado, esto es, que en el espacio público aparezca, de forma evidente, las arquitecturas y las prácticas del cuidado

Procesos participativos

Una buena manera de garantizar una buena planificación, donde discursos como el de los cuidados estén presentes, es mediante la participación. Cuando se escuchan voces diversas, cuando los grupos o colectivos que usan y transitan las ciudades participan en el proceso de

diseño (Vidal et al., 2006) se logran espacios más inclusivos.

En palabras de Delgado (2004b), el reclamo de los diseñadores y urbanistas para dar coherencia y legibilidad a los complejos espacios que conforman la ciudad debe ser criticado: la ilusión de poner orden, de evitar los conflictos, de organizar una ciudad tranquila y predecible. En realidad, el espacio público es, por definición, impredecible, un espacio de conflicto (Delgado, 2004b), una escena de actores heterogéneos y una combinación de acciones. Pero la voz y la opinión ciudadana es, en la mayoría de las ocasiones, olvidada en este proceso.

El proceso participativo es un reconocimiento de que quienes habitan el territorio son los que mejor conocen sus espacios públicos, sus usos y sus necesidades, dado que las personas que viven en cualquier calle, barrio o zona tienen un conocimiento muy valioso de sus lugares: viven, caminan, compran, juegan o trabajan en los lugares todos los días. En suma, la participación de la ciudadanía en la definición de los espacios cotidianos debe de tenerse mucho más en consideración. Una gobernanza

compartida permite la negociación entre los diferentes actores (administración, ciudadanía, sector privado u organizaciones) y resituar las responsabilidades como colectivas. En palabras de Cortés (2006), y como hemos explicado con anterioridad, los espacios tienen diferentes significados y representan diferentes relaciones de poder que varían según el contexto histórico; por esta razón, podemos favorecer y propiciar la creación de espacios excluyentes o de convivencia, fomentar la complicidad entre las diferentes realidades que conviven o bien generar aislamiento o exclusión.

Es por ello, que la participación ciudadana en la toma de decisiones, en el planeamiento y el urbanismo requiere un cambio de valores y de las formas de trabajo de los profesionales de la planificación y gestión urbana para dar importancia a la información, la experiencia y la capacidad de juicio de las personas que no son profesionales (Schneekloth y Shibley, 1995). Ello requiere un nivel de cuidado, de compromiso y de posición ante la vulnerabilidad que no es típica de la planificación convencional y de la práctica de la arquitectura: "se extienden más allá de lo que

normalmente se entiende por actividad profesional y conocimiento formal, significa entrar en el desordenado mundo de las relaciones humanas, representado por palabras como cuidado, confianza y quizás incluso amor" (Schneekloth & Shibley, 1995, p. 200). Con relación a esta idea, algunas autoras como Zibell et al. (2019) ponen de manifiesto que para cambiar la forma en que diseñamos y planificamos nuestras ciudades, primero es necesario adoptar una visión de una sociedad diferente. Si los/las actores implicados/as en la definición de los espacios públicos siguen pensando en las necesidades productivas y amparándose en una visión profesional - formal, estos espacios no cambiarán.

Para Huning et al. (2019):

La planificación primero tiene que tratar con lo que está allí, con sus respectivas estructuras políticas y bajo la influencia de relaciones de poder específicas. Sin actores que, más allá de la aplicación de reglas y estándares, tengan una visión de una sociedad diferente, cada estrategia de género es difícil de implementar. Y la visión de una sociedad diferente -por ejemplo,

en términos de una reforma/definición consistente de 'buena vida'- y, en consecuencia, de nuevas formas de construir, planificar y diseñar espacios para diferentes necesidades tiene que ser constantemente (re)negociado en un proceso permanente de comunicación". (p. 16).

Esta exigencia de diversidad y capacidad innovadora en el proceso de diseño de las ciudades pasa por la participación con perspectiva de género y se concreta con la integración de la diversidad por razón de género, origen, edad y capacidades. En este sentido van las principales recomendaciones que plantea Alonso (2017) tras analizar diferentes prácticas participativas con perspectiva de género:

- Es necesario explorar cómo y para qué quieren participar las organizaciones de mujeres. No asumir que participarán en todo, todo el tiempo.
- Se debe incorporar a las mujeres organizadas y no organizadas, y buscar activamente la participación de los colectivos más inaccesibles.
- Hay que tener en cuenta que son procesos laboriosos y muy costosos para el movimiento (consultation fatigue).
- Hay desigualdades entre los grupos debidos a diferentes factores y los procesos comunicativos pueden generar barreras para algunos de ellos.
- Las estructuras de participación han de ser flexibles y abiertas.
- El proceso ha de ser claro y transparente e incorporar una fase de feedback institucional.
- Se perciben los procesos de consulta como forma de co-optar a las organizaciones o de extraer información.
- Se han de respetar los tiempos del movimiento y no imponer los institucionales para evitar que el proceso sea desempoderante.
- Se ha de entender la participación como un proceso, no como un momento.
- Debe abarcar todo el ciclo de políticas públicas, incluyendo el establecimiento de la agenda, de manera que el proceso no sea solo top-down y/o por invitación.

- Se debe acompañar de un proceso de fortalecimiento de las organizaciones y de su autonomía y de otro para la generación de confianza entre institución y movimiento.
 - Se debe legitimar al movimiento feminista como un interlocutor clave y se debe reconocer los espacios autónomos creados por este.
- (p. 37)

Bates, Imrie y Kullman (2017) explicitan que el cuidado, no solo debe ser tema de debate, sino que también debe estar presente en la manera de trabajar de los planificadores y gestores públicos. Así, una actitud positiva en lo que se refiere al cuidado y el objetivo de contrastar opiniones llevará a las personas a involucrarse con el entorno construido, y a discutir, a evaluar y a responder a sus vulnerabilidades, deseos y necesidades. Las metodologías participativas surgen de esta actitud: incorporan las diversas visiones, opiniones, habilidades y propuestas de las personas en el proceso de diseño de los espacios para que, al mismo tiempo, los/las profesionales y los/las técnicos que están al cargo de las transformaciones urbanas y

arquitectónicas tengan en consideración y desarrollen empatía con las personas vecinas (Strickfaden & Devlieger, 2011) de las ciudades.

Aunque la participación aparezca como una necesidad en democracia y garantía de una mayor representatividad, la participación no está exenta de dificultades. Como señala Miró (2004), la participación no debería acabar siendo una respuesta a la falta de legitimidad de la democracia representativa que sufrimos. No se puede pacificar el conflicto social con simulacros de participación. Por ello, ciertas políticas urbanas pervierten la participación, ya que el objetivo de las personas que la promueven (las personas representantes de la ciudadanía) es la legitimación de sus decisiones políticas. La participación real es la transformadora, la que promueve cambios desde la base de la sociedad cuando es la ciudadanía la protagonista de la toma de decisiones que la afectan.

Otro de los peligros es el participacionismo. Este concepto hace referencia a un optimismo hacia la participación que pone el foco de atención en la herramienta más que en su objetivo y que define unas

reglas de decisión sin fijarse en quién es el sujeto o la comunidad (LaCol, 2016).

Por otra parte, Quiñonero y Jové (2016) reflexionan sobre cómo dar coherencia a los procesos participativos:

¿Los aspectos a tratar son definidos por los habitantes o son proyectos definidos por la administración? ¿El proceso se diseña colaborativamente o es un calendario administrativo el que lo define? ¿Se parte de análisis y metodologías previas o son procesos de 'todo vale'? ¿Se garantiza la autonomía de los colectivos sociales e individuos implicados o hay un control administrativo de técnicos, información...? ¿Los resultados se vinculan a formas de seguimiento o dependen de la buena voluntad política? En definitiva, ¿son procesos que generan cultura participativa o parapetos para llevar adelante, sin contestación, ciertas políticas urbanas? (p. 69).

Estas preguntas son pertinentes para no caer en el participacionismo y asegurar un proceso participativo colaborativo con capacidad de

transformar espacios y realidades sociales.

En definitiva, un proceso participativo tiene más garantías de ser transformador si se inicia y se mantiene a lo largo de todo el proceso de definición e intervención del espacio público, y no solo si aparece en un momento puntual del proceso (Font & Blanco, 2003). Es por ello que el manual que proponemos en esta tesis se sitúa al principio del proceso, en la diagnosis participativa entendida como la posibilidad de construir relaciones y propuestas integrales para dar respuestas a las necesidades de los colectivos que viven en un territorio concreto. En este sentido, es un instrumento de desarrollo desde la comunidad (Marchioni, 1999; Sabariego y Folgueiras, 2018; Villasante, 1998) y permite un análisis desde los colectivos de los problemas principales de los lugares, la detección de las principales necesidades mediante diferentes técnicas de participación como los talleres, las cartografías sociales o las marchas exploratorias. Este proceso de diagnosis participativa evalúa los espacios y, asimismo, permite nuevas aportaciones y visiones no previstas. La relación que se

construye entre las personas y el espacio es la que pasamos a abordar en el siguiente apartado.

Espacio simbólico

La ciudadanía, ya sea de forma individual, grupal o colectivamente, tienen la necesidad de identificarse con los espacios cotidianos, de la misma manera que nos identificamos con ciertos colectivos, grupos o personas, mediante las interrelaciones diarias que mantenemos. La imbricación entre ambos marcos, tanto el social como el físico, contribuye en la construcción de la identidad de las personas, es decir, en su modo de ser, tanto individual, grupal como colectivamente. Al mismo tiempo, necesitamos marcos referenciales, tanto físicos como sociales, para desarrollar la vida cotidiana y social y, gracias a ello, para poder compartir ciertas culturas, valores y formas de relacionarnos.

Las instituciones de gestión pública tienen las competencias para impulsar o proyectar la construcción o la metamorfosis de un espacio urbano determinado con un objetivo o propósito concreto. Por ejemplo, la rehabilitación de una calle, una plaza o la de un barrio degradado. Cuando

ello sucede, las instancias políticas ponen en funcionamiento un acto de poder. Este dota a los espacios de una forma concreta, de una cierta disposición, de unos componentes pero, sobre todo, de unos significados concretos.

(...) que pretende realzar unos valores, una estética, unos hechos, para que perduren en la memoria colectiva, o quiere borrar otros hechos, otros recuerdos, otras vivencias, que están en la colectividad y se consideran menores o incluso indeseables. Se pretende crear un espacio simbólico con una significación preestablecida, que puede o no cuajar entre la población, es decir, puede o no ser integrada por la población como elemento referencial y vertebrador de la comunidad, lo cual es lo mismo que devenir un elemento simbólico compartido. (Pol & Valera, 1999, p. 9).

Por consiguiente, todas las transformaciones urbanas en las ciudades comparten esta premisa. Muchas intervenciones en el espacio público en las que se transforma la disposición de los elementos o monumentos urbanos o de las formas urbanas se ejecuta con la

pretensión de evocar ciertos recuerdos, actos o significados en las personas o, también, con la intención de generar una cierta memoria colectiva. Al mismo tiempo, dicha operación provocará un olvido social de ciertos colectivos o grupos, y, por ello, marginará, discriminará o invisibilizará a otros recuerdos, prácticas o personas. Por poner algunos ejemplos, y como apuntan algunas autoras (Soto, 2018; Valle, 1997), dar nombre a las calles, a las plazas, a las avenidas, etc., se convierte en un acto de dotar de significados a los espacios de la ciudad, por parte de las estructuras de poder, en detrimento de otros que, o bien pasan desapercibidos (las mujeres) o bien, sencillamente, no existen, dado que no han estado o nunca estarán presentes (culturas no dominantes). Pero también podemos pensar en cómo se dota de simbolismo mediante otra serie de ejemplos como son: las intervenciones artísticas, el mobiliario, las edificaciones, etc. En este sentido, los significados, sobre todo de carácter político y económico que se “arrojan” al espacio público son, a menudo, idealizados y normalizados por la mayoría de la población; es decir, emergen y se adecuan sin que haya una

problematización individual o colectiva de aquellos elementos o mensajes que llevan implícitos.

Como señalan Berroeta et al. (2016, p. 149) “

Los espacios públicos significativos son aquellos donde las personas establecen una conexión entre su vida, tanto a nivel biográfico como cultural; se trata de un proceso interactivo que evoluciona en el tiempo y que afecta tanto a usuarios como a espacios (Carr, Francis, Rivlin y Stone, 1992)”.

La conexión que se establece entre los significados de los espacios cotidianos y la apropiación de los espacios cotidianos queda fundamentada, según Brower (1980), en tres elementos interrelacionados entre ellos: el uso y quehacer cotidiano, manifestado mediante una serie de prácticas y el conjunto de signos en los lugares; la protección del espacio cuando aparecen las amenazas; y el apego que se tiene de un lugar como consecuencia de la identificación que se tiene del mismo.

2.2. Género y espacio

Varios autores de mediados del siglo XX han cuestionado el urbanismo funcionalista de principios de ese mismo siglo (Jacobs, 1961; Lefebvre, 1969). Jacobs (1961) fue una de las primeras personas críticas con el urbanismo progresista y funcionalista por su pretensión de construir ciudades modélicas y ordenadas, de grandes proyectos e infraestructuras urbanas que muchas veces no consideran a las personas ni la vida cotidiana. Otra crítica importante al trabajo de diseñadores y planificadores proviene de Lynch (1984), unos años más tarde. Este conocido planificador urbano estadounidense explica que el desafío es cambiar la sensibilidad de los diseñadores de su "enfoque en las cosas", a un impacto más amplio del diseño sobre el bienestar colectivo. En la actualidad las críticas van un paso más allá. Autores/as como Bates et al. (2017, p. 7) cuestionan que "dada la naturaleza directiva del diseño o su capacidad para moldear experiencias, nos preguntamos ¿por qué a menudo no se responde a la diversidad y se renuncia a cultivar relaciones solidarias entre colectivos urbanos?".

Pasamos ahora a reflexionar, con más profundidad, sobre la cuestión de la diversidad de colectivos y las experiencias que habitan en las ciudades y las formas que estas adoptan. En concreto, nos centramos en la diversidad desde la perspectiva de género.

Urbanismo de género

Aunque el espacio público puede parecer abierto a todos en oposición al espacio privado, el espacio público en las ciudades no siempre es accesible e inclusivo. Fraser (1990) critica la concepción liberal del espacio público como abierta a todas las personas, ya que en realidad restringe el acceso a grupos desfavorecidos por género, clase social u origen étnico. Esta autora destaca que los conceptos universales no siempre representan a todas las personas. Las ciudades occidentales tienden a ser diseñadas para personas independientes, a menudo de clase media-alta, que tiene un trabajo remunerado, propietarios de un automóvil y con pocas responsabilidades de cuidado.

Zonas monofuncionales; falta de redes funcionales de transporte público; servicios públicos desconectados; infraestructuras y

edificios que actúan como muros y fronteras; aceras estrechas, inexistentes o impracticables; grandes centros comerciales, planeamiento pensado para el coche, etc., las ciudades están llenas de ejemplos donde cuidar es una actividad difícil y, a veces, peligrosa.

El resultado de esta ciudad segmentada provoca una labor ingente para las personas cuidadoras (en su mayoría mujeres) en tiempo y energía, para intentar desarrollar las actividades de la vida cotidiana. Como afirman Horelli y Vespä, (1994, p. 203) "este 'trabajo en la sombra' trae, sin embargo, el clásico círculo vicioso al obligar a las mujeres a encontrar soluciones individuales a los problemas colectivos, se crea una situación en la que las propias mujeres ayudan a hacer que las causas del problema sean invisibles y, por lo tanto, sin resolver".

Las actividades de cuidado (como la compra de alimentos, acompañar a los menores o participar en la comunidad) tienen una traducción espacial y temporal. Dependiendo de las formas que tomen las ciudades y cómo organicen sus actividades, serán más o menos fácil realizarlas y compartirlas.

Como ya hemos mencionado anteriormente los roles de los hombres y las mujeres desarrollados en la vida cotidiana urbana están diferenciados: las mujeres generalmente son las encargadas del cuidado y de las tareas domésticas (un 58% de las mujeres dedican más de 20 horas semanales a las tareas del hogar y el porcentaje disminuye al 29% en el caso de los hombres; la persona encargada principalmente de organizar tareas domésticas y de cuidados es en el 46,1% una mujer, en el 27,6% las dos personas principales y 11,9% un hombre)³. Los datos en movilidad también reflejan esta separación por roles (la movilidad cotidiana como las compras, acompañar / cuidar de personas o ir al médico representan el 24% de los viajes en mujeres y un 18% en hombres)⁴. Son todas estas actividades reproductivas, unidas a las laborales remuneradas (esfera productiva), las que llevan a algunos colectivos de mujeres a hacer un uso intensivo de la ciudad (Maciejewska et al., 2020). Como puntualiza Sánchez de Madariaga (2004) no es que los hombres hayan asumido la esfera productiva y las mujeres la

³ *Enquesta de la població de vida i hàbits de Catalunya* (2011). En principio tenía que ser una herramienta quinquenal, pero solo se ha realizado en 2006 y 2011.

⁴ *Enquesta de mobilitat en dia feiner, 2019. IERM*

reproductiva, sino que ha habido una esfera separada, la de la reproducción, de la que los hombres apenas se han ocupado.

Reconocer las diferencias existentes en el uso del espacio público por hombres y mujeres no significa reproducir estas desigualdades, ya que nos llevaría a la perpetuación de roles. Por tanto, es necesario evitar reproducir la idea de una esencia femenina sin tocar el problema de fondo, que es la desigualdad de género. En consecuencia, se hace necesario visibilizar y permitir socializar estas tareas de cuidado. Como apunta Pérez Orozco (2014):

Establecemos como fundamental el objetivo de sacar responsabilidades de los hogares, ponerlas en lo común y lo visible, disociando la tarea de sostener la vida de la feminidad, acabando con la división sexual del trabajo y, en definitiva, construyendo ese cómo en términos de responsabilidad colectiva y democrática. (p. 226)

La mirada de género en la ciudad, debe, por tanto, repensar y reconstruir no solamente la forma tradicional e histórica de construir las ciudades, basadas en materialización

de modelos sociales y económicos injustos, sino también debe deconstruir cómo hemos practicado, vivido y significado social y globalmente las ciudades hasta el momento.

Este modelo de sociedad heteropatriarcal, tiene dos grandes consecuencias en el diseño de la ciudad. Por un lado, como señala Román (1995), hoy en día el planeamiento de las ciudades promueve una sobrevaloración de los aspectos laborales económicos-monetarios, la priorización de la movilidad en vehículo privado frente de espacios de encuentro y de estar, y la sobrevaloración de las actividades consideradas como productivas frente a las no productivas.

Este enfoque coloca las actividades de cuidado y la calidad de vida en el centro del urbanismo. El urbanismo con perspectiva de género se enfoca a los procesos de vida de los diferentes grupos y colectivos. A su vez, la manera de permitir y dar apoyo espacial y temporal a las actividades diarias y de cuidado y, al mismo tiempo, ser respetuosos con los ecosistemas.

En lo que se refiere a la potenciación de este paradigma urbano y social cuidador queremos mencionar que algunas ciudades (París, Viena, Copenhague, etc.) han comenzado a incorporar, en sus políticas de ciudad, proyectos y programas que buscan la transformación hacia la ciudad cuidadora. Estas políticas e iniciativas ciudadanas son aún muy incipientes. Un ejemplo sería, y que guarda relación con el trabajo de investigación que presentamos, la Medida de Gobierno del Ayuntamiento de Barcelona 2017-2020 (2017a) ya comentada anteriormente. Esta medida supone un cambio de rumbo en la transformación urbana y social hacia una ciudad cuidadora, es decir, posibilita la puesta en escena de que la ciudad, en sí misma, apuesta por un modelo urbanístico, social y económico muy diferente.

La ciudad que incorpora esta perspectiva potencia, por tanto, la construcción de espacios diferentes, tanto a nivel social como a nivel físico; la generación de otros simbolismos y significados en lo que se refiere al uso y la práctica del espacio público; la visualización de diversidad y del conflicto social en la generación de la ciudad, sabiendo que diversidad y

conflicto son oportunidades para repensar la ciudad y superar las limitaciones.

Categorías de género y espacio

Cómo ya comentábamos en el apartado 1.2., la Teoría de la Categorización Social establece que la identidad social se vertebra desde la adscripción a categorías de pertenencia (las categorías sociales), con las que nos identificamos, diferenciándonos al mismo tiempo de otras categorías sociales a través de un proceso de comparación social. Esta forma de aproximarnos a las categorías sociales también nos permite ver las conexiones entre la categoría género y la construcción del espacio. La geógrafa feminista McDowell (2000) define como “territorio” desde nuestro cuerpo, pasando por nuestro lugar de trabajo o el espacio público, hasta el concepto de nación y plantea que estos espacios se transforman y resignifican a partir de las relaciones que se tejen en ellos. Como explican Huning et al. (2019, p. 13) “diferentes investigaciones han puesto de manifiesto que género, espacio y sexo se co-construyen en muchos sentidos (Frisch, 2002)”. ¿De qué manera estas apreciaciones pueden ser trasladadas al diseño y al

planeamiento de la ciudad aún está por definir, y especialmente pendiente de aplicación.

En el siguiente cuadro se presentan las categorías de género y los

elementos de diseño y planeamiento que se estudian en cada caso.

Tabla 2.

Categorías de género y los elementos de planeamiento

Categoría	Elementos de planeamiento
Categoría biológica (sexo)	Vivienda solo para mujeres; refugios para mujeres, viviendas para madres solteras; representación de las mujeres en los procesos de planificación/participación, etc.
Categorías sociales: · Categoría estructural (género)	Integración de las esferas de reproducción y producción a diferentes escalas; revisión de la imagen de la producción, superar los estereotipos de género; disolución parcial del binario público-privado, etc.
· Categoría de proceso (queer, identidad de género, orientación)	Oportunidades para (des)hacer género + en diferentes situaciones y lugares a diferentes escalas.

Fuente: Huning et al., 2019, p. 13.

Esta tabla combina las diferentes perspectivas para abordar el estudio y diseño de espacios. Esta combinación de perspectivas (sexo, género y teoría queer) puede dar lugar a una comprensión más amplia del planeamiento. Huning et al. (2019) proponen la división en categorías biológicas (sexo) y categorías sociales,

las sociales a su vez divididas en estructurales (género) y de proceso (queer). Como refleja la tabla desde cada categorización la aproximación al espacio y a los elementos de diseño a tener en cuenta son diferentes.

Así desde la categoría sexo, nos fijamos en qué hacen hombres y

mujeres, cuáles son sus diferentes necesidades y si su representación es paritaria, entre otros temas. Esta perspectiva ha sido criticada por autoras inscritas dentro del feminismo (Beauvoir et al., 2015; Butler, 1988; West y Fenstermaker, 1995), por esencialista, ya que más allá de las diferencias biológicas presupone unas cualidades fijas a las mujeres claramente diferentes de las de los hombres (Grosz, 1995).

Al adoptar la perspectiva de género (categoría estructural) nos centramos en los diferentes roles asignados social e históricamente, y se trata de no solo de superarlos, sino también, de dar igual relevancia y mayor visibilización a toda la esfera reproductiva y de cuidados. Por lo tanto, en el diseño se trata de integrar las esferas productiva y reproductiva, diluir la división entre público y privado o superar los estereotipos de género. Desde esta posición se asume que el género es una categoría social, pero no la única: clase, edad o etnia también estructuran nuestra sociedad.

Por último, si tomamos en consideración la teoría queer (categoría de proceso), se trasciende el binario hombre/mujer y se

pretende ir más allá de las orientaciones sexuales e identidades. Algunos autores afirman que el género se construye en y desde las interacciones sociales (West & Zimmerman, 1987). Desde este punto de vista, se deconstruye, se deshace la categoría género y sexo y, a su vez, se pretende visibilizar y dar cabida a todo tipo de colectivos que lo ponen en cuestión (por ejemplo, el colectivo LGTBIQ). En resumen, esta manera de analizar el espacio nos permite, al mismo tiempo, "deconstruirlo" y "hacerlo" (Huning et al., 2019).

Desde esta conceptualización tratamos de estudiar la complejidad, tratar el binomio espacio/género de forma transversal. Este binomio es en realidad un trinomio, ya que no existe espacio sin tiempo. Pasamos ahora a tratar este tema.

Tiempo y espacio

Como apuntábamos, no podemos entender la variable espacial sin tener en consideración la variable temporal. Autores como Moreno (2020) han acuñado el nuevo término de crono-urbanismo:

El punto de partida del crono-urbanismo es la necesidad de comprender que no habrá calidad de vida urbana

sin haber transformado radicalmente nuestras relaciones con el tiempo y el espacio. Se trata de entender la ciudad en términos de cómo los habitantes utilizan el tiempo de la vida urbana. Esto significa interesarse por los ritmos de vida, las temporalidades ligadas a la ocupación del espacio urbano, las transformaciones de sus usos, y los tiempos útiles e inútiles que se necesitan para acceder a las funciones sociales urbanas esenciales". En consecuencia, en toda propuesta sobre el espacio público habrá que tener presente siempre los tiempos de las personas que usan las ciudades y sus rutinas cotidianas. (p. 2)

Los diferentes colectivos tienen diversidad de ritmos temporales y de experiencias sobre el uso de la ciudad que debemos tener en cuenta a la hora de planificarla y gestionarla. Las actividades de cuidado, y no solo las productivas, son vertebradoras de los horarios urbanos (Carrasco et al., 2011) y, por tanto, son especialmente relevantes y hay que tenerlas presentes en el momento de diseñar políticas públicas en lo que se refiere

a la ciudad. A todo ello hay que sumarle la constante evolución de las sociedades y los rápidos cambios que las caracterizan y que se están produciendo, esta cuestión ha provocado que el tiempo sea un "problema". Estos cambios, siguiendo los planteamientos de Quintana (2005; 2009), son:

1. Las transformaciones profundas en el mercado de trabajo cuestionan el sistema temporal de nuestra sociedad. La flexibilización de los horarios de trabajo y el desarrollo de los horarios atípicos (turno nocturno, turno fin de semana, contrataciones temporales, etc.) que promueven la desincronización de las prácticas sociales.
2. Los nuevos usos del tiempo en el mercado de trabajo imponen nuevos ritmos temporales. Pasamos de la sincronización del tiempo de trabajo del siglo XX a la desincronización del siglo XXI.
3. Las nuevas estructuras familiares que caracterizan las sociedades contemporáneas occidentales suponen nuevas formas de organización de la cotidianidad.
4. Las nuevas formas de movilidad en el territorio muestran la complejidad

de los entornos urbanos. Por un lado, incrementan los tiempos de desplazamiento. Por otro lado, aumentan los motivos para moverse y hay una mayor dispersión de la movilidad en el territorio.

5. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación permiten anular las distancias, los lugares, los tiempos y los horarios. Cambian la vida doméstica, los ritmos de las compras, la organización de los desplazamientos y las prácticas culturales. Crean nuevas continuidades entre mundo privado y profesional, entre tiempo de cuidados y el trabajo mercantil.

Al centrar la atención en la variable temporal, desde la perspectiva de género, surgen dos aspectos importantes: la pobreza de tiempo y la lógica temporal diferente de las tareas de sostenimiento de la vida. Por una parte, el desigual reparto de las tareas de cuidado han colocado a las mujeres en una posición desventajosa no solamente social y económicamente, sino también temporalmente (las mujeres dedican una media de una hora más al día a las tareas domésticas que sus compañeros y una media de dos

horas más a las tareas de cuidado)⁵. Por otra parte, las tareas domésticas y de cuidado no únicamente tienen horarios diferentes, sino que estas actividades tienen una lógica temporal sincrónica y cotidiana (realización de diversas actividades de cuidado a la vez) muy diferente de la lógica temporal diacrónica del trabajo-empleo (Torns, 2003). Por ello, en cada uno de los ejes de planificación de la ciudad (como transporte, vivienda, seguridad, etc.), debemos preguntarnos cómo afecta la variable tiempo desde una perspectiva de género y de vida cotidiana.

Autoras como Torns (2003) y Quintana (2005) ponen de manifiesto que las ciudades deberían impulsar políticas de usos del tiempo para promover una mayor igualdad de género: políticas públicas que promovieran una gestión de los usos del tiempo en el territorio y buscaran la armonización de los diversos tiempos sociales (familia, trabajo, tiempo propio y tiempo social) y mejoraran la oferta de servicios de la ciudad, con el fin de adaptarlos a las necesidades de tiempo y de movilidad expresadas por la

⁵ Encuesta Nacional de Condiciones de Trabajo, 2015.

ciudadanía en función del género, edad, cultura, etc.

Pero, como advierte Torns (2003), la creación de nuevas políticas del tiempo no está exenta de peligros. En los últimos años hemos asistido a la proliferación de políticas de conciliación de la vida familiar y laboral enfocadas hacia las mujeres, supuestamente bien intencionadas, pero que se convierten en la perpetuación de los roles asignados, ya que no se toca, como hemos mencionado anteriormente, el problema de fondo: la desigualdad.

2.3. Seguridad versus autonomía

En este apartado pretendemos dar un salto cualitativo: partir del concepto de “seguridad” para llegar al concepto de “autonomía”, es decir, de un concepto limitador llegar a uno emancipador⁶. Queremos alejarnos de la visión de la mujer como posible víctima en el espacio público. Sin obviar la violencia que se ejerce sobre las mujeres en esta sociedad (incluida la que se ejerce en los espacios públicos) y la legitimidad de

sentir miedo, sugerimos la necesidad de plantear un cambio de paradigma y, por tanto, de repensar desde dónde abordar toda esta cuestión (Michaud, 2002). Así pues, la autonomía, a nuestro modo de ver, la tomamos como un concepto en positivo que pone de relieve la necesidad de empoderar a las mujeres, dotarlas de agencia y fomentar sus libertades. Como apunta Román (2009):

Es importante que las mujeres revisemos con detenimiento todo lo que se ha construido en torno a la seguridad, porque el miedo ha sido una forma eficaz de opresión y de control que ha paralizado y ha minado la libertad y la autonomía femeninas. (p. 137)

En consecuencia, queremos situar a las mujeres como expertas, sujetas y protagonistas de sus vidas y de cualquier intervención (Michaud, 2002). Desde esta perspectiva las mujeres no deben limitarse a aceptar los roles, los tiempos y los espacios que, tradicionalmente, se les ha asignado sino que deben reclamar su lugar y su poder en la sociedad, participar activamente en la producción y en la definición de cualquier espacio (Paravicini, 2003).

⁶ Podemos encontrar una amplia bibliografía (destacan autoras como Falú, 2009 o Naredo, 2001) y documentos de organismos oficiales (Agenda 2030 sobre Desarrollo Sostenible) que tratan el tema de seguridad y género.

Queremos puntualizar que este concepto no guarda relación alguna con la autonomía individual imaginada por el liberalismo.

A continuación, presentamos la cuestión de la autonomía desde la perspectiva de género y las diferentes intersecciones que la atraviesan: edad, cultura y diversidad sexual.

Género

Las mujeres, según la cultura y el momento en el que nos situemos, percibimos el espacio público como más inseguro. Las explicaciones que limitan la autonomía de las mujeres en los lugares públicos se pueden dividir en los siguientes aspectos. Primero, el riesgo de sufrir agresiones sexuales, en el espacio público, es mayor para este colectivo. Segundo, la seguridad se ha definido en las ciudades de acuerdo con las vivencias y las necesidades de seguridad de los hombres. Y, en tercer lugar, las mujeres perciben el espacio público como inseguro en más situaciones debido a la diferente socialización por géneros. Las líneas de actuación para aumentar la autonomía de las mujeres son variadas para cada una de estas causas. A continuación, presentamos

cuáles son, según nuestra opinión, las más importantes.

Para combatir las agresiones, una de las principales herramientas es la tolerancia cero en la violencia hacia las mujeres en el espacio público. Esta sería una primera línea de actuación que no desarrollaremos en esta tesis, pues conduce hacia un tratamiento policial, judicial, educativo y social muy lejano a nuestros objetivos.

La segunda se centra en la forma y la gestión de las ciudades. Durante el último siglo se ha impuesto, en muchas urbes, la zonificación, es decir, la construcción de la ciudad por zonas: ocio y consumo en grandes superficies; barrios de finanzas y oficinas; barrios dormitorio, etc. Este modelo de urbe dificulta el encuentro y la comunicación entre personas de diferentes orígenes, clases, edades, etc., debilitando el sentimiento de pertenencia a la comunidad. En dicho modelo, el espacio de encuentro, de intercambio y de socialización es, sobre todo, el espacio privado. La solución a la inseguridad de este modelo pasa por implementar más control y vigilancia, mediante la implementación de más policía,

muros, separaciones, seguridad privada, cámaras, etc. (Graham, 2010)

Algunas personas, tanto desde la investigación como desde la planificación, apuestan por incidir en la forma y la gestión de la ciudad para aumentar la percepción de la seguridad. Estas ideas tienen origen en autores como Jacobs (1961) o Newman & Franck (1982). Son ya clásicos los principios propuestos desde la ciudad de Montreal para aumentar la seguridad de las mujeres en el espacio público (2002):

Principio 1: Saber dónde está y dónde se va. La señalización.

Principio 2: Ver y ser visto. La visibilidad.

Principio 3: Escuchar y ser escuchado. La concurrencia de personas.

Principio 4: Poder escapar y obtener auxilio. La vigilancia formal y acceso a la ayuda.

Principio 5: Vivir en un ambiente limpio y acogedor. La planificación y el mantenimiento de los lugares.

Principio 6: Actuar en conjunto. La participación de la comunidad

Mediante estos principios, se

pretende que los espacios sean más habitables y seguros, gracias a la planificación y la participación de la comunidad. Tenemos que mencionar, como precursor de esta línea de pensamiento, a Newman y su concepto de *defensible space* (Newman, 2008). Un concepto de la planificación urbana basado en aumentar la capacidad del vecindario por sentir la responsabilidad y la propiedad territorial. El objetivo es aumentar el cuidado del espacio semipúblico y disminuir la criminalidad a través del diseño.

Pero la construcción del miedo como fenómeno psicofísico es mucho más complejo como apunta Fernandez (1995):

(...) la importancia de los parámetros del diseño físico en la existencia de lugares percibidos como peligrosos y en los sentimientos de miedo al delito. Los aspectos físicos son interpretados por el individuo en relación con diversas posibilidades de acción social en el lugar. Según el lugar es percibido, aparecen expectativas sobre qué o quiénes lo frecuentan o usan de él. Lo físico se convierte así en sociofísico, espacio de la

actividad social esperada por el individuo. Esta conexión entre espacios "puros" y actores sociales es necesaria para comprender el fenómeno del miedo al delito en espacios urbanos; no debe caerse en consideraciones simplistas: la realidad social de la urbe, del vecindario, incluso del propio individuo es compleja y entremezcla muy diversos factores. (p.310)

Por ello planteamos una tercera línea surgida de las ciencias sociales, más allá del planeamiento, y en ella se enfatiza que la mejor vigilancia es la social, la que realizan los vecinos y vecinas con su tráfico y la ocupación del espacio público. El sentimiento de inseguridad, según Naredo (1998), tiene una estrecha relación con la incomunicación y con el abandono de los espacios públicos. En la actualidad empieza a aparecer, en las ciudades, nuevos escenarios en que el espacio público empieza a ser multifuncional, usado por grupos y colectivos diversos en función de la etnia, la edad, el género, la clase, etc.; un espacio para habitar más que para transitar. Para esta autora se hace necesario la potenciación de las redes informales de control social y la

descentralización en el ámbito de barrio de la gestión de los nuevos conflictos, a través de estructuras públicas y con el protagonismo del tejido social. De esta forma, una red de relaciones sociales entre la ciudadanía evitaría que los conflictos se tuvieran que resolver automáticamente, por parte de instancias de control formal como la policía o la justicia.

Asimismo, apuntamos que la socialización diferenciada por género es también responsable de la percepción de inseguridad de las mujeres en el espacio público en nuestra sociedad. Desde la infancia se nos educa para percibir el hogar y el entorno privado como el espacio de la seguridad y de refugio; mientras que el mundo público está asociado con la imprevisión del comportamiento de los extraños y la violencia masculina. En este sentido, Koskela (1997) afirma que el miedo del sector femenino hacia los espacios públicos y las personas desconocidas es una muestra de la expresión de las estructuras del patriarcado.

Por último, las relaciones de las mujeres con su entorno y las personas que las rodean son

dinámicas. De la misma manera que las mujeres hemos aprendido a restringir nuestros movimientos, especialmente en ciertos lugares y a ciertas horas, sin ir acompañadas, también podemos, como subraya Oliver (2007), aprender a reclamar tiempo y territorio, a recuperar la confianza perdida con la sociedad y con el colectivo masculino. Así pues, el empoderamiento de las mujeres es la pieza clave para este nuevo modelo de seguridad. En palabras de Oliver (2007):

Hay que ser consciente de las divergencias entre la 'geografía del miedo' y la 'geografía de la criminalidad', la investigación feminista sobre los sentimientos de inseguridad anima las mujeres a tomar posesión del espacio y el tiempo cotidianos y reclamar su lugar en la esfera pública". Desde esta posición, es desde donde se puede establecer un nuevo "pacto de convivencia" (Naredo, 1998) las mujeres debemos reivindicar el derecho a definir la seguridad desde nuestras necesidades como ciudadanas, rompiendo las dinámicas de "víctimas protegidas" dentro de un modelo de seguridad

profundamente masculino. (p. 192)

Edades

El género también intersecciona con la edad. A continuación, en este subapartado vamos a explicitar algunas conexiones con la infancia y la adolescencia y la tercera edad, en concreto, con las mujeres mayores.

Román (1995a), miembro del colectivo de mujeres urbanistas, afirma que **los niños y las niñas** ya no juegan solos en la calle, siempre van acompañados/as de personas adultas y se ubican, mayoritariamente, en los espacios reservados para ellos (parques, zonas infantiles, etc.). Así pues, la calle ha perdido la función de espacio de encuentro y socialización de los menores. La activista Jacobs (1961) puso de manifiesto, ya en esos momentos, la importancia de la vida en la calle como aprendizaje de la vida en común. Esta autora defiende, que los/las niños/as únicamente pueden aprender los principios fundamentales de la vida en común en una ciudad, si tienen la oportunidad de encontrarse con las personas adultas en el espacio público. El principio fundamental para ella es que todo el mundo debe

tomar una responsabilidad pública mínima con la ciudadanía aunque nada nos una en un principio.

En esta misma línea se expresan Ortiz et al. (2014) “El uso y la apropiación que hacen cotidianamente (los adolescentes) de los nuevos espacios públicos son un ejercicio de ciudadanía ya que en ellos expresan su identidad, la negocian y la representan” (p. 54).

Los/las niños/as y los/las adolescentes cada vez ocupan y transitan menos el espacio público de las ciudades, como ponen de manifiesto Völkl (2018) y la memoria de cualquiera de nuestros mayores. Los motivos de la reclusión de este colectivo en los hogares y en los espacios privados son: la falta de espacios de juego, el protagonismo del vehículo privado y la supuesta inseguridad. Para Katz (2006) esta reclusión tiene poco que ver con la vida cotidiana de los/las niños/as, si no que está muy vinculada con el discurso del terror. La victimización de los/las niños/as en el espacio público no ha aumentado en los últimos años, pero sí la ansiedad y el miedo de que les puede ocurrir algo en la calle cuando están solos/as. La autora puntualiza que los/las niños/as, en la ciudad, tienen

de todo menos la oportunidad de juego autónomo en el espacio público debido al miedo de los y las progenitores/as a que sean agredidos, secuestrados, tengan un accidente, etc. También afirma que las prácticas en cuestiones de seguridad vienen determinadas por el género de los/las niños/as y de los/las adolescentes. Las chicas están más controladas que los chicos y cuando les es permitido salir a la calle, sin supervisión adulta, su margen de movimiento es más pequeño que el de los chicos. Esta afirmación se demuestra en investigaciones como la realizada en Barcelona (Ortiz et al., 2014) donde sus autoras afirman:

A pesar de que la edad es un factor que homogeniza en buena medida la vida urbana de los y las adolescentes, la experiencia concreta del espacio público no es neutra en cuanto al género. Las chicas, por su condición y por el rol asignado, desvelan interacciones particulares con el lugar, que se traducen, entre otras, en un uso más restringido del espacio. (p. 54)

Desde esta perspectiva las soluciones privadas como recurrir a puertas

blindadas, sistemas de alarmas, acompañar a los/las niños/as en coche o el aumento de los bienes de consumo destinados a los menores, no ofrece una solución adecuada a las exigencias de los/las más pequeños/as, que frecuentemente exponen a largo periodos de soledad. Uno de los autores que impulsó la cuestión de la pérdida de espacio público para la infancia ha sido Tonucci, padre del proyecto "La ciudad de los niños". Rechazando una interpretación exclusivamente de tipo educativo o de ayuda a los/as niños/as, el proyecto de este autor tiene una motivación política: trabajar hacia una nueva filosofía de gobierno de la ciudad, tomando a los niños y las niñas como parámetro y como garantía para cubrir las necesidades de todos los grupos. Así pues, según Tonucci (2005), no se trata de aumentar los recursos y los servicios para la infancia, se trata de construir una ciudad diversa y mejor para todos/as, en la que los/las menores puedan vivir una experiencia como ciudadanos/as autónomos/as y participativos/as. Dicho proyecto propone cambiar los parámetros en lo que se refiere al diseño y a la construcción de las ciudades: del adulto/a, hombre/mujer trabajador/a a tener siempre en

consideración las necesidades vitales de los/las menores.

Pasamos ahora a tratar el binomio **mujeres mayores** y espacio público. Para Román (1995) las personas mayores quedan excluidas del espacio público en un modelo de ciudad de crecimiento disperso, pensado para la persona trabajadora, sin cargas sociales y motorizada (como hemos comentado anteriormente). La terciarización del centro, los espacios monofuncionales y la degradación de la calle para su estancia han confinado a mucha gente mayor en el interior de sus viviendas.

La falta de accesibilidad y de movilidad de las personas mayores, en una ciudad no adaptada y no pensada para ellas, repercute en su falta de autonomía cuando usan el espacio público. El tradicional rol de las mujeres como cuidadoras del resto de los componentes de la familia hace que también influya sobre ellas la menor autonomía de las personas mayores a las que cuidan, aumentando así su carga de trabajo.

Al mismo tiempo, las mujeres mayores se ven en mayor número

afectadas por la reducción de movilidad que suele ir asociada al envejecimiento, ya que son las mujeres las que viven más años y en peores situaciones económicas (con menores ingresos).

Diversidad cultural

En este repaso rápido a la perspectiva de género desde la interseccionalidad, también consideramos la diversidad cultural (diferentes orígenes, etnias, religiones, clase socio-económica, etc.). La cultura debe ser entendida de una manera amplia que incluya valores, significados y formas de ver el mundo, pero también prácticas, usos y maneras de hacer. Como decía Lefebvre (1971), lo que genera la identidad urbana son las prácticas diversas en los diferentes espacios urbanos, dado que el espacio lo modificamos día a día con nuestras relaciones cotidianas.

El concepto de cultura “implica comprender que no se trata de algo inmóvil o fijo, sino dinámico y en constante transformación. Es necesario no caer en una definición del concepto de cultura como categoría presuntamente homogénea, que presupone unas características para diferentes grupos

(muchas veces en términos de ‘nosotros’ y ‘ellos’) claramente definida y estanca” (López et al., 2011, p. 125).

Nash et al. (2005) afirma que se puede observar un desfase entre los objetivos de planeamiento de los espacios públicos, muchas veces fruto de la especulación y las grandes transformaciones urbanísticas, y quien realmente utiliza el espacio público. Es decir, hay una contradicción entre los objetivos de transformación del espacio público, y su uso y apropiación por parte de aquellos grupos ajenos a estos objetivos (personas migradas, criaturas, adolescentes, personas cuidadoras, etc.). Es por tanto imprescindible la inclusión de los diferentes grupos como actores legítimos que construyen el presente del espacio público de nuestras ciudades. Para acabar este rápido recorrido, pasamos a tratar el tema de los colectivos LGTBIQ, como último eje que intersecciona con el género.

Diversidad sexual y de género

Por último, debemos considerar la diversidad sexual y de género en relación a la seguridad. Como los otros colectivos apuntados, el

colectivo LGBTIQ es numeroso y diverso en sí mismo (por ello carecen de sentido las generalizaciones). En este caso hay que tener muy presentes las interconexiones entre las diferentes variables que pueden ejercer opresión (especialmente la cultura, la clase y la identidad de género). Argumenta Rodó-De-Zárate (2015) que el derecho a la ciudad debe conceptualizarse teniendo en cuenta las discriminaciones por razón de orientación sexual, la dimensión afectiva de la desigualdad, las múltiples opresiones que interseccionan y la (no)separación entre espacios públicos y privados. Esta última variable ya la hemos tratado al estudiar el continuum espacio público y espacio privado.

El estudio *¿Quién tiene Derecho a la Ciudad? Jóvenes Lesbianas en Brasil y Cataluña desde las Geografías Emocionales e Interseccionales* pone de relieve que:

El espacio público se convierte en una extensión de su casa. No existe tal separación rígida en sus vidas porque las limitaciones que se dan dentro del hogar por la mezcla de su sexualidad, su edad, su género, su condición económica y su etnicidad persisten cuando

salen a la calle (...). Nos recuerda que las ciudades también están hechas de hogares y que lo que ocurre en ellos no puede separarse de los análisis sobre el espacio urbano“ (Rodó-De-Zárate, 2015, p. 14)

Con todo, Frisch (2002) afirma que en la planificación hay un claro dominio de la comunidad heterosexual y la supresión de la homosexualidad. Esta podría ser la razón por la que la comunidad LGBTQ es vista de la misma manera que otras minorías en el proceso de planificación, ya que la planificación se “construye alrededor de construcciones heterosexuales de la familia, el trabajo y la comunidad” (Frisch, 2002, p. 256).

Como hemos mencionado anteriormente, el espacio público es producido heterosexualmente, pero existen prácticas no normativas realizadas por minorías de género e identidad sexual que cuestionan esta heteronormatividad y activamente convierten en queer el espacio (Goh, 2018). Crear espacios seguros es cuestión de políticas urbanas contundentes, pero también es un reto a cómo nos relacionamos socialmente (Goh, 2018). Es decir, se trata de transformar nuestras

prácticas cotidianas, formas de relacionarnos, usos del espacio y maneras de hacer para aceptar al “diferente” y sus prácticas “diferentes”. Pasa por borrar las fronteras entre “ellos” y “nosotros” y desarticular las lecturas binarias del espacio público. Las categorías nos ayudan a comprender y ordenar el mundo (género, edad, cultura, etc.) pero también nos limitan en nuestra relación con los demás. Romper estas categorías entre nosotros y los demás es todo un desafío.

Apunta Doan (2015) que además de planear vecindarios LGBTQ seguros, es necesario ir más allá del espacio queer y considerar las necesidades reales de las diversas personas que componen la población “queer”. El objetivo es exceder el espacio y el urbanismo de las leyes, para centrarnos en las personas y un planeamiento donde las cuestiones sociales también estén presentes.

Síntesis del apartado

Este apartado nos ha ayudado a construir una mirada feminista teórica sobre la ciudad. Si tomamos como válida la premisa de que el espacio es una construcción social, ello nos lleva a la posibilidad de transformación del mismo. Ello

implicará, como hemos explicado en este punto, cambios a dos niveles: el físico y el social (prácticas y discursos). La afirmación de la naturaleza constructiva del espacio nos abre la puerta a la posibilidad de crear una herramienta para evaluar y promover cambios. Esta doble faceta física y social del espacio también nos lleva a pensar en una herramienta que impulse las dos miradas, la de la esfera del personal técnico y la esfera ciudadana. Así pues, el manual, que más adelante desarrollamos, presentará una diagnosis técnica y otra participada.

En este apartado hemos intentado definir los conceptos básicos respecto al urbanismo y los cuidados. En el primer apartado, nos hemos centrado en el espacio; en el segundo, en las relaciones que surgen al unir espacio y género; y, por último, hemos profundizado en un tema más concreto dentro de este binomio: la autonomía. Mediante el desarrollo de este apartado tratamos de superar la visión restrictiva respecto al espacio público como espacio de seguridad / inseguridad y, a su vez, planteamos un nuevo paradigma que consideramos más emancipador: la autonomía de todos los colectivos en el espacio público.

Este cambio nos permite poner en el centro a la persona, como agente de cambio y protagonista de su interacción con el entorno, en vez de situar a la persona sólo como víctima de un espacio inseguro por sus características socio espaciales. A su vez al tratar los diferentes colectivos, hemos hecho patente la necesidad de romper las categorías “ellos” y “nosotros” para poder planificar de forma inclusiva.

3. Componentes de la ciudad cuidadora

En este apartado intentaremos esbozar cómo puede ser, a nuestro modo de ver, la ciudad cuidadora (y recogida en el manual posteriormente). Para ello, realizaremos un recorrido que se compone de un compendio de bibliografía consultada, proyectos visitados, investigaciones realizadas, la experiencia acumulada y la observación personal de diversos años.

Toda esta información nos ha permitido identificar y categorizar unas temáticas generales que nos pueden ayudar a perfilar la ciudad cuidadora. Está escrita como una lista de observaciones e incluso instrucciones, a veces, y trata de reflejar los criterios de calidad necesarios para que las tareas de cuidado se desarrollen en el espacio público. Estas temáticas cubren el área que nos ocupa, los cuidados, pero a su vez, también cubren otros enfoques de la vida urbana. Por ejemplo, la diversidad de funciones en un tramo de calle facilita, por cuestiones de movilidad y

temporales, la realización de tareas de cuidado (como la compra cotidiana, o acompañar al parque cerca de nuestra vivienda), y a la vez mejoran la sostenibilidad por la menor demanda de recursos para la movilidad motorizada o fomentan el tejido económico de proximidad.

Esta multiplicidad de aspectos y de experiencias se agrupan en cuatro categorías temáticas: trama, edificio, movilidad, autonomía y participación. Esta subdivisión temática responde a la subdivisión subyacente encontrada en diferentes textos y bibliografía consultada (Román y Velázquez, 2008; Sánchez de Madariaga, 2004).

3.1. Trama

Las ciudades compactas y diversas (mezcla de residencia, oficinas, industrias y servicios) funcionan mucho mejor para la ciudadanía que las ciudades dispersas, zonificadas por actividades, dependientes de automóviles y consumidoras de recursos y tiempo (Gehl, 2011; Sánchez de Madariaga, 2004). Un buen ejemplo de esta última son los polígonos habitacionales presentes, aún hoy, en muchas ciudades del mundo. La vida urbana rica y diversa exige una densidad mínima, diversidad de usos y mixtura de

habitantes (Rueda, 2002).

El espacio público de calidad va más allá de sus propias cualidades y se caracteriza por estar interconectado con el resto de la trama urbana, por formar un tejido y conectar los equipamientos, los pequeños comercios y los servicios. Pasamos ahora a describir esta trama, que facilita las actividades de cuidado, en cinco puntos: espacios públicos inclusivos, la red de vegetación urbana, la ciudad jugable y el mantenimiento del espacio público.

En primer lugar, la trama de parcelas pequeñas (a escala humana), las aberturas (como puertas y ventanas) o las transparencias dan vida en la calle (Gehl Institute, 2016) y aumentan la percepción de seguridad. La porosidad de la edificación mejora el dinamismo e interés en la calle.

En segundo lugar, los espacios públicos inclusivos compatibilizan tareas de cuidado y reproducción y reúnen una mezcla de funciones (jugar, comprar, hacer vida social o cuidar) y servicios (la plaza del museo, el patio de la escuela, el jardín de la biblioteca, la tienda local o la residencia de ancianos). Algunos

ejemplos en la ciudad de Barcelona se pueden encontrar en los entornos junto a equipamientos como Centro Cívico Fort Pienc, Biblioteca Jaume Fuster, etc. El espacio público, desde esta perspectiva, es acogedor, legible, continuo, seguro y accesible.

En tercer lugar, la red de vegetación urbana genera espacios saludables y de mejora de la calidad de vida. Estudios como el de Gordon-Larsen et al. (2006) muestran la conexión entre espacios verdes, o simplemente vegetación y aumento de la salud. Esta investigación propone que el verde urbano esté interconectado con la red de peatones y que recoja las diversas escalas de espacio libre: parques, jardines, plazas, calles, avenidas, etc.

En cuarto lugar, la ciudad jugable amplía la mirada respecto a los lugares de juego definidos y zonificados, como los juegos infantiles cercados, y concibe también el abanico de posibilidades que se abren a los entornos y accesos de las áreas designadas para el juego, así como el entorno urbano del conjunto de la ciudad (Medida de Gobierno del Ayuntamiento de Barcelona, hacia una política del juego en el espacio público, 2018). A

su vez, generar, mediante la trama urbana, el juego al aire libre tiene un papel destacado para potenciar la salud y en el desarrollo de los/las niños/as y los/las adolescentes y para mejorar la vida comunitaria del conjunto de la ciudadanía.

Finalmente, los espacios públicos limpios y con un buen mantenimiento, con buena calidad y diversidad de materiales, aumentan la apropiación y el uso del espacio (MINVU et al., 2017) y, por tanto, la percepción de seguridad. Los elementos urbanos para atender las necesidades básicas y de bienestar como, por ejemplo, un lavabo cercano, una fuente de agua, un lugar para sentarse o tumbarse, etc., fomentan la autonomía, especialmente de los/las niños/as y los/las adolescentes.

3.2. Edificio

Desde la perspectiva del urbanismo de género no podemos separar el edificio de la calle: forman un continuo y el "dentro" y el "fuera" se desdibujan (Bates et al., 2017; Franck, 2002; Gálvez, 2016; Paricio, 2019a). El espacio público se ve enriquecido por la complejidad de su relación con la edificación, como apuntaba la investigación de Newman (2008), el

buen diseño de estos espacios semipúblicos o intermedios puede aumentar el cuidado por parte del vecindario.

Cuando ambos se diseñan como un todo, edificio y calle, sin separaciones claras, la vida cotidiana fluye. En todo caso, los edificios no suponen una barrera en la trama urbana, ni en la conectividad y se evitan las dimensiones fuera de la escala humana. Como subraya Franck (2002, p. 357): "la investigación, el diseño y la planificación desde una perspectiva feminista pueden reconocer y fomentar conexiones, categorías intermedias y superpuestas y límites fluidos".

Las plantas bajas tienen la función de poner en relación lo público y lo privado, por lo que los espacios abiertos a la calle y transparentes facilitan este papel. Las plantas bajas abiertas a la calle y en comunicación con la vivienda son un enlace clave para la vida comunitaria. Cuando la vivienda está mezclada con otras funciones, la actividad doméstica presta su energía a los talleres, las oficinas y los servicios (Habitar, 2010). En consecuencia, el pequeño comercio de proximidad, los talleres, los espacios de trabajo y los bares o

los cafés de barrio tienen esta doble función: satisfacer las necesidades básicas del vecindario y ser espacios de encuentro, puntos de anclaje de la comunidad. La diversidad de funciones en estas plantas bajas, desde comercio de proximidad hasta equipamientos, ayuda a facilitar las tareas cotidianas. Como ejemplifica muy bien Franck (2002, p. 354) si existen “los servicios y los equipamientos en un mismo edificio, si se comparten tareas de cuidado y de comida con los vecinos/as, y se puede trabajar en ese mismo edificio, las necesidades de desplazamiento y los tiempos serán muy diferentes”.

Asimismo, el diseño interior de la vivienda, con perspectiva de género, permite la flexibilidad de las distribuciones interiores (evoluciona con las unidades de convivencia) y sin jerarquías (unos espacios no tienen mayor rango que otros, ya sea en m² o en equipamientos). Es una edificación con diversidad de tipologías, que incluye espacios comunitarios e intermedios donde las personas se pueden encontrar (como sala de estar, cocina, terraza, patio, etc.). También prevé espacio de almacenamiento comunitario (para carritos de la compra, cochecitos, etc.) y aparcamiento de bicicletas

(Klimmer-Pölleritzer & Nuss, 2013). Finalmente, cuida los espacios de paso para no crear espacios oscuros, espacios con poca visibilidad, pasillos largos, muros opacos o espacios aislados que aumenten la percepción de inseguridad.

Equipamientos

Los equipamientos, los edificios de uso comunitario, son una pieza clave en el sostenimiento de la vida (escuelas, centros de asistencia primaria, centros cívicos, etc. son una forma colectiva de organizar el trabajo de cuidados) y su integración en el territorio es muy importante.

En primer lugar, la red de equipamientos debe estar planificada de manera que refuerce y alimente la vida cotidiana; por tanto, responde a un buen diagnóstico plurisectorial y social, regulando las piezas arquitectónicas de manera flexible (en forma y uso, en el espacio y el tiempo), permitiendo la mixtura de usos en una misma parcela. También debe incluir una evaluación y seguimiento de la inversión pública realizada (Pernas & Román, 2017).

En segundo lugar, los equipamientos deben integrarse con el entorno, como los edificios privados, abiertos

a la calle, con una línea de edificación cercana al espacio público y sin vallas, evitando las vallas opacas especialmente (Pernas & Román, 2017). Estos tienen que estar conectados con la red peatonal y a la del transporte público y también una comprensión fácil en lo que se refiere a los accesos y al funcionamiento. Por tanto, esta disposición física genera espacios entre el exterior y el interior, de estancia y de encuentro, etc.; y una buena protección y diseño de estos espacios intermedios aumentará los usos y los tiempos en los mismos. Un buen ejemplo de este tipo de espacios son los nuevos chaflanes del Eixample de Barcelona.

Finalmente, los espacios interiores son multifuncionales y permiten el uso y la apropiación por parte de diferentes colectivos en diferentes días (laborables y festivos) o en diversas franjas horarias. En cuanto a la gestión de los equipamientos, y dado su papel activo en la articulación y la dinamización social, creemos que es necesario fomentar la colaboración con las organizaciones vecinales y sociales, así como con las empresas locales de pequeña escala (Pernas & Román, 2017).

3.3. Movilidad

Poner la vida en el centro de la cotidianidad urbana significa repartir el espacio público siguiendo la siguiente jerarquía de importancia: peatón, transporte público, bicicletas, transporte de mercancías y transporte privado.

Lo primero que debemos considerar, en este sentido, y para potenciar la movilidad a pie sin que ninguna persona tenga dificultades, es que la ciudad cuidadora proyecte aceras de 3,6 metros de anchura, sin obstáculos o con plataforma única. También, las calles deben tener pasos de peatones seguros, abundantes, coherentes con la movilidad a pie y con suficiente tiempo para cruzar para las personas con velocidades diferentes. Igualmente, el diseño de los cruces debe: a) ser claro y de fácil lectura; b) propiciar una reducción efectiva de la movilidad de vehículos; y, c) reservar, en torno a los pasos de peatones, un espacio libre de obstáculos que favorece la visibilidad y, por tanto, la seguridad (Global Designing Cities Initiative, 2016).

Segundo, la movilidad de la vida cotidiana prioriza los movimientos a pie y tiene presentes los recorridos

que hacen las personas para llevar a cabo sus tareas cotidianas. Tanto laborales como reproductivas, es decir, recorridos complejos y diversos, en contra del análisis bidireccional casa-tarea-casa (Sánchez de Madariaga, 2004; Zucchini, 2015). En concreto, la movilidad del cuidado (incluyendo tareas como comprar, acompañar o visitar) representa una cuarta parte de los desplazamientos cotidianos (Sánchez de Madariaga, 2016). Puntualiza Miralles (2010) que los desplazamientos de las mujeres están localizados en los intervalos más cortos, entre los que no superan los 15 minutos, y los hombres, en los más largos, en partir del cuarto de hora y más allá de la media hora. Y es especialmente relevante que el 25% de los trayectos de las mujeres no superen los 5 minutos. Estos microdesplazamientos informan cuantitativamente de la importancia de la proximidad en la vida cotidiana. Por tanto, es necesario promover una movilidad integrada en la trama urbana de la cotidianidad que conecte los espacios de cuidado, educación o juego, tanto a pie como en transporte público y en diferentes horarios según las necesidades. Esta trama, además de estar conectada, también debe ser permeable, accesible, segura y agradable.

En lo que se refiere a lo que hemos explicitado en los dos párrafos anteriores, y como bien apunta Speck (2019), todos los sistemas de transporte están subvencionados pero: ¿Cuánto?. Andar e ir en bicicleta requieren de aceras y carriles bici, pero estos representan muy poco dinero al lado de lo que cuestan las carreteras, además de las externalidades que producen los vehículos motorizados en contaminación, accidentes o consumo de recursos naturales. Por tanto, el moverse a pie representa un bajo coste económico y medioambiental, además de fomentar la vida cotidiana y la salud.

En temas de salud la movilidad sostenible es positiva tanto en lo que genera como en lo que no genera. Por un lado, el promover la movilidad cotidiana a pie o en bicicleta previene la hipertensión (Sarkar et al., 2018) o disminuye la incidencia de la obesidad (Speck, 2018). Y, por otro lado, hace que haya menos contaminación atmosférica y menos contaminación acústica, aspectos que también inciden en la mejora de la salud a nivel comunitario (ASPB, 2020; Guxens et al., 2018), y, a su vez, genera un menor desperdicio de

recursos y una menor fragmentación del territorio debido a grandes infraestructuras viarias.

3.4. Autonomía para todas las personas

Una ciudad cuidadora es la que promueve la accesibilidad y la seguridad para todos los grupos y colectivos.

Así pues, es necesario, por un lado, aumentar la autonomía de las personas con diversidad funcional y personas mayores posibilitando que las calles sean de acceso universal, permitiendo diferentes velocidades al caminar, y que puedan ser legibles para todas las personas usuarias. También es necesario potenciar que un máximo de colectivos puedan moverse de manera autónoma cuando realizan sus tareas cotidianas y no sea necesario que las acompañen.

Por otro lado, para facilitar la autonomía de los/las niños/as será clave, de nuevo, la accesibilidad, pero también la pacificación del tráfico y una red de vecinos/as y comercios conocido por los/las menores (Sintes, 2015). Un ejemplo de ello, son los proyectos de los caminos escolares

de Barcelona y otros municipios catalanes.

Finalmente, las propuestas de actuación deben ir encaminadas, por una parte, a aumentar la autonomía de las mujeres de forma variada: desde el diseño de espacios urbanos con la participación de las mujeres que aumenten su percepción de seguridad, hasta las iniciativas encaminadas a favorecer la presencia de mujeres en todos los espacios públicos como forma de empoderamiento (Naredo, 1998; Román, 2009). Y, por otra parte, a la aplicación de unos criterios de diseño como la buena iluminación en los lugares de paso habituales, facilitar la visibilidad del entorno y la buena legibilidad (Michaud, 2002).

3.5. Participación

La ciudad cuidadora potencia procesos de participación entre los diferentes agentes clave: administración, ciudadanía, sector privado, etc. A su vez, fomenta la implicación y la negociación colectiva (cogestión) sobre el diseño y la gestión de la ciudad.

La participación permite recoger las vivencias de los/as habitantes de los barrios, recopilar todo aquel

conocimiento y aquellas experiencias que acumula el vecindario de su propio lugar cotidiano más próximo. En consecuencia, se trata de una construcción colectiva del conocimiento desde la participación y de una herramienta de empoderamiento para ciertos colectivos (Marchioni, 1999; Sabariego y Folgueiras, 2018; Villasante, 1998). En los últimos años han aparecido una serie de guías de planificación urbana basadas en estos principios y dando voz a la ciudadanía (ARUP, 2017; UN-Habitat, 2020).

El urbanismo de la ciudad cuidadora rescata también el patrimonio y la memoria del lugar. No solo destaca las cualidades de los edificios y los espacios con valor artístico e histórico, también los tejidos y conjuntos que definen un tipo de vida de un determinado barrio o red social, la utilización de un recurso natural como el agua, o un determinado tipo de vegetación, etc. También reivindica los espacios simbólicos, aquellos que tienen un significado especial para un conjunto de personas, de manera que contribuya a dar una identidad de lugar al grupo; son espacios que facilitan tejer relaciones e intercambios sociales.

La ciudad cuidadora fomenta las redes sociales, la apropiación temporal, y los espacios de estancia, de encuentro y de juego. La apropiación del espacio (Vidal & Pol, 2005) por parte de un tejido social vivo facilita el cuidado por parte de la comunidad, la socialización de las tareas de mantenimiento de la vida y el control informal.

Síntesis del apartado

En este apartado hemos estudiado la ciudad, y en particular el espacio público, desde la visión de género y de los cuidados, revisando la abundante literatura respecto al tema en los últimos años. Este repaso de conceptos y de literatura nos ha permitido concretar y sintetizar las temáticas tratadas en cinco facetas a considerar para el análisis del espacio urbano desde la perspectiva de género (fig. 2).

De estas cinco facetas, tres hacen referencia a los componentes en los que segmentamos la ciudad para analizarla: trama, edificios y movilidad. Los otros dos se centran en cómo vivimos la ciudad: autonomía y participación.

La trama describe la forma de las ciudades, cómo se relacionan las diferentes funcionalidades, la jerarquía de sus calles o la calidad del espacio público. Los edificios son la pieza clave que pone en relación espacio público y privado, que posibilita o no las tareas de cuidado en ambos espacios dependiendo de su diseño. La movilidad se centra en el estudio de las jerarquías respecto al transporte, a que dedicamos más espacio público y a que damos prioridad para movernos por la

ciudad (caminar, vehículo público o privado). La autonomía pretende ser un concepto emancipador y positivo, describe la posibilidad que toda la población, sin distinción de capacidades, pueda transitar y moverse por la ciudad de forma segura y, obviamente, autónoma. Por último, la participación pone de relieve la necesidad de construir la ciudad con sus habitantes, de definir necesidades y formas de desarrollo consensuadas con la ciudadanía.

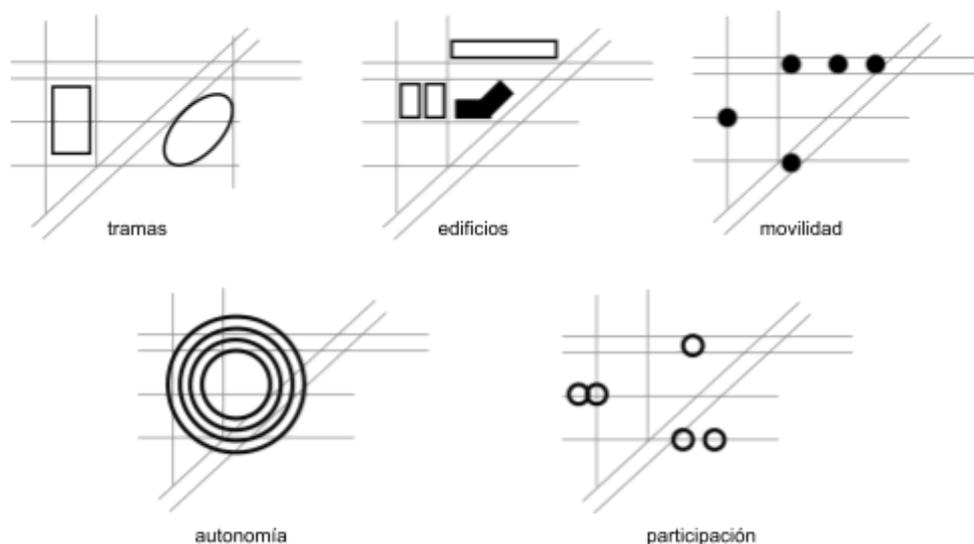


Figura 2. Las 5 facetas del análisis urbano. Elaboración propia.

Síntesis del bloque

La división temática que hemos presentado, en este apartado, puede ayudarnos a tener una visión de la diversidad de aspectos que aborda el

urbanismo con perspectiva de género cuando analiza las ciudades y, mediante este ejercicio, intentar superar la división tradicional del urbanismo racional y capitalista que delimita por zonas y por sistemas,

que separa el espacio en público y privado, que aparta los aspectos reproductivos y productivos de la vida, que disgrega entre los lugares domésticos y de mercado o que potencia lo individual por encima de los aspectos grupales y colectivos de las realidades urbanas.

La perspectiva del urbanismo de cuidado, teniendo en consideración los ejes planteados en este apartado, opinamos que nos permitirá romper con las barreras físicas y sociales que aparecen impuestas en nuestra cotidianidad para mirar las ciudades desde otro prisma, es decir, cambiar la manera “tradicional” de observarlas desde espacios estancos y categorías separadas. Si observamos la ciudad desde esta perspectiva, fomentaremos una porosidad y un continuum necesario, gracias a esta mirada, entre espacios y entre las personas que usan y habitan las ciudades que nos ayudará a poner de manifiesto la poca visibilidad, la falta de manifestación y escasa facilitación de las tareas reproductivas y de cuidado en el quehacer urbano cotidiano. Por tanto, la ciudad cuidadora, teniendo en consideración la trama, la edificación, la movilidad, la autonomía y la participación, es

aquella que hace visible, promueve y facilita el cuidado de las personas y del entorno, tanto físico como social, que les rodea. La ciudad que cuida es aquella que programa todos sus usos, actividades, prácticas, políticas, económicas, etc., para sostener la vida de los/las ciudadanos/as y de todo aquello que habita en el planeta y que procuran por su bienestar general.

En resumen, mirar la ciudad desde la perspectiva del cuidado nos puede ofrecer una visión más holística e integradora de la ciudad y la vida que transcurre en ella. En el bloque siguiente profundizaremos en todas estas temáticas (trama, edificación, movilidad, autonomía y participación co-creación) y las valoraremos a partir de los criterios de calidad descritos para cada una de ellas.

Bloque B. Diseño de una metodología de aproximación para la evaluación del cuidado en el espacio público

Objetivos del bloque

En el apartado anterior hemos presentado un recorrido teórico interdisciplinar que promueve un nuevo discurso sobre el espacio público y el cuidado. En esta investigación también queremos, a través de la incorporación de este discurso, ofrecer nuevas herramientas a los/las profesionales y a las personas para que puedan diseñar espacios que faciliten los cuidados. Por tanto, uno de nuestros retos es aterrizar todo este cuerpo teórico, ya consolidado, y convertirlo en una propuesta metodológica práctica que permita al personal técnico evaluar la ciudad y sus espacios públicos a pequeña escala.

Así pues, en este apartado vamos a profundizar en las técnicas que nos han permitido objetivar y cuantificar los criterios de calidad, en lo que se refiere a las actividades de cuidado en el espacio público. Para ello, hemos indagado en trabajos de otros/as autores/as y, principalmente, en trabajos anteriores propios que exponemos en el punto 4.1. Todo ello nos ha proporcionado un contexto para elegir aquellas técnicas que mejor se han adecuado para

posibilitar dicha objetivación y cuantificación.

A continuación, en el punto 4.2 estableceremos la idoneidad de una aproximación cualitativa al objeto de estudio, es decir, el acento en lo subjetivo y vivencial. La comprensión de los procesos urbanos pasa por acercarnos a los significados que las personas les atribuyen y a aquello que no dicen de ellos. Nuestro método de trabajo es inductivo, la investigación empieza por observación directa y, posteriormente, conformamos patrones, relaciones, categorías o conceptos generales, es decir elaboramos la teoría, y este será el método que mostraremos en el punto 4.3.

Finalmente, en el punto 4.4, presentaremos las técnicas de aproximación que serán una selección de las expuestas en el punto 4.1. Es decir, aquellas sobre las que tenemos experiencia directa. La aplicación de esas técnicas ha exigido delimitar su aplicación con unas estrategias que se muestran al final del bloque, en el punto 4.5.

4. Metodología de aproximación a la ciudad cuidadora

4.1. Contexto de la investigación: Trabajos paralelos

Durante las décadas pasadas del S. XX del desarrollo económico en España (1960-1979), la ciudad de Barcelona, y los municipios de su área metropolitana, sufrieron transformaciones urbanísticas muy importantes orientadas, exclusivamente, hacia el aprovechamiento máximo del suelo urbano, la subordinación del tráfico viario al privado rodado y la construcción, en la periferia, de grandes polígonos masivos de vivienda, para albergar la creciente migración llegada del resto del Estado español.

La preocupación por una ciudad más justa y equilibrada, la dotación de equipamientos en la periferia y la contención en el desarrollo de vías rápidas aparecerá en la década de los 80. Los polígonos de vivienda ofrecían posibilidades de intervención en los amplios espacios

intersticiales. En esos años, se inicia la peatonalización de las vías más transitadas de los cascos viejos y se “miman” y se transforman las plazas de barrio. La preocupación por la calidad de la vida en el espacio público creció de forma considerable.

Pero hay que esperar hasta el inicio de este siglo para que empiece a primar un urbanismo donde la cohesión social, la calidad de vida y la sostenibilidad sean protagonistas. Con sus aciertos y sus fracasos, las políticas han ido encaminadas a procurar una ciudad más saludable, conectada, polifuncional y menos fracturada por grandes infraestructuras. Todavía queda mucho por resolver: la tiranía del vehículo privado, la presión del turismo de masas y las diferencias socioeconómicas todavía están muy presentes en estos municipios.

La preocupación de los actuales mandatarios/as municipales por la calidad del espacio público ya no está solo presente en sus discursos, sino también en su trabajo como legisladores. En el ámbito de la comunidad autónoma de Catalunya el Reglamento de la Ley de

urbanismo⁷ (art. 69.5) exige que en la memoria social del plan de ordenación urbanística municipal se incluya:

La evaluación del impacto de la ordenación urbanística propuesta en función del género y respeto a los colectivos sociales que requieren atención específica, tales como los inmigrantes y las personas mayores. El objeto de esta memoria es que las decisiones del planeamiento a partir de la información sobre la realidad social, contribuyan al desarrollo de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres y favorezcan los colectivos merecedores de protección.

Sigue explicando el Reglamento:

Esta evaluación del impacto de la ordenación urbanística propuesta en función del género y respeto a determinados colectivos sociales debe contener:

⁷ Decreto 305/2006, de 18 de julio, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley de urbanismo

a) Un diagnóstico de la situación a partir del análisis de la información sobre la población a la que afecta el plan, la identificación de los roles de género de los distintos colectivos afectados, las necesidades de bienestar y estrategias de mujeres y hombres y otros colectivos.

b) Una valoración del impacto social y de género del plan, la cual comprende:

1º. La justificación de la coherencia de la ordenación propuesta con las necesidades detectadas de las mujeres y los hombres y de otros colectivos con respecto especialmente a los parámetros de accesibilidad, movilidad, seguridad y uso del tejido urbano, teniendo en cuenta las necesidades de las personas que llevan a cabo las tareas de cuidado y de gestión doméstica y de las que reciben esta atención.

2º. Medidas o determinaciones previstas en el plan que contribuyan a desarrollar los objetivos de igualdad de oportunidades entre las

mujeres y los hombres y entre los diversos grupos sociales.

3º. Previsión de cómo incidirá la ordenación propuesta sobre la situación originaria de mujeres y hombres y de otros colectivos.

El Ayuntamiento de Barcelona, siguiendo los criterios de este reglamento, elaboró, hace poco tiempo, la Medida de gobierno sobre el Urbanismo con perspectiva de género (2017b) que incluía un paquete de medidas para integrar la mirada de género en todas las políticas urbanísticas y conseguir una ciudad más justa, igualitaria, segura y sin barreras. También debemos destacar el Reglamento para la Equidad de género en el Ayuntamiento de Barcelona (2018), que establece el carácter obligatorio de los Informes de impacto de género de las propuestas normativas (incluyendo también el planeamiento).

Con anterioridad a estas medidas de gobierno del Ayuntamiento, la Medida de gobierno de transversalidad de género y el Plan de justicia de género (2016-2020) constituyen precedentes esenciales que apuestan por incorporar la perspectiva de género en el conjunto

de políticas públicas municipales y, por tanto, también en el espacio público, la movilidad y el medio ambiente. Así pues, el Plan de justicia de género es el marco desde dónde surge esta medida de gobierno y nutre las actuaciones propuestas mediante un programa planificado para los años 2016-2017.

También, desde el consistorio, se han elaborado otras medidas y planes de gobierno vinculados al ámbito del urbanismo que prevén algunas estrategias o actuaciones en materia de incorporación de la perspectiva de género:

Por un lado, el Plan local de prevención y de seguridad ciudadana de Barcelona (2016-2019), dentro del vector 2, la acción estratégica 2.2, propone fomentar instrumentos de participación en la planificación de las políticas de prevención, especialmente en el diseño, la regulación, los usos y los horarios de los espacios y equipamientos de los barrios.

Por otro lado, el Plan por el derecho a la vivienda (2016-2025) propone actuaciones relacionadas con la formación del personal de oficina de viviendas con perspectiva de género

(A.1.2); incorporar criterios de género en el diseño de nuevos modelos de vivienda de protección oficial y dotacional, para incluir tipologías más flexibles y diversas que garanticen la adaptación a lo largo de la vida y la adaptación a los perfiles de las personas solicitantes y también prevé la planificación de viviendas no androcéntricas que incluyan espacios de vida comunitaria, juegos infantiles, espacios luminosos y seguros, entre otros (C.1.2. y C.2.3.); incorporar la perspectiva de género entre los criterios de baremos, teniendo en cuenta la vulnerabilidad especial de las mujeres, de los colectivos de gente mayor y gente joven, en la reformulación del Registro de Solicitantes de Vivienda de Protección Oficial de Barcelona, e incorporar la perspectiva de género en el análisis de situaciones a la hora de hacer el mapa de las condiciones de la vivienda (D.1.2).

Y, por último, la Medida de gobierno de proceso participativo para la elaboración del Programa de actuación municipal (PAM) y de los Programas de actuación de los distritos (PAD) (2016-2019): en el punto 6 se propone la transversalidad en la participación de personas y de

intereses. También se menciona que el Ayuntamiento debe ser proactivo para conseguir esta pluralidad y debe buscar la participación, por ejemplo, de personas de colectivos desfavorecidos o con poca visibilidad: migradas, con dificultades personales o sociales, tradicionalmente con poca presencia pública (mujeres, personas cuidadoras, jóvenes, personas con diversidad funcional, etc.).

Todas estas medidas desarrolladas por el Ayuntamiento de Barcelona han supuesto un giro en las políticas municipales. Ello ha posibilitado la introducción de la perspectiva de género de forma transversal, permitiendo que, desde diferentes regidurías del consistorio se tuviera en cuenta esta perspectiva y el cuidado entrara en la agenda municipal.

Pero para el trabajo que estamos presentando aquí la iniciativa más importante fue la Medida de gobierno sobre el Urbanismo con perspectiva de género (2017), dado que posibilitó que se ejecutarán los proyectos del Mapa de la xarxa quotidiana (2017-2018), Mapa de les marxes exploratòries (2017-2018) y Manual d'urbanisme de la vida quotidiana (2019).

En este apartado presentamos, también como parte de la contextualización, una breve descripción de estos proyectos (y otros anteriores) en lo que se refiere al urbanismo de la vida cotidiana. Estos trabajos los hemos ejecutado en Barcelona, mayoritariamente, pero también en municipios contiguos: Santa Coloma, Sant Adrià del Besós y Hospitalet del Llobregat.⁸ Así pues, explicamos resumidamente estos proyectos, realizados desde 2005 hasta 2018, en los que hemos estado trabajando y hemos puesto en práctica las técnicas para poder construir el manual que nos ha permitido objetivar diversos criterios de calidad en relación con las actividades de cuidado en el espacio público y que, en el siguiente apartado, explicaremos detalladamente.

⁸ También, y de forma muy excepcional, hemos considerado oportuno, el trabajo que realizamos en la ciudad de *Eugene* en Estados Unidos, por *Speranza Architecture*. En el caso de *Eugene* se trata de una población más pequeña (170.000 habitantes), donde se sitúa la universidad del estado, con una trama dispersa y un *downtown* en proceso de revitalización.

Las diferencias de género en el uso y el discurso del espacio público, 2008-2009⁹

Este proyecto formó parte de una línea de investigación transversal de las áreas de "Género" y "Espacio Público y Vivienda" del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas (IGOP) de la Universidad Autónoma de Barcelona. El objetivo principal de la investigación fue analizar las diferencias de género en la percepción del espacio público y de la seguridad, teniendo en cuenta que el género se interrelaciona con otra serie de factores como la clase social, la edad o la procedencia.

Así pues, este trabajo se dividió en diferentes apartados. En primer lugar, elaboramos el estado de la cuestión teórica mediante la revisión bibliográfica de las temáticas relacionadas con la investigación. Gracias a este ejercicio, configuramos nuestro bagaje sobre cómo integrar la perspectiva de género en los ámbitos del espacio público como el urbanismo, la movilidad o la seguridad. En segundo lugar, presentamos los estudios de casos y la recogida de información. En tercer

⁹ Coordinadora del proyecto e investigadora.

lugar, realizamos el análisis de la información del trabajo de campo abordando las diferencias de roles entre los hombres y las mujeres en el espacio público. A continuación, construimos, mediante la reflexión conjunta, una mirada interseccional de los conflictos que se presentaban y se presentan en el espacio público. Por ello, nos centramos en algunos de los conflictos más comunes del espacio público haciendo hincapié en la confluencia entre el género y el origen de las personas. Finalmente, este trabajo concluyó con un resumen ejecutivo de los principales resultados y una recopilación de buenas prácticas en lo que se refiere al uso del espacio público.

Los estudios de caso elegidos fueron los barrios de Bellvitge (Hospitalet de Llobregat) y de la Pau y Lloreda (Badalona), situados dentro del Área Metropolitana de Barcelona. Estos barrios, como otros muchos barrios en su momento, se construyeron para albergar, fundamentalmente, a la población migratoria procedente del sur de España, a mediados del siglo XX. Las características urbanísticas de estos barrios presentan importantes contrastes. Por un lado, los barrios de la Pau y Lloreda son producto de la

autoconstrucción irregular, tolerada por la administración de los años 50, dada las pésimas condiciones de alojamiento en las que se encontraban las personas trabajadoras migrantes. Por otro lado, el barrio de Bellvitge se construyó como un polígono de viviendas, fruto del planeamiento urbanístico, creado a raíz del Plan de Urgencia Social de Barcelona (1958), aunque la construcción del barrio, a cargo de una promotora privada, no empezaría hasta 1964. Con respecto a la población subrayamos que, aún hoy, la mayor parte de la población de estos barrios ha nacido fuera de Cataluña.

Las técnicas que usamos en este proyecto y que explicaremos con más profundidad en el apartado siguiente fueron: el cuestionario, los grupos de discusión y la cartografía individual.

Arquitectos de cabecera: Safaretjos, 2017¹⁰

Arquitectos de Cabecera fue, en su inicio, un movimiento asambleario universitario pero, en la actualidad, es un proyecto académico de la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Este colectivo tiene como objetivo trabajar

¹⁰ Colaboradora en el proyecto del barrio de Safaretjos (Santa. Coloma de Gramanet), propuesta de metodologías de diagnóstico y análisis de la información recogida.

la ciudad focalizando la atención en la construcción de la vivienda colectiva. También, con sus trabajos, buscan acercar la profesión de la arquitectura a la ciudadanía.

La forma de trabajar de Arquitectos de Cabecera se inicia con la selección de ciertos casos de estudio. A continuación, contactan con el vecindario ya sea a través de asociaciones locales o con el establecimiento de una "Oficina de Atención Ciudadana para la Arquitectura". La forma de trabajar se divide en, una vez los/las vecinos/as abren sus puertas a los/las estudiantes, realizar una cartografía de una persona y de su habitación: analizan todo lo que sucede dentro de la casa, qué actividades realizan y cómo usan los objetos. También averiguan cómo es la relación de la persona con su barrio, realizando un seguimiento de sus rutas y de sus hábitos. A continuación, realizan una diagnosis, basada en los datos recopilados y teniendo en consideración las necesidades de la persona y sus capacidades para implementar posibles propuestas de mejora. Finalmente, concluyen con la propuesta de un proyecto que contiene una estrategia, en forma de hoja de ruta, con las acciones a

implementar para cada vecino/a y para la comunidad.

En la convocatoria del Workshop Arquitectos de Cabecera WAC 2017-2018 decidieron trabajar en el marco del río Besòs: una infraestructura metropolitana que, actualmente, articula el debate y la necesidad de formular propuestas que vienen tanto de las administraciones, como de la ciudadanía, como de la academia.

En nuestro caso estuvimos trabajando en una zona concreta limítrofe con el río: el barrio de Els Safaretjos de Santa Coloma de Gramenet, que se encuentra delimitada entre el hospital del Espíritu Santo de la ciudad, el Besòs y el continuo urbano entre Sant Adrià y Badalona. Asimismo, este emplazamiento está comunicado con Barcelona y con el barrio del Bon Pastor a través de una pasarela peatonal y, también, existe un puente vehicular, a la misma altura, que comunica la zona industrial de Bon Pastor con Badalona.

En el barrio de Els Safaretjos tiene 8 Ha, viven aproximadamente 1.250 personas con una densidad de 153 hab/ha, distribuidos en 501 hogares o

unidades de convivencia. La situación de Els Safaretjos es estratégica a escala metropolitana y, más concretamente, en el Territorio Besòs, dada su capacidad de centralidad y debido a que la rótula metropolitana convierte a esta zona en una pieza central del Plan Besòs (2008-2012).

Nuestra contribución a este proyecto fue en 2017. Trabajamos para que los/las alumnos/as pudieran incorporar la perspectiva social a los proyectos de intervención y, a su vez, planteamos la introducción de metodologías próximas al entorno de las personas y a su vida cotidiana. Por ello, usamos técnicas tales como: el cuestionario, la cadena de tareas y la cartografía individual. Las explicaremos con más profundidad en el siguiente apartado.

Mapa de la red cotidiana, 2017-2018¹¹

Este proyecto lo realizamos desde Barcelona Regional, por encargo del Área de Ecología Urbana del Ayuntamiento de Barcelona. El mapa de la red cotidiana es una representación de cómo viven las personas cotidianamente sus espacios. Las ciudades pueden tener muchas representaciones en mapas según las personas, los objetivos y las

perspectivas. El objetivo de este proyecto fue elaborar un mapa de la ciudad cotidiana y cuidadora, donde las tareas domésticas y de cuidado fueran el centro, en contraposición de los mapas que describen la ciudad productiva. Así pues, este trabajo se convirtió, a nuestro modo de ver, en un primer paso en la elaboración de una metodología para el análisis de la ciudad con perspectiva de género.

En realidad no se trataba de un único mapa sino de toda una serie de mapas que recogieron los diferentes ejes que analizan la ciudad inclusiva. Estos ejes de análisis hacen referencia a la movilidad, al tejido urbano, al tejido social, a la autonomía o al tiempo. Cada uno de ellos “dibujan” capas de información que, superpuestas, configuran, de forma definitiva, el mapa de la red cotidiana.

Este proyecto lo llevamos a cabo en el barrio de El Coll, en Barcelona. Este barrio está formado por una estrecha franja edificada, orientada de norte a sur, entre las colinas del Carmel y el Park Güell y el Parc de la Creueta del Coll.

Esta zona de la ciudad se ha transformado lentamente a lo largo

¹¹ Investigadora principal.

de los años. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX se construyeron unas torres de gran belleza en unas calles que se urbanizaron ya en 1860. Desde principios del siglo XX hasta 1950 proliferaron las masías y las casas de edificación unifamiliar aislada. Finalmente, en la década de los 60, la fiebre urbanística, como en otras partes de la ciudad, ocupa todo el ámbito del barrio.

Posteriormente, se ha puesto de manifiesto que la urbanización seguida en función de los esquemáticos criterios del "boom" de los años 60 no fue la más adecuada. En efecto, esta situación urbanística provocó una problemática que todavía, en la actualidad, está muy presente. Los dos viales naturales de acceso son el Paseo, que sube hasta el Santuario, y el torrente del Farigola, que corre por el fondo del valle. Estos elementos urbanísticos alcanzan una diferencia de cota de 40 metros que aún no se ha resuelto correctamente ni urbanística, ni socialmente. En consecuencia, la parte honda del valle únicamente dispone de salida peatonal mediante unas escaleras mecánicas y unos ascensores del metro que dan acceso a la calle Santuario. Este problema se

subrayará, como veremos más adelante, en el mapa de la red cotidiana.

Las técnicas que usamos en este proyecto, y que explicaremos con más profundidad en el apartado siguiente, fueron el análisis documental, la cartografía social, la observación de personas y la observación del espacio.

Mapa de las marchas exploratorias, 2017-2018¹²

Este proyecto lo realizamos desde Barcelona Regional, por encargo del Área de Ecología Urbana del Ayuntamiento de Barcelona. Las marchas exploratorias fueron dinamizadas por Col·lectiu Punt 6 y Equal Saree¹³.

Las marchas exploratorias, a nuestro modo de ver, son una herramienta útil para realizar auditorías del espacio urbano y de su seguridad, desde la perspectiva de género, a partir de la observación, la experiencia directa y la participación de las mujeres. Las marchas se realizan con las personas que viven y transitan los barrios, en este caso, se realizaron con las mujeres de los

¹² Investigadora principal.

¹³ Entidades que trabajan el urbanismo de género

barrios. Esta técnica permitió hacer comprobaciones *in situ* de los elementos que pueden mejorar la vida cotidiana del vecindario.

Las marchas exploratorias se realizaron en diez barrios de la ciudad de Barcelona: el Coll, la Salut, la Vila de Gràcia, el Camp d'en Grassot, Vallcarca, Trinitat Nova, Trinitat Vella, Bon Pastor, la Verneda i la Pau, la Marina, el Besòs y el Maresme. Estas formaron parte de dos proyectos concretos que se ejecutaron de forma paralela: por un lado, el Plan de Barrios (que es un programa extraordinario y con presupuesto asignado para revertir las desigualdades entre los barrios de la ciudad) y, por otro, los Presupuestos participativos del distrito de Gracia (que es un proceso mediante el cual la ciudadanía, conjuntamente con las autoridades, delibera y decide la asignación de recursos públicos). Las marchas exploratorias fueron conducidas por dos entidades: Equal Saree y Col·lectiu Punt 6. En todas ellas estuvimos presentes, como parte del equipo, con el objetivo de elaborar, posteriormente, un mapa general de todas las marchas exploratorias mediante la información recogida por dichos colectivos y según nuestra

experiencia en el terreno. Este mapeo general queremos que sea de lectura rápida y, a su vez, de fácil interpretación. Con ello pretendemos que llegue a ser una herramienta muy útil para el personal técnico en la toma de decisiones. También, a su vez, puede convertirse en una forma de difusión de las marchas exploratorias y, por tanto, de la planificación urbana con perspectiva de género.

Las técnicas que usamos en este proyecto y que explicaremos, con más profundidad, en el apartado siguiente fueron: el análisis documental y, como no podía ser de otra manera, las marchas exploratorias.

Los cuatro proyectos que acabamos de explicar, de forma resumida, nos han permitido acercarnos al Área Metropolitana de Barcelona y a las diferentes formas de su tejido urbano. También queremos mencionar el proyecto que realizamos en la ciudad de Eugene (Oregón, Estados Unidos)¹⁴ que,

¹⁴ D. Hult Plaza, 2015 (colaboradora).

El Ayuntamiento de Eugene encargó al estudio *Speranza Architecture* un estudio de remodelación urbana de una plaza junto a un equipamiento cultural, el Centro Hult para la *Performing Arts*. Eugene es una población creada por colonos a

aunque se trata de un contexto social y urbano diferente (de naturaleza más dispersa, zonificada y edificios de casas unifamiliares), nos ha resultado útil en esta investigación para poder contrastar algunas técnicas y ver que son fácilmente adaptables a otros escenarios, como fue el caso de las cartografías sociales o la observación de las personas.

4.2. Marco metodológico

Todos los proyectos presentados en el apartado anterior posibilitaron, sobre todo, conocer con más detalles algunas zonas del Área Metropolitana de Barcelona (Barcelona, Badalona, Santa Coloma, Sant Adrià, L'Hospitalet, etc.) y poner en conexión estas realidades urbanas con la perspectiva de género y el tema del cuidado en el espacio

principios del siglo XIX al oeste de Estados Unidos, en un enclave natural. Este trabajo de análisis y diseño urbano abordaba una remodelación a pequeña escala sin perder de vista la relación con el *downtown* y el resto del municipio. El objetivo que se proponía era unir lazos entre la identidad social y el lugar físico para construir espacio público centrado en las personas y sus prácticas culturales y de ocio. Nuestra contribución a este proyecto consistió en estudiar los usos y las necesidades sobre el espacio en cuestión a diferentes agentes clave. Las técnicas que usamos fueron: las observaciones de perfiles y de recorridos, el cuestionario y la cartografía individual.

público. Esta forma de investigar las ciudades, de profundizar en ellas recorriendo a pie las calles, las plazas, los barrios, etc., conversando con las personas que viven sus espacios cotidianos, observando aquellos detalles arquitectónicos y sociales que pasan desapercibidos a simple vista, nos permite, como investigadores/as, imbuirnos de la ciudad, desde su interior, formando parte de ella y de sus discursos y de sus prácticas sociales que son, en definitiva, los/las constructores de realidades urbanas.

A nuestro modo de ver, cualquier realidad, dado que formamos parte de ellas, sea la que sea, es necesaria captarla desde una perspectiva cualitativa. Si usamos esta mirada, por un lado, potenciaremos la recogida y la variabilidad de la información y, por otro lado, captaremos in situ cómo está construida dicha realidad urbana. Así pues, la metodología cualitativa nos permite el acercamiento a la información para comprenderla en su profundidad, más que hacer cualquier tipo de predicción. Además, desde esta mirada se trata de vislumbrar una temática o un proceso urbano desde una sensibilidad histórica, cultural y

política ubicada en un contexto social y físico determinado.

Un enfoque esencialmente cualitativo, aunque exigen la concentración en ámbitos delimitados contextualmente y [...] no permiten una universalización y/o extensión generalizada, hace posible un estudio intensivo más detallado y explicativo. Eso es posible, fundamentalmente, gracias a dos razones: (a) la utilización de métodos cualitativos tiene como característica principal el análisis y la interpretación del significado que las personas dan a sus acciones y a las acciones de los demás, y (b) la utilización de métodos cualitativos requiere del trato directo, en los contextos particulares de relación y de diálogo, con las personas que interactúan en los entornos concretos y que participan en y de los procesos que se pretenden analizar” (Garay et al. 2002, p. 2).

Como explican Horelli y Damyanovic (2019), las evaluaciones desde la perspectiva de género(+) tiende a aplicar un conjunto de métodos cuantitativos y cualitativos. Aunque la metodología utilizada ha sido

principalmente cualitativa, también se han utilizado algunas técnicas cuantitativas en momentos puntuales en algún proyecto y su representación gráfica cuando esta se ha usado. Nuestra pretensión no ha sido hacer predicciones ni tampoco buscar representatividad en los resultados. Nuestra intención ha sido acercarnos desde una perspectiva naturalista o etnográfica al conocimiento del lugar y de escucha y de dar voz a sus gentes.

En definitiva, tanto la naturaleza de la información recopilada como el contexto cotidiano objeto de estudio, y su reciprocidad e imbricación, han potenciado la elección de este tipo de metodología para la investigación y la construcción del manual. Pero también hay que aclarar que el manual en sí es un herramienta cuantitativa, que pretende cualificar el espacio. Las plantillas resultantes que forman parte del manual tienen como objetivo la simplificación de la recogida de la información. Por ello, ofrecemos unas categorías ya predefinidas y, por tanto, no emergentes.

4.3. Método

Esta investigación ha seguido un proceso basado en la *grounded*

theory. La naturaleza de la grounded theory radica en investigar a las personas en el contexto urbano en el que se encuentran. Para ello se usan métodos y herramientas que permitan el acceso a los contextos y a las realidades sociales de manera que la persona que investiga está directamente en contacto con el campo de estudio; los temas objeto de estudio reflejan la realidad y proporcionan una explicación profunda de ella (Creswell, 2009). Por tanto, la recopilación de información y su análisis tienen una relación mutua. Según Strauss & Corbin (1990), la investigación no empieza con una teoría o hipótesis que se supone justificada, esta empieza recopilando información sobre un objeto de estudio concreto. En otras palabras, a diferencia de los métodos deductivos, que empiezan por una teoría general y usan hipótesis para pruebas experimentales, la grounded theory es un método inductivo que empieza la investigación por observación directa y, posteriormente, conformamos patrones, relaciones, categorías o conceptos generales a partir de lo observado. Ello no quiere decir que las personas que usan la grounded theory no hagan ni hipótesis ni suposiciones iniciales. Explicándolo

mejor, significa que el conocimiento previo, antes de realizar una investigación, constituye la base de conocimiento para conformar principios o conceptos generales para llevarla a cabo, pero no se realiza ningún análisis para justificar o rechazar una hipótesis.

La grounded theory nos permite trabajar con grandes cantidades de datos cualitativos recopilados para dividirlos en partes más pequeñas para que puedan conceptualizarse o teorizarse para conectarlas entre sí para crear una teoría fundamentada. La visualización teórica del trabajo realizado con la grounded theory se basa en un cierto tipo de codificación para mostrar aquellas partes de la información que son más significativas o indicativas que, además, se pueden conectar con aquellos elementos que se destacan cuando se analizan los datos.

Este trabajo lo iniciamos al llevar a cabo los diferentes proyectos que anteriormente hemos presentado y desde una experiencia y posición asumida: la perspectiva de género para el estudio de lo urbano. También partimos del trabajo de campo urbano y no de una idea, objetivo, hipótesis o teoría previa. Dichos trabajos fueron útiles para poner en

práctica las diferentes técnicas, que en el apartado siguiente explicaremos con más detalle, y que nos sirvieron, especialmente, para recopilar un conjunto de información relacionada con el objeto de esta investigación. Así pues, la observación de ciertas zonas de las ciudades y las conversaciones que tuvimos con las personas que participaron en estos proyectos nos permitió recopilar datos cualitativos sobre el tema del cuidado en las ciudades. A partir de estos datos, realizamos el paso de definir y codificar unos temas en lo que se refiere al cuidado y al espacio público (tales como los usos, la visibilidad, la

contaminación o el ancho de la acera). Esta lista de temas, por un lado, era abierta y no predeterminada y, por otro lado, usamos la metodología bottom-up. Además, dichos temas también los conceptualizamos al mismo tiempo que realizábamos la construcción teórica. Ésta, a su vez, nos ayudó a conectar ideas y codificar las temáticas y conformar conceptos generales. Finalmente, todo este trabajo posibilitó un contexto en que fuimos capaces de formular la pregunta de investigación y los objetivos de esta tesis.

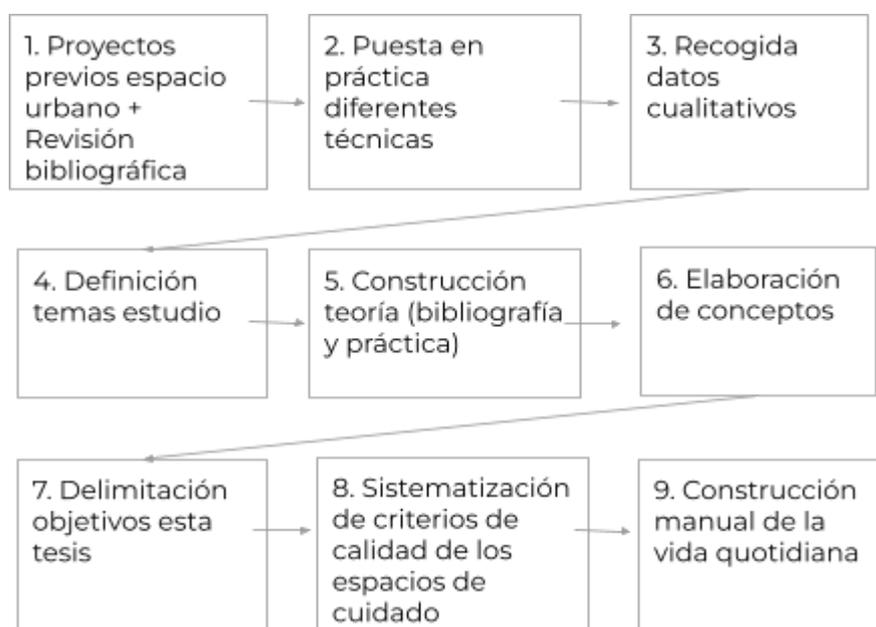


Figura 3. Proceso de trabajo en esta tesis. Elaboración propia.

En lo que se refiere a la recopilación de la información que realizamos en los diferentes proyectos, en su momento, nos planteamos las siguientes preguntas: ¿Cuándo debía acabar la recopilación de estos datos? ¿Teníamos que recopilar nuevos datos mediante otros proyectos o eran suficientes? ¿Disponíamos de suficientes datos para conformar nuestros conceptos, categorías o relaciones? Según nuestra opinión, por un lado, llegamos, al realizar los proyectos que hemos descrito anteriormente, a la “saturación de datos” (Tay, 2014). En consecuencia, si hubiéramos recopilado más información, mediante nuevos proyectos, no nos hubieran aportado más datos o quizá la información hubiera sido redundante. En resumen, y en referencia a nuestro trabajo de investigación, las diferentes investigaciones parciales nos llevaron a la definición de informaciones que acabaron por repetirse y por ser redundantes y, a su vez, nos permitieron la elaboración de un listado de categorías temáticas que incluían los temas tratados en lo que se refiere a los cuidados y el espacio público a pequeña escala.

4.4. Técnicas utilizadas y aportaciones a esta investigación

En el apartado anterior hemos explicado el método que hemos seguido, resumidamente, y lo hemos conectado con todo el proceso de investigación. A continuación, vamos a profundizar en cada una de las técnicas utilizadas en los diferentes proyectos. Éstas, mayoritariamente, han servido como instrumentos para la recogida de datos y también, en algunos momentos, las hemos usado para realizar cierto tipo de análisis. También vamos a explicitar la utilidad de cada una de ellas en relación a la construcción del manual. En la tabla 3 podemos observar, de forma resumida, las relaciones que hemos establecido entre la metodología, el método, la técnica, la representación gráfica, el proyecto, el lugar de realización y qué utilidad ha tenido dicha técnica en la investigación que estamos presentando:

Tabla 3.

Clasificación de los proyectos analizados

nº	M1	M2	Técnica	Análisis	Rep. gráfica	Proyecto	Lugar	Utilidad
1	C U A L I T A D O	G R O U P O	Análisis documental	Análisis del contenido	Imágenes	Mapa de la red de la vida cotidiana Marchas exploratorias	Internacional	_ Permite la pre-categorización de los temas que surgen tanto de los grupos de discusión como de las marchas exploratorias. _ Origina el análisis sistemático en la observación
2	T A T I V A	D E T E R M I N A D O	Cartografía social	Análisis del contenido	GIS	Mapa de la red de la vida cotidiana	Barri del Coll, Barcelona	_ Permite la incorporación de nuevas temáticas y nuevos relatos _ Pone de manifiesto la necesidad de concretar más las preguntas y de crear una herramienta que no necesite categorización y representación posterior.
3	A O R O	H E R O Y A	Marchas exploratorias	Análisis del contenido	GIS + cuadros	Mapa de las marchas exploratorias	10 barrios de Barcelona	_ Incorporación de nuevas temáticas y nuevos relatos _ La escala y la localización previa de los lugares a estudiar facilitan la lectura posterior y focalizan más la atención donde es necesario para las usuarias _ Pone de manifiesto la necesidad de crear una herramienta que facilite la categorización.
4			Observación participante personas	Sumatorio y cruce de categorías	Gráficos	Mapa de la red de la vida cotidiana	Barri del Coll, Barcelona	_ Destaca la urgencia de categorizar los perfiles previamente para no necesitar categorización posterior. El número de personas se pierde, pero no parece requisito a la hora de conocer la diversidad de perfiles

5	C U A L I T A T I V	G R O U P O S	Observación con plantilla aspectos físicos	Sumatorio cruce de categorías	y de	GIS	Mapa de la red de la vida cotidiana	Barri del Coll, Barcelona	<p>_ Resulta ser una herramienta muy útil y de fácil aplicación. El análisis posterior también es rico y no necesita categorización a posteriori.</p> <p>_ Surge la idea de intentar recoger otras informaciones (perfil de las personas y usos del espacio) de la misma manera</p> <p>_ La escala de todo un barrio parece excesiva, otras informaciones más sencillas y más simples aportan más. Necesidad de bajar a una escala pequeña y cotidiana.</p>
6	A H E O R Y	H E O R Y	Talleres (grupos de discusión)	Análisis del contenido			Las diferencias de género en el uso y el discurso del espacio público	Badalona L'Hospitalet de Llobregat	<p>_ Permite la incorporación de nuevas temáticas y nuevos relatos</p> <p>_ Pone de manifiesto la necesidad de concretar más las preguntas y de crear una manual que no necesite categorización posterior.</p>
7			Cuestionarios	Sumatorio cruce de categorías	y de		Safaretjos	Santa Coloma de Gramanet	<p>_ Aparece como útil en un primer análisis. No da pie a nuevos relatos y nuevas temáticas.</p> <p>_ Necesita de análisis posterior</p>

M1 Metodología

M2 Método

A continuación explicamos, de forma sucinta, cada una de las técnicas manejadas:

Análisis documental

La investigación fundamentada en documentos tiene como finalidad recopilar, elegir y analizar datos que se encuentran en forma de documentos producidos en el contexto urbano, cualquier que este sea, para, de esta manera, reflexionar sobre ciertos procesos o fenómenos concretos. Así pues, en los documentos quedan anotados, en un soporte tangible y escrito, los acontecimientos, prácticas, fenómenos y procesos de la realidad urbana que suceden y, por tanto, “existen”, con independencia de la acción de la persona que realiza la investigación.

Queremos subrayar que la investigación basada en documentos, como apunta Gómez et al. (2011), se distingue por su importancia interpretativa, es decir, intentamos descifrar y dar sentido a unos textos que fueron producidos con un uso diferente a la que finalmente acabamos dándole significado. También pretendemos estructurar y dar a conocer un saber

producido en un pasado para construirlo en el presente.

La investigación documental tiene un carácter particular de dónde le viene su consideración interpretativa. Intenta leer y otorgar sentido a unos documentos que fueron escritos con una intención distinta a esta, dentro de la cual se intenta comprenderlos. Procura sistematizar y dar a conocer un conocimiento producido con ‘anterioridad’ al que se intenta construir ‘ahora’. En otras palabras, parte de propuestas y resultados sistemáticos, alcanzados en procesos de conocimiento previos a la investigación que ahora intenta leerlos y comprenderlos” (Vargas, 1988, p. 26).

En consecuencia, podríamos decir, que el análisis documental es “una investigación reconstructiva: con nuevas preguntas reelabora un conocimiento que ha producido unos resultados y un saber previos y en esta medida modifica los fenómenos objeto de reflexión”. (Vargas, 1998, p 26; cit.en Gómez et al., 2011, p. 230)

Los documentos que hemos consultado, en algunos de los

proyectos en los que hemos trabajado, no solamente nos han ayudado en la construcción del manual, sino que también nos han permitido conocer el contexto social, económico y político de la realidad urbana analizada, sus normativas y sus aspectos organizacionales en lo que se refiere al espacio público, etc. (Gómez et al., 2013). Dado que toda sociedad, toda ciudad, toda comunidad, etc., producen cantidades considerables de documentos, en esta investigación hemos usado, según su formato, las siguientes fuentes documentales:

- Escrito: libros, revistas, guías, manuales, planes, programas, blogs, etc.
- Visual: planos, mapas, fotografías, graffitis, etc.
- Audiovisual: películas, vídeos, etc.

Los criterios que hemos considerado para elegir los documentos son los siguientes:

a) Contenido: proyectos urbanos reales que recogían datos, como diagnosis previa al proyecto, desde una vertiente física, social, a pequeña escala y centradas en las personas y su vida cotidiana, para proponer posteriormente transformaciones.

Además de que estuvieran publicados en Internet.

b) Temporal: desde el año 2000 hasta la actualidad.

c) Geográfico: todo el mundo, la globalización lleva a las oficinas de urbanistas y arquitectos/as y de los/las investigadores/as sociales a actuar en cualquier espacio o territorio.

El contenido de los documentos siempre ha estado relacionado con el objetivo principal de nuestra investigación. El filtro temporal respondió a la necesidad de acotar la cantidad de trabajos y también estaba relacionado con la constatación que la perspectiva de género, en el ámbito del urbanismo, ha cogido fuerza en las dos últimas décadas. Por último, no delimitamos el ámbito geográfico dado que nos interesaba más cómo trabajan ciertas organizaciones que dónde trabajan.

Una vez seleccionados todos los documentos, realizamos un análisis de contenido. Este ejercicio nos permitió efectuar una interpretación del contenido de los datos de los textos, mediante un proceso de clasificación sistemática de

codificación e identificación de temas o patrones (Hsieh & Shannon, 2005).

A continuación, presentamos los casos seleccionados por su utilidad en el establecimiento de una

metodología de análisis del cuidado en la vida urbana y especificamos cuáles han sido las aportaciones a esta investigación

Tabla 4

Fichas de los casos de estudio seleccionados.

<p>Ficha 1</p> <p>Título: Shanghai Street Design Guidelines</p> <p>Institución/Autoría: Gehl Institute</p> <p>Año y lugar: 2016, Shangai</p> <p>Aportaciones a esta investigación: La observación del lugar se hace clasificando el tipo de actividades de la vida cotidiana que se están desarrollando en el espacio público. Esta manera de analizar el espacio nos permite acercarnos a los usos del espacio de forma que se pueden cuantificar los datos.</p> <p>Recuperado de: https://gehlpeople.com/blog/street-design-guidelines-for-shanghai/</p>	<p>The infographic illustrates various urban activities and service facilities. It is organized into three main sections:</p> <ul style="list-style-type: none"> Walking (行走): Includes walking, sitting waiting, sitting using technology, strolling, jogging, and taking photos. Expansion Activities (扩图活动): Includes people watching, shopping, sitting waiting, cafe, kiosk, meeting family and friends, flexibility of everyday, dancing, children playing, and tai chi. Service Facilities (服务设施): Includes easy crossing, sitting and playing, information for wayfinding, walking in the shade, and lighting at night.
--	---

Ficha 2

Título:

Building facade activation + entries
(The Public Life Diversity Toolkit)

Institución/Autoría:

Gehl Institute

Año y lugar:

2016, Pittsburgh

Aportaciones a esta investigación:

Esta forma de investigar el espacio público va a ser clave para el objetivo de esta tesis. La forma de descomponer en criterios objetivables el espacio público cotidiano para poder valorarlo servirá de guía y vertebrará el manual de la vida cotidiana.

Recuperado de:

https://gehl.institute.org/wp-content/uploads/2017/02/Gehl_PublicLifeDiversityToolkit_Pages-1.pdf

Data from the field

In Pittsburgh, Gehl staff walked each street downtown, categorizing facade activity and entries. We found that key corridors were slightly more active than the citywide average, with some corridors, like Liberty Avenue performing better than others.



1 VIBRANT

- Small units with many doors
- High transparency
- No vacant or passive units
- Lots of character
- Good articulation, materials and details



2 ACTIVE

- Relatively small units
- Some transparency
- Few passive units
- Some articulation and detail



3 DULL

- Large units with few doors
- Low transparency
- Some passive units
- Few or no details



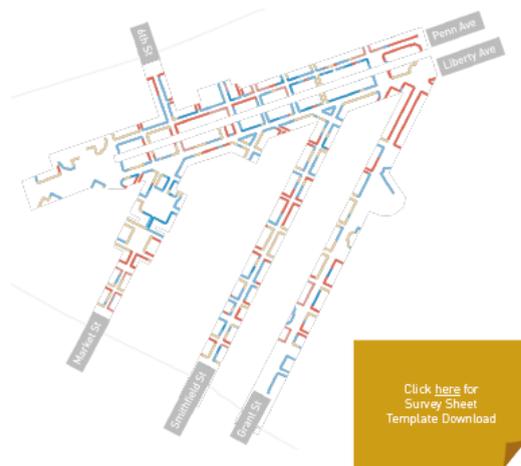
4 INACTIVE

- Parking or vacant lot
- Large units with few doors
- Very little or no transparency
- Many passive units
- Uniform facades with no details or nothing to look at



5 MONUMENT

- A historic or visually interesting facade that may not be very active or transparent, but is visually remarkable



Ficha 3

Título:

Walking streams and the city (The city at eye level).

Institución/Autoría:

Tine van Langelaar & Stefan van der Spek

Año y lugar:

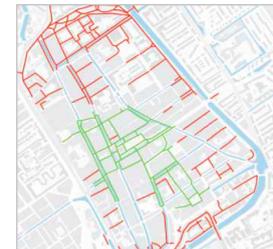
2012, Delft

Aportaciones a esta investigación:

En este proyecto se cartografiaron tanto lugares de necesidades básicas



Destinations (green dots) and central shopping area with other streets that contain urban functions (black lines)



Synthesis map of used (green lines) and non-used (red lines) streets by all pedestrians

como recorridos a pie, es interesante porque recoge información de la vida cotidiana de forma sistemática y permite su análisis posterior. Esta forma de representar los datos se ha utilizado para la investigación que nos ocupa.

Recuperado de:

https://thecityateyelevel.files.wordpress.com/2016/02/ebook_the-city-at-eye-level_english.pdf



Urban functions and facilities in the city Centre of Delft

Ficha 4

Título:

PintoPlanCiudad

Institución/ Autoría:

Paisaje transversal

Año y lugar

2016, Pinto

Aportaciones a esta investigación:

En este proyecto se analizan simultáneamente el análisis técnico y la opinión social. Lo interesante para esta investigación es la idea de situar las dos fuentes de información de forma paralela y comparable.

Recuperado

de:

<https://www.paisajetransversal.org/2016/10/pinto-plan-ciudad-del-diagnostico-la-estrategia-inpar-tematicas-directrices.html>

Indicadores Participativos



Utilidad del análisis documental para esta tesis

Queremos subrayar que hemos usado esta técnica en dos proyectos concretos (Mapa de la red de la vida cotidiana y Mapa de las marchas exploratorias). Al utilizarla queríamos conocer y estudiar trabajos similares, en el contexto urbano, que hubieran usado ciertas técnicas de diagnóstico para recopilar datos sobre el binomio ciudades y personas en relación con las actividades de la vida diaria. Y, a su vez, la hemos usado para dos utilidades muy específicas: a) establecer una pre-categorización de los temas que surgieron tanto en los grupos de discusión del proyecto del mapa de la red de la vida como del trabajo de las marchas exploratorias; y b) posibilitar una base suficiente para realizar una observación de forma sistemática.

Cartografías sociales

Como señala Barragan (2018):

La cartografía social es un lenguaje de representación del espacio geográfico, una forma de abstracción de la realidad; este lenguaje se transmite a través de una forma particular de comunicación iconográfica, el mapa, lo que nos lleva a situarlo dentro de un proceso

comunicativo; así como en el discurso hablado prima la voz de la palabra, en el mapa priman las imágenes, los signos y los símbolos. (p. 141)

En este orden de ideas, podemos considerar el mapa como un discurso sobre la ciudad, o cualquier parte de ella, que contiene aspectos políticos e ideológicos. Con esta técnica podemos recopilar, por tanto, el máximo de visiones o voces posibles, no institucionales, sobre aspectos y temas de las ciudades y de sus formas de practicarla.

La cartografía social es una propuesta conceptual y metodológica que hace uso de instrumentos técnicos y vivenciales (iniciado por la Escuela de Chicago). Este tipo de mapas (en oposición con los mapas tradicionales que se elaboraban únicamente por los técnicos) se elaboran por la comunidad en un proceso de planificación participativa poniendo en común el saber colectivo (horizontal) y de esta forma legitimarlo. Es un proceso democrático de construcción de conocimiento a través de la transcripción de la experiencia

de los lugares no nombrados. Los miembros de la comunidad analizan colectivamente los problemas sociales, en un esfuerzo por comprenderlos y solucionarlos. Es una metáfora que parte desde una situación conocida o insuficientemente conocida, a una situación más abstracta, simbólica que salta a la vista y traduce la complejidad del entramado social (Barton, 1998, p. 263).

Así pues, la cartografía social es una herramienta muy potente para el estudio de lo urbano. Es una técnica de uso actual que posibilita que los grupos y las comunidades puedan integrar y construir un saber integral de sus espacios o lugares cotidianos para, de esta manera, seleccionar aquellos saberes que puedan generar procesos de participación ciudadana y de generación de cambios, planteando otro tipo de políticas urbanas no institucionales. A su vez, la cartografía social puede convertirse en un espacio de empoderamiento vecinal.

Sin duda alguna, y como ha sucedido en alguno de los proyectos que hemos realizado, las cartografías sociales se convierten en excelentes

formas iniciales de información, cuando realizamos diagnósticos urbanos, ya que generan unas radiografías de los lugares y de las comunidades muy oportunas para, a posteriori, poder trabajar sobre ellas.

La cartografía social en el proyecto “Mapa de la red cotidiana”, el Coll, Barcelona

Esta técnica la utilizamos en el proyecto del mapa de la red cotidiana. Para analizar cuál era la realidad urbana y social del barrio, en lo que se refiere a nuestro objeto de estudio, elaboramos una serie de cartografías sociales. Con la intención de encontrar la mayor “representatividad” posible, establecimos diferentes grupos según la edad de las personas. También aprovechamos la red social existente entre la Administración y los/las vecinos/as para integrar el trabajo que se estaba elaborando en relación con el barrio. Los grupos que participaron en las cartografías fueron:

- Niños/as (10 niños y 10 niñas).
- Adolescentes (3 chicos y 5 chicas).
- Gente mayor (13 mujeres y 12 hombres).
- Familias (8 mujeres, 2 hombres y 8 criaturas de entre 0 y 3 años).

Una vez confeccionamos la lista de temas, observamos que podíamos adscribirlos a unas categorías superiores. Por ello, el equipo elaboramos una lista de elementos prefijados: fachada, viales, elementos urbanos, entorno y usos del espacio. A continuación, incluimos en cada elemento los temas que habían surgido en las cartografías. Esta clasificación, por elementos, la trabajamos en este proyecto de

forma embrionaria. A posteriori, la incorporamos en el manual con la finalidad de observar la ciudad de forma exhaustiva.

A continuación, presentamos en la siguiente tabla 5, los temas que finalmente emergieron de la categorización: fachada, viales, elementos urbanos, entorno y usos del espacio.

Tabla 5.

Clasificación de los temas por elementos

FACHADA	VIALES	ELEMENTOS URBANOS	ENTORNO	USOS DEL ESPACIO
Necesidad o buena práctica	Necesidad o buena práctica			
Actividad bajos	Accesibilidad	Urbanismo táctico	Malos olores	Precios vivienda
Relación calle	Disminuir peligro vial	Elementos juego	Ruido (tanto presencia como ausencia)	Precios comercio
Transparencia	Aparcamiento bicicleta	Elementos sentarse	Calidad aire	Conflicto usos
Disminuir unidades pasivas	Parking coche	Elementos apoyarse	Bordes	Espacio encuentro
Comercio proximidad	Parking moto	Arbolado	Espacio evitación	Espacio simbólico
Mejora infravivienda	Acera anchura	Espacio estancia	Cuidado comunitaria	Convivencia culturas
Diversidad usos	Paso peatonal	Espacio multifuncional	Visibilidad	Uso escaso
Dar uso descampado	Semáforo	Protección clima	Tranquilidad	Salud
Equipamiento	Pacificar tráfico	Espacio verde	Escala humana	Actividad vecinal
Entidad	Acera calidad	Señalización	Legibilidad	Uso intensivo (2)
Paisaje	Conectividad	Iluminación	Limpieza	Control turismo
	Transporte público	WC	Mantenimiento	Red social
	Carril bici	Elementos actividad física	Limpieza excrementos perros	Diversidad perfiles
	Vía peatonal	Contenedor reciclaje		Uso equipamiento
	Independencia movilidad	Mantenimiento		Uso entidad

El resultado de esta categorización lo podemos resumir en una tabla matriz (figura 6) en la que se visualizan los espacios físicos

(nombres de calles, plazas o edificios) cruzados con la temática tratada y el elemento al que hacía referencia.

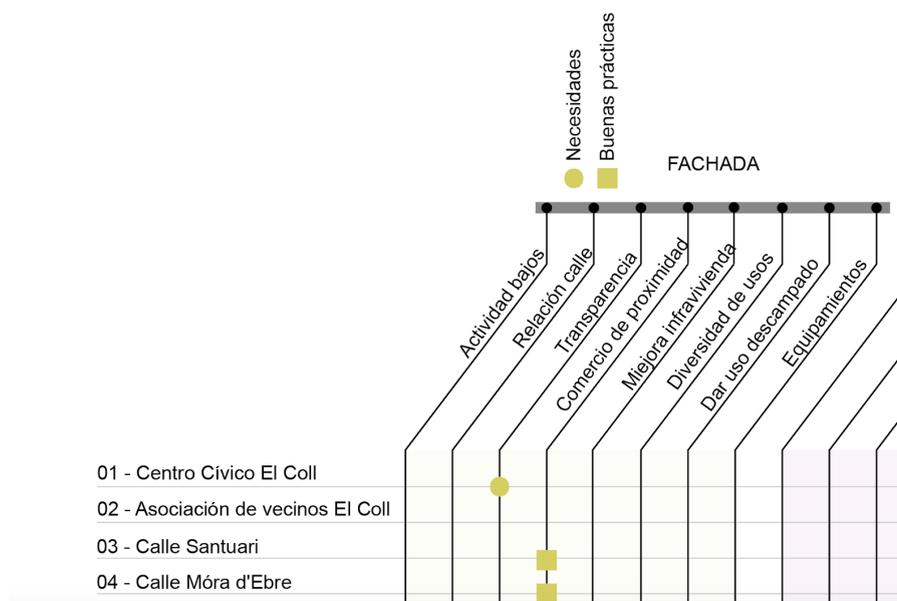


Figura 5. Parrilla de temáticas aparecidas en las cartografías y lugares (Barcelona Regional).

El trabajo de categorización nos permitió construir un “base de datos” por temas y sus elementos se geolocalizaron en el mapa del espacio estudiado. A partir de ello, pudimos elaborar, a posteriori, diferentes mapas según los elementos.¹⁶ En la figura 6 podemos ver un ejemplo de geolocalización de la cantidad de veces que el elemento "usos del espacio" ha sido citado en

cada uno de los espacios. En el primer mapa queda reflejada la intensidad de necesidades (círculos mayores o menores) y en el segundo las buenas prácticas (cuadrados mayores o menores).

¹⁶ En el anexo se puede consultar la tabla completa.



ELEMENTOS
URBANOS

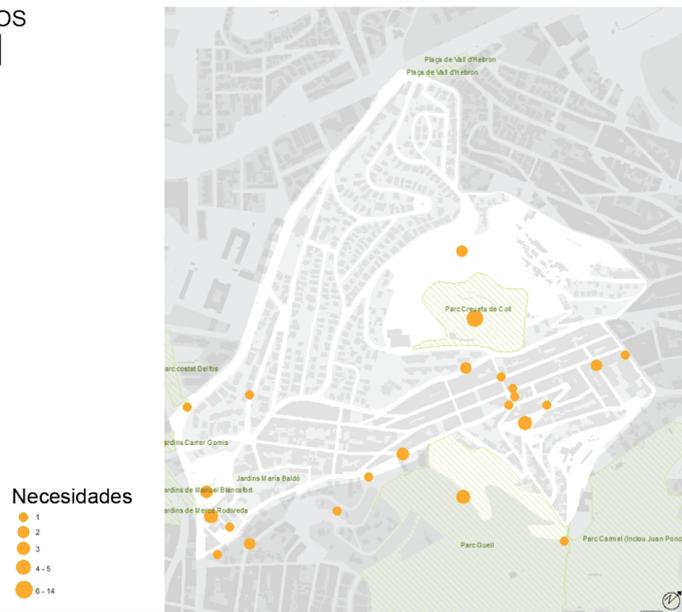


Figura 6. Localización de necesidades de elementos en los grupos de discusión (Barcelona Regional).

La cartografía individual en el proyecto “Las diferencias de género en el uso y el discurso del espacio público” en Santa Coloma de Gramanet y L’Hospitalet de Llobregat

En otro momento de nuestro trabajo usamos las cartografías sociales, pero no desde una visión comunitaria o grupal, sino desde una perspectiva individual. Ello ocurrió en el proyecto “Las diferencias de género en el uso y el discurso del espacio público” en Santa Coloma y Hospitalet de Llobregat, en el que también usamos la técnica de la observación de los usos de los espacios y la de los grupos de discusión. Esta estrategia

nos permitió recopilar la información y el conocimiento que los/las diferentes vecinos/as tenían del espacio público de la zona, así como de los conflictos que en él se producían.

Las cartografías individuales fueron, en este caso, un recurso gráfico que nos permitió recoger información sobre la vida cotidiana de las personas que viven en estos barrios. Así pues, el trabajo consistió en que los/las participantes identificarán sobre un mapa simplificado del barrio tres tipos de espacios:

- 1) Flujos de tráfico habituales dentro del barrio;
- 2) Espacios de socialización dentro del barrio;
- 3) Lugares o recorridos que evitan dentro del barrio.

El objetivo, al establecer estos tres ejes, era el de recoger tendencias o patrones de usos, socialización y evitación de los espacios públicos en los barrios o sus zonas circundantes, así como las razones o explicaciones en relación con estas tendencias y patrones.

Durante la realización de las cartografías llevamos a cabo un doble proceso de recogida de datos: por un lado, el/la informante reflejaba gráficamente en el mapa (mediante el uso de diferentes colores) su respuesta a las preguntas. Los recorridos de paso eran marcados en azul, los lugares de socialización en verde y los lugares de evitación en rojo. Por otra parte, las investigadoras llenábamos unas fichas con el perfil sociodemográfico de cada informador/a y, a su vez, recopilamos la información cualitativa sobre la percepción del espacio para complementar la documentación gráfica de los mapas. Las definiciones de lugares de paso, de socialización y

de evitación fueron explicadas de manera detallada a los/las informantes con el objetivo de evitar confusiones.

Para alcanzar mayor diversidad de experiencias y de opiniones, elaboramos un número de cartografías, en cada estudio de caso, distribuidos en 10 categorías poblacionales diferentes:

- 1) JAH (jóvenes autóctonos hombres);
- 2) JAD (jóvenes autóctonas mujeres);
- 3) JIH (jóvenes inmigrantes hombres);
- 4) JID (jóvenes inmigrantes mujeres);
- 5) AAH (adultos autóctonos hombres);
- 6) AAH (adultas autóctonas mujeres);
- 7) AIH (adultos inmigrantes hombres);
- 8) AID (adultas inmigrantes mujeres);
- 9) JH (jubilados hombres);
- 10) JD (jubiladas mujeres).

Las categorías utilizadas para formar los grupos a priori fueron: edad, origen y sexo.

En total elaboramos un total de 180 cartografías de los barrios de la Pau y Lloreda (Badalona) y del barrio Bellvitge (Hospitalet de Llobregat).

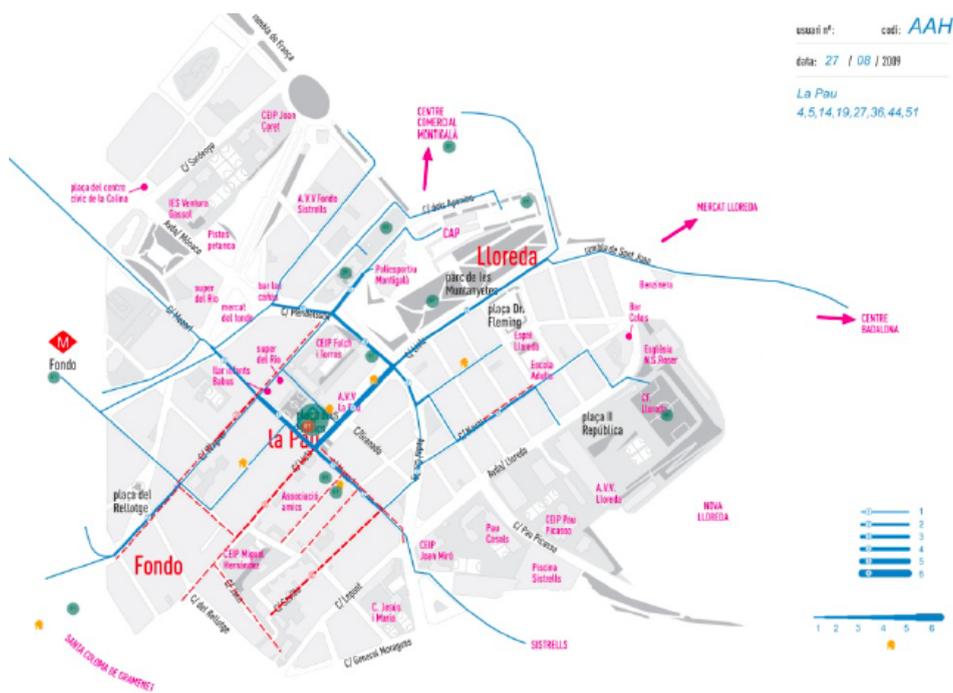


Figura 7. Cartografía resumen del grupo de hombres autóctonos. En azul recorridos habituales y en rojo recorridos de evitación (IGOP).

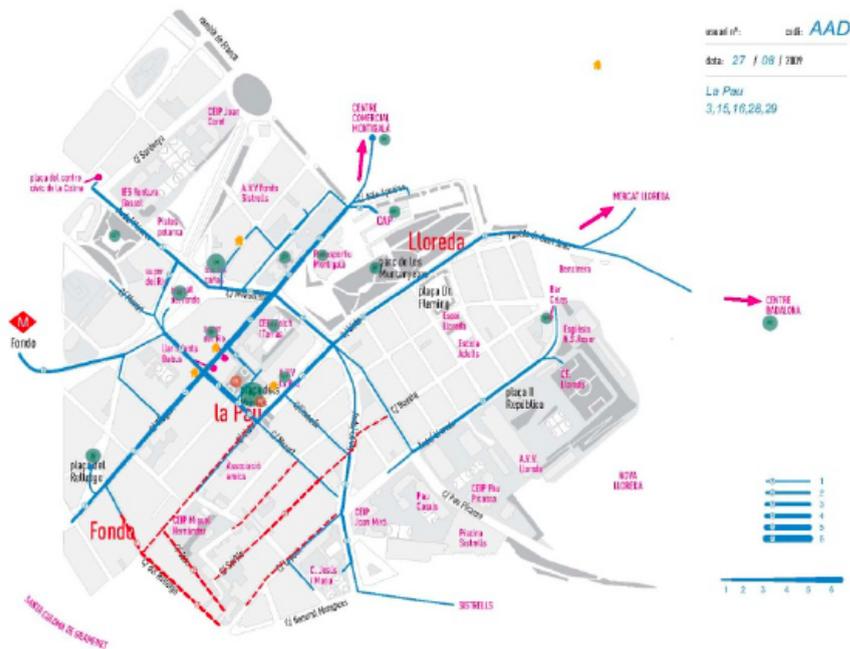


Figura 8. Cartografía resumen del grupo de mujeres autóctonas. En azul recorridos habituales y en rojo recorridos de evitación (IGOP).

En las figuras 7 y 8 podemos observar las cartografías de dos de los grupos. La primera corresponde al grupo de hombres adultos autóctonos, y la segunda, hace referencia a las mujeres adultas autóctonas. Para poder ilustrar en forma de cartografía ambas realidades, trasparamos la información recogida a un mapa esquemático del espacio, representando el número de personas y los recorridos realizados en azul (mayor grosor representa más personas indicando este recorrido). A su vez, representamos en rojo los recorridos y los lugares de evitación.

La utilidad de las cartografías para esta tesis

Ejemplificar el uso de las cartografías mediante estos dos proyectos nos permite vislumbrar cuál ha sido su utilidad para el desarrollo, en global, del proyecto de este trabajo de investigación. En primer lugar, las cartografías sociales nos permitieron recoger, de forma abierta, las temáticas y las narraciones de las personas participantes. Al plantear las preguntas de forma abierta y generar una conversación con ellas, las respuestas son libres y emergen

las problemáticas, las preocupaciones, las necesidades y los deseos de cada grupo o persona con relación a los lugares y a los espacios. Las preguntas no solo sirvieron para recoger información de interés para la investigación, sino también para abrir debate y generar conocimiento conjunto. En segundo lugar, esta técnica fue muy útil, en un primer estadio de la investigación, ya que nos permitió recoger todas aquellas temáticas que, en cada uno de los grupos, se consideran importantes en lo que se refiere a su experiencia cotidiana con el territorio. Al haber trabajado con diferentes grupos según edad, situaciones familiares y sexo, pudimos observar las diferentes necesidades y usos del espacio. Esta técnica requiere de un análisis posterior exhaustivo. En el caso del Coll hicimos un análisis de contenido y se categorizaron los textos. Esta categorización resultó muy útil para poder construir el manual, dado que parte de los criterios de calidad que aparecen en los diferentes elementos se han recogido en la elaboración de estas cartografías.

Esta técnica se ha desestimado como técnica de recogida en el manual, debido al tiempo y al entrenamiento

que requiere la categorización posterior. Finalmente, en el caso de necesidad de adaptación el manual a otro entorno, sugerimos realizar cartografías o trabajo grupal, de nuevo, para poder conocer la población y sus necesidades en el nuevo contexto.

Marchas exploratorias

Las marchas exploratorias se conocen popularmente desde que Jane Jacobs (1916-2006), urbanista y activista, escribió su famoso libro *The Death and Life of Great American Cities*. Por esta razón, en el mundo anglosajón, las marchas exploratorias se denominan Jane Jacob's walks. Esta técnica consiste en acompañar en sus paseos cotidianos a vecinos/as para observar, descubrir y compartir su espacio común. A la vez que se pasea se establece una conversación durante los trayectos. Por tanto, son conversaciones andadas en las que se realiza un ejercicio para conectar la comunidad con su entorno cotidiano.

Podemos incluir esta técnica dentro del conjunto de los llamados *go along methods*, en el contexto de la etnografía urbana. Los *go along methods* son técnicas de investigación de carácter móvil. La persona investigadora acompaña a

los/las informantes en sus recorridos cotidianos y, al mismo tiempo, pregunta, escucha, observa y explora sobre las prácticas y las experiencias de las personas mientras se mueven en su entorno físico y social (Kusenbach, 2003). A su vez, nos permite visitar el conjunto de espacios cotidianos, conocer sus significados, prácticas y conexiones entre ellos (Kusenbach, 2003). En consecuencia, es una técnica muy útil para explorar la vida cotidiana desde la perspectiva espacial y romper sus dicotomías: público/privado, exterior/interior, etc. Finalmente, podríamos decir que esta técnica móvil la podemos considerar un híbrido de otras técnicas de investigación, como son la observación participante y la entrevista.

Las marchas exploratorias en el proyecto "Mapa de las marchas exploratorias" de los barrios de Barcelona

Esta técnica la usamos en el proyecto "Mapa de las marchas exploratorias" de los barrios de Barcelona. Los barrios donde se realizaron las marchas fueron: el Coll, la Salut, Vila de Gràcia, el Camp d'en Grassot, Vallcarca, Trinitat Nova, Trinitat Vella,

Bon Pastor, la Verneda i la Pau, la Marina, el Besòs y el Maresme. El conjunto de marchas realizadas nos

permitió confeccionar un mapa sobre ellas (fig. 9).

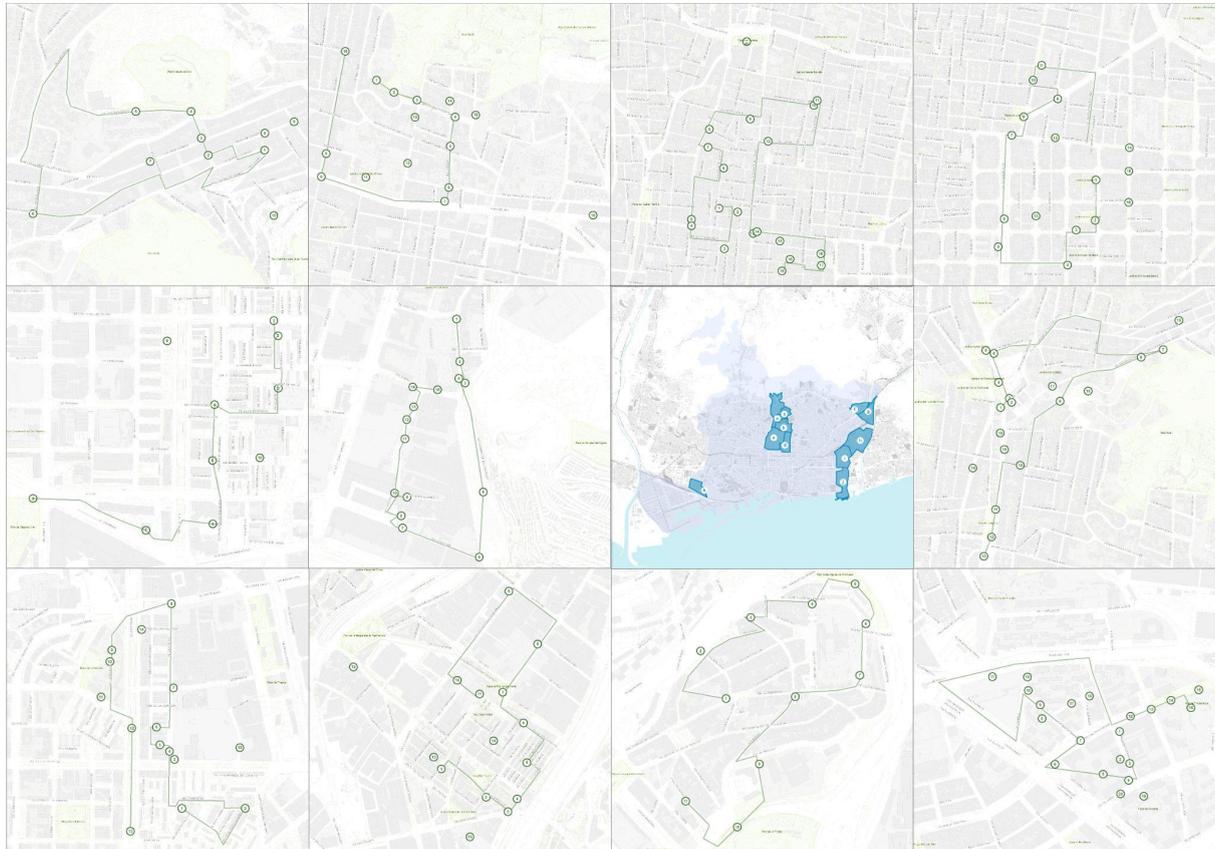


Figura 9. Collage de las diferentes marchas exploratorias realizadas y en el mapa central ubicación de éstas (Barcelona Regional).

Para analizar toda la información recopilada mediante las marchas seguimos los siguientes pasos. En un primer momento, realizamos un análisis del contenido del conjunto textual proveniente de cada una de las marchas con dos objetivos claros: a) detectar los puntos de observación y geocodificar en el mapa de la ciudad; b) clasificar los temas aparecidos, añadiendo la información si fue considerado "necesidad

detectada" o "buena práctica" por los/las participantes en la marcha, de la misma manera que hicimos con las cartografías.

La categorización se realizó como un proceso semiabierto y el objetivo fue trabajar con los mismos temas, de forma transversal, para todas las marchas. Partimos para ello de la tabla elaborada anteriormente en las cartografías. Una vez

confeccionamos la lista de temas, adscribimos cada tema a uno de los elementos prefijados (fachada, viales, elementos urbanos, entorno y usos del espacio). Esta clasificación, por elementos, la trabajamos aquí de forma embrionaria. Posteriormente, como hicimos con las cartografías, también la incorporamos en el manual.

A continuación, en la figura 10, mostramos un ejemplo de ficha. Aparece, en la horizontal, los

elementos y la frecuencia de aparición, en la vertical si estos elementos fueron expresados como “necesidad” o “buena práctica”. De esta manera, si en la columna de necesidades aparece la palabra transparencia significa que hemos detectado, gracias a la información aportada por las personas participantes de la marcha, como un elemento a mejorar, y si aparece en la columna de buenas prácticas es un elemento que se reconoce como positivo en aquel espacio (fig. 10)

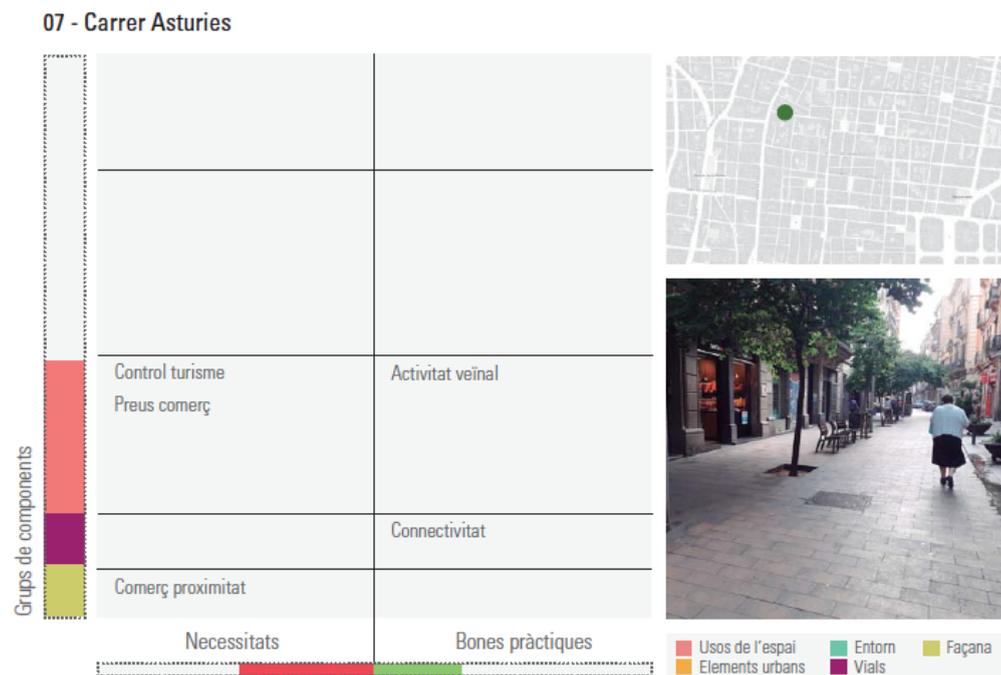


Figura 10. Ficha ejemplo de uno de los espacios de estudio en la Marcha exploratoria en el barrio de Gracia, Barcelona. Se observan los componentes nombrados y su valoración en necesidad o buena práctica (Barcelona Regional).

La utilidad de las marchas exploratorias y su mapeo

Ejemplificar el uso de las marchas exploratorias y su mapeo mediante este proyecto nos permite entrever cuál ha sido su utilidad para el desarrollo, en global, del proyecto de esta tesis.

Esta técnica la podemos dividir en dos partes: la marcha, en sí misma, y la realización del mapa.

La primera parte, opinamos que es una técnica muy potente para recopilar información y captar la experiencia cotidiana de las personas que habitan los lugares, los territorios, los espacios, etc. Quizá, a nuestro modo de ver, es la técnica más potente a la hora de estudiar espacios cotidianos, ya que permite recrear los tránsitos, las actividades y las vivencias comunes in situ. De esta forma, la persona que investiga entra en contacto directo con el lugar (siguiendo un enfoque etnográfico) y las narraciones que hacen sobre él las personas que lo habitan. Al igual que las cartografías, es una técnica muy útil, en un primer estadio de la investigación, dado que nos ha permitido recoger temáticas y discursos de las vecinas que, de otra forma, se hubieran perdido o silenciado. Las temáticas en lo que se

refiere a la limpieza, el mantenimiento, la desaparición del comercio de proximidad, la presión turística e inmobiliaria, la lucha vecinal y los espacios simbólicos han aparecido en las narraciones y la mayoría han sido incorporadas en el manual final.

La segunda parte, el compendio de mapas, relacionados directamente con las marchas exploratorias, nos ha permitido, como primer paso, establecer categorías de análisis para, posteriormente, poder establecer los criterios de calidad. Como ya sucedió con anterioridad, en las cartografías sociales, el análisis de toda la información comporta un trabajo largo, tedioso y complejo. Si lo que buscamos es la posibilidad de que esta tarea sea llevada a cabo por el personal técnico de los ayuntamientos u otros profesionales que operan sobre el territorio, la manera de trabajar descrita aquí no resulta conveniente.

Observación de las personas

La observación comporta que, como estudiosos de la ciudad, hagamos una inmersión detallada y reflexiva en y de la misma, con la finalidad de recoger el máximo de información

sobre ella. En la observación la persona que investiga examina in situ, es decir, participa de la realidad urbana que escruta y, dado que pasa un tiempo determinado en ella, forma parte de la misma. Al mismo tiempo, también debe tomar distancia como observadora de la misma. Es decir, el/la observador/a participante de la ciudad debe intervenir simultáneamente como “componente y constructor” y como “extraño”. Así pues, cuando usamos esta técnica no solamente nos dedicamos a observar el espacio urbano, objeto de estudio, sino que también formamos parte de lo que ocurre en él.

En alguna de nuestras investigaciones, la observación no solo nos sirvió para recopilar información cualitativa, sino también para cuantificar aspectos en lo que se refiere a los usos y las prácticas de los lugares de estudio. A posteriori, dicho trabajo de campo puede analizarse de diversas formas. En nuestro caso se optó por categorizar la información en relación al cuidado en el espacio público.

La observación en el proyecto “Mapa de la red cotidiana” del barrio del Coll, Barcelona

Esta técnica la usamos en el proyecto “Mapa de la red cotidiana” del barrio del Coll, Barcelona. La lista de los lugares de encuentro, seleccionados para las observaciones, se elaboró con la información recogida en las cartografías sociales del barrio. Realizamos las observaciones en 10 espacios diferentes:

Pça Salvador Allende - carrer Santuari
Pça Grau Miró - carrer Portell
Pça Laguna Lanao
Parc Creueta del Coll, inferior (llac)
Parc Creueta del Coll, superior (parc infantil)
Pça Metro Vallcarca
Pista Basket i horts Vallcarca
Jardins Comas i Llobera
Cantonada esglèsia
Plaça Maria Mullerat (pròxima a Laguna Lanao)
Plaça cafeteria - supermercat
Horts carrer Farigola

Observamos el perfil de las personas que utilizaban estos lugares (con especial interés por las personas cuidadoras y las personas cuidadas) y en las actividades de cuidado realizadas (acompañar, comprar, jugar, etc.). Toda la información recogida la analizamos y la

categorizamos. Así pues, por un lado, teníamos los lugares; por otro, los perfiles observados; y, por último, las actividades realizadas. Para poder visualizar la información de forma rápida y sencilla elaboramos unos esquemas con los sumatorios (figura 11).

En estos esquemas podemos ver representadas, en la parte de arriba, las actividades realizadas por las personas en día festivo y en día

laborable (cada pequeño círculo representa una persona). En los gráficos de abajo (figura 11) podemos observar que el perfil de las personas que pasan u ocupan por los espacios analizados varían según si es festivo o laborable y, aunque siempre domina las personas autónomas, vemos como en festivo abundan más personas dependientes y a sus cuidadores/as que en laborable.

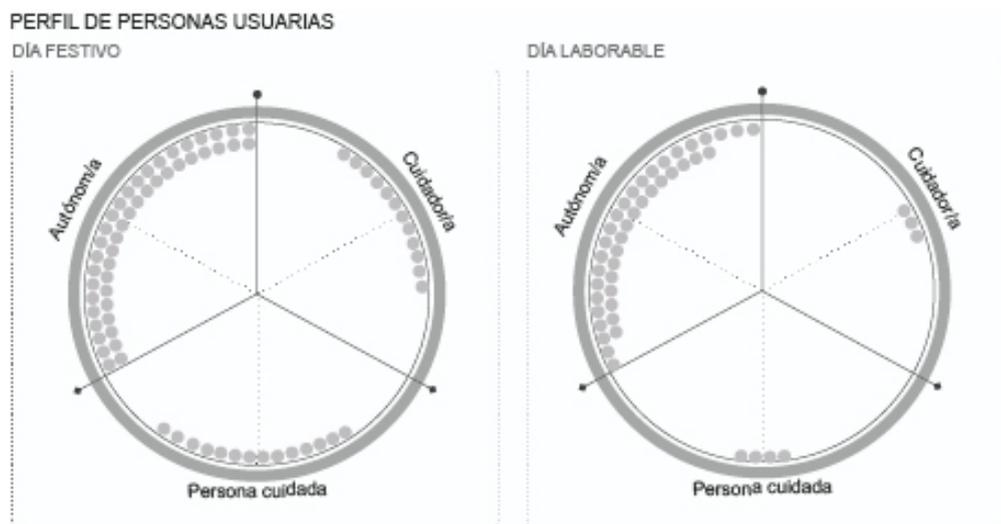


Figura 11. Datos de la observación representados en gráficos (Barcelona Regional).

La utilidad de la observación para esta tesis

Para poder introducir los cuidados en la observación, incorporamos a la mirada el perfil de las personas como cuidador/a y persona dependiente, junto con otras categorías clásicas de sexo,

edad, diversidad funcional y tipo de actividad que se realiza en el espacio. Mediante el ejercicio de observación pudimos obtener los perfiles de las personas que usaban los diferentes lugares. Estos perfiles eran muy variados. Nos interesó conocer dicha diversidad y si incluía, o no, a las

personas cuidadoras y cuidadas. Finalmente, creemos que esta manera de observar, la que tiene en consideración los perfiles y la inclusividad del espacio, recopila la experiencia de los cuidados en la ciudad, información que rara vez se ve recogida en las investigaciones urbanas.

Observación de los espacios

La ciudad se compone de una parte social y una física, son el soporte de las prácticas y la memoria colectiva. Por ello, además de las personas (estudiado en el apartado anterior) también nos interesaba observar el espacio físico. La observación física de los espacios se acerca más a disciplinas como la arquitectura o el urbanismo. Tratamos de observar los elementos físicos del espacio (aceras, edificios, carril bici, bancos, vegetación, etc.). Esta observación la podemos hacer de una manera manual (anotando mediante plantillas o dibujando elementos y sus características y/o situación) o digital (recogida de datos y/o análisis digital con técnicas GIS, 3D, audiovisual, etc.).

17

La observación en el proyecto “Mapa de la red cotidiana” en el Coll, Barcelona

La decisión de estudiar el espacio físico a través de la recogida de datos con plantillas, la tomamos después de haber estado recogiendo datos sobre el espacio físico en diferentes proyectos y observar sus limitaciones. Previamente, en estos proyectos, observamos el espacio basándonos en estas categorías: forma de trama urbana, tipo de edificios, número de bancos o número de farolas, etc., y, de ellas, recopilamos cierta información de forma descriptiva y numérica. Para inventariar el espacio, por un lado, esta técnica nos resultó interesante, pero, por otro lado, nos dimos cuenta de la limitación al no permitir cualificar el espacio, tarea primordial para nuestro trabajo de investigación. Por ello tomamos la decisión de elaborar unas plantillas.

¹⁷ Podemos observar buenos ejemplos de esta manera de trabajar en los proyectos de colectivos como Gehl Institute y SpaceSyntax.

Las limitaciones antes comentadas, y la necesidad de recopilar información que cualifique el espacio, nos llevó a elegir una técnica, usada por el Gehl Institute (2016), para analizar las fachadas de la ciudad de Pittsburgh, en Estados Unidos. Dicha técnica sí que permite cualificar el espacio. A su vez, por un lado, determina, previamente, los criterios de calidad y, por otro lado, los cualifica en más o menos presentes. Estos dos aspectos permiten que no sea necesario realizar un análisis posterior. En el proyecto del Coll pusimos en práctica un primer esbozo de las plantillas. Estudiamos el espacio concreto desde los cuatro elementos ya establecidos en las cartografías: la fachada (tabla 6), el suelo, los elementos urbanos y el entorno.

Tabla 6.

Fachada y criterios de calidad

ACTIVA	INDIFERENTE	INACTIVA
Unidades relativamente pequeñas con muchas puertas (1 puerta cada 10 m.)	Unidades grandes con pocas puertas (1 puerta cada 25 m.)	Unidades grandes con pocas puertas (1 puerta cada 50 m.)

Transparencia alta (sobre el 50%)	Transparencia baja (sobre el 25%)	Muy poco o nada transparentes (10% o menos)
Sin espacios vacíos o pasivos (espacio exterior con actividad, bajos abiertos)	Pocas unidades pasivas	Dominio unidades pasivas (parking, espacio vacío o cerrado)
Calidad materiales y detalles correcto y con cuidado (diversidad)	Calidad materiales y detalles correcto	Fachadas uniformes sin detalle o nada para observar
Diversidad usos comercio cotidiano / residencial / oficinas / equipamientos (2 o más usos diferentes)	Diversidad usos comercio cotidiano / residencial / oficinas / equipamientos (2 o menos usos)	Monofuncionales

Esta ficha recoge los criterios de calidad de la fachada desde la perspectiva de la vida cotidiana (adaptación de Gehl Institute, 2016).

Para la recogida de datos de los 4 elementos y sus criterios de calidad usamos un cuestionario online con la plataforma ArcGIS, con la ayuda de un ipad fuimos acera por acera respondiendo a las cuestiones y recogiendo las coordenadas. La información

recopilada la guardábamos en la nube automáticamente. Con estos datos construimos unos mapas de todo el barrio, según sus elementos y sus valoraciones, de verde como facilitador de la

vida cotidiana y rojo lo contrario (figura 12). Una vez elaborados los mapas sugerimos unas posibles líneas de actuación.

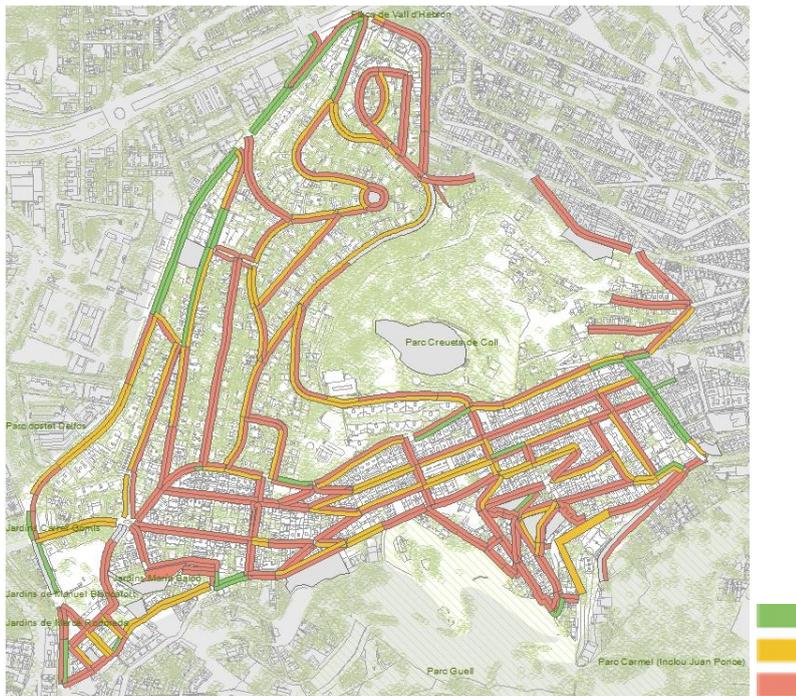


Figura 12. Mapa sumatorio de los diferentes criterios de calidad (Barcelona Regional).

La utilidad de la observación de los espacios para esta tesis

Esta aproximación al estudio de las cualidades del espacio resultó muy positiva y la hemos aplicado al manual. Dos son las cuestiones que nos llevan a esta afirmación. Por un lado, la capacidad de determinar previamente los criterios de calidad posibilita una forma de recogida de datos rica y

focalizada en el tema que nos ocupa (no es completamente abierta a lo que la persona observadora perciba en ese momento). Y, por otro, lado nos permite clasificar en qué medida están presentes los criterios de calidad (que luego hemos calificado por colores de mayor a menor presencia: verde, amarillo y rojo). Es una aproximación no detallista, de carácter más

sintético, pero suficiente para el objetivo que nos hemos marcado. Lo más interesante es que no necesitamos de un análisis posterior muy elaborado porque la cualificación en semáforo (verde, amarillo y rojo) se realiza en el momento de observación.

Grupos de discusión¹⁸

Los grupos de discusión permiten, por un lado, espacios de intercambio propicio “para el despliegue de argumentos y cuestionamientos, mientras que, por otro lado, facilitan la articulación del conflicto en la medida que pueden conformarse intencionadamente desde posiciones sociales que suponen diferencias respecto de la temática en discusión” (Reyes et al., 2013, p. 166). Con el uso de esta técnica quisimos fomentar el intercambio de opiniones alrededor de un tema. Es decir, esta técnica nos permitió captar las experiencias, los valores y las discusiones mediante unos grupos reducidos que compartían determinadas características vitales y espacios urbanos con el objetivo de

reproducir situaciones y experiencias sociales de referencia (Valles, 1997).

Los grupos de discusión en el proyecto “Les diferències de gènere en l’ús i el discurs de l’espai públic” en Santa Coloma de Gramanet i L’Hospitalet de Llobregat

Esta técnica la utilizamos en el proyecto “Les diferències de gènere en l’ús i el discurs de l’espai públic” en las ciudades de Santa Coloma de Gramanet y de L’Hospitalet de Llobregat. Lo hicimos con la finalidad de cuestionar la experiencia femenina con relación al espacio público como unívoca y, también, con el objetivo de mostrar las visiones de determinados colectivos de mujeres. Por todo ello, consideramos el diseño de grupos de discusión según su origen y su edad. Al mismo tiempo, al considerar que el género es un fenómeno relacional, organizamos tantos grupos de mujeres como de hombres, para poder tener elementos comparativos de las diferencias de género en lo que

¹⁸ Información extraída del proyecto *Las diferencias de género en el uso y el discurso del espacio público, 2009*.

se refiere a los aspectos estudiados.

En total realizamos 8 talleres de discusión, 4 en cada uno de los estudios de caso del proyecto.

Tabla 7.

Diseño de los grupos de discusión

Zona	Perfil	Composición
La Pau-Lloreda	Personas adolescentes autóctonas, residentes en Barcelona	Mujeres
		Hombres
	Personas procedentes del Magreb, residentes en la zona	Mujeres
		Hombres
Bellvitge	Personas autóctonas, residentes en Barcelona	Mujeres
		Hombres
	Personas procedentes de América Latina, residentes en la zona	Mujeres
		Hombres

Los grupos de discusión realizados fueron de una hora y media de duración, aproximadamente. Cada grupo estaba conformado por 6-8 participantes y tratamos los siguientes ejes temáticos:

- Definición y usos del espacio público inmediato (barrio).
- Percepción y definición de seguridad / inseguridad.
- Conflictos y convivencia en el espacio público.

Para su posterior transcripción, grabamos el audio de las sesiones. Con estas narraciones analizamos el contenido de los talleres. Los temas giraron en torno a los procesos de sociabilidad en el espacio público, poniendo de relieve cómo los factores de la edad, el sexo y la cultura de origen y/o el cruce entre ellos están afectando estos procesos. Concretamente, por un lado, emergieron las verbalizaciones de cómo se identifican con los espacios de ocio y de sociabilidad, por parte de las diferentes personas que habitan el espacio público y, a su vez, cómo se manifiestan los conflictos en torno a las pautas de comportamiento. Por otra parte, se explicitaron cuáles eran los espacios evitados y los motivos para que ello sucediera. Especialmente analizamos las narraciones de la seguridad y el

miedo, que conducen a las personas a evitar determinados espacios, en ciertos horarios, y a realizar unos recorridos específicos en el espacio público.

La utilidad de los grupos de discusión para esta tesis

Los grupos de discusión son una buena herramienta para recoger las opiniones, las experiencias, el conocimiento y los discursos del vecindario. Al ser una técnica muy abierta, podemos adaptarla a muchas situaciones y formatos de recogida de información. Es una de las mejores formas de recoger el saber cotidiano del vecindario y por ello se ha incorporado al manual. Esta técnica nos ha resultado también útil, en relación a la elaboración del manual, ya que nos permitió recopilar más información para elaborar la lista de temas a observar. Como hemos comentado, las temáticas que surgieron de forma espontánea en los grupos de discusión se han incorporado a la lista de preguntas de los elementos a analizar.

Cuestionarios

El cuestionario “es un medio útil y eficaz para recoger información en un tiempo relativamente breve. Está constituido por un conjunto de diferentes reactivos o ítems que pueden ser planteados de forma interrogativa, enunciativa, afirmativa o negativa con varias alternativas, con un formato determinado, un orden de preguntas y un contenido concreto sobre el tema que se quiere investigar” (Casas, García y González, 2006, p. 1).

Los cuestionarios en el proyecto “Safaretjos”, Santa Coloma de Gramanet

Esta técnica la usamos en la investigación realizada por Arquitectos de Cabecera en el proyecto de los Safaretjos (Santa Coloma de Gramanet). El acercamiento a la ciudadanía que vive en la zona se hizo mediante un cuestionario online semiabierto, aunque también se usaron otras técnicas. La muestra fue aleatoria y, en total, se encuestaron 28 personas. A estas mismas personas se les

cartografió su vivienda y sus recorridos en el barrio.

Las preguntas versaron sobre el barrio, la vivienda y el perfil de la persona. Las preguntas del barrio hacían referencia a los lugares del barrio frecuentados, el lugar de compras cotidianas, el transporte utilizado, etc. Las preguntas sobre la vivienda se centraban en las cualidades de esta, como luz, la flexibilidad, los espacios comunes o tipo de tenencia. Por último, pedíamos información sobre el perfil de la persona encuestada: género, edad, tareas de cuidados y otras personas a cargo.

Con toda esta información se realizó un análisis descriptivo de los sumatorios de las respuestas del cuestionario. Estos resultados ayudaron a caracterizar la población residente en unas calles concretas, sus movimientos cotidianos y las actividades que realizaban en determinados espacios públicos.

La utilidad de los cuestionarios para esta tesis

Estos cuestionarios se usaron como una primera exploración,

meramente cuantitativa, que nos orientó sobre cómo definir los tipos de usuarios/as más significativos/as y la localización de sus actividades cotidianas. Para la elaboración del manual hemos optado por no hacer preguntas de forma individual ya que nos parece más interesante el diálogo que se crea en los grupos. Pero, lo que sí nos parece importante es recoger mínimamente el perfil de las personas que transitan y viven en la ciudad. Por ello incorporamos la observación del perfil de las personas y las actividades que realizan

4.5. Propuesta de estrategias para el manual

En este apartado vamos a recoger una serie de propuestas previas a la elaboración del manual sobre cómo acercarnos al espacio cuidador. Se trata de una serie de estrategias que surgen de los años de estudio de la ciudad desde la perspectiva de género y de los proyectos en los que participamos.

El manual, que en el siguiente capítulo presentaremos, se

focaliza en una cuestión técnica del diseño del espacio, pero debemos tener presente que, como hemos visto en el primer bloque de esta tesis, la cuestión de la ciudad cuidadora es más compleja y engloba temas económicos, políticos y de gestión. El manual recoge uno de los temas en relación al cuidado, que tomado aisladamente, tendrá poco sentido si se olvidan todas las demás temáticas transversales.

Como también hemos mencionado en el primer bloque, son necesarios cambios profundos y radicales en nuestro sistema urbano, social y económico para encaminarnos hacia una ciudad y sociedad más equitativa y ecológica que priorice la sostenibilidad de la vida. El manual es una pequeña contribución a esta ingente labor colectiva que no debe obviar el cuestionamiento del actual sistema, especialmente en lo que se refiere a la emergencia habitacional.

Pasamos ahora a describir las estrategias adoptadas en el

planteamiento y elaboración del manual, objetivo de esta tesis:

Descomposición de la complejidad

Tendremos que acercarnos a toda la riqueza de la vida cotidiana y a las actividades de cuidado en los espacios públicos para, de esta manera, averiguar cómo estos la propician o la dificultan. El primero que propuso esta concepción analítica-valorativa del espacio fue Stokols (1972), proponiendo en su análisis centrar la mirada en la experiencia como un fenómeno medible.

La dificultad principal radica en la complejidad de las actividades cotidianas y la diversidad de componentes de los espacios que deben albergarla. Se trata de una poliédrica masa de información sobre la que tenemos pocos elementos para el acercamiento. A esta masa físico-social que conforma cada lugar, el arquitecto Alexander la llamó en los sesenta "patterns" (1977), concepto clave para los arquitectos que tienen orientación hacia las ciencias sociales. Por ello, nos acercamos más a planteamientos como los

de Agar (2006, párr. 109) cuando afirma que “las ciencias sociales tradicionales buscan variables; los etnógrafos buscan patrones”.

La arquitectura, por su larga trayectoria, ha codificado los elementos físicos y ha ordenado las relaciones entre ellos. De esta manera, se han podido elaborar estándares de calidad que pueden ser compartidos o, por lo menos, discutidos. Sabemos que podemos componer un edificio en altura extrapolado: basa, fuste y capitel de la columna clásica. Sabemos que la ventana horizontal facilita la introducción del paisaje en los interiores, etc. Y mil elementos y relaciones más que los siglos y el esfuerzo de los arquitectos han establecido.

Otras disciplinas se han acercado a la vida cotidiana de otras formas y desde perspectivas más propias de las ciencias sociales, como la psicología social, la antropología, la sociología o la geografía. Sin embargo, no tenemos los descriptores, los componentes, etc. que relacionan las estructuras del espacio urbano físico y con el espacio urbano social. Necesitamos un

marco interdisciplinar construido, conjuntamente, que nos permita abordar la vida cotidiana en toda su riqueza y complejidad, eliminando planteamientos que generen barreras o dicotomías entre lo material y lo relacional, entre las estructuras físicas y las sociales, entre lo tangible e intangible. En este sentido, vislumbramos un reto difícil, un trabajo que supondrá un esfuerzo colectivo y comprometido.

Para nuestros objetivos creemos necesario fragmentar la realidad urbana, pero buscando parámetros y componentes que permitan una evaluación objetiva. Por ejemplo, cuando el Gehl Institute (2016) analiza los espacios públicos, lo que hace es reducir esa realidad compleja a uno de sus componentes: la fachada. Pero esto se puede trasladar a otros componentes del espacio.

En esta línea, pero de manera mucho más ambiciosa, vamos a proponer, mediante el manual, un conjunto de componentes que sí pretenden recorrer todo el arco definitorio del espacio público inclusivo. Estos

componentes son: fachada, vial, elementos urbanos, entorno, perfiles sociales y usos del espacio.

Preguntar/observar

Otro aspecto fundamental de la estrategia adoptada es el acercamiento desde dos vertientes: la participación de grupos e individuos en el análisis, por una parte; y la observación, por otra parte.

Preguntar:

La finalidad es captar el punto de vista de los habitantes del barrio, recoger todo aquel conocimiento que acumula el vecindario de su propio barrio. Ello supone una construcción colectiva del conocimiento desde la participación y una herramienta de empoderamiento. De esta manera reconocemos la importancia del saber que tiene una comunidad sobre el espacio donde habita y, a su vez, la aportación de nuevas perspectivas y narraciones (no institucionales) en la definición de un territorio dado que, muchas veces, la opinión del vecindario está poco estructurada, con enfoques

parcializados o interesados y menor conocimiento de las alternativas. En cierto sentido, podemos considerarlo como un proceso que promueve la transformación social.

Observar:

La observación nos permitirá un aterrizaje mejor en cualquier intervención. La técnica consiste en caminar y recoger la información de todo el espacio público de la zona de estudio (aunque somos conscientes que es una mirada un poco restrictiva al no incluir espacios entre lo público y lo privado). Pero la observación, sin el conocimiento directo que da el uso, puede quedar lejos de los problemas y necesidades sociales y urbanas reales, aunque realicemos un estudio detallado. Ambas aproximaciones son complementarias y necesarias.

A lo largo de los proyectos ha quedado subrayado el trabajo que hemos realizado desde ambas formas de trabajar, desde “preguntar” y desde “observar”. Es decir, las consideraciones, los elementos a observar y los criterios subyacentes de

idoneidad son los mismos en ambas aproximaciones.

La autolimitación como estrategia

Un cuarto componente de las estrategias señaladas en los puntos anteriores es la autolimitación, la máxima focalización en un espacio concreto y delimitado. Es imposible acercarnos a la complejidad del espacio público incluso considerando a la vez todas las formas de urbanización y las culturas que las ocupan. Por ello, creemos necesario acotarlo a un entorno reducido y controlable.

Nuestra propuesta se limita a:

- A) La ciudad compacta.
- B) La escala reducida.
- C) Los grupos sociales consolidados.

A) La ciudad compacta

Aunque podría aplicarse a otras formas de aglomeración urbana, subyace, en nuestra propuesta, la ciudad compacta y mediterránea. La frecuencia de los intercambios personales, la priorización del peatón, el uso intensivo del espacio público, etc., son

aspectos de la vida urbana que se practican y se valoran en este modelo de ciudad.

También tenemos presente que no todos los espacios tendrán la misma repercusión sobre la vida cotidiana, así que no les podemos dar la misma importancia. Por ejemplo, un parque, una esquina o un equipamiento pueden desempeñar un papel crucial en el desarrollo de las tareas de cuidado y domésticas. Por ello, a la hora de seleccionar los espacios a analizar, los anteriormente descritos serán los prioritarios.

B) La escala reducida

La diagnosis necesaria, previa a cualquier decisión en el contexto de la ciudad, del barrio, de la calle o de la plaza, es necesario que la realicemos desde un enfoque interesalar. Es decir, debemos analizar cada detalle dentro de la globalidad y, también, estudiar la globalidad mediante la comprensión de lo que es particular. Así, el manual, que proponemos en el siguiente capítulo, presenta una serie de principios, de ejes y de criterios

de calidad para superponer y revisar, de manera interrelacionada, las diferentes escalas de trabajo y de toma de decisiones.

Así pues, el urbanismo con perspectiva de género incorpora el urbanismo de la cotidianidad y de escala pequeña (ir a la escuela, charlar con el vecindario, ir a comprar, etc., por poner algunos ejemplos). En consecuencia, el diagnóstico, independientemente del tamaño de la zona a estudiar, se hace sobre espacios delimitados (subunidades de la zona de estudio), de dimensiones de un tramo de calle. Finalmente, la suma de estas observaciones sirve para caracterizar la zona de intervención.

C) Tramas consolidadas

Consideramos que es difícil intervenir sobre cualquier espacio sin conocer, primero, las personas que lo habitan y, segundo, cómo lo usan en su día a día. La aplicación del manual permitirá caracterizar el espacio público de un barrio o unidad espacial con detalle.

Con esta estrategia hacemos hincapié en el diagnóstico previo en el momento de iniciar cualquier proyecto y en lo que sugiere este análisis para el diseño posterior. Por ello, el manual quiere ser innovador, propositivo y práctico en cuanto al análisis y las propuestas sobre los entornos que observan y, también, en lo que se refiere a su uso, no para establecer recetas fijas de diseño general planteadas desde la abstracción, sino para proponer mejoras para un espacio concreto estudiado. El manual está pensado para el análisis de barrios existentes y ocupados, como es el caso de la ciudad de Barcelona, pero también ofrece criterios para el planeamiento que pueden ser útiles para otras ciudades.

Cuando la intervención proyectual se hace sobre un espacio no edificado, el manual no se puede aplicar de manera directa. Si se trata de un vacío urbano, de un tamaño más o menos reducido, podemos usarlo para conocer su entorno edificado y la opinión del vecindario de ese entorno. Así

pues, el manual podrá ayudar a establecer criterios proyectuales para resolver las carencias impuestas por dicho entorno.

Evaluar

En esta investigación hemos presentado una serie de proyectos sobre el espacio público en el contexto de las políticas públicas. Por tanto, el manual queda también contextualizado en la categoría de evaluación de políticas públicas. En palabras de Graglia (2012, p. 20): “las políticas públicas son proyectos y actividades estatales a los fines de satisfacer necesidades sociales”.

La Comisión Europea (2007) define la evaluación como la valoración de las intervenciones de los organismos públicos según sus productos y sus impactos, en lo que se refiere a las necesidades que pretenden satisfacer, y orientada a proveer información rigurosa, basada en evidencias, para la toma de decisiones. La evaluación no es, por tanto, un fin en sí mismo, sino un instrumento para tomar decisiones que mejoren la intervención pública

que se evalúa. El manual que presentamos tiene como objetivo principal ayudar en la toma de decisiones.

La esencia de la evaluación es dar respuestas a preguntas sobre el funcionamiento y el rendimiento de los programas y las políticas públicas. En palabras de Blasco (2009, p. 27) “toda evaluación incluye un conjunto de preguntas que son el núcleo sobre el que gira este tipo de procesos, tanto en la fase de planificación como en la de análisis, interpretación de resultados y redacción de informe”. El manual trata de un conjunto de preguntas para evaluar el espacio construido y, por tanto, también sirve para evaluar las políticas públicas dirigidas al diseño del espacio público.

En este caso, la evaluación que se pretende hacer es del diseño. El objetivo es evaluar ex-ante para ponderar el potencial de una propuesta de intervención pública para resolver el problema que la motiva y sugerir mejoras en su diseño (el proyecto o planeamiento del espacio público), y ex-post para políticas

públicas ya en funcionamiento (el espacio ya construido y en uso).

Pero la evaluación desde la perspectiva de género también tiene sus especificidades, así define esta labor Farré (2020):

Incorporar la perspectiva de género significa aproximarse al estudio de fenómenos sociales cuestionando el sistema sexo-género y sus implicaciones.

La introducción de la perspectiva de género en la evaluación implica identificar y tener en cuenta las desigualdades estructurales de género (presentes transversalmente en nuestra sociedad, en ámbitos como el laboral, doméstico, judicial, etc) en todas las fases de la evaluación.(p. 2)

Evaluar, a nuestro modo de ver, no quiere decir cuantificar. Implica, sobre todo, cualificar un espacio con adjetivos, que ayuden a la toma de decisiones para mejorar un proyecto o un espacio ya construido. Como Scriven (1967) estableció, evaluar

es juzgar. El manual propone la cualificación para cada uno de los elementos de menos adecuado en rojo a más adecuado en verde. Estos criterios de valor serán discutidos en el siguiente bloque. La idea es obtener un índice de la cotidianidad y poder representar, sobre el mapa, en qué medida se facilita o no la vida cotidiana y el cuidado de las personas en cada una de sus calles y sus espacios públicos.

El objetivo final, como se ha comentado en otros apartados es proponer una evaluación sencilla, que no requiera de grandes medios, personal o análisis posteriores. Es una evaluación basada en la observación del propio personal técnico o el vecindario y la experiencia cotidiana. Es una evaluación que puede insertarse fácilmente en el proceso de trabajo habitual de las administraciones.

Síntesis del bloque

Hemos recorrido tanto los diversos trabajos en los que hemos participado como los métodos utilizados en aproximaciones de este tipo. Como hemos comentado, fruto

de estas investigaciones y de los datos recogidos surge la necesidad de elaboración de un manual, para poder sistematizar la investigación sobre el cuidado en el espacio público. Por fin, hemos propuesto unas

estrategias específicas para la elaboración de nuestra herramienta, que ha continuado recogemos de forma visual:

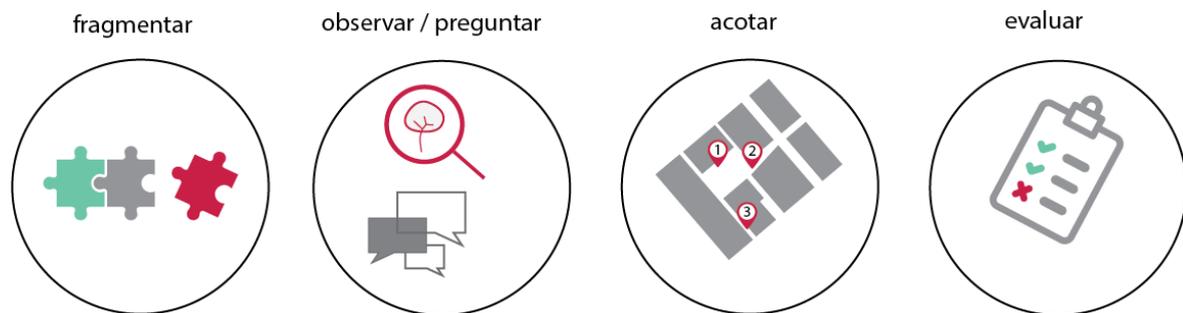


Figura 13. Estrategias de aproximación.

Bloque C. Desarrollo de un manual para la evaluación del cuidado en el espacio público

Objetivos del bloque

Este manual hace hincapié en el diagnóstico previo a cualquier proyecto y en lo que sugiere este análisis para el diseño posterior. Como ya se ha comentado anteriormente, consideramos que es difícil intervenir sobre cualquier espacio sin conocer primero las personas que lo habitan y cómo la usan en su día a día. Es por ello que el manual quiere ser innovador, propositivo y práctico en cuanto al análisis y la propuesta sobre entornos definidos y en uso, no para establecer recetas fijas de diseño general planteadas desde la abstracción, sino para acompañar el proyecto. El manual está pensado para el análisis de barrios existentes y ocupados, como es el caso de la ciudad de Barcelona, pero también ofrece criterios para el planeamiento.

La diagnosis necesaria y previa a cualquier decisión en el contexto de ciudad, de barrio, y de ámbito de calle o plaza, se hace con un enfoque interescalar. Es decir, se analiza el detalle dentro de la globalidad y también se estudia la globalidad con la comprensión de lo que es particular. Así, esta guía propone principios, ejes y criterios de calidad

para superponer y revisar de manera interrelacionada en las diferentes escalas de trabajo y de toma de decisiones.

El urbanismo con perspectiva de género incorpora el urbanismo de la cotidianidad y de la escala pequeña, como comentamos en la propuesta de estrategias. Por ello, el diagnóstico lo hacemos sobre espacios delimitados, la subunidad es un tramo de calle. La suma de evaluaciones de tramos de calle sirve para caracterizar la zona de estudio.

La aplicación del manual permite caracterizar el espacio público de cualquier barrio o unidad urbana con todo detalle. Las necesidades y las posibilidades quedan reflejadas de forma que se convierten, automáticamente, en una sugerencia para el proyecto de remodelación.

Como veremos más adelante, cuando la intervención proyectual se hace sobre un espacio no edificado, no se puede aplicar de manera directa el manual. Si se trata de un vacío urbano, de un tamaño más o menos reducido, lo podemos usar para conocer el entorno edificado y, a su vez, recogerla opinión del vecindario con relación a dicho

espacio. El manual nos ayudará a establecer algunos de los criterios proyectuales para resolver las carencias del entorno.

La propuesta intenta la deconstrucción de la vida doméstica en el espacio público, caracterizando y fijando una serie de facetas, vistas parciales, elementos concretos, observaciones, etc., que nos permiten sugerir estrategias de aproximación a la vida cotidiana en el espacio público.

Así pues, tratamos tanto de relacionar el número de aberturas que vitalizan una acera como de saber a partir de cuánto ruido no se puede mantener una conversación; de conocer qué tipos de personas pasan y se entremezclan en ciertos espacios más o menos equipados; de entender qué tipo de acera hará que la persona mayor no se atreva a pasar demasiado cerca de los coches; de vislumbrar qué espacios invitarán a la contemplación; de saber de qué manera podemos compatibilizar el tráfico lento con los/las peatones/nas; o, finalmente, de entender cuándo el espacio público es un lugar donde se puede practicar el juego o otros tipos de usos acordes con el cuidado y la vida cotidiana.

Como explicábamos anteriormente, “la arquitectura y el urbanismo convencional han construido su lenguaje durante siglos. Tenemos nombres y conceptos para una infinidad de componentes con los que construir nuestros edificios. Pero nos es difícil saber si la idoneidad de un espacio concreto en un lugar preciso de la ciudad pasa por más transparencia y actividad en los bajos, más iluminación, más pasos de peatones, más bancos cerca de los colegios, aceras más anchas, etc. Tenemos que construir todo un utillaje de términos y componentes para poder intercambiar conocimientos y evaluar situaciones” (Paricio, 2020, p. 18).

Evidentemente no se trata solo de contar puertas, medir aceras o calibrar iluminaciones. Se trata de saber cómo la gente percibe y vive^o esos espacios en función de todos esos componentes.

5.1. Componentes y sus criterios de calidad ¹⁹

La base de la que disponemos, para este acercamiento, es el conjunto de

¹⁹ En este capítulo se va a reproducir parte del Manual de urbanismo cotidiano, presentado en febrero de 2019, que se elaboró a partir del trabajo de esta tesis. <http://hdl.handle.net/11703/112461>

aspectos tratados en la lista de categorías y subcategorías enunciado en el punto 4.4.5. Como ya hemos explicitado estos también se desprenden de los resultados del estudio de los precedentes y de las investigaciones propias, explicadas en el apartado de técnicas.

Para conseguir una aproximación ordenadora y deconstructora, que describimos anteriormente, proponemos la agrupación de los criterios de calidad en seis "componentes" del espacio urbano. Estos seis componentes recorren desde el espacio físico (como los componentes verticales y horizontales) a los aspectos más cualitativos (como los componentes urbanos y la calidad del entorno), ambos testados en la observación del Mapa de la Red Cotidiana. Y, finalmente, se acerca a los usos y perfiles de las personas que los ocupan.

1. Fachada / perímetro
2. Viales / pavimentos
3. Elementos de equipamiento urbano
4. Entorno
- 5 Perfil de las personas
6. Usos del espacio

Fachada/perímetro

Los primeros componentes que analizamos son partes de la realidad física del barrio. Lo más significativo es el plano vertical que rodea los espacios públicos y cuáles son sus características de diversidad, permeabilidad etc. La intensidad, la vitalidad de estos espacios, viene muy determinada por los intercambios con el perímetro envolvente. Gehl Institute en Pittsburgh utiliza una versión de este componente (la fachada) pero no completa el estudio del espacio con otros componentes como, por ejemplo, los elementos urbanos o el suelo.

En el tejido de las ciudades mediterráneas, este perímetro, en la mayoría de los casos, son las fachadas de las casas situadas junto a la orilla. En otros ejemplos el perímetro está formado por jardines, el arbolado de una plaza, los límites de un parque, etc.

Bajo el epígrafe de fachada o perímetro se reúnen los "criterios de calidad" siguientes:

Diversidad de usos

Una fachada con diversidad de usos, que incluya espacio residencial, comercio cotidiano (alimentos y productos de primera necesidad), equipamientos y oficinas/talleres, facilita mucho la realización de las tareas cotidianas y de cuidado. Un perímetro con diversidad dará cabida al encuentro, el juego, el paseo, etc. La diversidad de funciones facilita la movilidad de proximidad y las redes de apoyo social.

Transparencia

En la fachada construida, los cristales, las aberturas o las vallas con transparencias rompen las dinámicas privadas/públicas y facilitan la comunicación dentro y fuera. Las plantas bajas abiertas a la calle y en comunicación con la vivienda son un enlace clave para la vida comunitaria y la percepción de seguridad. Cuando la vivienda se mezcla con otras funciones, la actividad doméstica presta su energía a talleres, oficinas y servicios (Habitar - Grupo de Investigación de la Universidad, 2010). En el perímetro (fachada no construida), esta comunicación dentro y fuera la evaluamos poniendo la atención en cómo son las paredes vegetales, muros, vallas,

etc.

Unidades y aberturas

La activación de una fachada construida, medida en el tamaño de las unidades y la cantidad de entradas, es un buen predictor del grado de actividad de la fachada y de las oportunidades de encuentro y mezcla social (Gehl Institute, 2016) a la vez que facilita el control informal. Un perímetro activo se mide en los accesos y las restricciones que hay en el espacio abierto (jardín, una plaza, descampado, etc.).

Calidad de los materiales y detalles (diversidad)

Las fachadas pueden ser más interesantes o menos, o dar carácter a una calle, según la composición de sus materiales y los detalles. Este apartado quiere valorar el atractivo de la fachada o perímetro.

Existencia de espacios vacíos y pasivos

Con ellos hacemos referencia a los espacios exteriores sin actividad o bajos cerrados. Un parking en superficie, un descampado donde no pasa nada o comercios cerrados no ofrecen espacios de encuentro ni actividad y pueden suponer

inseguridad. Los espacios vacíos, sin embargo, pueden ser también, espacios de juego, lúdicos y de actividades de cuidado; dependerá del uso que la ciudadanía le dé.

Viales / pavimentos

El segundo componente es el plano horizontal del espacio. Incluimos los tipos de viales y las formas de tráfico como, por ejemplo, aceras, protecciones, pavimentos, etc. Con los criterios de este grupo intentamos apreciar la seguridad, la accesibilidad y la comodidad que este plano horizontal proporciona a la ciudadanía. En el contexto de las ciudades mediterráneas, donde este trabajo se plantea en primer lugar, estos aspectos vienen muy definidos por la anchura de las aceras, la velocidad y la proximidad del tráfico rodado, la atención hacia los recorridos para las personas con diversidad funcional, etc. En otros entornos más abiertos, otros aspectos pueden ser más importantes. Por todo ello, proponemos los "criterios de calidad" siguientes:

Distribución del espacio y espacio libre de paso

La movilidad cotidiana es esencial y

pasa por poner la movilidad a pie en el centro. Por tanto, la amplitud de las aceras y el espacio dedicado a los peatones es un factor clave. Este espacio libre de paso y sin obstáculos se recomienda que sea entre 2,4 y 4,5 metros de ancho en calles centrales (National Association of City Transportation Officials, 2013) para facilitar, no solamente, la movilidad a pie y en los dos sentidos, sino también, el desarrollo de la vida cotidiana y de cuidados (como comprar, jugar, socializar, pasear, etc.).

Pasos de peatones y espacios de vida

Los pasos de peatones deben ser suficientes y coherentes con patrones de movilidad para peatones (un buen ejemplo son los cruces en x). Los semáforos deben dar tiempo para atravesar a pie a los diferentes colectivos. Alrededor de los pasos de peatones se prevé "el espacio de vida", espacio sin obstáculos visuales de un radio de 10 metros, para garantizar la máxima seguridad en los cruces.

Infraestructura ciclista

Es prioritario garantizar un espacio seguro y las infraestructuras necesarias para este medio de

transporte sostenible y cotidiano. Cabe puntualizar que la pintura no se considera infraestructura. El uso de la bicicleta por parte de las mujeres es un buen indicador de la calidad de las políticas de género en materia de movilidad y espacio público.

Suelo drenante o no pavimentado

El pavimento es la base y el apoyo de las actividades cotidianas; por ello, debe dar respuesta a la multiplicidad de requerimientos que la actividad humana y ciudadana exige. En este criterio se pone la atención a la superficie de suelo blando drenante o no pavimentado, por sus cualidades de mejora del medio ambiente y de la calidad de vida. Este tipo de suelo es capaz de recoger el agua de la lluvia y también de mitigar el efecto de isla de calor en un entorno cercano.

Accesibilidad universal

La normativa (REAL DECRETO 505/2007, de 20 de abril, por el que se aprueban las condiciones básicas de accesibilidad y no discriminación de las personas con discapacidad para el acceso y utilización de los espacios públicos urbanizados y Edificaciones) ya recoge cómo deben ser los espacios accesibles para toda la

ciudadanía; la materialización de esta es lo que pretende recoger este punto.

Velocidad de los vehículos

La disminución del tráfico privado (en beneficio del transporte público) y, en general, la reducción de la velocidad del vehículo (máximo de 30 km/h) son medidas fundamentales para garantizar la seguridad y la salud de la ciudadanía (Speck, 2018). En los cruces, especialmente, se debe provocar una reducción efectiva de la velocidad de los vehículos.

Conectividad

La conexión con la trama urbana circundante debe ser continua, fácil y fluida. Los muros, calles de muchos carriles de vehículos, pasos elevados, pasillos, calles sin salida, etc., son barreras que dificultan esta conectividad y, por tanto, la vida cotidiana.

Elementos urbanos

Con los dos grupos anteriores hemos prestado atención a la envolvente físico del espacio urbano. Este tercer componente sirve para analizar la dotación de los elementos urbanos. En este sentido, incluimos criterios de

calidad que pueden influir en cómo las personas que los transitan los aprecian, tales como el arbolado o la iluminación, o que simplemente faciliten su empleo y disfrute como, por ejemplo, los espacios de juego, de descanso o de conversación. Por todo ello, proponemos en este componente los "criterios de calidad" siguientes:

Iluminación

Una distribución uniforme de la luz en la calle, especialmente en las aceras y en el espacio peatonal, sin rincones oscuros y obstrucciones, tales como árboles o carteles publicitarios, promueve una percepción de mayor seguridad y una mejor accesibilidad.

Elementos para sentarse (no comerciales) o apoyarse

Para que tengan lugar actividades de estancia, descanso y socialización, los espacios para sentarse o apoyarse son primordiales. Las personas expertas en la materia dicen que una buena regla es situar lugares adecuados para sentarse (adaptados a las diversidades funcionales) a intervalos regulares, por ejemplo, cada 100 metros (Gehl, 2011).

Protección del clima

La protección del sol en verano y de la lluvia o el viento en invierno, gracias por ejemplo a los árboles o las pérgolas, hace de un espacio público un lugar agradable o no. Son especialmente sensibles a esta variable espacios de estancia (como bancos, sillas, espacios de juego) o de espera (como paradas de autobús).

Elementos de juego/actividades

Favorecer el juego y las actividades deportivas en el espacio público. El objetivo no es solo crear parques infantiles, sino convertir la ciudad en un espacio "jugable", inclusivo y saludable, en especial para los niños y niñas. El juego, a la vez, promueve la convivencia y la vida comunitaria (como recoge la Medida de Gobierno Hacia una política de juego en el espacio público, Barcelona, 2018).

Verde urbano

Un buen indicador de calidad de vida y salud en la ciudad es la extensión y biodiversidad de los espacios verdes, superficie plantada y arbolado viario. El verde urbano debemos comprenderlo desde todas sus formas (plantas, arbustos y árboles) y

en todos los componentes del espacio público (fachadas, perímetro y viales).

Necesidades básicas

El urbanismo de la vida cotidiana debe cubrir las necesidades básicas y de cuidado de su población, especialmente de aquellos colectivos más vulnerables. La proximidad de WC público (con cambiadores) o de fuentes de agua potable, principalmente en los espacios de encuentro, debería estar garantizada.

Paradas de transporte

La existencia de paradas de transporte público accesibles con horarios de paso y recorridos suficientes es fundamental para la vida cotidiana de la ciudadanía.

Entorno

La percepción de la calidad del espacio también está condicionada por algunos criterios que no podemos asociar a ningún componente físico concreto, sino que impregnan el entorno en su consideración más amplia. Criterios como el ruido, la calidad del aire o los malos olores son evidentes, pero también todo lo que pueda

contribuir a la seguridad o en la imagen de limpieza y cuidado. En consecuencia, proponemos, en este componente, los "criterios de calidad" siguientes:

Visibilidad

La percepción de seguridad aumenta con una buena visibilidad. Los rincones, zonas oscuras, pasillos, entradas escondidas, etc., son espacios de inseguridad para algunos colectivos, especialmente las mujeres. "Ver y ser visto" es uno de los principios de planeamiento urbano para ciudades más seguras como, por ejemplo, el desarrollado por la ciudad de Montreal (Canadá).

Legibilidad

"Saber dónde estás y a dónde quieres ir" (Michaud, 2002) también es uno de los principios establecidos por la misma ciudad. Con este criterio queremos promover unos espacios coherentes, bien señalizados y de lectura fácil para la persona viandante.

Ruido

Estudios como el realizado por la Agencia de Salud Pública de Barcelona (2020) demuestran los

efectos perjudiciales del ruido sobre la salud (trastornos del sueño, problemas psicológicos, cardíacos, etc.). Una ciudad cuidadora debe establecer unos máximos de ruido permitidos para el bienestar de la ciudadanía.

Calidad del aire

El cuidado de la vida requiere un aire en las mejores condiciones posibles. Para potenciarlas, el urbanismo de la vida cotidiana trabaja para reducir la contaminación del aire. Un aire limpio y unos olores agradables, como los de la vegetación, aumentan el bienestar y la salud de toda la ciudadanía.

Cuidado comunitario y control social

Hay espacios que, tanto por su diseño como por las redes sociales que los sustentan, son facilitadores de la vida cotidiana. Son espacios donde conviven diferentes actividades, diferentes perfiles, en varios momentos del día, alejados del tráfico, con una red de personas que se conocen y se apoyan. La vivienda asequible será un punto clave para que se pueda cumplir este punto en toda la ciudad.

Limpieza y mantenimiento

La limpieza y el mantenimiento, aunque son dos aspectos muy importantes, no son considerados en el momento de diseñar los elementos o los espacios. El trabajo interdepartamental y transversal es una buena manera de enfocarlo. Una de las demandas constantes que hace la ciudadanía en los espacios de participación urbana es la necesidad de una buena limpieza y un buen mantenimiento en todos los espacios. En este aspecto especialmente, la cogestión y la corresponsabilidad entre administración y ciudadanía son clave.

Percepción de escala

Para construir una ciudad que ponga en el centro a las personas y su bienestar necesitamos construir una ciudad a escala humana. Por ello, las personas que planifican las ciudades deben adoptar la perspectiva de la ciudadanía diversa, adaptarse a sus velocidades caminando, a sus ángulos de visión, a sus percepciones ambientales, etc.

Perfil de las personas

Un espacio que pueda ser usado por el máximo número de perfiles de

personas, ya sea por edad, culturas y orígenes o autonomía/dependencia, será un espacio más inclusivo, con más capacidad de acogida y, por tanto, de sostenimiento de la vida cotidiana.

La observación del tejido social nos permitirá un aterrizaje mejor en cualquier intervención. Por ello, es también parte de este diagnóstico representar las relaciones, las redes y los grupos que transitan y se reúnen en los espacios públicos. En este componente reunimos los "criterios de calidad" siguientes:

Edades

Un buen predictor de un espacio inclusivo es la diversidad de generaciones que ocupan dicho espacio. Una plaza con niños/as, personas adultas y mayores permitirá el intercambio intergeneracional.

Cuidado

El urbanismo con perspectiva de género promueve el cuidado comunitario y socializa las tareas de sostenimiento de la vida. Desde esta perspectiva, el cuidado deja de ser una actividad individual y privada para pasar a ser una tarea colectiva y pública (Pérez Orozco, 2014). Por

tanto, también será un buen indicador de espacio inclusivo la presencia de personas cuidadoras y personas cuidadas.

Autonomía y movilidad

Cuando un espacio es accesible, seguro y conocido, los/as niños/as y las personas con movilidad reducida pueden transitar o permanecer en él de manera autónoma (Román, 2003). Esto también significa que no necesitan personas cuidadoras que los acompañen en sus recorridos cotidianos y, por tanto, supone más tiempo y autonomía para las personas cuidadoras en su día a día.

Culturas y orígenes

La presencia de personas de orígenes y culturas diferentes también será señal de que nos encontramos en un espacio de convivencia e intercambio. Por tanto, lo podremos considerar un espacio inclusivo.

Grado de relación

Finalmente, un entorno donde las personas se conocen y reconocen, donde forman un tejido de relaciones, será un espacio en el que el cuidado comunitario y la ayuda mutua serán mucho más fáciles.

Usos del espacio

El último componente es el de usos, es decir, una aproximación a las actividades que se llevan a cabo en el espacio público y las redes sociales que las sustentan. El diseño del espacio físico no es garantía de éxito, si por éxito se entiende que el espacio facilite la realización y socialización del trabajo doméstico y de cuidado, el intercambio generacional y cultural. Y es que las soluciones generalistas no funcionan; lo que da buenos resultados en un lugar o momento dado puede no hacerlo más adelante, en otro lugar o en circunstancias diferentes. Las personas y sus relaciones son el hecho diferencial que no podemos olvidar, controlar ni predecir. El tejido social que se esconde detrás de las estructuras físicas es el que da sentido a los espacios comunes y los espacios públicos (Paricio, 2018).

Para analizar este componente necesitamos realizar una observación más detallada, hecha en diferentes momentos del día y en días diferentes (laborable/no laborable). En este componente agrupamos los siguientes "criterios de calidad":

Actividades

La diversidad de las actividades que se llevan a cabo en el espacio público también son clave para definir una ciudad cuidadora. La posibilidad de realizar actividades de juego, socialización, descanso o actividades artísticas, además de ser espacio de tránsito, asegura que se faciliten las tareas de cuidado.

Horarios del día

Son muy diferentes los perfiles de personas y las actividades que tienen lugar en el espacio público, dependiendo de la franja horaria y de si es laborable o festivo. Una ciudad con perspectiva de género se adapta a los diferentes ritmos y horarios (Quintana, 2009; Torns, 2003). Las necesidades de iluminación por la noche, la gestión de horarios de un equipamiento o la gestión de actividades de un espacio de uso común ponen de relieve la importancia de tener presente las dinámicas temporales en la planificación.

Patrimonio y simbolismo

Para lograr una ciudad inclusiva debemos reconocer y proteger el patrimonio y el simbolismo de los espacios y los elementos urbanos. El

vecindario los dota de significado, por lo que son espacios y elementos que recopilan la memoria histórica y facilitan tejer relaciones e intercambios sociales. También es importante valorar y promocionar los espacios que reconocen el legado de las mujeres en la historia o que las hace partícipes en el presente (nomenclatura de las calles, obras artísticas en el espacio público, etc.) (Soto, 2018; Valle, 1997).

Seguridad

Un espacio se percibe como seguro cuando cumple los principios de buena visibilidad, buena iluminación, concurrencia de personas, control informal y oportunidad de pedir ayuda (Michaud, 2002).

En resumen, a continuación presentamos (tabla 8), de forma conjunta, los seis componentes y los aspectos que debemos contemplar para cada uno de ellos. Con ello, recogemos todos los criterios que medirán, según nuestro modo de observar, la calidad de un espacio inclusivo

Tabla 8.

Componentes y sus criterios de calidad

Fachada/ perímetro	viales/plano vertical	Elementos urbanos	Entorno	Perfil de las personas	Usos del espacio
Diversidad usos	Distribución del espacio y espacio libre de paso	Iluminación	Visibilidad	Edades	Actividades
Transparencia	Paso de peatones y espacio de vida	Elementos para sentarse	Legibilidad	Cuidado	horarios
Unidades y oberturas	Infraestructura ciclista	Protección del clima	Ruido	Autonomía	cuidado
Calidad de los materiales y detalles	Suelo blando drenante o no pavimentado	Elementos de juego / actividades	Calidad del aire	Culturas	patrimonio
Existencia de espacios vacíos y pasivos	Accesibilidad	Necesidades básicas	Cuidado comunitario	Clase	seguridad
	Velocidad vehículos	Paradas de transporte	Mantenimiento y limpieza	Grado de relación	
	Conectividad		Percepción de escala		

5.2 Manual de urbanismo de la vida cotidiana²⁰

A continuación, y después de todo lo que hemos expuesto en nuestro trabajo de tesis, presentamos una herramienta que nos permitirá hacer una diagnosis del espacio público desde una perspectiva de la vida cotidiana. Nos situamos, por tanto, en el punto central de nuestro trabajo de investigación. El Manual de Urbanismo de la vida cotidiana (Paricio, 2019b), publicado en 2019, está dividido en un conjunto de fichas estructuradas para cada uno de los componentes presentados en el apartado 5.1. Hemos dividido este diagnóstico en dos apartados: por un lado, se pregunta al vecindario, y, por otro, se observa, de manera directa, el entorno y los usos sociales que se hace. El manual desarrollado consta de unas fichas de evaluación que tiene que rellenar la persona dinamizadora del taller en el caso de preguntar y el personal técnico en caso de observar. Si se puede, sería interesante rellenar las fichas en ambos casos para poder recoger el máximo de información. Si no es

posible, se deberá elegir uno (siempre será más interesante recoger la información del vecindario).

El objetivo principal del manual es hacer fácil y eficiente la diagnosis del espacio para que los resultados directos nos permitan llegar a hacer una evaluación, sin necesidad de ningún posterior tratamiento complejo de los datos. Por ello las preguntas / ítems son de respuesta cerrada. También buscamos estandarizar o uniformizar el proceso de diagnosis, para poder comparar diferentes espacios en diferentes momentos. Los resultados recogidos buscan más adjetivar que no evaluar, en el sentido de clasificar de positivo o negativo; se trata de tener más información de un espacio antes de intervenir.

Pasos de aplicación del manual:

²⁰ El diseño gráfico del Manual de la vida cotidiana fue realizado por Pla estel y fue publicado en 2019.

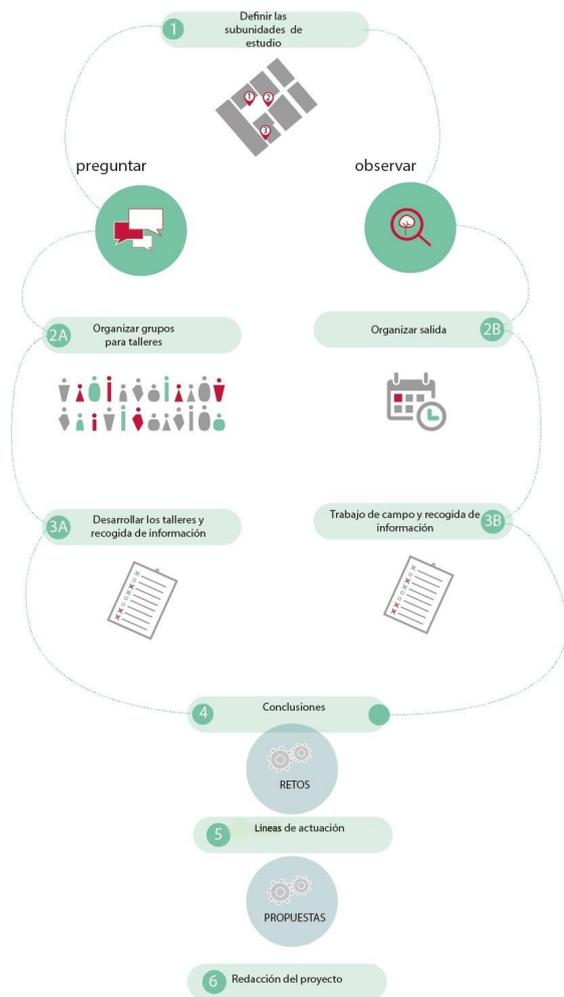


Figura 14. Diagrama de los pasos de aplicación del Manual de urbanismo de la vida cotidiana (Paricio, 2019b).

PASO 1. Definir las unidades de estudio del espacio

El primer paso consiste en que definamos la unidad básica de análisis: un tramo de acera entre dos calles. Así pues, es necesario dividir el espacio de estudio en tantas unidades de análisis como necesitemos. Si queremos estudiar un espacio concreto, por ejemplo,

una esquina o una entrada, también será interesante que estudiemos la acera de enfrente o alguna calle adyacente. Del mismo modo, podemos analizar todo un barrio, pero recomendamos trabajar en un radio de 10 minutos andando (medida de tiempo que equivale a 600 metros recorridos por un menor dependiente o persona con movilidad reducida).

A. Preguntar

La técnica elegida para recoger la opinión del vecindario es el taller grupal. El taller nos permite recoger información situada de diferentes perfiles de personas y hacer partícipes al vecindario de los cambios en su propia comunidad.

Preguntar:

PASO 2A. Organizar grupos para el/los taller/s:

En esta segunda etapa tratamos de recoger el máximo de voces diversas teniendo en cuenta los ejes de edad, género, clase socioeconómica, cultura y perfil (persona autónoma, dependiente o cuidadora), y también teniendo en cuenta los diferentes roles que desarrollan como vecindario, administración (personal político o técnico), comerciantes,

empresariado, etc. La aproximación a una mayor representatividad debemos hacerla, por tanto, con diferentes grupos y asegurando la participación diversa. Para ello será muy importante una primera fase de búsqueda y dinamización. De esta manera podemos asegurar la presencia de un número de personas suficiente.

Será importante que tengamos presente la perspectiva de género en el momento de poner en marcha talleres participativos y seguir estos principios:

- Utilizar un lenguaje inclusivo.
 - Velar por la presencia paritaria de mujeres de diferentes perfiles en todas las etapas, tanto técnicas como participantes.
 - Diseñar metodologías y mecanismos basados en habilidades diferentes al hablar en público o defender las propias ideas ante los demás (Solsona, 2003).
 - Facilitar la participación de las personas ofreciendo espacios de cuidado, lactancia, horarios flexibles, diferentes días y espacios de encuentro (por ejemplo, una escuela en horario de salida).
- Tener presente que las mujeres son un colectivo muy grande y muy heterogéneo. No generalizar ni llegar a formas rígidas de participación; hay que tener en cuenta cada espacio, cultura, edad, origen, momento histórico, etc.

PASO 3A. Desarrollo del taller/es y recogida de información

En esta tercera fase presentamos las fichas para cada componente del apartado “Preguntar”. Es importante registrar y transcribir los encuentros para poder recoger y profundizar en toda la información aportada por las personas participantes. Formulamos las preguntas de las fichas y apuntamos las respuestas colectivas. Cada conjunto de preguntas nos debe posibilitar una calificación del componente (de positiva a negativa) por parte del grupo que participa en la sesión.

Fichas “Preguntar”

A continuación, presentamos las fichas para cada componente del apartado "Preguntar", y explicitamos como debe realizarse la lectura de las fichas.

Fachada / Perímetro

Preguntar




¿En cual de los dos casos te encuentras?

<p>Con una fachada construida</p> <p>¿Hay diversidad de usos (comercio cotidiano / residencial / oficinas / equipamientos) podemos encontrar?</p> <p><input type="radio"/> Mucha (2 o más usos diferentes)</p> <p><input type="radio"/> Bastante (2 o menos usos)</p> <p><input type="radio"/> Muy poca o nada</p>	<p>Con un perímetro no edificado, una plaza, un jardín</p> <p>¿Hay diversidad de usos (lugares para sentarse, espacio de juego, espacio para observar ...)?</p> <p><input type="radio"/> Mucha (2 o más usos diferentes)</p> <p><input type="radio"/> Bastante (2 o menos usos)</p> <p><input type="radio"/> Muy poca o nada</p>
--	--

◆ DIVERSIDAD DE USOS

¿En cual de los dos casos te encuentras?

<p>Con una fachada construida</p> <p>¿Hay muchas transparencias (Como puertas y ventanas abiertas o con vidrio)?</p> <p><input type="radio"/> Sí, más de la mitad de la fachada</p> <p><input type="radio"/> No hay mucha transparencia</p> <p><input type="radio"/> Muy poca o nada</p>	<p>Con un perímetro no edificado, una plaza, un jardín</p> <p>¿Hay muchas transparencias (sin muro de separación, pared vegetal o similar)?</p> <p><input type="radio"/> Sí, más de la mitad del perímetro</p> <p><input type="radio"/> No hay mucha transparencia</p> <p><input type="radio"/> Muy poca o nada</p>
--	---

◆ TRANSPARENCIA

¿En cual de los dos casos te encuentras?

<p>Con una fachada construida</p> <p>¿Los edificios son pequeños y con muchas puertas?</p> <p><input type="radio"/> Sí, muchos edificios con muchas puertas</p> <p><input type="radio"/> Hay unidades grandes y pequeñas y no siempre puertas</p> <p><input type="radio"/> Las unidades son grandes o una sola y con una o ninguna puerta</p>	<p>Con un perímetro no edificado, una plaza, un jardín</p> <p>¿Los edificios son pequeños y con muchas puertas?</p> <p><input type="radio"/> Hay bastantes entradas y el acceso es abierto</p> <p><input type="radio"/> Las entradas y los accesos son limitados</p> <p><input type="radio"/> Hay sólo una entrada o el acceso es restringido</p>
---	---

◆ UNIDADES Y APERTURAS

¿Qué calidad crees que tienen los detalles y los materiales de la fachada?

Mucha calidad y diversidad

La calidad de los materiales y los detalles es correcta

Las fachadas son uniformes sin detalle o nada para observar

◆ CALIDADES

¿Hay espacios pasivos como entradas de parking o bajos cerrados?

No hay

Hay pocos espacios pasivos

Sí, la mayoría

◆ ESPACIOS PASIVOS

¿Hay suficientes equipamientos y comercio primera necesidad a 10 min caminando?

Sí, de los dos

Falta alguno

Son claramente insuficientes

◆ DIVERSIDAD DE USOS

Otros aspectos

¿Tras el debate, cómo considerarías este componente?

Activo

Indiferente

Inactivo

Figura 15. Ficha técnica de preguntar: la fachada o perímetro. Manual de urbanismo de la vida cotidiana.

Viales / Pavimentos

Preguntar




¿A qué se dedica más espacio público?

- Al peatón
- Al peatón y a los vehículos por igual
- Se prioriza el vehículo privado

◆ DISTRIBUCIÓN DEL ESPACIO

¿Son los pasos de peatones suficientes, coherentes y sin obstáculos visuales?

- Sí
- No lo cumplen siempre
- No lo son

◆ PASO DE PEATONES

¿Hay infraestructura para las bicicletas?

- Sí, buena
- Parcialmente
- No, nada

◆ INFRAESTRUCTURA CICLISTA

¿Cuánta superficie de suelo con suelo blando o sin pavimento hay?

- Abundante
- Suficiente
- Muy poca o nada

◆ SUELO BLANDO

¿Es un espacio accesible a personas con diversidad funcional, personas mayores, cochecitos ...?

- Sí, es accesible en todo el tramo
- La mayoría es accesible, pero no todo
- Es inaccesible la mayoría

◆ ACCESIBILIDAD

¿A qué velocidad van los vehículos?

- Circulan a poca velocidad y con cuidado de los peatones
- Van más o menos rápido, tienes que poner atención como peatón, y el ruido y la contaminación se resienten
- Van demasiado rápido y pueden crear situaciones

◆ VELOCIDAD DE LOS VEHÍCULOS

¿A qué velocidad van los vehículos?

- La conexión es buena en todo el alrededor
- La conexión con algunas partes del barrio o resto de la ciudad no es fácil (muros, calles de muchos carriles, desniveles ...)
- Hay conexiones complejas o imposibles con otras partes del barrio o de la ciudad (muros, calles de muchos carriles, desniveles ...)

◆ CONECTIVIDAD

Otros aspectos

¿Tras el debate, cómo consideráis este componente?

- Óptimo
- Correcto
- Adverso

Figura 16. Ficha técnica de preguntar: los viales. Manual de urbanismo de la vida cotidiana.

Elementos urbanos

Preguntar




<p>¿La iluminación es suficiente?</p> <p><input type="radio"/> Sí, es suficiente</p> <p><input type="radio"/> Es escasa</p> <p><input type="radio"/> Es inexistente</p> <p style="text-align: center; font-weight: bold; color: #f4a460;">◆ ILUMINACIÓN</p>	<p>¿Hay suficientes sitios para sentarse?</p> <p><input type="radio"/> Sí, claramente</p> <p><input type="radio"/> Son escasos</p> <p><input type="radio"/> No hay</p> <p style="text-align: center; font-weight: bold; color: #f4a460;">◆ ELEMENTOS SENTARSE</p>	<p>¿Hay protección del clima suficiente (sol en verano, lluvia y viento en invierno)?</p> <p><input type="radio"/> Sí, claramente</p> <p><input type="radio"/> Es escasa</p> <p><input type="radio"/> No hay</p> <p style="text-align: center; font-weight: bold; color: #f4a460;">◆ PROTECCIÓN DEL CLIMA</p>	<p>¿Hay elementos para el juego / otras actividades?</p> <p><input type="radio"/> Bastantes elementos</p> <p><input type="radio"/> Escasos</p> <p><input type="radio"/> Ninguno</p> <p style="text-align: center; font-weight: bold; color: #f4a460;">◆ JUEGO / ACTIVIDADES</p>
<p>¿Cómo es el arbolado y la superficie plantada?</p> <p><input type="radio"/> Abundante</p> <p><input type="radio"/> Suficiente</p> <p><input type="radio"/> Escaso o inexistente</p> <p style="text-align: center; font-weight: bold; color: #f4a460;">◆ VERDE URBANO</p>	<p>¿Hay elementos urbanos cercanos para cubrir necesidades básicas, como WC o fuente de agua potable?</p> <p><input type="radio"/> Sí, claramente</p> <p><input type="radio"/> Son escasos</p> <p><input type="radio"/> No hay</p> <p style="text-align: center; font-weight: bold; color: #f4a460;">◆ NECESIDADES BÁSICAS</p>	<p>¿Las paradas de transporte público están cerca, los recorridos y los horarios de paso son suficientes?</p> <p><input type="radio"/> Sí, claramente</p> <p><input type="radio"/> Son escasos o no cubren todas las necesidades</p> <p><input type="radio"/> No hay</p> <p style="text-align: center; font-weight: bold; color: #f4a460;">◆ PARADAS DE TRANSPORTE</p>	

Otros aspectos

¿Tras el debate, cómo consideráis este componente?

Placentero

Neutro

Insuficiente

Figura 17. Ficha técnica de preguntar: los elementos urbanos. Manual de urbanismo de la vida cotidiana

Entorno

Preguntar

¿Hay buena visibilidad?

- Sí, se ve por todas partes (muro, esquina, árbol, rincón, pasillo ...)
- Hay algunos obstáculos visuales
- Hay muchos obstáculos visuales

◆ VISIBILIDAD

¿Es fácil saber dónde estás y dónde quieres ir?

- Sí, es fácil
- Es correcto
- Es muy complicado

◆ LEGIBILIDAD

¿Cómo se percibe el ruido?

- Es tranquilo, poco ruido
- Hay un poco de ruido en ciertos momentos
- Es un lugar ruidoso, no se puede mantener una conversación

◆ RUIDO

¿Cómo se percibe la calidad del aire?

- Buena
- Regular
- Mala

◆ CALIDAD DEL AIRE

¿Es fácil en este espacio cuidar comunitaria de personas dependientes?

- Sí (por ejemplo, puedo venir con mis hijos /as, realizar actividades diferentes y estar tranquilo/a porque los cuidamos en grupo)
- Hay escasa posibilidad de cuidado comunitario
- Sin posibilidad de cuidado comunitario

◆ ESPACIOS DE CUIDADO

¿Qué te parecen la limpieza y el mantenimiento?

- Bueno
- Suficiente
- Insuficiente

◆ LIMPIEZA Y MANTENIMIENTO

¿Crees que este espacio tiene escala humana, unas dimensiones amables?

- Sí
- Correcta
- No

◆ PERCEPCIÓN DE ESCALA

Otros aspectos

¿Tras el debate, cómo considerarías este componente?

- Acogedor
- Neutro
- Incómodo

Figura 18. Ficha técnica de preguntar: el entorno. Manual de urbanismo de la vida cotidiana.

Perfil de las personas

Preguntar

¿Cuántos grupos de edad podemos encontrar en este

- 3 o más grupos de edad representados
- 2 grupos de edad representados
- 1 o ningún grupo de edad representado

◆ EDADES

¿Hay personas cuidadoras y cuidadas?

- Perfil de cuidador / a y persona cuidada presentes
- Perfil de cuidador / a y persona cuidada posibles
- Perfil de cuidador / a y persona cuidada no presentes

◆ CUIDADOS

¿Niños/as y personas con diversidad funcional se mueven solas por el espacio público?

- Sí, por todo el barrio
- En algunas partes sí pueden y en otros no
- No solas

◆ AUTONOMÍA Y MOVILIDAD

¿Cuántas culturas podemos encontrar en este espacio?

- 2 o más diferentes culturas, orígenes, lenguas de los residentes
- 1 o más culturas, orígenes, lenguas de los residentes
- 1 o ninguna cultura, origen, lengua de los residentes

◆ CULTURAS Y ORÍGENES

¿Cómo describa la relación entre las personas?

- La mayoría de las personas en el espacio son amistades / familiares
- La mayoría de las personas en el espacio son conocidas
- La mayoría de las personas en el espacio son desconocidas

◆ GRADO DE RELACIÓN

Otros aspectos

¿Tras el debate, cómo consideráis este componente?

- Diverso
- Indiferente
- Uniforme

Figura 19. Ficha técnica de preguntar: perfil de las personas. Manual de urbanismo de la vida cotidiana.

Usos del espacio

Preguntar

¿Cuántas actividades (charlar, jugar, pasear, etc.) diferentes se pueden observar realizadas por personas?

- 3 o más actividades en el espacio
- 1 o 2 actividades en el espacio
- 1 o ninguna actividad

◆ ACTIVIDADES

¿En cuantas franjas horarias se puede observar gente en el espacio?

- En 2 o más franjas horarias encontramos personas
- En 1 franja horaria encontramos personas
- En 1 o ninguna franja

◆ HORARIOS DEL DÍA

¿Es un espacio dónde destaca el patrimonio? Es un espacio simbólico? Reconoce el legado de las mujeres?

- Sí, a todas las preguntas
- Sí, a alguna de las preguntas
- No, a todas las preguntas

◆ PATRIMONIO/SIMBOLISMO

¿Cómo os sentís en este espacio respecto a la seguridad personal?

- Seguros/as día y noche
- Hay momentos o personas que no nos sentimos seguras
- En general, las personas no nos sentimos seguras en el espacio

◆ SEGURIDAD

Otros aspectos

¿Tras el debate, cómo considerarías este componente?

- Vivo
- Neutro
- Apagado

Figura 20. Ficha técnica de preguntar: usos del espacio. Manual de urbanismo de la vida cotidiana.

B. Observar

La técnica que hemos elegido, como ya hemos comentado, es la observación. Basamos la observación en recorridos a pie por la zona de estudio mientras recogemos la información de todo el espacio público mediante unas fichas que después analizaremos.

PASO 2B. Organizar salida

El diagnóstico, si lo podemos realizar con un equipo multidisciplinar, será más rico y diverso. También será interesante hacerlo tanto en día laborable como no laborable y en diferentes momentos del día (mañana-tarde-noche), con la finalidad de que podamos recoger el máximo de información de los componentes "usos del espacio" y "perfil de las personas".

PASO 3B. Trabajo de campo y recogida de información

La persona encargada de hacer la observación saldrá al espacio a analizar e irá anotando, para cada uno de los componentes, las diferentes cualidades del espacio, con la ayuda de las fichas de análisis, que exponemos en el siguiente párrafo.

La persona observadora no debe tener un perfil concreto, pero será importante que se haga bajo supervisión de un equipo interdisciplinar, en un marco de trabajo colaborativo. La persona que realiza dicha acción deberá repetir la acción para cada una de las unidades de análisis.

Fichas "Observar"

A continuación presentamos las fichas para cada componente del apartado "Observar", y explicitamos como deben cumplimentarse.

FICHA TÉCNICA DE OBSERVACIÓN

FACHADA / PERÍMETRO

CRITERIOS DE CALIDAD	VALORACIÓN DE LOS CRITERIOS DE CALIDAD		OTROS ASPECTOS
DIVERSIDAD DE USOS			
En quin dels dos casos et trobes?			
<input type="checkbox"/> Fachada	<input type="checkbox"/> Diversidad de usos comercio cotidiano / residencial / oficinas / equipamientos (2 o más usos diferentes)	<input type="checkbox"/> Diversidad de usos comercio cotidiano / residencial / oficinas / equipamientos (2 o menos usos)	<input type="checkbox"/> Monofuncional
<input type="checkbox"/> Perímetro no edificado (plaza, jardín, etc.):	<input type="checkbox"/> Mucha diversidad de usos (lugares para sentarse, espacio de juego, espacio para observar ...)	<input type="checkbox"/> Diversidad de usos (2 o más)	<input type="checkbox"/> Monofuncional
TRANSPARENCIA			
En cual de los dos casos et encuentras?			
<input type="checkbox"/> Fachada	<input type="checkbox"/> Transparencia alta (más del 50%)	<input type="checkbox"/> Transparencia baja (más del 25%)	<input type="checkbox"/> Muy poco o nada transparentes (10% o menos)
<input type="checkbox"/> Perímetro no edificado (plaza, jardín, etc.):	<input type="checkbox"/> Transparencia alta (más del 50%)	<input type="checkbox"/> Transparencia baja (más del 25%)	<input type="checkbox"/> Muy poco o nada transparentes (10% o menos)
UNIDADES Y OBERTURAS			
En cual de los dos casos te encuentras?			
<input type="checkbox"/> Fachada	<input type="checkbox"/> Unidades relativamente pequeñas con muchas puertas (1 puerta cada 10 m)	<input type="checkbox"/> Unidades grandes con pocas puertas (1 puerta cada 25 m)	<input type="checkbox"/> Unidades grandes con pocas puertas (1 puerta cada 50 m)
<input type="checkbox"/> Perímetro no edificado (plaza, jardín, etc.):	<input type="checkbox"/> Fuerza entradas y acceso abierto	<input type="checkbox"/> Entrada y acceso limitado	<input type="checkbox"/> Una entrada o acceso restringido
CALIDADES			
	<input type="checkbox"/> Calidad de materiales y detalles correcta y con cuidado	<input type="checkbox"/> Calidad de materiales y detalles correcta	<input type="checkbox"/> Fachadas uniformes sin detalle o nada para observar
ESPACIOS PASIVOS			
	<input type="checkbox"/> Sin espacios vacíos o pasivos (espacio exterior con actividad, bajos abiertos)	<input type="checkbox"/> Pocas unidades pasivas	<input type="checkbox"/> Dominio de unidades pasivas (parking, espacio vacío o cerrado)
DIVERSIDAD DE USOS A 10 MIN			
	<input type="checkbox"/> Suficientes equipamientos y comercio de primera necesidad a 10 min andando (de ambos)	<input type="checkbox"/> Suficientes equipamientos y comercio de primera necesidad a 10 min caminando (falta alguno dentro de	<input type="checkbox"/> Insuficientes equipamientos y comercio de primera necesidad a 10 min caminando
VALORACIÓN GLOBAL DEL COMPONENTE			
	<input checked="" type="checkbox"/> ACTIVO	<input type="checkbox"/> INDIFERENTE	<input type="checkbox"/> INACTIVO



Figura 21. Ficha técnica de observación de la fachada o perímetro. Manual de urbanismo de la vida cotidiana.

FICHA TÉCNICA DE OBSERVACIÓN

VIALES / PAVIMENTOS

CRITERIOS DE CALIDAD	VALORACIÓN DE LOS CRITERIOS DE CALIDAD			OTROS ASPECTOS
DISTRIBUCIÓN DE L'ESPACI	<input type="checkbox"/> Aceras con espacio libre de paso de 3,6 m de ancho mínimo; si no, plataforma única	<input type="checkbox"/> Aceras con espacio libre de paso de 1,8 m de ancho mínimo; si no, plataforma única	<input type="checkbox"/> Aceras de anchura insuficiente (<1,80 m)	
PASOS DE PEATONES	<input type="checkbox"/> Son suficientes, coherentes y sin obstáculos visuales (> 10 m)	<input type="checkbox"/> Cumplen la mayoría de los requisitos: suficientes, coherentes y sin obstáculos visuales (> 10 m)	<input type="checkbox"/> No compleixen els requisits: suficients, coherents i sense obstacles visuals (> 10 m)	
INFRAESTRUCTURA CICLISTA	<input type="checkbox"/> Hay infraestructura ciclista y es de calidad	<input type="checkbox"/> Es suficiente la infraestructura ciclista	<input type="checkbox"/> Es insuficiente la infraestructura ciclista	
SUELO PERMEABLE	<input type="checkbox"/> Abundante, más del 30%	<input type="checkbox"/> Suficiente, más del 10%	<input type="checkbox"/> Insuficiente, menos del 10%	
ACCESIBILIDAD	<input type="checkbox"/> Accesibles (personas con diversidad funcional, ancianos, cochecitos ...)	<input type="checkbox"/> Practicables (personas con diversidad funcional, gent gran, cotxets...)	<input type="checkbox"/> Inaccessibles (a persones amb diversitat funcional, gent gran, cotxets...)	
VELOCIDAD DE LOS VEHICULOS	<input type="checkbox"/> Sin vehículos o velocidad limitada a 10 km / h	<input type="checkbox"/> Velocidad moderada (de 10 km / h a 30 km / h)	<input type="checkbox"/> Velocidad alta (más de 30 km / h)	
CONNECTIVIDAD	<input type="checkbox"/> Buena conexión con el resto del barrio, equipamientos y transportes	<input type="checkbox"/> La conexión con algunas partes del barrio o resto de la ciudad no es fácil (muros, calles de muchos carriles,	<input type="checkbox"/> Hay conexiones complejas o imposibles con otras partes del barrio o de la ciudad (muros, calles de muchos carriles, desniveles ...)	
VALORACIÓN GLOBAL DEL COMPONENTE	<input type="checkbox"/> OPTIMO	<input type="checkbox"/> CORRECTO	<input type="checkbox"/> ADVERSO	



Figura 22. Ficha técnica de observación del vial. Manual de urbanismo de la vida cotidiana.

FICHA TÉCNICA DE OBSERVACIÓN

ELEMENTOS URBANOS

CRITERIOS DE CALIDAD	VALORACIÓN DE LOS CRITERIOS DE CALIDAD			OTROS ASPECTOS
ILUMINACIÓN	<input type="checkbox"/> Iluminación suficiente	<input type="checkbox"/> Iluminación escasa	<input type="checkbox"/> Iluminación inexistente	
ELEMENTOS PARA SENTARSE	<input type="checkbox"/> Elements per seure (no comercials) o recolzar-se cada 75 m	<input type="checkbox"/> Elements per seure (no comercials) o recolzar-se cada 150 m	<input type="checkbox"/> Sense elements per seure o recolzar-se	
PROTECCIÓN DEL CLIMA	<input type="checkbox"/> Protecció del clima suficient (sol a l'estiu, pluja i vent a l'hivern)	<input type="checkbox"/> Protecció del clima escassa	<input type="checkbox"/> Protecció del clima insuficient	
JUEGOS/ACTIVIDADES	<input type="checkbox"/> Bastantes oportunitats de juego	<input type="checkbox"/> Escasas oportunitats de juego	<input type="checkbox"/> Ninguna oportunitat de juego	
VERD URBANO	<input type="checkbox"/> Arbolado y superficie plantada abundante	<input type="checkbox"/> Arbolado y superficie plantada suficiente	<input type="checkbox"/> Arbolado y superficie plantada escaso o inexistente	
NECESIDADES BÁSICAS	<input type="checkbox"/> Elementos de primera necesidad cercanos y de fácil acceso: WC, fuente de agua, etc.	<input type="checkbox"/> Elementos de primera necesidad poco cercanos y / o acceso regular: WC, fuente de agua, etc.	<input type="checkbox"/> Elementos de primera necesidad lejanos, inexistentes y de difícil acceso: WC, fuente de agua,	
PARADAS DE TRANSPORTE	<input type="checkbox"/> Las paradas de transporte público están cerca, los recorridos y los horarios de paso son suficientes	<input type="checkbox"/> No todas las paradas de transporte público están siempre cerca, los recorridos o los horarios son suficientes	<input type="checkbox"/> Claramente las paradas de transporte público no están siempre cerca, los recorridos y los horarios no son	
VALORACIÓN GLOBAL DEL COMPONENTE	<input type="checkbox"/> PLACENTERO	<input type="checkbox"/> NEUTRO	<input type="checkbox"/> INSUFICIENTE	



Figura 23. Ficha técnica de observación de los elementos urbanos. Manual de urbanismo de la vida cotidiana.

FICHA TÉCNICA DE OBSERVACIÓN

ENTORNO

CRITERIOS DE CALIDAD	VALORACIÓN DE LOS CRITERIOS DE CALIDAD			OTROS ASPECTOS
VISIBILIDAD	<input type="checkbox"/> Sin obstáculos visuales (muro, esquina, árbol, rincón, pasillo ...)	<input type="checkbox"/> Con algún obstáculo visual	<input type="checkbox"/> Muchos obstáculos visuales	
LEGIBILIDAD	<input type="checkbox"/> Lectura y comprensión fácil, saber dónde estás y cómo ir donde	<input type="checkbox"/> Lectura y comprensión suficiente	<input type="checkbox"/> Lectura y comprensión difícil	
RUIDO	<input type="checkbox"/> Ruido <55 dB	<input type="checkbox"/> Ruido < 65 dB	<input type="checkbox"/> Ruido > 65 dB	
CALIDAD DEL AIRE	<input type="checkbox"/> Es buena	<input type="checkbox"/> Está cerca de los límites admisibles de contaminación	<input type="checkbox"/> Supera los límites admisibles de contaminación	
ESPACIOS DE CUIDADO	<input type="checkbox"/> Abundante posibilidad de cuidado comunitario	<input type="checkbox"/> Escasa posibilidad de cuidado comunitario	<input type="checkbox"/> Sin posibilidad de de cuidado comunitario	
LIMPIEZA Y MANTENIMIENTO	<input type="checkbox"/> Buena limpieza y mantenimiento	<input type="checkbox"/> Suficiente limpieza y mantenimiento	<input type="checkbox"/> Insuficiente limpieza y mantenimiento	
PERCEPCIÓN DE ESCALA	<input type="checkbox"/> Escala humana de la sección excelente	<input type="checkbox"/> Escala humana de la sección adecuada	<input type="checkbox"/> Escala humana de la sección inadecuada	
VALORACIÓN GLOBAL DEL COMPONENTE	<input type="checkbox"/> ACOGEDOR	<input type="checkbox"/> NEUTRO	<input type="checkbox"/> INCOMODO	



Figura 24. Ficha técnica de observación del entorno. Manual de urbanismo de la vida cotidiana.

FICHA TÉCNICA DE OBSERVACIÓN

PERFIL DE PERSONAS

Las observaciones, es recomendable hacerlas en diferentes momentos del día (mañana, tarde y noche) y diferentes días

CRITERIOS DE CALIDAD	VALORACIÓN DE LOS CRITERIOS DE CALIDAD			OTROS ASPECTOS
EDADES	<input type="checkbox"/> 3 o más grupos de edad representados	<input type="checkbox"/> 2 grupos de edad representados	<input type="checkbox"/> 1 o ningún grupo de edad representado	
CURA	<input type="checkbox"/> Perfil de cuidador / a y persona cuidada presentes	<input type="checkbox"/> Perfil de cuidador / a y persona cuidada posibles	<input type="checkbox"/> Perfil de cuidador / a y persona cuidada no presentes	
AUTONOMIA Y MOBILIDAD	<input type="checkbox"/> Menores y personas con diversidad funcional se mueven solas por el espacio público en un radio de más de 1 km	<input type="checkbox"/> Menores y personas con diversidad funcional se mueven solas por el espacio público en un radio de menos de 1 km	<input type="checkbox"/> Menores y personas con diversidad funcional no se mueven solas por el espacio público	
CULTURAS Y ORÍGENES	<input type="checkbox"/> 3 o más culturas, orígenes, lenguas de los residentes diferentes	<input type="checkbox"/> 2 o más culturas, orígenes, lenguas de los residentes diferentes	<input type="checkbox"/> 1 o ninguna cultura, origen, lengua de los residentes	
GRADO DE RELACIÓN	<input type="checkbox"/> La mayoría de las personas en el espacio son amistades / familiares	<input type="checkbox"/> La mayoría de las personas en el espacio son conocidas	<input type="checkbox"/> La mayoría de las personas en el espacio son desconocidas	
VALORACIÓN GLOBAL DEL COMPONENTE	<input type="checkbox"/> DIVERSO	<input type="checkbox"/> INDIFERENTE	<input type="checkbox"/> UNIFORME	



Figura 25. Ficha técnica de observación del perfil de las personas. Manual de urbanismo de la vida cotidiana.

FICHA TÉCNICA DE OBSERVACIÓN

USOS DEL ESPACIO

Las observaciones, es recomendable hacerlas en diferentes momentos del día (mañana, tarde y noche) y diferentes días (laborable y festivos).

CRITERIOS DE CALIDAD	VALORACIÓN DE LOS CRITERIOS DE CALIDAD			OTROS ASPECTOS
ACTIVIDADES	<input type="checkbox"/> 3 actividades o más en el espacio	<input type="checkbox"/> 1 o 2 actividades o más en el espacio	<input type="checkbox"/> 1 o ninguna actividad	
HORARIOS DEL DÍA	<input type="checkbox"/> En 2 o más franjas horarias encontramos personas	<input type="checkbox"/> En 1 franja horaria encontramos personas	<input type="checkbox"/> En ninguna franja horaria encontramos personas	
PATRIMONIO SIMBOLISMO	<input type="checkbox"/> Es un espacio que destaca el patrimonio, es un espacio simbólico para el vecindario y reconoce el legado de las mujeres	<input type="checkbox"/> Es un espacio que destaca el patrimonio, o bien, es un espacio simbólico para el vecindario o reconoce el legado de las mujeres	<input type="checkbox"/> Es un espacio que no destaca el patrimonio, no es un espacio simbólico por el vecindario y tampoco reconoce el legado de las mujeres	
SEGURETAT (Tener en consideración el género y perfil del observador/a)	<input type="checkbox"/> Me siento seguro/a en este espacio, día y noche	<input type="checkbox"/> Hay momentos que no me siento seguro/a	<input type="checkbox"/> En general no me siento seguro/a	
VALORACIÓ GLOBAL DEL COMPONENT	<input type="checkbox"/> VIVO	<input type="checkbox"/> NEUTRO	<input type="checkbox"/> APAGADO	



Figura 26. Ficha técnica de observación de usos del espacio. Manual de urbanismo de la vida cotidiana.

PASO 4. Visualización de resultado, redacción de conclusiones

El último paso de la diagnosis consiste en la visualización de los datos recogidos en los pasos anteriores y en la redacción de unas conclusiones para cada unidad y para cada componente. Podemos tener datos de ambos apartados (preguntar y observar) o solo de uno. Estas conclusiones posibilitarán definir unos retos (cada uno de los criterios de calidad en rojo) y unas potencialidades (para los criterios de calidad en verde). Este sencillo

sistema permite obtener la información de una manera directa y comparar unos espacios con otros o el mismo espacio a lo largo del tiempo.

A continuación, presentamos un modelo para visualizar todos los datos recogidos en las fichas de "Preguntar" y "Observar". Este modelo puede ayudarnos a obtener una visión conjunta e integrada para poder afrontar la posterior redacción de conclusiones.

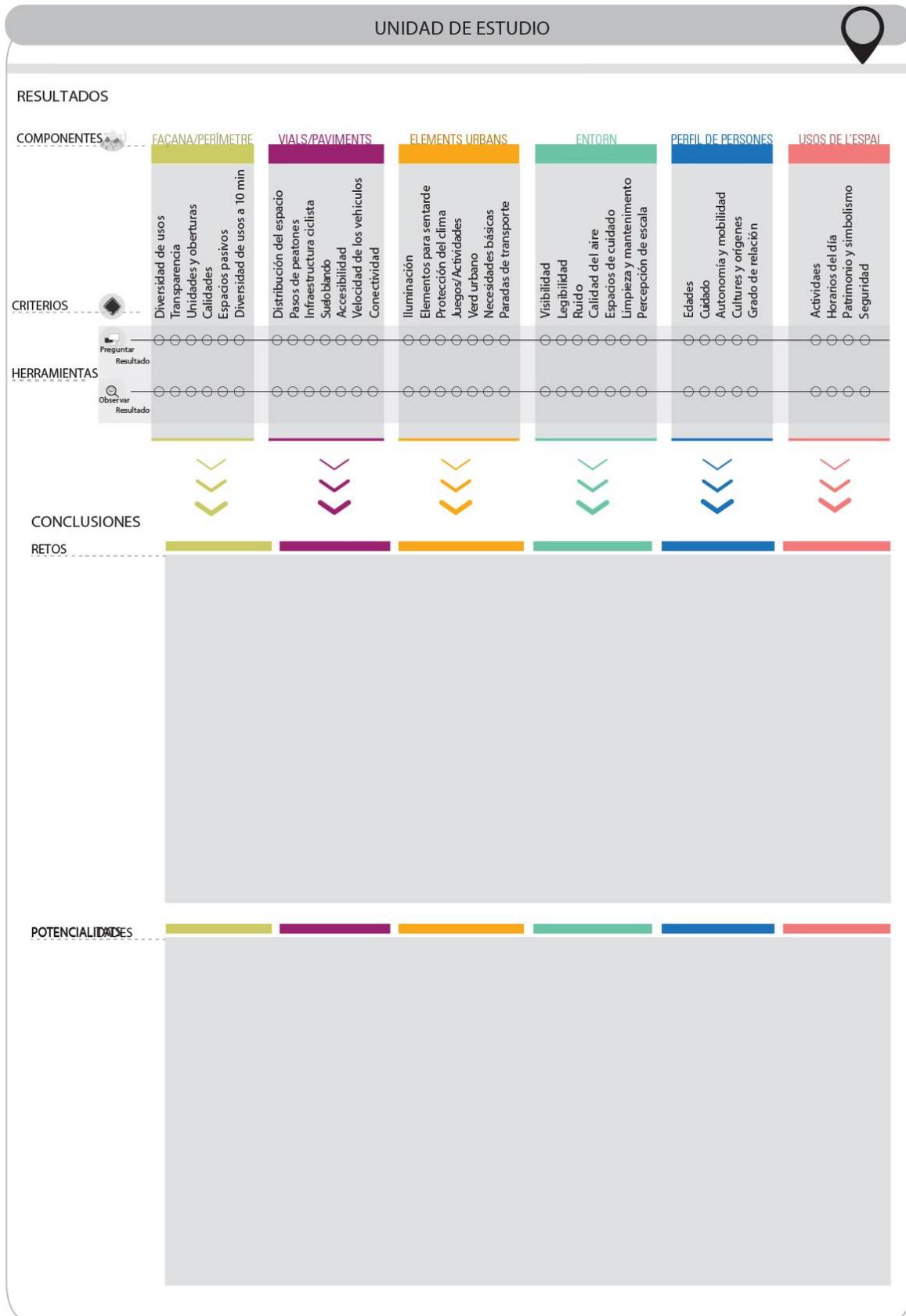


Figura 27. Ficha modelo de recogida de resultados y conclusiones. Manual de urbanismo de la vida cotidiana.

PASO 5. Propuesta de líneas de actuación

Con toda la información recogida en las conclusiones, debemos proponer unas líneas de actuación para cada componente, a fin de mejorar cada uno de los criterios de calidad. Estas líneas de actuación guiarán el diseño del posterior proyecto de intervención o remodelación del espacio.

PASO 6. Diseño del proyecto

La diagnosis de la vida cotidiana es una capa más de información que

el/la proyectista deberá tener presente a la hora de diseñar el espacio. La diagnosis pone la vida en el centro y acerca al conocimiento del día a día del vecindario desde una perspectiva de género. Será interesante que en el proyecto se expliciten qué acciones, tanto del diseño como de gestión, mejoran los aspectos detectados en la diagnosis así como los retos que se han desprendido de ella.



Figura 28. Ficha modelo de propuesta de acciones. Manual de urbanismo de la vida cotidiana.

5.3 Aplicaciones

En este apartado vamos a recoger las diferentes aplicaciones del manual en diferentes proyectos del Ayuntamiento de Barcelona, algunos realizados por Barcelona Regional y otros realizados por otras entidades. El manual, en la actualidad, forma parte del proceso de validación de los proyectos urbanos del Ayuntamiento de Barcelona.²¹

Iniciamos la presentación de las aplicaciones con un ejemplo recogido en el propio manual sobre un caso de estudio: Mapa de la Red Cotidiana del barrio del Coll. A continuación, presentamos el caso El zoo en la ciudad de las personas, urbanismo con perspectiva de género; seguidamente, el Estudio para la diagnosis urbana con perspectiva de género del frente marítimo de la ciudad de Barcelona y, por último, Poligoneras, justicia de género en el margen derecho del Besòs. Estos tres últimos proyectos no están como caso de estudio en el manual. Son aplicaciones prácticas.

Dicha aplicación nos ha permitido no solo la evaluación de los espacios públicos, sino también la redacción de recomendaciones para dirigir las intervenciones posteriores.

A continuación mostramos dichos casos:

Mapa de la Red Cotidiana del barrio del Coll: un caso de ejemplo²²

Aquí solamente mostraremos los aspectos más significativos del desarrollo de ese trabajo. Se trata del estudio de un tramo de la calle Torrent del Remei, en el barrio del Coll. En un primer momento, establecimos varios “lugares” de estudio (ver fig. 29).

²¹<https://ajuntament.barcelona.cat/ecologiaurbana/ca/serveis/la-ciutat-es-transforma/prescripcions-tecniques/consideracions-generals>

²² Paricio, A. (2019). Manual de la vida cotidiana: urbanisme amb perspectiva de gènere. Ajuntament de Barcelona. <http://hdl.handle.net/11703/112461>

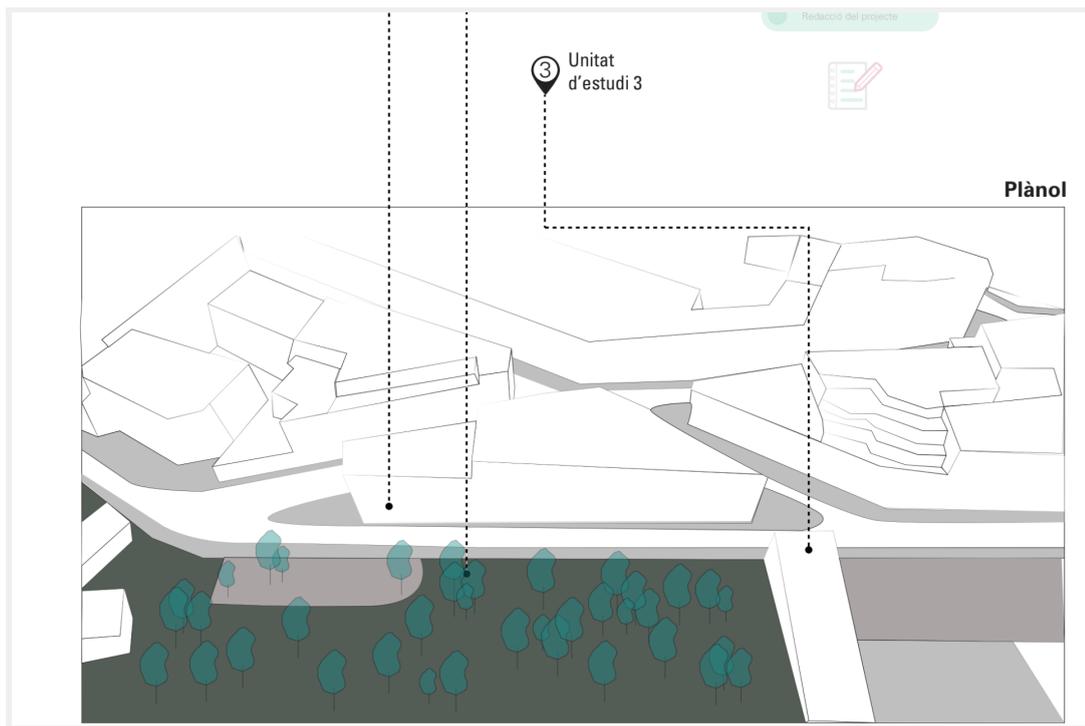


Figura 29. Caso de ejemplo del barrio del Coll. Manual de urbanismo de la vida cotidiana.

Sobre cada de los lugares elegidos aplicamos las fichas de observar/preguntar y los resultados los recopilamos en el cuadro siguiente (fig. 30). La parte superior de la figura reúne los resultados de los seis componentes de análisis (fachada, viales, etc.). La parte media e inferior de la figura explicita las conclusiones.

De esta manera la aplicación de las fichas descritas de observar/preguntar nos permitió elaborar las conclusiones a modo de retos y potencialidades que plantea el lugar analizado.

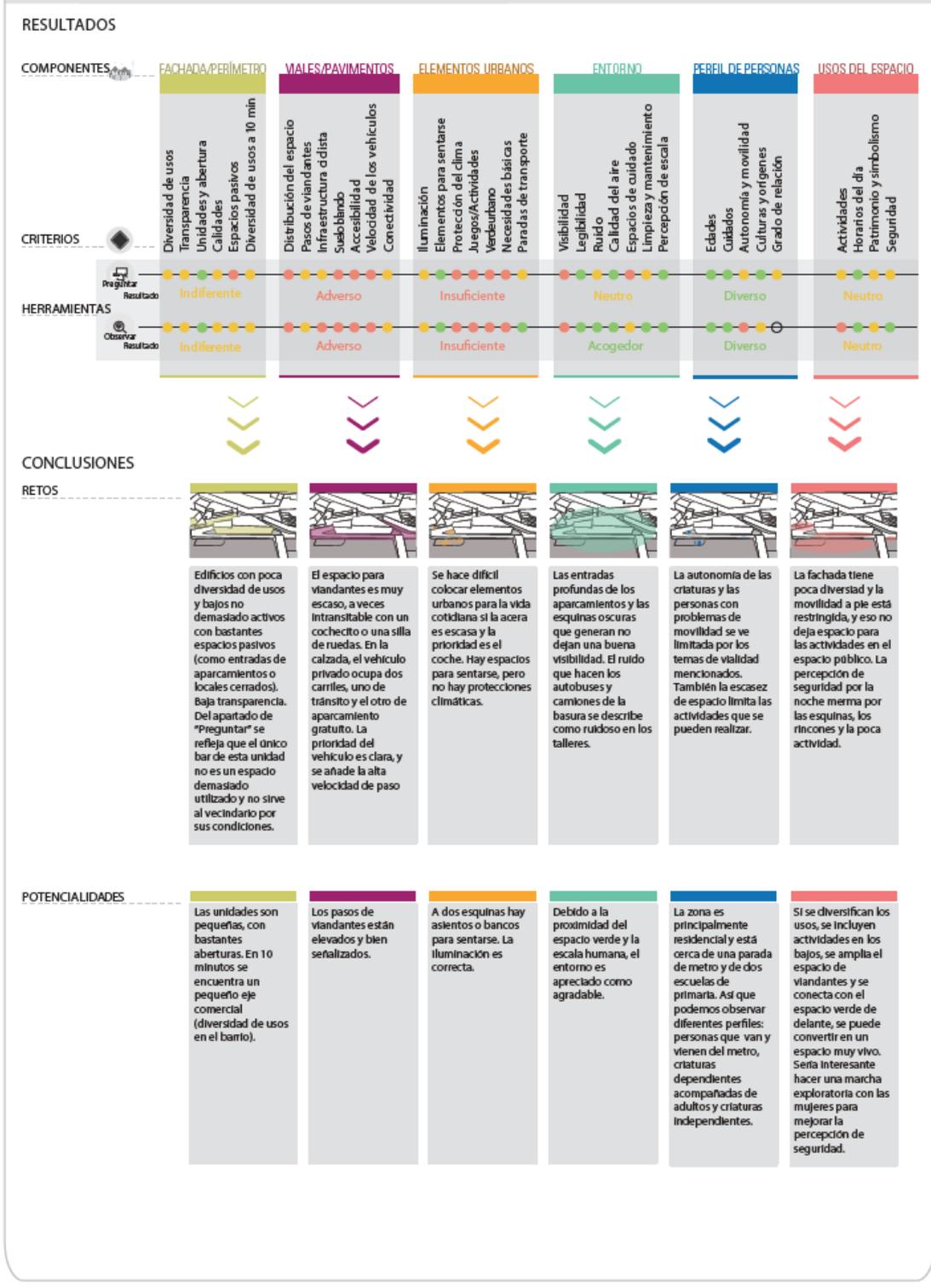


Figura 30. Ejemplo de resultados y conclusiones para el barrio del Coll. Manual de urbanismo de la vida cotidiana.

Con toda la información recogida en las conclusiones, propusimos unas líneas de actuación (fig. 31), para cada

componente, a fin de mejorar cada uno de los criterios de calidad.

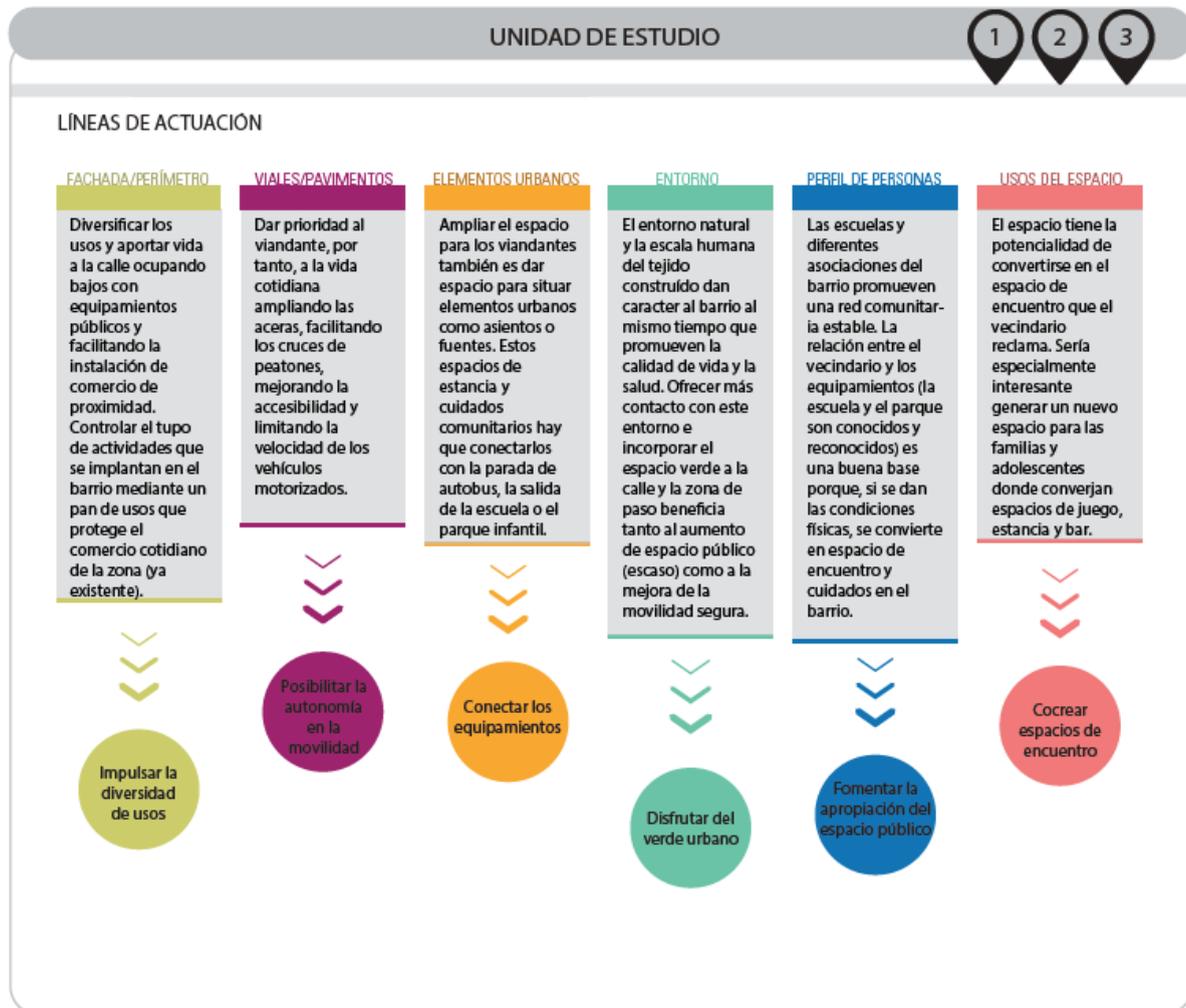


Figura 31. Ejemplo de líneas de actuación para el barrio del Coll. Manual de urbanismo de la vida cotidiana.

Estas líneas de actuación guiarán el diseño del proyecto. En este ejemplo hacemos explícito qué acciones tanto del diseño como de la gestión pueden mejorar los aspectos detectados como más deficitarios en la evaluación previa. A continuación

(fig. 32), mostramos una propuesta de diseño, a modo de ejemplo.

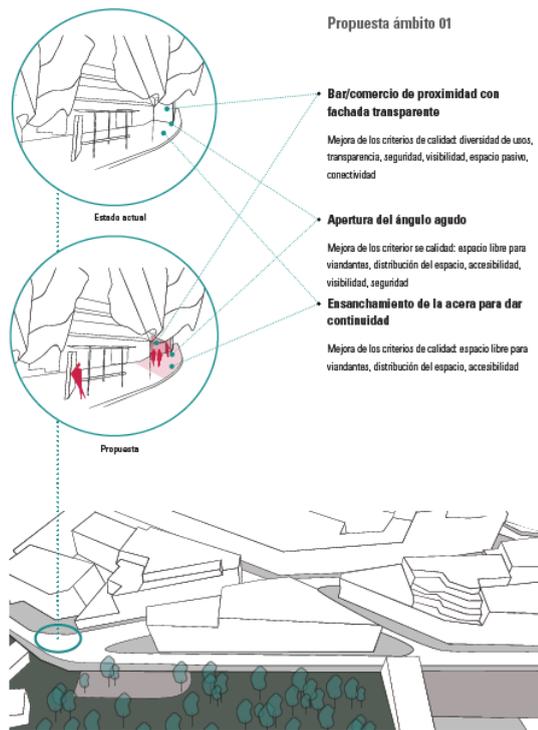


Figura 32. Propuesta de actuación para el barrio del Coll. Manual de la vida cotidiana.

Hasta aquí el primer caso de aplicación del manual que presentamos.

El zoo en la ciudad de las personas, urbanismo con perspectiva de género²³

Este proyecto formó parte del Plan de sostenibilidad del zoo de Barcelona (2019). Fue un trabajo encargado por el Ayuntamiento de

Barcelona a Barcelona Regional. El objetivo concreto, para esta parte del proyecto, era potenciar el zoo como un espacio inclusivo para todos los colectivos, cotidiano y que fortaleciera la cohesión social. Para ello, se realizó un diagnóstico del zoo con perspectiva de género utilizando el manual de urbanismo de la vida cotidiana. Como el espacio del zoo tiene características diferentes a una calle (unidad de análisis del manual) se hicieron algunas adaptaciones. Para ello se definieron 12 unidades de estudio del zoo (fig. 33) dónde se aplicaron las fichas de observación. También se adaptaron dichas fichas al zoo, dado que era un espacio donde no se desarrollan todas las actividades y los usos que, normal y cotidianamente, se realizan en la calle. Por ello, no se trabajó con todos los ítems que aparecen en el manual.

²³ Villazon, C. (NP). El zoo en la ciudad de las personas, urbanismo con perspectiva de género. Barcelona Regional.

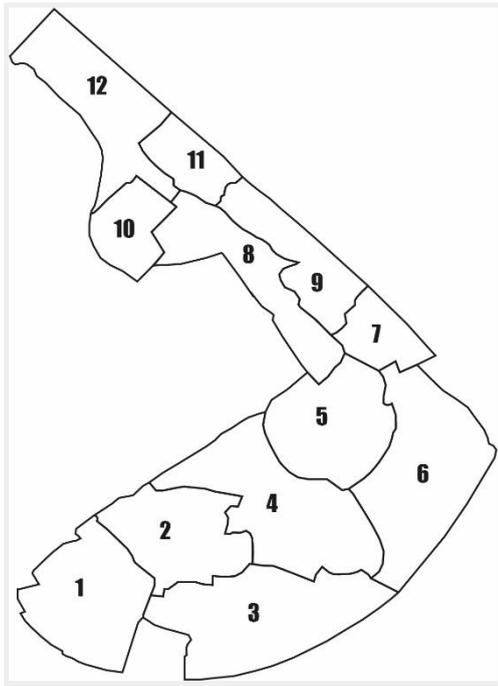


Figura 33. Definición de unidades de observación para el Zoo de Barcelona.

A continuación, presentamos, a modo de ejemplo, el resultado de uno de los espacios evaluados (fig. 34).

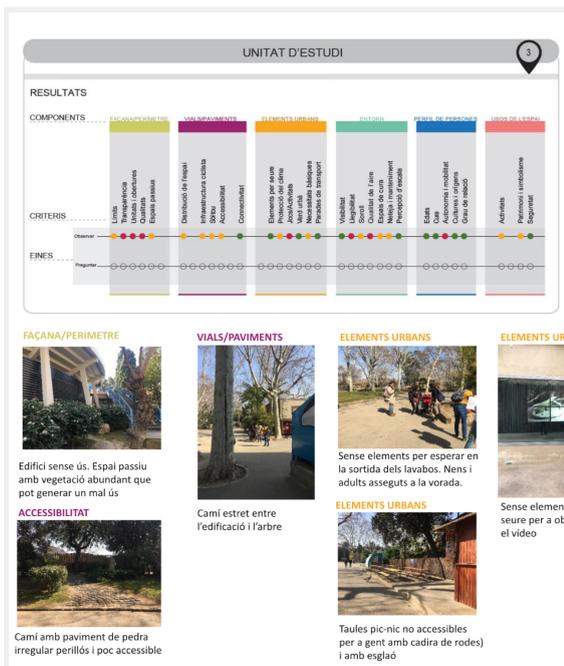


Figura 34. Resultados para una de las unidades de la diagnosis para el caso del Zoo de Barcelona. Además de la evaluación, con la aplicación de las fichas de evaluación se ejemplifica el análisis con fotos y una pequeña descripción.

Con las observaciones de todos los elementos de los 12 espacios de estudio se elaboraron unas conclusiones.

Hasta aquí la presentación del segundo caso, en el que se ha adaptado el manual a un espacio cerrado.

Estudio para la diagnosis urbana con perspectiva de género del frente marítimo de la ciudad de Barcelona ²⁴

Esta investigación fue realizada por el Colectivo Equal Saree, por encargo del Ayuntamiento de Barcelona. El objeto de este estudio fue la elaboración de un diagnóstico de calidad urbana centrada en el análisis de la seguridad y la percepción de seguridad, desde una perspectiva de género, de una zona concreta del

²⁴ Equal Saree (2019). Informe de resultats del Estudi per a la diagnosi urbana amb perspectiva de gènere del front marítim de la ciutat de Barcelona. Ajuntament de Barcelona. <http://hdl.handle.net/11703/119746>

frente marítimo de la ciudad de Barcelona. A partir de este diagnóstico se pudieron definir unas líneas estratégicas de diseño urbano y acciones comunitarias para mejorar la seguridad y la percepción de seguridad. En el diagnóstico se usaron diferentes técnicas: visitas de observación (empleando el manual), entrevistas con informantes clave y acciones participativas (mapeo colectivo). En su momento se decidió elegir los tres sectores más desfavorables para realizar las observaciones en profundidad (unidades de estudio 1, 3 y 5). En estas observaciones se han tenido en cuenta los factores de análisis inmateriales y las variables siguientes: el tiempo, la diversidad de personas y los usos de los espacios, y cómo estas influyen en la percepción de seguridad desde una perspectiva de género. Se han realizado 4 observaciones, para cada sector, en diferentes momentos durante la franja horaria de 20 h a 4 h, en días laborables y en fin de semana.

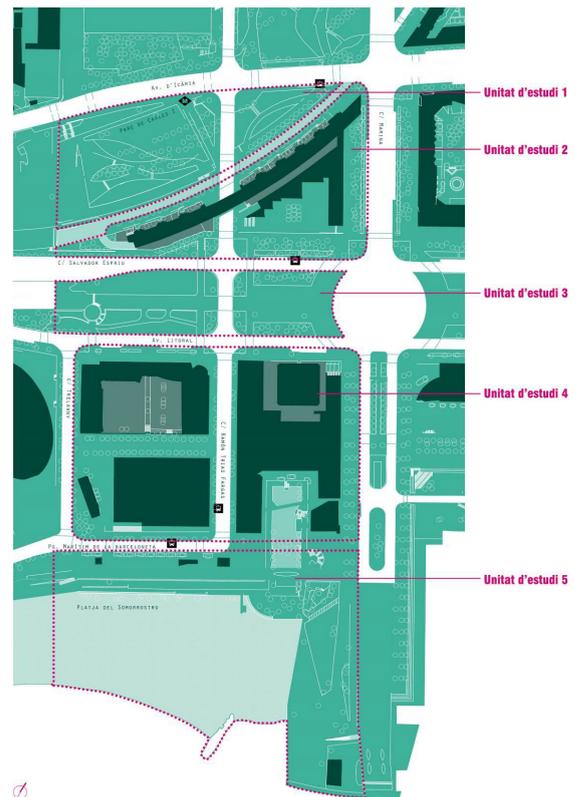


Figura 35. Definición de unidades de estudio para el caso del frente marítimo (de Barcelona).

Para la realización de este estudio, se han hecho algunas adaptaciones del manual. Las explicamos a continuación:

Se han eliminado y se han incorporado algunos criterios de calidad según si aportaban información relevante o no, en materia de percepción de seguridad. Los criterios que no se han analizado han sido: fachada/perímetro (infraestructura ciclista), perfil de las personas (cuidado), usos del espacio (horarios del día, patrimonio y

simbolismo). Los criterios incorporados han sido: elementos de Equipamiento urbano (papeleras, verde urbano - permeabilidad) y usos del espacio (diversidad de perfiles).

Además, se diferenciaron, en una ficha aparte, los criterios que hacían referencia a toda el área, y no solo a una unidad de estudio determinada. Los criterios observados, de manera general, fueron: fachada/perímetro (diversidad de usos a 10 minutos), viales/pavimentos (conectividad), elementos de equipamiento urbano (necesidades básicas, transporte público), entorno (ruido, calidad del aire) y perfil de las personas (autonomía y movilidad).

Los componentes "Perfil de las personas" y "Usos del espacio" se han analizado conjuntamente durante las observaciones sectoriales, con el fin de que los resultados pudiesen ser trazables con los del mapeo participativo de las mujeres.

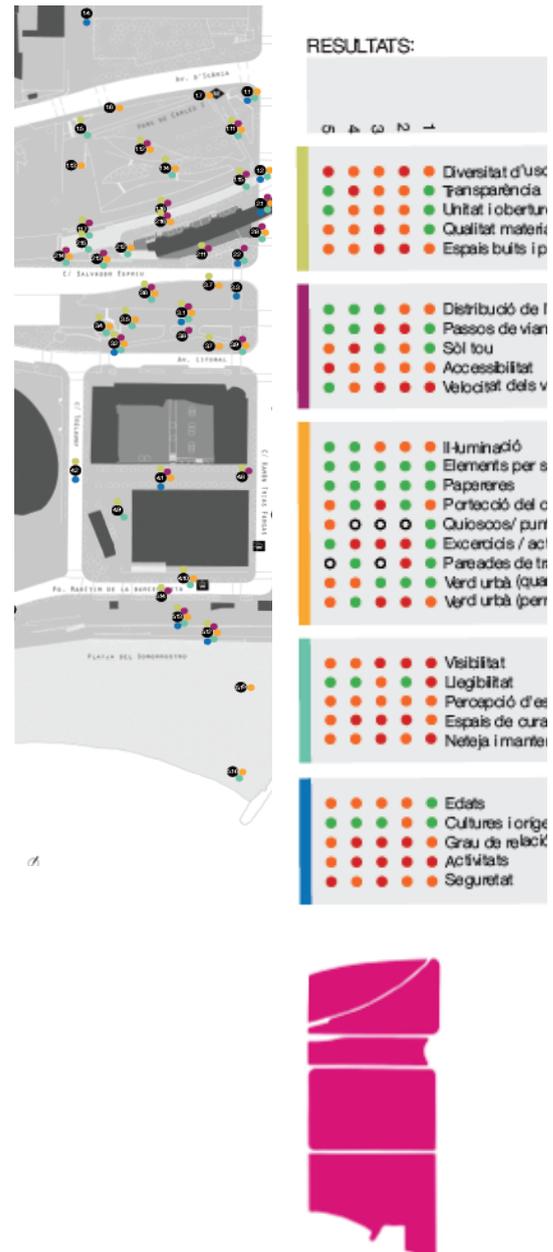


Figura 36. Resultados del caso del frente marítimo (Barcelona) al aplicar las fichas de evaluación.

Y, por último, se presentaron los resultados para cada una de las áreas de estudio y se apunta a los retos o potencialidades de cada una de estas áreas de estudio.

Hasta aquí la presentación del tercer caso de estudio, en el que se optó por incorporar como técnica de investigación un mapeo participativo con las mujeres.

Poligoneras, justicia de género en el margen derecho del Besòs²⁵

Este proyecto fue realizado por Barcelona Regional para el Ayuntamiento de Barcelona. El proyecto consta de un análisis urbano (espacio público) y económico (laboral y de cuidados) de los polígonos del margen derecho del Besòs. A partir del análisis obtuvimos unos resultados y extrajimos unas conclusiones transversales que, en la actualidad, se están materializando sobre el terreno.

Este análisis del espacio público y económico de los polígonos lo

realizamos mediante el uso de cinco técnicas de investigación:

- La recogida de fondos documentales y datos previos.
- La observación del espacio público.
- Los Grupos de discusión de vecinas, trabajadores y equipo municipal.
- Las encuestas
- La recogida de datos sobre igualdad de género de las empresas situadas en los polígonos.

Para realizar la observación del espacio público usamos la metodología planteada en el Manual de Urbanismo de la vida cotidiana, ya que nos permitió caracterizar el espacio público de los polígonos con detalle.

Para este estudio, además de observar las calles, también creímos oportuno estudiar las paradas de autobús, los puentes y las pasarelas. Para la diagnosis de las paradas de autobús y puentes hicimos adaptaciones a los criterios de observación para adaptarse a estos elementos. Para la recogida de datos y su posterior análisis usamos sistemas de información geográfica.

²⁵ Barcelona Regional, Pla Estel, Direcció de Serveis de Gènere i Polítiques del temps. Ajuntament de Barcelona, 2020. <http://hdl.handle.net/11703/122840>

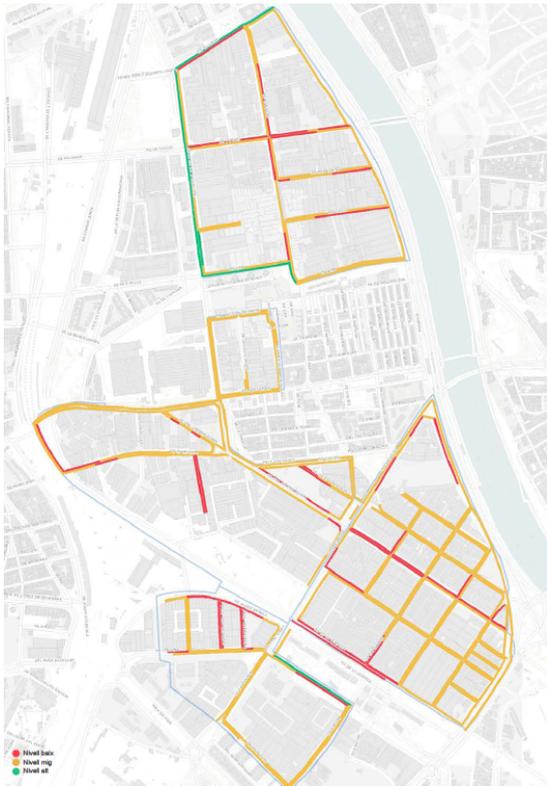


Figura 37. Mapa de diagnóstico de las calles en el caso de Poligoneras. Para la realización de este mapa se realizó un sumatorio de las evaluaciones de todos los componentes (fachada, viales, entorno, etc).

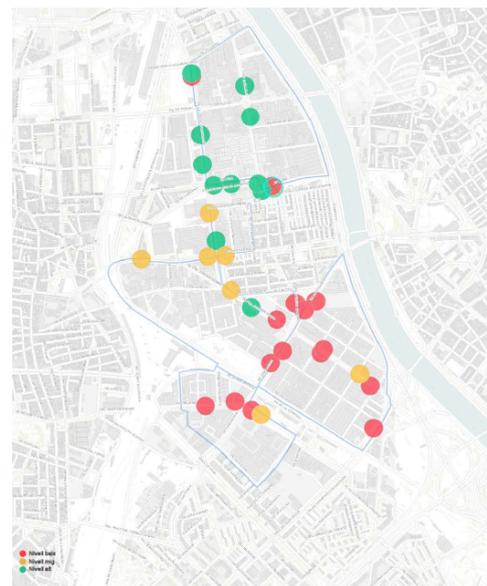
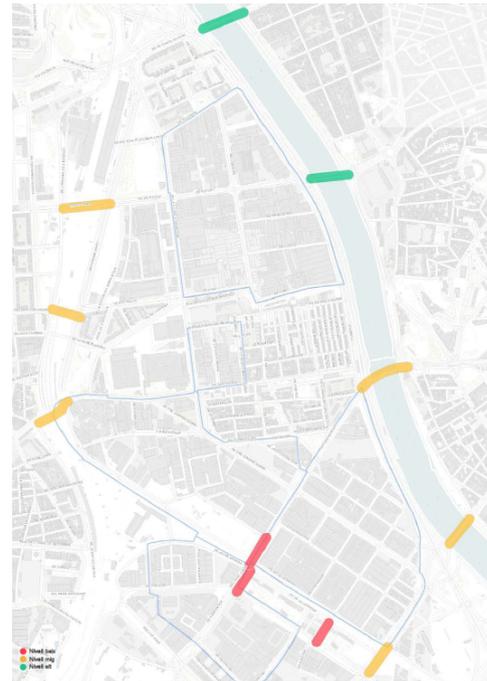


Figura 38. Mapa de diagnóstico de los puentes y las paradas de autobús en el caso de Poligoneras. Para estos mapas también se realizó un sumatorio de las evaluaciones de todos los componentes (fachada, viales, entorno, etc).

Con toda la información recogida elaboramos una serie de mapas. Para cada criterio del Manual recopilamos una valoración. La suma de todas ellas nos indicó uno de los tres colores (el verde significa una valoración positiva, el amarillo una valoración media y el rojo una valoración negativa) y nos aportó una idea general del índice de cotidianidad del espacio concreto. Hicimos el mismo ejercicio con la información recogida en relación a los puentes y a las paradas de autobús.

En este caso, y dado que el ámbito y tipología de espacios de estudio era muy amplio, optamos por no realizar el análisis pormenorizado de cada uno de los espacios analizados. Finalmente, propusimos unas conclusiones generales y, relacionadas con ellas, aportamos unas líneas de actuación. A continuación las explicamos de forma esquemática:

1. Un espacio público que no facilita la vida cotidiana:

Ordenar los flujos vehiculares

Priorizar los usos cotidianos

Mejorar la calidad urbana

2. Un territorio con ubicación estratégica, pero que rompe la cadena de tareas y cuidados:

Aumentar la permeabilidad

Mejorar la conectividad

Incentivar la activación

3. Unos polígonos activos pero masculinizados y poco equitativos:

Intervenir en la escala económica y temporal

Ampliar la tipología empresarial

Diversificar los perfiles ocupacionales

Cerramos este bloque con el caso de Poligoneras, una diagnosis que ha pretendido ser transversal, incorporando temáticas del urbanismo, la economía y los cuidados. Este acercamiento multidisciplinar responde a la necesidad de situarse en la perspectiva de la vida cotidiana, la cual nos obliga a superar fronteras, comentadas en el primer bloque, como la productiva/reproductiva o privado/público.

Conclusiones y aprendizajes de los casos prácticos

De todos los casos presentados en este apartado, podemos presentar una serie de conclusiones y aprendizajes. Dichos aprendizajes nos permiten, a su vez, realizar una serie de afirmaciones y ciertas aportaciones que nos ayudan a mejorar algunos aspectos del diseño del manual.

Adaptación a diferentes escalas y tipos de espacios de estudio

Podemos adaptar el ámbito de estudio y las subunidades que se establecen a diferentes espacios. En los diferentes ejemplos que hemos recorrido hemos trabajado con tramos de calle, con un recinto cerrado (zoo) o con un espacio verde (frente marítimo).

Adaptación de criterios y temas de estudio

También podemos adaptar los criterios al lugar y a la temática de estudio. En los diferentes ejemplos hemos visto cómo podíamos adecuar los criterios de estudio a cada caso particular, haciendo más énfasis en relación con el objetivo del proyecto: frente marítimo más centrado en temas de seguridad o el zoo más

centrado en elementos urbanos y obviando, por ejemplo, los temas de actividad de fachada que no incumben a un zoo. Por último, los hemos adecuado a espacios muy concretos particulares como, por ejemplo, los puentes, en el caso de Poligoneras.

Adaptación a otras técnicas de participación

El apartado de “preguntar”, en modo ficha, no nos ha resultado del todo útil en algunos casos y hemos decidido adoptar otras técnicas. Por ejemplo, en el estudio del frente marítimo se incorporó un mapeo colectivo o en el proyecto de Poligoneras hemos realizado grupos de discusión. Ha quedado patente que el formato de recogida de información no siempre funciona. En ambos casos de estudio, el principal obstáculo para utilizar el formato ficha ha sido su escasa capacidad para recoger todas las informaciones y matices, la riqueza de los discursos y la inextricable relación entre los mismos cuando se trata desde una perspectiva más cualitativa. Por todo ello, creemos que una aproximación más cualitativa, como las planteadas, mapeo colectivo o grupos de discusión, son más adecuadas, aunque el análisis de la información

no sea tan lineal y fácil. Pero ha resultado una buena combinación de técnicas.

Incorporación de la variable sexo

En la observación de los perfiles hemos comprobado que es posible, y muy útil, observar y tomar nota cuál de los dos sexos abunda más en un espacio o si están representados de forma igualitaria. Esta variable no la incorporamos inicialmente al manual, pero lo hemos hecho en la aplicación posterior. En el proyecto de Poligoneras hicimos esta adaptación del manual y pudimos constatar que en algunos tramos de calle el sexo masculino era claramente el mayoritario.

La utilidad de los retos

Plantear “retos” nos ha parecido provechoso para poder sugerir cambios en los espacios estudiados. A su vez, plantear “potencialidades” también nos ha resultado útil para apuntar variables que sí facilitan la vida cotidiana ya que, a veces, en los proyectos las personas investigadoras o diseñadoras olvidan subrayar lo positivo de los espacios. Queremos destacar que, siguiendo los pasos propuestos en el manual, acabamos con propuestas muy aterrizadas en el lugar, a pequeña escala y cotidianas.

Incorporación del cuidado

Por último, estos ejemplos demuestran cómo podemos recopilar la información que, muchas veces, queda descuidada cuando se ejecutan trabajos sobre el espacio público y que es, a nuestro modo de ver, imprescindible desde la perspectiva de la vida cotidiana, como son el perfil de las personas cuidadoras o los espacios de cuidado.

Síntesis del bloque

En este bloque C hemos propuesto una deconstrucción del espacio público en seis componentes para poder evaluarlo desde la perspectiva del cuidado y de la vida cotidiana. Los componentes están representados en la siguiente figura:



Figura 39. Componentes de análisis Manual de la vida cotidiana.

A su vez, hemos establecido unos criterios para evaluar la calidad de cada uno de estos componentes en lo que se refiere al cuidado y la vida cotidiana. Con dichos criterios hemos configurado unos listados que

permiten evaluar dicha inclusividad en el espacio de la vida cotidiana.

En el apartado 5.2 hemos explicado la mecánica de aplicación del manual, es decir los pasos a seguir para aplicar las fichas de evaluación de cada uno de los componentes antes citados. También hemos mostrado algunos ejemplos de aplicación en el apartado 5.3, y hemos apuntado algunas conclusiones respecto a su utilidad y su posible evolución.

Conclusiones

En este apartado final agrupamos las conclusiones en tres líneas principales. En la primera, tratamos de explicar cómo esta tesis ha adoptado una mirada de género sobre el espacio público y, centrándose en las actividades de cuidado que se desarrollan en este, desarrollamos unas estrategias que nos permiten evaluar la calidad de los espacios. Con esta línea hemos dado respuesta a los principales objetivos de esta tesis.

En la segunda línea ponemos de relieve cómo esta nueva forma de aproximarnos al espacio urbano nos permite la introducción de nuevos conceptos, estrategias y formas de trabajar. Por último, en la tercera línea, miramos hacia el futuro y sugerimos hacia donde tendría que evolucionar una disciplina urbana que sitúa al cuidado en el centro de la misma.

1. Es posible desarrollar una estrategia que nos permita abordar la evaluación de la calidad inclusiva de un espacio

La estrategia propuesta se basa en los siguientes criterios:

Una aproximación multidisciplinar

En esta tesis hemos propuesto una manera de diseñar una estrategia para englobar, de forma exhaustiva, una gran diversidad de temas recogidos en el recorrido teórico y en las aproximaciones prácticas en relación con el cuidado (Carrasco et al., 2011; Federici, 2013; Fisher, B., and Tronto, J., 1990; Fraser, 2016; Gálvez, 2016; Herrero, 2013; Pérez Orozco, 2014) y la vida cotidiana (Bates et al., 2017; Franck, 2002; Michelson, 1994). Los temas o los aspectos que se relacionan con la forma física del espacio, los que atienden a la actividad social que lo ocupa, los que se refieren a la movilidad dentro y entre esos espacios y, por fin, los que podemos organizar bajo el título de la autonomía de las diversas categorías de los participantes. La originalidad de esta estrategia radica en que abarca tanto las variables físicas

como las sociales, recogiendo informaciones desde diferentes disciplinas: psicosocial, medioambiental, urbanística, etc. La aportación teórica en esta tesis ha sido más de carácter recopilatorio y la puesta en relación de diferentes disciplinas, más que la aportación de una teoría nueva.

La deconstrucción del espacio público en componentes abordables

La aportación fundamental de esta estrategia ha sido el análisis de la compleja diversidad de aspectos que inciden en el análisis socioambiental (Stokols, 1972) de la vida cotidiana en las ciudades. Para ello proponemos descomponer el entorno urbano en seis componentes: la fachada o perímetro, los viales o plano horizontal, los elementos urbanos, el entorno, los perfiles de las personas y las actividades sociales. El resultado final ha sido la elaboración del manual presentado el cual, mediante el trabajo que hemos realizado, se puede convertir en una herramienta viable para aproximarnos a los diferentes aspectos que forman la vida cotidiana y a la evaluación de aquellos aspectos que, hasta ahora, habían quedado relegados a la teoría.

La definición de unos criterios de calidad

Hemos puesto de manifiesto que el conjunto estructurado de criterios de calidad, incluidos en cada uno de los elementos, permite acercarnos a un espacio urbano de pequeña escala y cotidiano. Estos criterios, que toman como unidad el tramo de calle, “bajan” a observar elementos concretos, las percepciones del entorno, las actividades desarrolladas en el lugar y las personas que lo habitan.

Unos criterios de calidad evaluables

Al aplicar el manual conseguimos evaluar de manera objetiva, y ciertamente comparable, la cualidad de cuidado del espacio que analizamos. Al descomponer las cualidades del espacio cotidiano en criterios de calidad y dotar cada uno de ellos de una cualificación (óptimo, correcto, inadecuado), logramos evaluar (Blasco, 2009; Chelimsky et al., 1997; Scriven, 1967) y, por tanto, alcanza el objetivo de poder comparar un mismo espacio a lo largo del tiempo o la comparación entre diferentes lugares. La aportación metodológica en esta tesis ha versado sobre la sistematización de criterios de calidad en el diseño desde la

perspectiva de la vida cotidiana y su posibilidad de evaluación.

El recurso sistemático de preguntar y observar

En el manual proponemos un único listado de criterios de calidad que podemos utilizar en dos actuaciones convergentes: preguntar y observar (Gehl institute, 2016; Low et al., 2018; Park & Martínez, 1999; Stokols, 1972). De esta manera, los mismos temas y las mismas preguntas se observan por el personal técnico y las personas usuarias implicadas. De esta manera ambos conocimientos se hacen comparables y se ponen al mismo nivel de valía. A su vez, es una herramienta pedagógica para el personal técnico en materia de participación. La combinación de las evaluaciones discretas de cada criterio conduce a una evaluación poliédrica que reproduce percepciones y consideraciones personales, pero compartidas en lo que se refiere a las necesidades que plantean las actividades de cuidado en el espacio público (tanto físicas como sociales).

La convergencia de todos los criterios que acabamos de exponer ha hecho posible la definición del manual, el cual ya está siendo utilizado en el

ámbito del urbanismo barcelonés (recogido en su metodología de trabajo y repositorio de documentación web), como hemos explicado anteriormente a través de los casos de aplicación.

2. Esas estrategias suponen la introducción de unos nuevos aspectos del acercamiento y proyecto del espacio urbano

Esta tesis y en concreto el manual propuesto, una vez puesto en práctica y testeado, puede suponer que en diferentes campos haya ciertos avances en lo que se refiere al cuidado. Además nos puede conducir a notables cambios en la aproximación al espacio urbano.

No recetas, como máximo *patterns*

Señalamos que las recetas generales no son la solución deseable a los problemas de diseño del urbanismo de la vida cotidiana. Los excesos de normativa, un proceso administrativo que promueve las soluciones estándar y poco creativas o arriesgadas nos han habituado a buscar la respuesta a los problemas de diseño en unas recetas cerradas y homologadas. Nada más lejos del mundo del espacio inclusivo. Cada

lugar, cada entorno social, cada situación urbana, cada grupo de interlocutores, etc., sugerirán, en cada caso, unas propuestas de componentes del diseño especialmente idóneas para ese momento. Lo más próximo a una receta que podemos imaginar en este caso es la utilización de los *patterns* propuestos por Alexander et al. (1977).

Impulsa a trabajar en diferentes capas de información simultáneamente

Debemos recopilar mucha información que sea valiosa e imprescindible conocer y geolocalizar, previamente, a la transformación de cualquier transformación urbana. Conocer, por ejemplo, los usos del suelo, la situación de los equipamientos y los servicios básicos, los flujos de peatones, el tránsito medio de vehículos, el transporte público (situación, recorridos y horarios), la localización de los espacios verdes y de juego, la calidad del aire, los niveles de ruido, los datos demográficos, el mapa de las asociaciones y entidades, mapa de agentes, sociogramas, etc. Trabajar de forma multicapa, con datos geolocalizados, nos permite la

superposición de informaciones y la intersección de variables que nos ayudan a situar y a conocer todo el entramado de lo que representa la vida cotidiana en el espacio urbano. En esta línea se trabaja desde Space syntax²⁶.

Obliga a acercarse al lugar

Ponemos de manifiesto la necesidad del personal técnico de abandonar la oficina y caminar, observar y sentir el espacio de estudio. Un diseño exitoso siempre depende de la experiencia personal, de haber vivido el espacio, de recorrer su entorno, de escuchar a su vecindario, etc. Se trata de pensar como ser humano e interrogarse: “¿podría cuidar de una persona mayor en este espacio?”, “¿podría desplazarse autónomamente un menor dependiente? ¿Es un espacio agradable y confortable a lo largo del año?

Convierte en imprescindible la evaluación

Destacamos que es imprescindible la evaluación de la vida cotidiana en cualquier proyecto sobre el espacio público. Ninguna intervención en un espacio urbano debería iniciarse sin

²⁶ Grupo de profesionales que combinan la planificación territorial con las tecnologías digitales avanzadas <https://spacesyntax.com/>

un trabajo previo de reconocimiento de los componentes positivos y negativos de ese lugar. Tanto desde la observación como desde la participación surgirán las sugerencias y los criterios que deben guiar el proyecto.

3. El futuro exige nuevas consideraciones

Esta tesis abre un camino al urbanismo que implica el abordaje de unas nuevas áreas de trabajo

Necesidad de construir una nueva técnica. Vocabulario y sintaxis del espacio inclusivo

Sabemos cuando un lugar nos gusta, es saludable, agradable y seguro. Pero nos falta el vocabulario para definir estos lugares y sus elementos, las relaciones entre esos elementos y nuestras percepciones. Como comentábamos anteriormente tenemos que construir todo un abanico de términos y componentes para poder intercambiar conocimientos y evaluar situaciones, para crear, en definitiva, un lenguaje común en relación al cuidado en el espacio público. Necesitamos herramientas de aproximación y de apreciación de esta vida cotidiana. Esta tesis es un paso más en esta

dirección, al igual que muchos trabajos previos citados en esta tesis (Bofill, 2008; Ciocoletto & Col·lectiu Punt 6, 2014; La Conselleria de Vivienda, Obras Públicas y Vertebración del Territorio, 2017; Pernas & Román, 2017; Román & Velázquez, 2008; y Sánchez de Madariaga, 2004) y los que tendrán que venir..

Participación

La táctica de observar y preguntar la enmarcamos en un planteamiento más extenso que pretende convertir todo el proceso de diseño y transformación urbana en un proceso participado (Marchioni, 1999; Sabariego & Folgueiras, 2018; Villasante, 1998). Como hemos comentado, el manual formaría parte de la diagnosis proyectual, donde será clave preguntar a la ciudadanía sobre el espacio en el que viven, pero no debería ser el único momento. Habrá que seguir impulsando la participación en todo el proceso de diseño o rediseño del espacio público. Nos referimos a todas las etapas desde la toma de decisiones, hasta el diseño, la transformación física y la evaluación posterior.

Construcción de una nueva disciplina

Este listado de criterios propuestos y la consecuente cualificación de los espacios y sus elementos nos permite, como hemos comentado, la comparación en el tiempo de un espacio o entre diferentes espacios. La creación de un lenguaje común nos ofrece la posibilidad de crear bancos de datos abiertos (open data) donde recoger los resultados de aplicar el manual, compartirlos y compararlos desde diferentes países, administraciones y colectivos interesados. En esta línea trabaja Gehl people²⁷. Estos datos son las evaluaciones recogidas en cada tramo sobre los temas previamente categorizados. Se trata de sentar las bases de unas técnicas que permitirán la avanzando en la disciplina de la ciencia urbana.

Aplicación de la estrategia a otros entornos

Como hemos mencionado, el manual que hemos presentado es una parte de la labor colectiva por incorporar el cuidado a la labor proyectual. La estrategia que hemos propuesto necesita de todo un proceso de prueba y de ensayo para

consolidarse. Tenemos por delante un proceso de evolución donde deberemos perfilar temas, tal vez algunos tomen más importancia y otros menos. Para utilizar el manual en otros entornos será necesario que lo adaptemos. Está diseñado para el caso de Barcelona (lugar de trama densa, diversa y consolidada), aunque hemos mostrado su utilidad, con ciertas modificaciones, en entornos como polígonos industriales o equipamientos cerrados, como un zoo.

Nuevos métodos y equipos

En el manual proponemos el acercamiento entre disciplinas y presentamos nuevas maneras de trabajar. Las tareas de cuidado en el espacio público nos plantean el reto de una aproximación interdisciplinar, ya que nos obliga a acercarnos al urbanismo, la sociología, las ciencias ambientales o la economía. Nos obliga a pensar más allá de los límites de cada una de las disciplinas. Así son necesarios nuevos códigos, metodologías y equipos de investigación interdisciplinarios. Estos equipos requerirán de nuevos conocimientos, habilidades y apoyo político.

²⁷ <https://gehlpeople.com/>

Epílogo

A modo de recapitulación, queríamos resaltar tres ideas básicas:

Hacia la optimización del espacio desde el cambio social

Este trabajo es un primer paso para poner en valor las actividades cotidianas y de cuidado y encaminarnos a la transformación del significado de la ciudad como espacio de bien común. Por ello, subrayamos que los cambios deben darse tanto en la transformación física como en la voluntad social para caminar hacia la ciudad cuidadora. El urbanismo debe considerar el género y la ciudad inclusiva como un objetivo primordial de su desarrollo futuro ((Falú, 2009; Franck & Paxson, 1989; Horelli & Vepsä, 1994; Kern, 2011, 2011; Muxí, 2019; Naredo, 1998; Pernas & Román, 2017; Quintana, 2009; Román, 1995a; Sánchez de Madariaga, 2004).

De lo individual a lo colectivo

Si introducimos el concepto del cuidado en la ciudad (y sus tareas asociadas) podemos promover una transformación en la concepción y planificación de la misma. Como hemos comentado, las ciudades se han proyectado, en los últimos siglos

pensando en un tipo concreto de ciudadano/a: una persona adulta con vehículo a motor propio, autónoma, sin personas a cargo, con salud y con capacidad económica. Pensar en las personas como seres interdependientes que requieren de actividades de cuidado para el sostenimiento de sus vidas (Carrasco et al., 2011; Federici, 2013; Fisher, B., and Tronto, J., 1990; Fraser, 2016; Gálvez, 2016; Herrero, 2013; Pérez Orozco, 2014), nos obliga pasar de una concepción individualista en la planificación de las ciudades a una más colectiva. Para este cambio de paradigma debemos visibilizar todas las actividades cotidianas, bajar a la pequeña escala y poner el foco en las redes de interdependencia que subyacen en todas estas actividades.

La vida en el centro

Queríamos que quedase como mensaje central de esta tesis la voluntad de situar a la vida y sus exigencias de cuidado y reproducción en el centro del debate urbano. Esto nos lleva a abrir todo un abanico de nuevos significados del espacio, como lugar común donde socializar, compartir y democratizar los cuidados. Así aparecen en el espacio público toda una serie de actividades inesperadas como jugar,

comprar, cuidar, acompañar, socializar, compartir, etc. Las actividades de cuidado posibilitan el cambio de marco y un proceso de transformación de nuestras urbes y, por tanto, de nuestra vida cotidiana.

Referencias

- Agar, M. (2006). An Ethnography By Any Other Name ... *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7(4), Article 4. <https://doi.org/10.17169/fqs-7.4.177>
- Agència de Salut Pública de Barcelona. (2020). *Soroll ambiental i salut a la ciutat de Barcelona*.
- Ajuntament de Barcelona. (2017a). *Medida de gobierno por una democratización del cuidado*.
- Ajuntament de Barcelona. (2017b). *Medida de gobierno. Urbanismo con perspectiva de género*.
- Alexander, C., Ishikawa, S., & Silverstein, M. (1977). *A pattern language: Towns, buildings, construction*. Oxford University Press.
- Alonso, A. (2017). *Movimiento feminista y gobierno de la ciudad*. Ajuntament de Barcelona.
- Alsos, G., Hytti, U., & Ljunggren, E. (2013). Gender and Innovation: State of the Art and a Research Agenda. *International Journal of Gender and Entrepreneurship*, 5, 236-256. <https://doi.org/10.1108/IJGE-06-2013-0049>
- Amorós, C., & Miguel, A. de (Eds.). (2005). *Teoría feminista, de la Ilustración a la globalización*. Minerva Ediciones.
- ARUP. (2017). *Cities Alive: Designing for urban childhoods*. <https://www.arup.com/perspectives/cities-alive-urban-childhood>
- ASPB. (2020). *Qualitat de l'aire i impacte en salut a Barcelona 2019*. ASPB - Agència de Salut Pública de Barcelona.

- <https://www.aspb.cat/documents/qualitat-aire-2019-impacte-salut/>
- Bates, C., Imrie, R., & Kullman, K. (Eds.). (2017). *Care and design: Bodies, buildings, cities*. Wiley Blackwell.
- Beauvoir, S. de, Borde, C., Malovany-Chevalier, S., Reid, M., & Haynesr, N. (2015). *The second sex: Extracts from*. Vintage Books.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1967). *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*.
- Berroeta, H., Carvalho, L., & Masso, A. D. (2016). Significados del espacio público en contextos de transformación por desastres siconaturales. *Revista INVI*, 31(87), 143-170. <https://doi.org/10.4067/invi.v0i0.1042>
- Blanch, J. M. (2009). Henri Tajfel. Grupos humanos y categorías sociales. Herder, Barcelona 1984, 409 pp. *Quaderns de Psicologia*, 0(18), 218-220. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.596>
- Blasco, J. (2009). *Guia pràctica 1—Com iniciar una avaluació: Oportunitat, viabilitat i preguntes d'avaluació*. Ivàlua. http://www.ivalua.cat/documents/1/16_02_2010_10_18_20_Guia1_Introduccio_Abril2009versiorevisada_final.pdf
- Bofill, A. (2008). *Guia per al planejament urbanístic i l'ordenació urbanística amb la incorporació de criteris de gènere*. Generalitat de Catalunya.
- Brower, S. N. (1980). Territory in Urban Settings. En I. Altman, A. Rapoport, & J. Wohlwill (Eds.), *Human Behavior and Environment* (pp. 179-207). Plenum.
- Butler, J. (1988). Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory. *Theatre Journal*, 40(4), 519-531. JSTOR. <https://doi.org/10.2307/3207893>
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.

- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? *Mientras Tanto*, 82(Icaria Editorial).
- Carrasco, C., Borderías, C., & Torns, T. (2011). *El trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas*. Catarata.
- Chelimsky, E., Shadish, W. R., & JR, W. R. S. (1997). *Evaluation for the 21st Century: A Handbook*. SAGE.
- Ciocoletto, A. & Col·lectiu Punt 6. (2014). *Espacios para la vida cotidiana: Auditoría de la calidad urbana con perspectiva de género*. Comanegra.
- Collective, T. C., Chatzidakis, A., Hakim, J., Litter, J., & Rottenberg, C. (2020). *The Care Manifesto: The Politics of Interdependence*. Verso Books.
- Comisión Europea. (2007). *Responding to strategic needs: Reinforcing the use of evaluation*,. Bruselas, SEC (2007) 213.
- Cortés, J. M. G. (2006). *Políticas del espacio: Arquitectura, género y control social*. Actar.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 31.
- Creswell, J. W. (2009). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches, 3rd ed* (pp. xxix, 260). Sage Publications, Inc.
- De Lauretis, T. (1991). *Queer theory: Lesbian and gay sexualities*. Indiana University Press.
- De Simoni, S. (2014). Trasformare la vita. La filosofía del cotidiano di Henri Lefebvre. *FP*, 43-58. <https://doi.org/10.1416/76041>
- Delgado, M. (2004a). De la ciudad concebida a la ciudad practicada. *Archipiélago: Cuadernos de Crítica de La Cultura*.
https://www.academia.edu/37527374/De_la_ciudad_concebida_a_la_ciudad

_practicada

Delgado, M. (2004b). Del movimiento a la movilización Espacio, ritual y conflicto en contextos urbanos. *Maguaré*, 18.

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/10936>

Di Masso, A. (2007). Usos retóricos del espacio público: La organización discursiva de un espacio en conflicto. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 0(11), 1-22. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v0n11.335>

Di Stefano, C. (1988). Dilemmas of Difference: *Women & Politics*, 8(3-4), 1-24.

https://doi.org/10.1300/J014v08n03_01

Falú, A. (Ed.). (2009). *Mujeres en la ciudad: De violencias y derechos* (1. ed).

Ediciones SUR.

Farré, M. (2020). *Eina pràctica 2.2. Com puc incorporar la perspectiva de gènere a l'avaluació?* Institut Català d'Avaluació de Polítiques Públiques.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.

<https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Revolucion%20en%20punto%20cero-TdS.pdf>

Fisher, B., and Tronto, J. (1990). Towards a Feminist Theory of Care. En *Circles of Care* (E. Abel and M. Nelson, eds). State University of New York Press.

Flax, J. (1987). Postmodernism and Gender Relations in Feminist Theory. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 12(4), 621-643.

<https://doi.org/10.1086/494359>

Font, J., & Blanco, I. (2003). *Polis, la iutat participativa* (Vol. 9). Diputació de Barcelona.

Franck, K. A. (2002). Women and environment. *Handbook of environmental psychology*, 347-362.

- Franck, K. A., & Paxson, L. (1989). Women and Urban Public Space. En I. Altman & E. H. Zube (Eds.), *Public Places and Spaces* (pp. 121-146). Springer US.
https://doi.org/10.1007/978-1-4684-5601-1_6
- Fraser, N. (1990). Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy. *Social Text*, 25/26, 56.
<https://doi.org/10.2307/466240>
- Fraser, N. (2016). Las contradicciones del capital y los cuidados. *New Left review* 100, 111-132.
- Frisch, M. (2002). Planning as a Heterosexual Project. *Journal of Planning Education and Research - J PLAN EDUC RES*, 21, 254-266.
<https://doi.org/10.1177/0739456X0202100303>
- Gálvez, L. (Ed.). (2016). *La economía de los cuidados*. Deculturas.
- Gamson, J. (2000). Sexualities, queer theory, and qualitative research. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The handbook of qualitative research* (2nd ed, pp. 347-365). Sage Publications.
<http://images.lib.monash.edu.au/apg4297/04143219.pdf>
- Garcés, M. (2013). *Un mundo común*. Edicions Bellaterra.
- Gartor, M. (2016). *Apuntes para un diálogo entre economía ecológica y economía feminista – Ecología Política*. <https://www.ecologiapolitica.info/?p=3586>
- Gehl institute. (2016). *The Public Life Diversity Toolkit*. Geh Institute.
https://issuu.com/gehlinstitute/docs/20160128_toolkit_2.0
- Gehl, J. (2011). *Life between buildings: Using public space*. Island Press.
- Gergen, K. J. (1973). Social psychology as history. *Journal of Personality and Social Psychology*, 26(2), 309-320. <https://doi.org/10.1037/h0034436>
- Goffman, E. (2017). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Goh, K. (2018). Safe Cities and Queer Spaces: The Urban Politics of Radical LGBT

- Activism. *Annals of the American Association of Geographers*, 108(2), 463-477. <https://doi.org/10.1080/24694452.2017.1392286>
- Gómez, J., Giulia, A., Grau, A., & Jabbar, M. (2011). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social*. Open Course Ware. Universitat de Valencia. http://ocw.uv.es/ciencias-sociales-y-juridicas/tecnicas-cualitativas-de-investigacion-social/Course_listing
- Gordon-Larsen, P., Nelson, M. C., Page, P., & Popkin, B. M. (2006). Inequality in the built environment underlies key health disparities in physical activity and obesity. *Pediatrics*, 117(2), 417-424. <https://doi.org/10.1542/peds.2005-0058>
- Graham, S. (2010). *Cities Under Siege: The New Military Urbanism* (p. 288). Verso Books.
- Grau, C. I., & Sancho, A. (2014). Ciudad y ciudadanía. Un análisis de los planes estratégicos de desarrollo urbano desde la perspectiva de género. *Investigaciones Feministas*, 5, 342-370. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2014.v5.48139
- Grosz, E. A. (1995). *Space, time, and perversion: Essays on the politics of bodies*. Routledge.
- Guxens, M., Lubczyńska, M. J., Muetzel, R. L., Dalmau-Bueno, A., Jaddoe, V. W. V., Hoek, G., Lugt, A. van der, Verhulst, F. C., White, T., Brunekreef, B., Tiemeier, H., & Marroun, H. E. (2018). Air Pollution Exposure During Fetal Life, Brain Morphology, and Cognitive Function in School-Age Children. *Biological Psychiatry*, 84(4), 295-303. <https://doi.org/10.1016/j.biopsych.2018.01.016>
- Habitar, Grupo investigación UPC. (2010). *Exposición "Rehabitar" Las plantas bajas [4]*. . Ministerio de Vivienda. <http://habitar.upc.edu/wp-content/uploads/rehab4.pdf>
- Harre, R., & Secord, P. F. (1972). *The explanation of social behaviour* (pp. vi, 327).

Rowman & Littlefield.

Hernández, R. A. (2003). Posmodernismos y feminismos: Diálogos, coincidencias y resistencias. *Desacatos: Revista de Ciencias Sociales*, 13, 107-121.

Herrero, Y. (2013). Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible. *Revista de economía crítica*, 16, 278-307.

Horelli, L. (2012). Evaluation of Urban Planning from the Gender Perspective. *Evaluation Connections*, 10, 4-5.

Horelli, L., & Damyanovic, D. (2019). Evaluation of spatial development from the gender+ perspective: A methodological proposal. En *Gendered Approaches to Spatial Development in Europe*.

<https://doi.org/10.4324/9780429503818-10>

Horelli, L., & Vepsä, K. (1994). In Search of Supportive Structures for Everyday Life.

En I. Altman & A. Churchman (Eds.), *Women and the Environment* (pp. 201-226). Springer US. https://doi.org/10.1007/978-1-4899-1504-7_8

Hsieh, H.-F., & Shannon, S. E. (2005). Three Approaches to Qualitative Content Analysis. *Qualitative Health Research*, 15(9), 1277-1288.

<https://doi.org/10.1177/1049732305276687>

Huning, S., Mölders, T., & Zibell, B. (2019). Gender, space and development: An introduction to concepts and debates. En *Gendered Approaches to Spatial Development in Europe*. <https://doi.org/10.4324/9780429503818-10>

Jacobs, J. (1961). *The death and life of great American cities*.

Jagose, A. (1996). *Queer Theory: An Introduction*. New York University Press.

Kern, L. (2011). *Sex and the Revitalized City: Gender, Condominium Development, and Urban Citizenship*. UBC Press.

Klimmer-Pölleritzer, A., & Nuss, A. (2013). *Gender Mainstreaming in Urban Planning and Urban Development*. Urban Development Vienna.

- Koskela, H. (1997). «Bold Walk and Breakings»: Women's spatial confidence versus fear of violence. *Gender, Place & Culture*, 4(3), 301-320.
<https://doi.org/10.1080/09663699725369>
- Kosofsky Sedgwick, E. (1990). *Epistemology of the Closet*. University of California Press.
- Kusenbach, M. (2003). Street Phenomenology: The Go-Along as Ethnographic Research Tool. *Ethnography*, 4(3), 455-485.
<https://doi.org/10.1177/146613810343007>
- La Conselleria de Vivienda, Obras Públiques y Vertebración del Territorio. (2017). *Set para introduir la perspectiva de gènere en el procés urbà*. Conselleria d'habitatge, obres públiques i vertebració del territori.
- LaCol. (2016). Contra el participacionismo. En J. Blancafort Sansó & P. Reus Martínez (Eds.), *La participación en la construcción de la ciudad*. Universidad Politécnica de Cartagena.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Península.
- Lefebvre, H. (1976). Reflections on the politics of space. *Antipode*, 8(2), 30-37.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.1976.tb00636.x>
- León, C. (2019, mayo 1). No reivindicamos los cuidados como trabajos de las mujeres. *ctxt*.
<https://ctxt.es/es/20190501/Firmas/25921/Carolina-Leon-cuidados-trabajo-mujer-feminismo-8M.htm>
- López Catalán, Ó., Paricio Cárcels, A., Pellicer i Cardona, I., Rojas Arredondo, J., Valera i Pertegàs, S., Vidal i Moranta, B., & Vivas i Elias, P. (2011). *Psicologia de la ciutat i la gestió urbana*. Universitat Oberta de Catalunya.
- Low, S. M. (1996). Spatializing Culture: The Social Production and Social Construction of Public Space in Costa Rica. *American Ethnologist*, 23(4),

861-879. JSTOR.

Low, S. M., Simpson, T., & Scheld, S. (2018). *The Toolkit for the Ethnographic Study of Space*.

<https://psrg.commons.gc.cuny.edu/the-toolkit-for-the-ethnographic-study-of-space/>

Lynch, K. (1984). *Good city form*. MIT Press.

Maciejewska, M., Vich, G., Delclòs-Alió, X., & Miralles-Guasch, C. (2020). El entorno residencial incide más en el caminar de las mujeres que de los hombres. Evidencias de jóvenes commuters suburbanos. *Cuadernos de Geografía de la Universitat de València*, 104, 7-22. <https://doi.org/10.7203/CGUV.104.16284>

Marchioni, M. (1999). *Comunidad, participación y desarrollo: Teoría y metodología de la intervención comunitaria*. Editorial Popular.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=231701>

Mayorga, C., & Iñiguez-Rueda, L. (2019). Género, feminismo e ciudades. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 9(1), 9-15.

McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: Un estudio de las geografías feministas*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=102509>

Mead, G. H., Morris, C. W., Germani, G., & Mazía, F. (1982). *Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social*.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=190681>

Michaud, A. (2002). *La seguridad de las mujeres, de la dependencia a la autonomía*. CAFSU.

Michelson, W. (1994). Everyday Life in Contextual Perspective. En I. Altman & A. Churchman (Eds.), *Women and the Environment* (pp. 17-42). Springer US.

https://doi.org/10.1007/978-1-4899-1504-7_2

Mies, M., & Shiva, V. (1993). *Ecofeminism*. Fernwood Publications.

- MINVU, PNUD, & Gehl. (2017). *La dimensión humana en el espacio público*.
Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Gobierno de Chile.
- Miralles Guasch, C. (2010). *Dones, mobilitat, temps i ciutats*. Institut Català de les Dones.
- Miró, I. (2004). Accions en la participació. La cotització del consens i la mediació per a la pau social. En *Barcelona, marca registrada*. Virus Editorial.
- Mohanty, C. T. (2003). *Feminism without borders: Decolonizing theory, practicing solidarity*. Duke University Press.
- Montagut, X., Murias, C., & Vega, L. (2013). *Tejiendo alianzas para una vida sostenible: Consumo crítico, feminismo y soberanía alimentaria*. Xarxa de Consum Solidari y Marcha Mundial de las Mujeres.
- Morán, C. (2017). *¿qué es la economía ecológica?* Ecologistas en acción.
- Moreno, C. (2020, febrero 8). *Moreno: «Espacio, tiempo o silencio son las nuevas batallas urbanas»*.
https://www.viaempresa.cat/economia/carlos-moreno-paris-eleccions-ciutat-urbana_2110966_102.html
- Muxí, Z. (2019). *Mujeres, casas y ciudades: Más allá del umbral*.
- Naredo, M. (1998). Autonomía de las mujeres y seguridad urbana. *Boletín CF+S*, 7.
<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n7/amnar.html>
- National Association of City Transportation Officials (Ed.). (2013). *Urban street design guide*. Island Press.
- Newman, O. (2008). *Creating defensible space*. Diane.
- Newman, O., & Franck, K. (1982). The effects of building size on personal crime and fear of crime. *Population and Environment*, 5, 203-220.
<https://doi.org/10.1007/BF01257071>
- Oliver, L. (2007). De la recerca sobre la por a la por en la recerca. Reflexionant

- entorn dels sentiments i les percepcions d'inseguretat de les dones en el treball de camp. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49, 183-196.
- Ortiz, A., Prats, M., & Baylina, M. (2014). Procesos de apropiación adolescente del espacio público: Ora cara de la renovación urbanística en Barcelona. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 65, 37-57.
- Paravicini, U. (2003). Public spaces as a contribution to egalitarian cities. En U. Terlinden (Ed.), *City and Gender: Intercultural Discourse on Gender, Urbanism and Architecture*. VS Verlag für Sozialwissenschaften.
<https://doi.org/10.1007/978-3-322-97563-8>
- Paricio, A. (2019a). Hàbitat inclusiu. *Qüestions d'Habitatge. Ajuntament Barcelona*, 22, 55-62.
- Paricio, A. (2019b). *Manual urbanisme de la vida quotidiana*. Ajuntament de Barcelona.
<https://bcnroc.ajuntament.barcelona.cat/jspui/handle/11703/112461>
- Paricio, A. (2020). ¿Dónde está la gente? *Arquitectura Viva*, 222, 18-19.
- Park, R. E., & Martínez, E. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Ediciones del Serbal.
- Pateman, C. (1989). Feminist critiques of the public/private dichotomy. En C. Pateman (Ed.), *The disorder of women: Democracy, feminism and political theory* (pp. 118-140). Polity.
<https://contentstore.cla.co.uk//secure/link?id=86b9c300-6736-e711-80c9-005056af4099>
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.
- Pernas, B., & Román, M. (2017). *Ciudades igualitarias, ciudades en transformación: Guía práctica de urbanismo y género* (Edición: A. G. de Desarrollo Urbano

- Sostenible). Ayuntamiento de Madrid.
- Pol, E., & Valera, S. (1999). Simbolismo de Espacio Público e Identidad Social. *Villes en Parallèle*, 28-29, 13-33.
- Quintana, I. (2009). Temps, ciutat i gènere: Les polítiques urbanes del temps. *Barcelona Societat*, 17.
<https://ajuntament.barcelona.cat/drets-socials/ca/barcelona-societat-num-17>
- Quiñonero, J., & Jover, G. (2016). Participación como estrategia de ciudad. En J. Blancafort Sansó & P. Reus Martínez (Eds.), *La participación en la construcción de la ciudad*. Universidad Politécnica de Cartagena.
- Ramírez, B. F. (1995). *Lugares peligrosos, psicología ambiental y miedo al delito* [[Http://purl.org/dc/dcmitype/Text](http://purl.org/dc/dcmitype/Text), Universidad Autónoma de Madrid].
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=28991>
- Rapoport, A. (1974). Symbolism and Environmental Design. *Journal of Architectural Education (1947-1974)*, 27(4), 58-63.
<https://doi.org/10.2307/1423934>
- Reicher, S., & Hopkins, N. (2001). *Self and Nation: Categorization, Contestation and Mobilization*. <https://doi.org/10.4135/9781446220429>
- Reyes, M. J., Muñoz, J., & Vázquez, F. (2013). Políticas de Memoria desde los Discursos Cotidianos: La Despolitización del Pasado Reciente en el Chile Actual. *Psykhé*, 22(2), 161-173. <https://doi.org/10.7764/psykhe.22.2.582>
- Rodó-De-Zárate, M. (2015). ¿Quién tiene Derecho a la Ciudad? Jóvenes lesbianas en Brasil y Cataluña desde las geografías emocionales e interseccionales. *Revista Latino-Americana de Geografía e Género*, 7(1), 3-20.
- Rodríguez, C. M. (2015). *Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad*.
<http://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/47084>

- Román, M. (1995a). La reconstrucción del espacio cotidiano. *Boletín CF+S*, 7.
<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n7/amrom.html>
- Román, M. (1995b). *La reconstrucción del espacio cotidiano*. Ciudades para un Futuro más Sostenible. <http://habitat.aq.upm.es/select-sost/ad3.html>
- Román, M. (2003). Ser madre de un «urbanita». *Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Universidad de Castilla-La Mancha, UNICEF y Save the Children, Una ciudad para los niños: políticas locales de infancia*.
- Román, M. (Ed.). (2009). Recuperar la confianza, recuperar la ciudad. En *Mujeres en la ciudad: De violencias y derechos* (1. ed). Ediciones SUR.
- Román, M., & Velázquez, I. (2008). *Guía de urbanismo con perspectiva de género*. Instituto de la Mujer de la Región de Murcia.
- Rueda, S. (2002). *Agenda 21 Barcelona*. Ajuntament de Barcelona.
<https://pdfslide.net/documents/a21barcelonaciutat-mediterranias-ruedacat.html>
- Ruiz García, S. (2013). *Trabajo y género en el movimiento feminista y de mujeres en el estado Español (1988-2012): De obreras, cuidadoras y activistas*. Universitat Autònoma de Barcelona,. <https://ddd.uab.cat/record/115311>
- Sabariego, M., & Folgueiras, P. (2018). Investigación-acción participativa. El disseny d'un diagnòstic participatiu. *REIRE Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 11(1), 16-25. <https://doi.org/10.1344/reire2018.11.119047>
- Sánchez de Madariaga, I. (2004). *Urbanismo con perspectiva de género*. Instituto andaluz de la mujer. Junta de Andalucía.
<http://www.juntadeandalucia.es/iam/catalogo/doc/iam/2004/18542.pdf>
- Sarkar, C., Webster, C., & Gallacher, J. (2018). Neighbourhood walkability and incidence of hypertension: Findings from the study of 429,334 UK Biobank participants. *International Journal of Hygiene and Environmental Health*,

221(3), 458-468. <https://doi.org/10.1016/j.ijheh.2018.01.009>

Schneekloth, L. H., & Shibley, R. G. (1995). *Placemaking: The art and practice of building communities*. Wiley.

Scott, J. W. (1986). Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *The American Historical Review*, 91(5), 1053-1075. <https://doi.org/10.2307/1864376>

Scriven, M. (1967). The Methodology of Evaluation. En *Perspectives of Curriculum Evaluation* (R. Tyler, R. Gagné & M. Scriven, Vol. 1, pp. 39-83).

<https://www.bibsonomy.org/bibtex/112862ac76c79d22d28b8c4ad5f89ecf4/wiljami74>

Sintes, M. (Ed.). (2015). *Caperucita camina sola*. Centro Nacional de Educación Ambiental.

Solà-Morales, M. (2010). La urbanitat de l'arquitectura: Conferència inaugural del curs 2009 2010. *Visions*, 8, 7-25.

Soto, P. (2018). Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad.

Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en

Latinoamérica. *Perspectiva Geográfica*, 23(2).

<https://revistas.uptc.edu.co/revistas/index.php/perspectiva/article/view/7382>

Speck, J. (2018). *Walkable city rules: 101 steps to making better places*. Island Press.

Stokols, D. (1972). On the distinction between density and crowding: Some implications for future research. *Psychological review*, 79, 275-277.

<https://doi.org/10.1037/h0032706>

Strathern, M. (1988). *The Gender of the Gift: Problems with Women and Problems with Society in Melanesia*. University of California Press.

Strauss, A., & Corbin, J. M. (1990). *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques* (p. 270). Sage Publications, Inc.

- Strickfaden, M., & Devlieger, P. (2011). Empathy through Accumulating Techné: Designing an Accessible Metro. *The Design Journal*, 14(2), 207-229.
<https://doi.org/10.2752/175630611X12984592780041>
- Tomeu Vidal & Pol Enric. (2005). La apropiación del espacio: Una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de psicología / The UB Journal of psychology*, 36(3).
<https://raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61819>
- Tonucci, F. (2005). Citizen Child: Play as Welfare Parameter for Urban Life. *Topoi*, 24(2), 183-195. <https://doi.org/10.1007/s11245-005-5054-4>
- Torns, T. (2003). *Les polítiques de temps: Un repte per a les polítiques de l'Estat del Benestar*. Quaderns de la Fundació Nous Horitzons.
- Tronto, J. C. (1998). An ethic of care. *Generations (San Francisco, Calif.)*, 22(3), 15-20.
- Turner, J. C., Hogg, M. A., Oakes, P. J., Reicher, S. D., & Wetherell, M. S. (1987). *Rediscovering the social group: A self-categorization theory* (pp. x, 239). Basil Blackwell.
- Turner, J. C., Oakes, P. J., Haslam, S. A., & McGarty, C. (1994). Self and Collective: Cognition and Social Context. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 20(5), 454-463. <https://doi.org/10.1177/0146167294205002>
- UN-Habitat. (2020). *Her City – A Guide for Cities to Sustainable and Inclusive Urban Planning and Design together with Girls*.
<https://unhabitat.org/her-city-%E2%80%93-a-guide-for-cities-to-sustainable-and-inclusive-urban-planning-and-design-together-with>
- Valera, S. (1993). El simbolisme en la ciutat: Funcions de l'espai simbòlic urbà [Ph.D. Thesis, Universitat de Barcelona]. En *TDX (Tesis Doctorals en Xarxa)*.
<http://www.tdx.cat/handle/10803/670560>
- Valle, T. del. (1997). *Andamios para una nueva ciudad: Lecturas desde la*

- antropología*. Cátedra ; Universitat de València, Instituto de la Mujer.
- Vargas, G. (1988). Algunas características epistemológicas de la investigación documental. *Revista de ASCOLBI*, 1(3-4), 26-33.
- Vidal, T., Remesar, A., Ricart, N., & Raba, A. (2006). Sis aspectes de la participació en processos de transformació urbana. *Quaderns d'Educació Social*, 0(08).
<https://raco.cat/index.php/QuadernsEducacioSocial/article/view/347933>
- Villasante, T. R. (1998). *Del desarrollo local a las redes de mejor-vivir*. Lumen Hvmanitas.
- Weldon, S. L. L. (2005). *Rethinking Intersectionality: Conceptual Problems in Comparative Research on Gendered Welfare States*.
http://citation.allacademic.com/meta/p_mla_apa_research_citation/0/4/1/9/4/p41944_index.html
- West, C., & Fenstermaker, S. (1995). Doing Difference. *Gender and Society*, 9(1), 8-37. JSTOR.
- West, C., & Zimmerman, D. H. (1987). Doing Gender. *Gender and Society*, 1(2), 125-151. JSTOR.
- Zibell, B., Damyanovic, D., & Sturm, U. (2019). *Gendered Approaches to Spatial Development in Europe: Perspectives, Similarities, Differences*. Routledge.
- Zucchini, E. (2015). *Género y transporte: Análisis de la movilidad del cuidado como punto de partida para construir una base de conocimiento más amplia de los patrones de movilidad. El caso de Madrid* [Phd, E.T.S. Arquitectura (UPM)]. <http://oa.upm.es/39914/>

Anexo: Manual de la vida cotidiana. Urbanismo con perspectiva de género.

Manual de urbanismo de la vida cotidiana

Urbanismo con perspectiva de género

Febrero de 2019



El urbanismo no es neutro, puede crear personas ganadoras y perdedoras, puede estar al servicio de una minoría o ser un poderoso instrumento democrático, una herramienta a favor del derecho a la ciudad. El urbanismo con perspectiva de género es una opción para una ciudad más justa. Sitúa la vida cotidiana en el centro de sus políticas y trabaja desde una visión inclusiva para dar respuesta a las necesidades y los deseos del conjunto de la sociedad, teniendo en cuenta su diversidad de género, edad, origen o funcional, entre otros.

No es un urbanismo exclusivo de las mujeres, sino que propone un modelo de ciudad que tenga en cuenta los roles que tradicionalmente se han asignado a la mujer, que actualmente también ejercen los hombres. Se trata de tener en cuenta todas las etapas de la vida del ser humano, de la infancia a la vejez, y no dar más relevancia a la etapa del trabajo productivo, como se ha hecho tradicionalmente hasta ahora.

Con el objetivo final de fomentar una ciudad que resulte adecuada para hacer más comfortable la vida cotidiana, el trabajo reproductivo y las labores de cuidados, el Área de Ecología Urbana edita el manual de urbanismo de la vida cotidiana. Se trata de una primera versión, que pretende definir en qué se concreta el urbanismo con perspectiva de género a diversas escalas, desde el planeamiento hasta el diseño de un espacio público, pero que a la vez huya de dar recetas cerradas, y tiene la voluntad de ser un proceso abierto, con la idea de irse actualizando y adaptando con nuevas aportaciones fruto de la experiencia y de su puesta en práctica.

Se trata de un manual dirigido a los equipos técnicos que participen en la planificación, redacción y ejecución de los planes y proyectos de la ciudad. En su formulación está la voluntad de superar la tradicional separación del urbanismo entre zonas y sistemas, en espacio público y privado, en urbanismo de dos dimensiones. El manual concibe la ciudad como un continuo, e intenta reflexionar desde su complejidad, propone trabajar a diferentes escalas e incluir factores tan diversos como el tiempo, el tejido social o el grado de autonomía de sus habitantes.

Por último, el manual establece diferentes metodologías para acoger esta capa de conocimiento, que refleja cómo se utiliza la ciudad, quiénes y cómo son sus habitantes y qué necesidades tienen. Por eso adaptamos la perspectiva de género en Barcelona. Para nutrir y enriquecer las políticas y acciones para una ciudad más saludable, inclusiva y justa. Impulsamos una nueva manera de trabajar que hace mejor la ciudad, porque la hace con y para todas las personas, sin exclusiones y con nuevos acentos.

Janet Sanz Cid

Cuarta teniente de alcaldía

Edita

Ayuntamiento de Barcelona

Área de Ecología Urbana

Febrero de 2019

Dirección

Departamento de Prospectiva. Dirección de Modelo Urbano

Departamento de Transversalidad de Género

Autoría

Ana Paricio

Soporte técnico y administrativo de Barcelona Regional

Colaboración de Ignacio Paricio

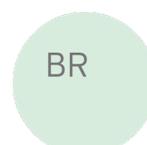
Diseño y ayuda a la conceptualitzación

Pla Estel (Alba Domínguez, Konstantina Chrysostomou y Arnau Boix)

Ayuda a la versión en castellano de Barcelona Regional (Conchi Berenguer Urrutia)

Agradecimientos

Departamento de Proyectos Urbanos, Dirección de Servicios de Planeamiento, Departamento de Información de Proyectos y Recepciones, Gerencia Adjunta de Movilidad e Infraestructuras, Espacios Verdes y Biodiversidad y Dirección de Servicios de Comunicación y Participación.



BARCELONA REGIONAL
AGÈNCIA
DESENVOLUPAMENT
URBÀ

Índice

00. Guía de lectura	5
0.1 Objetivo del manual	7
0.2 ¿Cómo funciona el manual?.....	8
0.3 Los límites y las posibilidades de la aplicación.....	8
01. Criterios generales de planeamiento	11
1.1 El urbanismo con perspectiva de género.....	13
1.2 Principios del urbanismo inclusivo.....	14
1.3 Ejes del urbanismo con perspectiva de género.....	16
02. La cualidad del espacio urbano.....	23
2.1 “Componentes” del espacio urbano y “criterios de cualidad”	25
- Fachada / perímetro	
- Viales	
- Elementos urbanos	
- Entorno	
- Perfil de las personas	
- Usos del espacio	
03. Herramientas para la diagnosis y la evaluación.....	33
3.1 Herramientas de análisis de la vida cotidiana	36
- Preguntar: Instrumento para la recogida de la participación ciudadana	
- Observar: Instrumento para la evaluación de la calidad del espacio	
3.2 Pasos de la herramienta de análisis de la vida cotidiana.....	37
- Paso 1: Definir las unidades del estudio del espacio	
- Paso 2: Organizar la participación / observación	
- Paso 3: Recogida de información	
- Paso 4: Visualización del resultado y redacción de conclusiones	
- Paso 5: Propuesta de líneas de actuación	
- Paso 6: Diseño del proyecto	
3.3 Otras herramientas de aproximación al urbanismo con perspectiva de género	66
Anexo A. Caso de ejemplo de aplicación de la herramienta de análisis.....	73
Anexo B. Legislación, manuales de referencia y bibliografía	91
B.1 Legislación	92
B.2 Manuales de referencia.....	94
B.3 Bibliografía	95

00

Guía de lectura



Definición

Definimos el urbanismo con perspectiva de género como la disciplina que concibe la ciudad y el territorio como un espacio que facilita y acompaña la realización de las tareas cotidianas y de sostenimiento de la vida, con equidad para todas las personas y colectivos.

o.1 Objetivo del manual

Este manual tiene como finalidad dar criterios de planeamiento y herramientas de diagnóstico, desde una perspectiva de género, al personal técnico que redacta planeamiento urbanístico y al que elabora proyectos de espacio público y de equipamientos.

Este manual es una primera versión de un trabajo en proceso. Por tanto, el propósito de este manual es irse actualizando y enriqueciendo con nuevas aportaciones fruto de la experiencia y la puesta en práctica.

0.2 ¿Cómo funciona el manual?

El manual parte de unos **principios** generales del urbanismo con perspectiva de género, que va desglosándose para establecer:

- Unos **ejes**, contenidos básicos del urbanismo de género que estructuran el resto del manual.
- Unos **componentes**, el espacio urbano se descompone en seis elementos para su análisis.
- Unos **criterios de calidad**, que se basan y se concretan en los conceptos establecidos en los ejes y que se agrupan dentro de cada uno de los componentes.
- Una herramienta de análisis de la vida cotidiana, que se estructura en fichas. Las **fichas se dividen** en “**Preguntar**” y en “**Observar**”, y permiten valorar el cumplimiento de los criterios de calidad. Las fichas guían en la recogida de datos sobre cada uno de los criterios de calidad.
- La recogida de estos datos posibilita una diagnosis muy matizada del espacio y de su uso y permite elaborar unas **líneas de actuación** que serán una guía para el proyecto.
- Para acabar se presenta, en el anexo A, **un caso de ejemplo de aplicación** de la herramienta de análisis de la vida cotidiana.

0.3 Los límites y las posibilidades de la aplicación

Este manual pone el acento en la diagnosis previa a cualquier proyecto y en aquello que sugiere este análisis para el diseño posterior. Se considera que es difícil intervenir sobre cualquier espacio sin conocer primero a las personas que habitan y cómo lo usan en su día a día. Es por eso que el manual quiere ser innovador, propositivo y práctico respecto al análisis y la propuesta sobre entornos definidos y en uso, no para establecer recetas fijas de diseño general planteadas desde la abstracción. El manual está pensado para el análisis de los barrios existentes y ocupados, como es el caso de la ciudad de Barcelona, pero también da criterios para el planeamiento.

La diagnosis necesaria y previa a cualquier decisión en el contexto de ciudad, de barrio, y de ámbito de calle o plaza, se hace con un enfoque interescalar. Es decir, se analiza el detalle dentro de la globalidad y también se estudia la globalidad con la comprensión de aquello particular. Así, esta guía propone principios, ejes y criterios de calidad para superponer y revisar de manera interrelacionada en las diferentes escalas de trabajo y de toma de decisiones.

El urbanismo con perspectiva de género incorpora el urbanismo de la cotidianidad y de la escala pequeña (de ir a la escuela, charlar con el vecindario o ir a comprar). En consecuencia, la diagnosis, independientemente del tamaño de la zona a estudiar, es sobre espacios delimitados (subunidades de la zona de estudio), de dimensiones de un tramo de calle. La suma de estas observaciones sirve para caracterizar la zona de intervención.

La aplicación del manual permitirá caracterizar el espacio público de este barrio o unidad con todo detalle. Las necesidades y las posibilidades quedan reflejadas y se convierten automáticamente en una sugerencia para el proyecto de remodelación.

Como se verá más adelante, cuando la intervención proyectual se hace sobre un espacio no edificado, el manual no se puede aplicar de manera directa. Si se trata de un vacío urbano de un tamaño más o menos reducido, se puede utilizar el manual para conocer su entorno edificado y la opinión del vecindario de este entorno. El manual podrá ayudar a establecer algunos de los criterios proyectuales para resolver las carencias impuestas por el entorno.

CRITERIOS GENERALES DEL URBANISMO CON
PERSPECTIVA DE GÉNERO



¿DÓNDE PUEDO
ENCONTRAR LA
INFORMACIÓN?



Capítulo 01
Criterios generales
de planeamiento



Capítulo 01
Criterios generales
de planeamiento



Capítulo 02
La calidad del
espacio urbano



Capítulo 02
La calidad del
espacio urbano



Capítulo 03
Herramientas para la
diagnos y la
evaluación



Capitol 03
Herramientas para la
diagnos y la
evaluación



Anexo A
Caso de ejemplo
de aplicación

01

Criterios generales de planeamiento

Principios y ejes



Introducción

Cuando se planifican ciudades, se tienen presentes la movilidad, las infraestructuras, la edificación o la sostenibilidad. Ahora es el momento de sumar una nueva capa de conocimiento a la hora de planear. Se trata de acercarse a la vida cotidiana de la ciudadanía, de poner la vida en el centro y ver cómo la ciudad y sus barrios pueden incluir esta mirada.

1.1 El urbanismo con perspectiva de género

Tradicionalmente, nuestra cultura ha relacionado la productividad y la economía de mercado a la esfera pública, mientras que las actividades domésticas y de cuidado, asignadas tradicionalmente a las mujeres, se han visto infravaloradas, invisibilizadas y relegadas al ámbito privado. La perspectiva de género pretende hacer visibles estas desigualdades y aportar una nueva mirada a la hora de concebir las ciudades.

Todos los seres humanos son interdependientes, y en algún momento todas las personas necesitamos la ayuda de otra persona en la infancia, en la enfermedad, en la vejez y, muy a menudo, en el día a día. Los seres humanos también somos ecodependientes, necesitamos el oxígeno, los bosques o el agua. El modelo económico actual ignora estas dos dependencias (Herrero, 2013).

El urbanismo con perspectiva de género pone el foco de atención en el conocimiento de los procesos de vida de los diferentes colectivos, y busca la manera de permitir y dar apoyo espacial y temporal a las necesidades cotidianas y, a la vez, ser respetuoso con los ecosistemas.

Las actividades de sostenimiento de la vida (como comprar alimentos, visitarse en un centro médico, tener cuidado de criaturas o personas enfermas, jugar, socializarse o participar en la comunidad) tienen una traducción espacial y temporal. Dependiendo de las formas que toman las ciudades y de cómo organizan las actividades, será más o menos fácil llevarlas a cabo y compartirlas (socializarlas).

Con tal de acercarse esta ciudad que compatibiliza tareas productivas y reproductivas y promueve la socialización de las tareas de cuidado, se plantean diferentes preguntas temáticas en torno a los ejes que se presentan:

1. Tejido urbano: ¿Son ciudades compactas o difusas? ¿Polifuncionales o monofuncionales? ¿Cómo son sus conexiones y viales? ¿Cómo es su verde? ¿Cómo son sus equipamientos?

2. Tejido social: ¿Dónde se encuentran, las personas, en estas ciudades? ¿Qué relaciones establecen? ¿Qué necesidades cotidianas tienen?

3. Edificación: ¿Qué relación hay entre edificios y calle? ¿Las rutas y los horarios están adaptadas a las tareas cotidianas?

4. Movilidad: ¿A qué movilidad se dedica más espacio público? ¿Las rutas y los horarios están adaptados a las tareas cotidianas?

5. Autonomía: ¿Las criaturas se pueden mover independientemente por el barrio? ¿Hay espacios que faciliten los cuidados comunitarios?

6. Tiempo: ¿Cómo se organizan los servicios y equipamientos? ¿Qué horarios tienen? ¿Para qué colectivos?

Todas estas preguntas tienen como objetivo repensar el modelo de ciudad y crear alternativas urbanas que pongan la vida en el centro. Para eso hará falta conocer no solo la forma de la ciudad, sino también cómo la viven las personas. Este manual se aproxima a la vida cotidiana haciendo una diagnosis que pregunta a la ciudadanía y observa su entorno. Con esta información se plantea hacer propuestas y recomendaciones para generar espacios más inclusivos.

Un proceso de mejora continuada

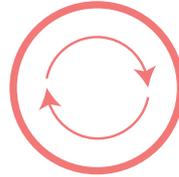
No se trata de crear el diseño perfecto para un momento puntual sino de pensar en el proyecto como un proceso. Crear un proyecto y medir su impacto. La recogida de datos que ponga cifras a los cambios que se han llevado a cabo y sus consecuencias en el uso del espacio también ayuda a ver los cambios de forma diferente a la vecindad. De esta manera, el proceso se convertiría en un ciclo de medir y mejorar.

Cada comunidad, espacio y momento tiene sus peculiaridades; huir de las recetas fijas y adaptarse a cada entorno es fundamental. Los proyectos temporales o el urbanismo táctico no solo nos permiten probar nuevas ideas, sino que también dan la oportunidad a la comunidad de incorporarse al proceso de cambio y construir un mejor conocimiento de la otra persona y sus necesidades.

1.2 Principios del urbanismo inclusivo

Sostenible

Un urbanismo que ponga en el centro el cuidado de los ecosistemas en los que vivimos y que propongan un modelo urbano compatible y respetuoso con los recursos naturales existentes. Un urbanismo que fomente la regeneración de los barrios y la rehabilitación de los edificios.



Interdisciplinario

Se trata de incorporar áreas con diferentes competencias a la hora de planificar y proyectar, aprovechar la diversidad de conocimientos para acercarse a una sociedad compleja.



Participativo

La ciudadanía ha de ser parte de la toma de decisiones de cualquier proyecto sobre su espacio cotidiano. Esta participación tiene una doble vertiente: por un lado, permite recoger el conocimiento acumulado por el vecindario, y por otro, permite la implicación y la negociación colectiva (cogestión) sobre el proyecto.





Transversal

Supone que todos los proyectos han de incorporar el género, es decir, tener presentes las diferencias y las desigualdades entre hombres y mujeres y garantizar el acceso a todos los bienes y recursos en igualdad de condiciones.



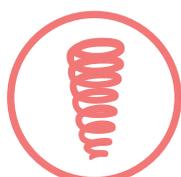
Abierto y compartido

Todo proceso urbanístico ha de ser transparente; esto implica claridad y acceso a toda la información durante el proceso. También ha de ser compartido, es decir, toda la información ha de ser accesible, para poder comparar y analizar en el ámbito global.



Interescalar

Cualquier proyecto urbano, cuando se analiza desde diferentes escalas, desde las urbes hasta la esquina, nos ofrece muchas lecturas, todas complementarias e importantes a la hora de crear espacios inclusivos.



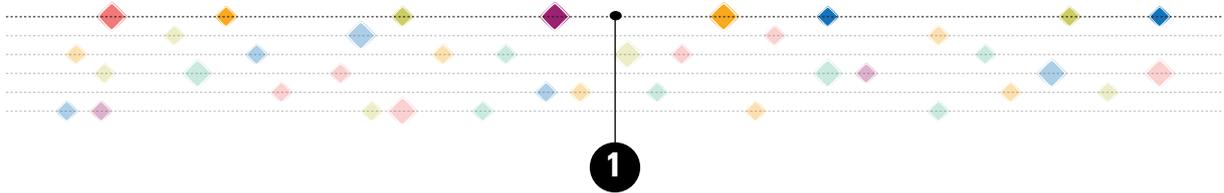
Flexible

Un proceso de trabajo flexible aborda nuevos conceptos para la mejora de la vida cotidiana y ensaya nuevos modelos urbanos desde las pequeñas intervenciones y los usos temporales del espacio urbano. Prevé las necesidades y requerimientos cambiantes al largo de la vida del proyecto y, por tanto, lo piensa de manera abierta y modificable.

1.3 Ejes del urbanismo con perspectiva de género

Este manual se basa en seis ejes, los cuales surgen de las preguntas temáticas presentadas. A continuación se incluye una aproximación y descomposición de cada uno. Esta división temática ayuda a tener una visión de la diversidad de aspectos que trata el urbanismo con perspectiva de género y busca superar la tradicional

división del urbanismo en zonas y sistemas, en espacio público y espacio privado, en dos dimensiones. Al mismo tiempo da más peso a otros aspectos que no se han tenido tan en cuenta en el urbanismo tradicional, y en cambio tienen un papel fundamental en la vida cotidiana.



Tejido urbano

Las ciudades compactas y diversas (mezcla de residencia, oficinas, industrias y servicios) funcionan mucho mejor para la ciudadanía que las ciudades dispersas, zonificadas por actividades, dependientes de automóviles y consumidoras de recursos y tiempo. La vida urbana rica y diversa exige una densidad mínima, diversidad de usos y mixtura de habitantes.

La trama de parcelas pequeñas (a escala humana), las aperturas (como puertas y ventanas) o las transparencias dan vida a la calle y aumentan la percepción de seguridad. La porosidad de la edificación da dinamismo e interés a la calle.

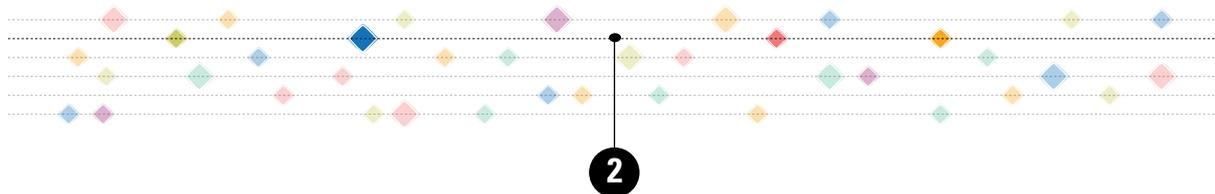
Los **espacios públicos** inclusivos compatibilizan las tareas de cuidados y reproductivos y reúnen una mezcla de funciones (jugar, comprar, hacer vida social o cuidar) y servicios (la plaza del museo, el patio de la escuela, el jardín de la biblioteca, la tienda local o la residencia de personas mayores). El espacio público desde esta perspectiva es acogedor, leíble, continuo, seguro y accesible.

La **red del verde urbano** genera espacios saludables y de mejora de la calidad de vida. Verde urbano interconectado con la red de viandantes y

que recoge las diversas escalas de espacio libre: parques, jardines, plazas, calles, avenidas. El **juego al aire libre** tiene un papel destacado en la salud y el desarrollo de las criaturas y adolescentes y para la mejora de la vida comunitaria del conjunto de la ciudadanía. La ciudad jugable amplía la mirada respecto a los lugares de juego y concibe también el abanico de posibilidades que se abren en los entornos y accesos de las áreas designadas para el juego, así como al entorno urbano del conjunto de la ciudad.

Los equipamientos son una pieza clave en el sostenimiento de la vida (escuelas, CAP, centros cívicos, etc) y su integración en el territorio es crucial. La **red de equipamientos** debe estar planificada de manera que refuerce y alimente la vida cotidiana; por tanto, responde a una buena diagnosis plurisectorial y social, regulando las piezas de manera flexible (en forma y uso, en el espacio y el tiempo), permite la mixtura de usos en una misma parcela. También tiene que incluir una evaluación y seguimiento de la inversión pública realizada.

Las cualidades que describen este eje son: diversidad de funciones, densidad, proximidad, espacios verdes, sostenibilidad, comercio de proximidad, conectividad y distribución, espacio jugable.



Tejido social

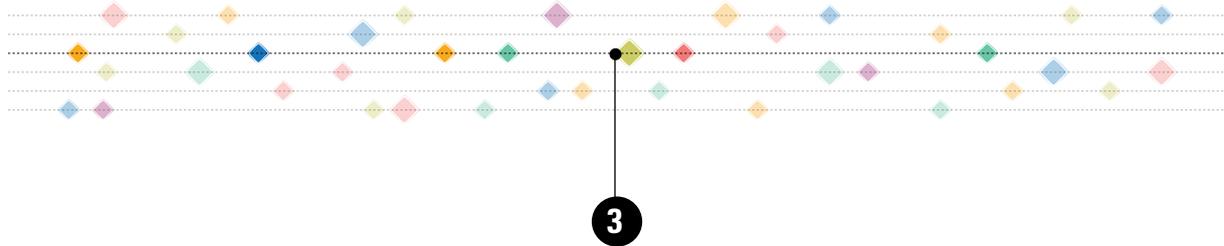
La vida urbana no es el resultado de un proyecto urbanístico, sino una dialéctica entre lo físico y lo social. Cada sociedad dará un significado y un uso diferente al espacio que habita. Asumir la diversidad social, la diferencia de opiniones y la posibilidad de conflicto es parte de la vida urbana.

Por eso, la **participación** de la ciudadanía en la definición y la apropiación de su espacio cotidiano es crucial. Una gobernanza compartida permite la negociación entre los diferentes actores (Administración, ciudadanía, sector privado...) y resitua las responsabilidades como colectivas.

La ciudad inclusiva fomenta las **redes sociales**, la apropiación temporal y los espacios de estar, de encuentro y de juego. La apropiación del espacio por parte de un tejido social vivo fomenta los cuidados comunitarios, la socialización de las tareas de sostenimiento de la vida y el control informal.

El urbanismo inclusivo remarca también el **patrimonio y la memoria del lugar**. No sólo destaca las cualidades de edificios y espacios con valor artístico e histórico, también los tejidos y conjuntos que definen un tipo de vida de un determinado barrio o red social, la utilización de un recurso natural como el agua, o un determinado tipo de vegetación, etc. También reivindica los **espacios simbólicos**, aquellos que tienen un significado especial para un conjunto de individuos, de manera que contribuye a dar una identidad al grupo; son espacios que facilitan tejer relaciones e intercambios sociales.

Las cualidades que describen este eje son: espacios de encuentro o de evitación, patrimonio, espacios simbólicos, redes sociales, culturas, edades o clase socioeconómica.



Edificación

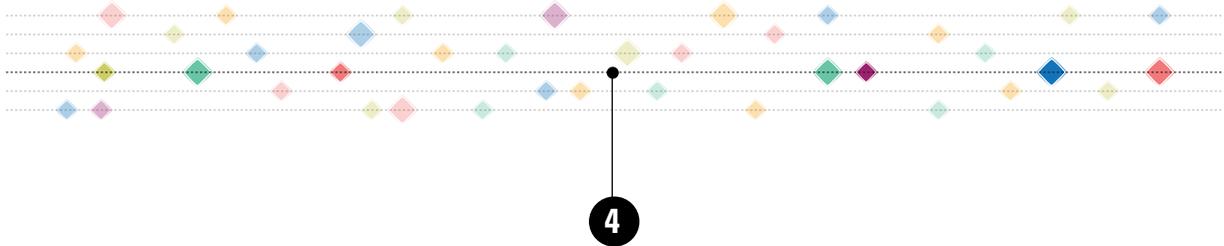
Desde la perspectiva del urbanismo inclusivo, no se puede separar el edificio de la calle: forman un continuo y el “dentro” y el “fuera” se desdibujan. Las plantas bajas tienen la función de poner en relación lo público y lo privado, y por eso los espacios abiertos a la calle y transparentes facilitan este papel. La diversidad de funciones en estas plantas bajas, desde comercio de proximidad hasta equipamientos, ayuda a facilitar las tareas cotidianas. En todo caso, las piezas no suponen una barrera en la trama urbana ni en la conectividad y se evitan las dimensiones fuera de escala humana.

El diseño de **la vivienda** permite la flexibilidad de las distribuciones interiores (evoluciona con las unidades de convivencia) y sin jerarquías (facilita la diversidad de funciones). Es una edificación con diversidad de tipologías, que incluye espacios comunitarios e intermedios donde las personas se pueden encontrar (como la sala de estar, la cocina compartida, la terraza, el patio, etc.). También prevé espacio de almacenamiento comunitario (para carritos de la compra, cochecitos, etc.) y aparcamiento de bicicletas. Finalmente, cuida los espacios de paso para no crear lugares oscuros, con poca visibilidad, pasillos largos,

muros opacos o espacios aislados que aumenten la percepción de inseguridad.

Los **equipamientos** se integran en el entorno y son abiertos a la calle, con una línea de edificación próxima al espacio público y sin vallas, especialmente opacas (Pernas y Román, 2017). Están vinculados a la red de viandantes y del transporte público y tienen una comprensión fácil de los accesos y del funcionamiento. Esto genera espacios, entre el exterior y el interior, de estar y de encuentro. Los espacios interiores son multifuncionales y permiten la apropiación por parte de diferentes colectivos en diferentes días (laborables y festivos) o franjas horarias. Respecto a la gestión de los equipamientos, y dado su papel activo en la articulación y la dinamización sociales, se fomenta la colaboración con organizaciones vecinales y sociales, así como con empresas locales de pequeña escala.

Las cualidades que describen este eje son: uso de los bajos, transparencias, espacios intermedios, relación entre piezas urbanas, jerarquías, multifuncionalidad y patrimonio.



Movilidad

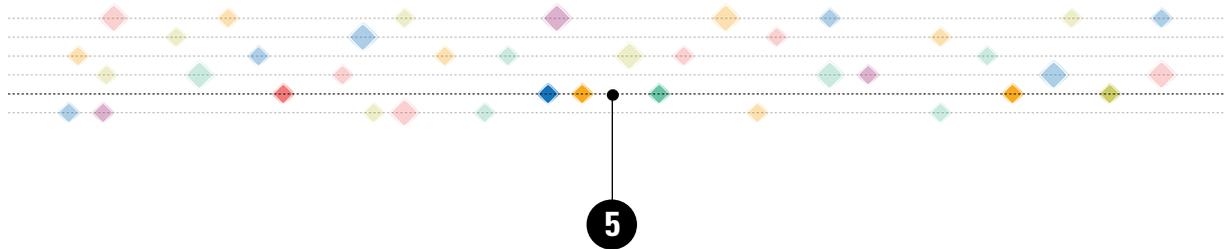
La movilidad de la vida cotidiana prioriza los **movimientos a pie** y tiene presentes los recorridos que hacen las personas para llevar a cabo las tareas cotidianas, tanto laborales como reproductivas, es decir, recorridos completos y diversos (en contra del análisis bidireccional casa-trabajo-casa). Una movilidad integrada en la trama urbana de la cotidianidad que conecte los espacios de cuidados, educación o juego, tanto a pie como en transporte público y en diferentes horarios según las necesidades. Esta trama, además de conectada, también es permeable, accesible, segura y agradable.

Poner la vida en el centro significa repartir el espacio público siguiendo la siguiente jerarquía de importancia: viandante, transporte público, bicicletas, transporte de mercancías y transporte privado. También quiere decir dejar 3,6 metros de amplitud deseable en la acera, sin obstáculos o plataforma única. Con pasos de viandantes seguros, abundantes, coherentes con la movilidad a pie y con tiempo suficiente para cruzar para las personas con velocidades diferentes. El diseño de los cruces, claro y de fácil lectura, propicia una reducción efectiva de la movilidad de vehículos y reserva en el entorno de los

pasos de viandantes, un espacio libre de obstáculos que favorece la visibilidad y, por tanto, la seguridad (es el espacio de vida).

Es, por tanto, una **movilidad sostenible**, que huye de la contaminación atmosférica, la contaminación acústica, el desperdicio de recursos y la fragmentación de la ciudad debido a grandes infraestructuras viarias. Para acabar, favorece una movilidad compartida (entre diferentes personas) y multimodal (con diferentes medios de transporte).

Las cualidades que describen este eje son: recorridos complejos y cotidianos, tiempo, accesibilidad, seguridad, sostenibilidad o economía compartida.



Autonomía

Este eje engloba toda una serie de cualidades que promueven la presencia y el movimiento de las personas de manera autónoma en las ciudades. Hace referencia a la accesibilidad, el cuidado comunitario, el mantenimiento y la limpieza, la capacidad de cubrir necesidades básicas y, finalmente, la seguridad.

Una ciudad que promueve la autonomía es una ciudad **accesible** para todos los colectivos, las criaturas, las personas con diversidad funcional o la gente mayor. Esto permite que todos los colectivos se puedan mover de manera independiente en la realización de las tareas cotidianas. Al mismo tiempo, es una ciudad cuidadora que facilita y promueve el cuidado de personas pequeñas y grandes por parte de la comunidad.

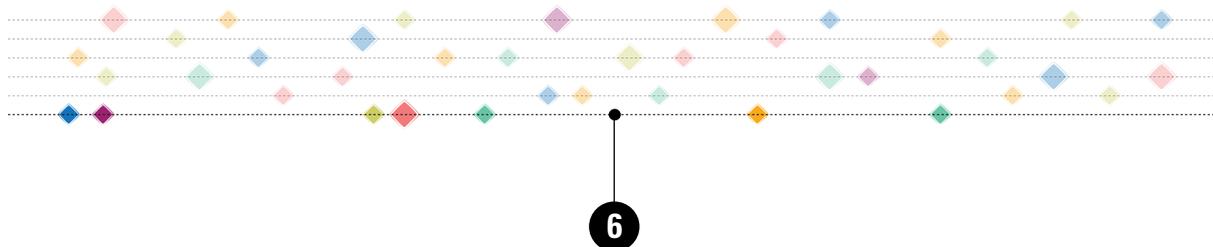
Los espacios públicos **limpios y con un buen mantenimiento**, con buena calidad y diversidad de materiales, aumentan la apropiación y el uso del espacio y, por tanto, la percepción de seguridad. Los elementos urbanos para atender las necesidades básicas y de bienestar, como lavabo cercano, fuente de agua, lugar para sentarse o estirarse, fomentan la

autonomía, especialmente de las criaturas.

Finalmente, es necesario atender a la **seguridad** desde la perspectiva de género, ya que las mujeres, en general, perciben el espacio público como más inseguro. Las explicaciones que limitan la autonomía de las mujeres en el espacio público se pueden dividir en tres. Primero, el riesgo de sufrir agresiones en el espacio público es más grande por parte de este colectivo. Segundo, la seguridad se ha definido de acuerdo con las vivencias y necesidades de seguridad de los hombres. En tercer lugar, las mujeres perciben el espacio como inseguro en más situaciones debido a la diferente socialización por sexos.

Las líneas de actuación para aumentar la autonomía de las mujeres son variadas, desde iniciativas encaminadas a favorecer la presencia de mujeres en todos los espacios públicos como forma de empoderamiento, el diseño de espacios urbanos con la participación de las mujeres que aumenten su percepción de seguridad o la aplicación de unos criterios de diseño: buena visibilidad, buena iluminación, concurrencia de personas, control informal y oportunidad de pedir ayuda (Michaud, 2002).

Las cualidades que describen este eje son: cuidado comunitario, edad, accesibilidad, iluminación, empoderamiento o seguridad.



Tiempo

Finalmente, el eje del tiempo se plantea de manera transversal, ya que atraviesa de una manera u otra todos los ejes anteriores. Los diferentes colectivos tienen diversidad de ritmos temporales y de experiencias sobre el uso de la ciudad que se han de tener en cuenta a la hora de planificar y gestionar una ciudad.

Al centrar la atención en la variable temporal desde la perspectiva de género, surgen dos aspectos importantes: la pobreza de tiempo y la diferente lógica temporal de las tareas de sostenimiento de la vida. El desigual reparto de las tareas de cuidados ha colocado a las mujeres en una posición de desventaja no sólo social y económicamente, sino también temporalmente (las mujeres dedican una media de dos horas más al día a las tareas cotidianas que sus compañeros). Por otro lado, las tareas domésticas y de cuidados no sólo tienen horarios diferentes sino que estas actividades tienen una lógica temporal sincrónica y cotidiana (realización de diversas actividades de cuidados a la vez) muy diferente de la lógica temporal diacrónica del trabajo-ocupación (Torns, 2003). Por eso, en cada uno de los ejes mencionados anteriormente hace falta preguntarse cómo afecta la variable tiempo desde una perspectiva de género y de vida cotidiana.

02

La calidad del espacio **Componentes y criterios**



Introducción

Disponemos de una inmensa biblioteca, real y virtual, de componentes arquitectónicos y urbanísticos para la construcción física de la ciudad. Sabemos de muros y ventanas, de aceras y calzadas... Pero no hemos codificado nuestro saber sobre el uso cotidiano de la ciudad.

Sin esta tipificación de actividades (y en la medida de lo posible, la cuantificación correspondiente), es difícil compartir conocimientos, comparar situaciones y optimizar diseños.

Por eso, el primer esfuerzo en la construcción de esta guía ha sido la codificación de las formas de uso más habituales en la ciudad para llevar a cabo las tareas de sostenimiento de la vida.

2.1 “Componentes” del espacio urbano y “criterios de calidad”

Como se ha visto en el punto anterior, el urbanismo inclusivo se puede observar siguiendo una serie de ejes o líneas de análisis. Dentro de cada uno de estos ejes se pueden distinguir una serie de **criterios de calidad** que nos acercan a la complejidad y transversalidad de la ciudad inclusiva, como pueden ser: diversidad de usos, cuidado comunitaria, calidad del aire, vegetación, accesibilidad, etc.

La gran cantidad y diversidad de estos criterios de calidad dificulta hacer un análisis globalizada. Por ello se propone agruparlos en varios “componentes” que se pueden distinguir como integrantes del espacio urbano.

La organización de estos aspectos para analizar se hace en seis grupos de “componentes”:



1. Fachada / perímetro
2. Viales / pavimentos
3. Elementos de equipamiento urbano
4. Entorno
5. Perfil de las personas
6. Usos del espacio

Un precedente de esta forma de agrupación fue utilizado por Gehl en su proyecto sobre las fachadas en Pittsburgh. Esta guía propone un modelo que pasa de los componentes físicos (como los componentes verticales y horizontales) a los más cualitativos (como los componentes urbanos y la calidad del entorno) y, finalmente, se acerca a los usos y perfiles de las personas que los ocupan.



1. Fachada / perímetro

Los primeros componentes que analizamos son partes de la realidad física del barrio. Lo más significativo es el plano vertical que rodea los espacios públicos y cuáles son sus características de diversidad, permeabilidad etc. La intensidad, la vitalidad de estos espacios, viene muy determinada por los intercambios con el perímetro envolvente.

En los tejidos de las ciudades mediterráneas este perímetro, en la mayoría de los casos, son las fachadas de las casas situadas junto a la orilla. En otros ejemplos el perímetro está formado por jardines, el arbolado de una plaza, los límites de un parque, etc.

Bajo el epígrafe de fachada o perímetro se reúnen los "criterios de calidad" siguientes:

◆ Existencia de espacios vacíos y pasivos

Con ellos hacemos referencia a los espacios exteriores sin actividad o bajos cerrados. Un aparcamiento en superficie, un descampado donde no pasa nada o comercios cerrados no ofrecen espacios de encuentro ni actividad y pueden suponer inseguridad. Los espacios vacíos, sin embargo, pueden ser espacios de juego, lúdicos y de vida en común; dependerá del uso que la ciudadanía le dé.

◆ Diversidad de usos

Una fachada con diversidad de usos, que incluya espacio residencial, comercio cotidiano (alimentos y productos de primera necesidad), equipamientos y oficinas/talleres, facilita mucho la realización de las tareas cotidianas. Un perímetro con diversidad dará cabida al encuentro, el juego, el paseo, etc. La diversidad de funciones facilita la movilidad de proximidad.

◆ Transparencia

En la fachada construida, los cristales, las aberturas o las vallas con transparencias rompen las dinámicas privadas/públicas y facilitan la comunicación dentro y fuera. Las plantas bajas abiertas en la calle y en comunicación con la vivienda son un enlace clave para la vida comunitaria. Cuando la vivienda se mezcla con otras funciones, la actividad doméstica presta su energía a talleres, oficinas y servicios (Habitar - Grupo de Investigación de la Universidad, 2010). En el perímetro (fachada no construida), esta comunicación dentro y fuera la evaluamos poniendo la atención en cómo son las paredes vegetales, muros, vallas, etc.

◆ Unidades y aberturas

La activación de una fachada construida, medida en el tamaño de las unidades y la cantidad de entradas, es un buen predictor del grado de actividad de la fachada y de las oportunidades de encuentro y mezcla social (Gehl Institute, 2016). Un perímetro activo se mide en los accesos y las restricciones que hay en el espacio abierto (jardín, una plaza, descampado, etc.).

◆ Calidad de los materiales y detalles (diversidad)

Las fachadas pueden ser más interesantes o menos, o dar carácter a una calle, según la composición de sus materiales y los detalles. Este apartado quiere valorar el atractivo de la fachada o perímetro.



2. Viales / pavimentos

El segundo componente es el plano horizontal del espacio. Incluimos los tipos de viales y las formas de tráfico como, por ejemplo, aceras, protecciones, pavimentos, etc. Con los criterios de este grupo intentamos apreciar la seguridad, la accesibilidad y la comodidad que este plano horizontal proporciona a la ciudadanía. En el contexto de las ciudades mediterráneas, donde este trabajo se plantea en primera lugar, estos aspectos vienen muy definidos por la anchura de las aceras, la velocidad y la proximidad del tráfico rodado, la atención hacia los recorridos para las personas con diversidad funcional, etc. En otros entornos más abiertos, otros aspectos pueden ser más importantes. Por todo ello, proponemos los “criterios de calidad” siguientes:

◆ Velocidad de los vehículos

La disminución del tránsito privado (en beneficio del transporte público) y la reducción de la velocidad del vehículo (máx. 30 km/h) son medidas fundamentales para garantizar la seguridad y la salud de la ciudadanía. En los cruces, especialmente, se debe provocar una reducción efectiva de la velocidad.

◆ Conectividad

La conexión con la trama urbana circundante debe ser continua, fácil y fluida. Los muros, calles de muchos carriles de vehículos, pasos elevados, pasillos, culos de saco, etc., son barreras que dificultan esta conectividad y, por tanto, la vida cotidiana.

◆ Distribución del espacio libre de paso

La movilidad cotidiana es esencial y pasa por poner la movilidad a pie en el centro. Por tanto, la amplitud de las aceras y el espacio dedicado a los peatones es un factor clave. Este espacio libre de paso y sin obstáculos se recomienda que sea de 3 metros ancho (Walkable Streets, LEED) para facilitar la movilidad a pie y en los dos sentidos y el desarrollo de la vida cotidiana (como comprar, jugar, socializar, pasear, etc.)

◆ Pasos de peatones y espacios de vida

Los pasos de peatones deben ser suficientes y coherentes con patrones de movilidad para peatones (un buen ejemplo son los cruces en X). Los semáforos deben dar tiempo para atravesar a pie a los diferentes colectivos. Alrededor de los pasos de peatones se prevé “el espacio de vida”, espacio sin obstáculos visuales de un radio de 10 metros, para garantizar la máxima seguridad en los cruces.

◆ Infraestructura ciclista

Es prioritario garantizar un espacio seguro y las infraestructuras necesarias para este medio de transporte sostenible y cotidiano. El uso de la bicicleta por parte de las mujeres es un buen indicador de la calidad de las políticas de género en materia de movilidad y espacio público.

◆ Suelo drenante o no pavimentado

El pavimento es la base y el apoyo de las actividades cotidianas; por ello, debe dar respuesta a la multiplicidad de requerimientos que la actividad humana y ciudadana exige. En este criterio se pone la atención en la superficie de suelo blando drenante o no pavimentado, por sus cualidades de mejora del medio ambiente y de calidad de vida. Este tipo de suelo es capaz de recoger el agua de la lluvia y también de mitigar el efecto de isla de calor en un entorno cercano.

◆ Accesibilidad universal

La normativa (REAL DECRETO 505/2007) ya recoge como deben ser los espacios accesibles para toda la ciudadanía; la materialización de esta es lo que pretende recoger este punto.



3. Elementos urbanos

Con los dos grupos anteriores hemos puesto atención en el envoltorio físico del espacio urbano. Con este tercer componente sirve para analizar la dotación de los elementos urbanos. En este sentido, incluimos criterios de calidad que pueden influir en cómo las personas que los usan tengan una u otra apreciación, tales como el arbolado o la iluminación, o que simplemente faciliten su empleo y disfrute como, por ejemplo, los espacios de juego, de descanso o de conversación. Por todo ello, proponemos, en este componente, los “criterios de calidad” siguientes:

◆ Necesidades básicas

El urbanismo de la vida cotidiana debe cubrir las necesidades básicas de su población, especialmente de aquellos colectivos más vulnerables. La proximidad de WC público (con cambiadores) o de fuentes de agua potable, principalmente en los espacios de encuentro, debería estar garantizada.

◆ Paradas de transporte

La existencia de paradas de transporte público accesibles con horarios de paso y recorridos suficientes es fundamental para la vida cotidiana de la ciudadanía.

◆ Iluminación

Una distribución uniforme de la luz en la calle, especialmente en las aceras y en el espacio peatonal, sin rincones oscuros y obstrucciones, tales como árboles o carteles publicitarios, promueve una percepción de mayor seguridad y una mejor accesibilidad.

◆ Elementos para sentarse (no comerciales) o apoyarse

Para que tengan lugar actividades de estancia, descanso y socialización, estos espacios son primordiales. Una buena regla es situar lugares adecuados para sentarse (adaptados a las diferentes diversidades) a intervalos regulares, por ejemplo, cada 100 metros (Gehl, 2011).

◆ Protección del clima

La protección del sol en verano y de la lluvia o el viento en invierno hace de un espacio público un lugar agradable o no. Son más sensibles a esta variable espacios de estancia (como bancos, sillas, juegos) o de espera (como paradas de bus).

◆ Elementos de juego/actividades

El objetivo no es solo crear parques infantiles, sino convertir la ciudad en un espacio “jugable”, inclusivo y saludable, en especial para las criaturas. El juego, a la vez, promueve la convivencia y la vida comunitaria (como recoge la Medida de Gobierno Hacia una política de juego en el espacio público, Barcelona, 2018).

◆ Verde urbano

Un buen indicador de calidad de vida y salud en la ciudad es la extensión y biodiversidad de los espacios verdes, superficie plantada y arbolado viario. El verde urbano debemos comprenderlo desde todas sus formas (plantas, arbustos y árboles) y en todos los componentes del espacio público (fachadas, perímetro y viales).



4. Entorno

La percepción de la calidad del espacio también está condicionada por algunos criterios que no podemos asociar a ningún componente físico concreto, sino que impregnan el entorno en su consideración más amplia. Criterios como el ruido, la calidad del aire o los malos olores son evidentes, pero también todo lo que pueda contribuir a la seguridad o en la imagen de limpieza y cuidado. En consecuencia proponemos, en este componente, los “criterios de calidad” siguientes:

◆ Limpieza y mantenimiento

La limpieza y el mantenimiento, aunque son dos aspectos muy importantes, no son considerados en el momento de diseñar los elementos o los espacios. El trabajo interdepartamental es una buena manera de enfocarlo. Una de las demandas de la ciudadanía en los espacios de participación urbana es la necesidad de limpieza y mantenimiento. En este aspecto especialmente, la cogestión y la corresponsabilidad entre administración y ciudadanía son clave.

◆ Percepción de escala

Para construir una ciudad que ponga en el centro a las personas y su bienestar necesitamos construir una ciudad a escala humana. Por ello las personas que planifican las ciudades deben adoptar la perspectiva de la ciudadanía diversa, adaptarse a sus velocidades caminando, a sus ángulos de visión, etc.

◆ Visibilidad

La percepción de seguridad aumenta con una buena visibilidad. Los rincones, zonas oscuras, pasillos, etc., son espacios de inseguridad para algunos colectivos, especialmente las mujeres. “Ver y ser visto” es uno de los principios de planeamiento urbano para ciudades más seguras como, por ejemplo, el desarrollado por Montreal.

◆ Legibilidad

“Saber dónde estás y a dónde quieres ir” también es uno de los principios establecidos por la misma ciudad. Con este criterio queremos promover unos espacios coherentes, bien señalizados y de lectura fácil.

◆ Ruido

Numerosos estudios y la experiencia demuestran los efectos perjudiciales del ruido sobre la salud (trastornos del sueño, problemas psicológicos, cardíacos, etc.). Una ciudad cuidadora debe establecer unos máximos de ruido permitidos para el bienestar de la ciudadanía.

◆ Calidad del aire

El cuidado de la vida requiere un aire en las mejores condiciones posibles. Para potenciarlas, el urbanismo de la vida cotidiana trabaja para reducir la contaminación del aire. Un aire limpio y unos olores agradables aumentan el bienestar y la salud de toda la ciudadanía.

◆ Cuidado comunitario y control social

Hay espacios que, tanto por su diseño como por las redes sociales que los sustentan, son facilitadores de la vida cotidiana. Son espacios donde conviven diferentes actividades, diferentes perfiles, en varios momentos del día, alejados del tráfico, con una red de personas que se conocen y se apoyan.



5. Perfil de las personas

Un espacio que pueda ser usado por el máximo número de perfiles de personas, ya sea por edad, culturas y orígenes o autonomía/dependencia, será un espacio más inclusivo, con más capacidad de acogida y, por tanto, de sostenimiento de la vida cotidiana.

La observación del tejido social nos permitirá un aterrizaje mejor en cualquier intervención. Por ello, es también parte de este diagnóstico representar las relaciones, las redes y los grupos que transitan y se reúnen en los espacios públicos. En este componente reunimos los "criterios de calidad" siguientes:

◆ Edades

Un buen predictor de un espacio inclusivo es la diversidad de generaciones que lo ocupan. Una plaza con niños/as, personas adultas y mayores permitirá el intercambio generacional.

◆ Cuidado

El urbanismo con perspectiva de género promueve el cuidado comunitario y socializa las tareas de sostenimiento de la vida. Desde esta perspectiva, el cuidado deja de ser una actividad individual y privada para pasar a ser una tarea colectiva y pública. Por tanto, también será un buen indicador de espacio inclusivo la presencia de cuidadores y personas cuidadas.

◆ Autonomía y movilidad

Cuando un espacio es accesible, seguro y conocido, los/as niños/as y las personas con movilidad reducida pueden transitar por ella y estar de manera autónoma. Esto también significa que no necesitan personas cuidadoras que los acompañen en sus recorridos cotidianos y, por tanto, supone más tiempo y autonomía para las personas cuidadoras en su día a día.

◆ Culturas y orígenes

La presencia de personas de orígenes y culturas diferentes también será señal de que nos encontramos en un espacio de convivencia e intercambio. Por tanto, inclusivo.

◆ Grado de relación

Finalmente, un entorno donde las personas se reconocen y conocen, donde forman un tejido de relaciones, será un espacio en el que el cuidado comunitario y la ayuda mutua serán mucho más fáciles.



6. Usos del espacio

El último componente es el de usos, es decir, a la aproximación de las actividades que se llevan a cabo en el espacio público y las redes sociales que las sustentan. El diseño del espacio físico no es garantía de éxito, si por éxito se entiende que el espacio facilite la realización y socialización del trabajo doméstico y de cuidado, el intercambio generacional y cultural. Y es que las soluciones generalistas no funcionan; lo que da buenos resultados en un lugar o momento dado puede no hacerlo más adelante, en otro lugar o en circunstancias diferentes. Las personas y sus relaciones son el hecho diferencial que no podemos olvidar, controlar ni predecir. El tejido social que se esconde detrás de las estructuras físicas es el que da sentido a los espacios comunes y los espacios públicos.

Para analizar este componente necesitamos realizar una observación más detallada, hecha en diferentes momentos del día y en días diferentes (laborable/no laborable). En este componente agrupamos los siguientes "criterios de calidad":

◆ Actividades

La diversidad de las actividades que se llevan a cabo en el espacio público también es clave para definir una ciudad inclusiva. La posibilidad de realizar actividades de juego, socialización, descanso... además de ser espacio de tránsito, asegura que se faciliten las tareas de cuidado.

◆ Horarios del día

Son muy diferentes los perfiles de personas y las actividades que tienen lugar en el espacio público dependiendo hora y de si es laborable o festivo. Una ciudad con perspectiva de género se adapta a los diferentes ritmos y horarios. Las necesidades de iluminación por la noche o la gestión de horarios de un equipamiento ponen de relieve la importancia de tener presentes las dinámicas temporales en la planificación.

◆ Patrimonio y simbolismo

Para lograr una ciudad inclusiva debemos reconocer y proteger el patrimonio y el simbolismo de los espacios y los elementos urbanos. El vecindario los dota de significado, por lo que son espacios y elementos que recopilan la memoria histórica y facilitan tejer relaciones e intercambios sociales. También es importante valorar y promocionar los espacios que reconocen el legado de las mujeres en la historia o que las hace partícipes en el presente.

◆ Seguridad

Un espacio se percibe como seguro cuando cumple los principios de buena visibilidad, buena iluminación, concurrencia de personas, control informal y oportunidad de pedir ayuda (Michaud, 2002).

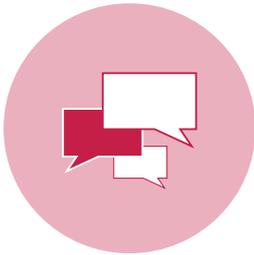
03

Herramientas para la diagnosis y la evaluación



Introducción

Este capítulo explica la herramienta de análisis de la vida cotidiana y otras técnicas de recogida y análisis de la información en la que la ciudadanía es la protagonista. Las técnicas se dividen en “Preguntar” y “Observar”. El objetivo es tanto recoger la visión y las opiniones del vecindario como observar su entorno y sus movimientos. La diagnosis es un punto de partida imprescindible para la acción y la transformación posterior.



Preguntar:

Instrumento para recoger la información ciudadana



Observar:

Instrumento para evaluar la calidad del espacio

3.1 Herramienta de análisis de la vida cotidiana

Este manual presenta una herramienta de diagnóstico participada para la vida cotidiana. Se trata de un conjunto de fichas estructuradas para los componentes presentados en el capítulo 02. Se ha dividido esta diagnosis en dos apartados: por un lado, preguntar al vecindario, y por otra, observar de manera directa el entorno y los usos sociales que se hacen. La herramienta desarrollada consta de unas fichas de evaluación que ha de rellenar la persona dinamizadora del taller en el caso de preguntar y la persona técnica en caso de observar. Si se puede, sería interesante rellenar las fichas en ambos casos para poder recoger el máximo de información. Si no es posible, se tendrá que escoger uno (siempre será más interesante recoger la información del vecindario).

Fichas “Preguntar”:

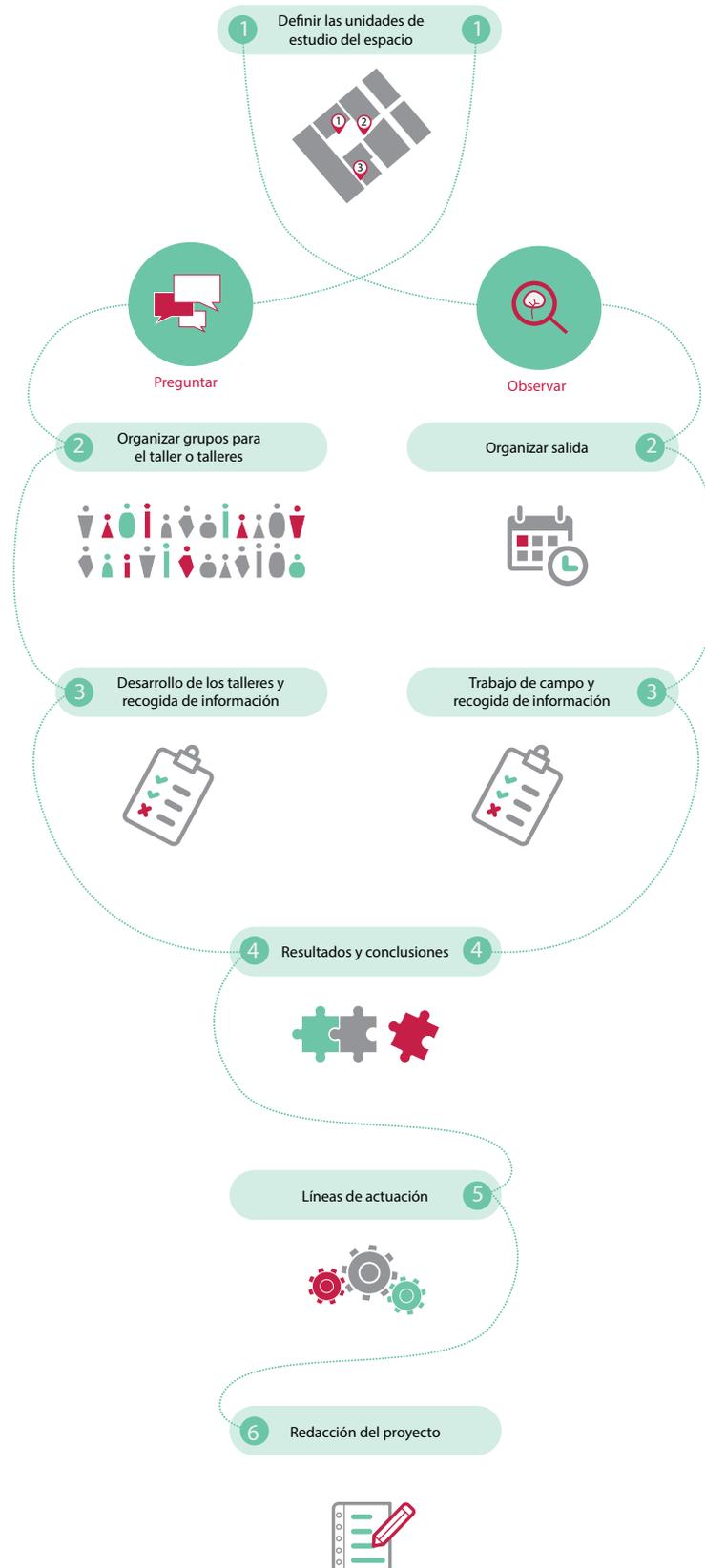
La finalidad es captar el punto de vista de los habitantes del barrio, recoger todo aquel conocimiento que acumula el vecindario de su propio barrio. Es una construcción colectiva del conocimiento desde la participación y una herramienta de empoderamiento. Por un lado, se trata de un reconocimiento a todo el saber que tiene una comunidad sobre el espacio donde habita y, de otra, aporta nuevas perspectivas y narraciones (no institucionales) en la definición de un territorio. Es, por tanto, un proceso que promueve la transformación social y el empoderamiento.

Fichas “Observar”:

El objetivo es observar y valorar la vida cotidiana en el espacio público siguiendo los componentes mencionados. La observación permitirá un aterrizaje mejor en cualquier intervención. El método consiste en caminar por todas las aceras de la zona de estudio y clasificar según una escala de graduación de positivo a negativo los seis componentes. Es necesario tener presente que esta herramienta se ha desarrollado para una trama consolidada y densa de edificaciones.

El objetivo principal de la herramienta es hacer fácil y eficiente la diagnosis del espacio para que los resultados directos nos permitan llegar a una evaluación sin necesidad de ningún tratamiento complejo posterior de los datos. También se busca estandarizar o uniformizar el proceso de diagnosis para poder comparar diferentes espacios en diferentes momentos. Los resultados recogidos, aunque evalúan el espacio, buscan más adjetivar que evaluar en el sentido de clasificar de positivo o negativo; se trata de tener más componentes para conocer un espacio antes de intervenirlo. Tampoco se pretende que todos los espacios analizados tengan todos los componentes; las calles y las personas que los habitan forman un sistema, y unos espacios alimentan a otros. Además, no todos los espacios tendrán la misma repercusión sobre la vida cotidiana, así que no les podemos dar la misma importancia; un parque, una esquina o un equipamiento pueden ejercer un papel crucial en el desarrollo de las tareas de cuidado y domésticas.

3.2 Pasos de la herramienta de análisis de la vida cotidiana





Preguntar

1

Definir las unidades de estudio del espacio

La unidad básica de análisis es un tramo de acera entre dos calles. Se trata de dividir el espacio de estudio en tantas unidades de análisis como necesitemos. Se se ha de estudiar un espacio concreto (una esquina o una entrada, por ejemplo), también será interesante estudiar la acera de delante o alguna calle adyacente. También se puede analizar todo un barrio, pero lo más recomendable será trabajar en un radio de 10 .

2

Organizar grupos para los talleres:

El objetivo es recoger el máximo de voces diversas teniendo en cuenta los ejes de edad, género, clase socioeconómica, cultura y perfil (persona autónoma, dependiente o cuidadora), y también teniendo en cuenta los diferentes roles de desarrollan como vecindario, Administración (personal político o técnico), comerciantes, empresariado, etc. La aproximación a una representatividad más grande tiene que ser, por tanto, con diferentes grupos y asegurando la participación diversa. Por eso será muy importante una primera fase de búsqueda y dinamización para la presencia de todos ellos.

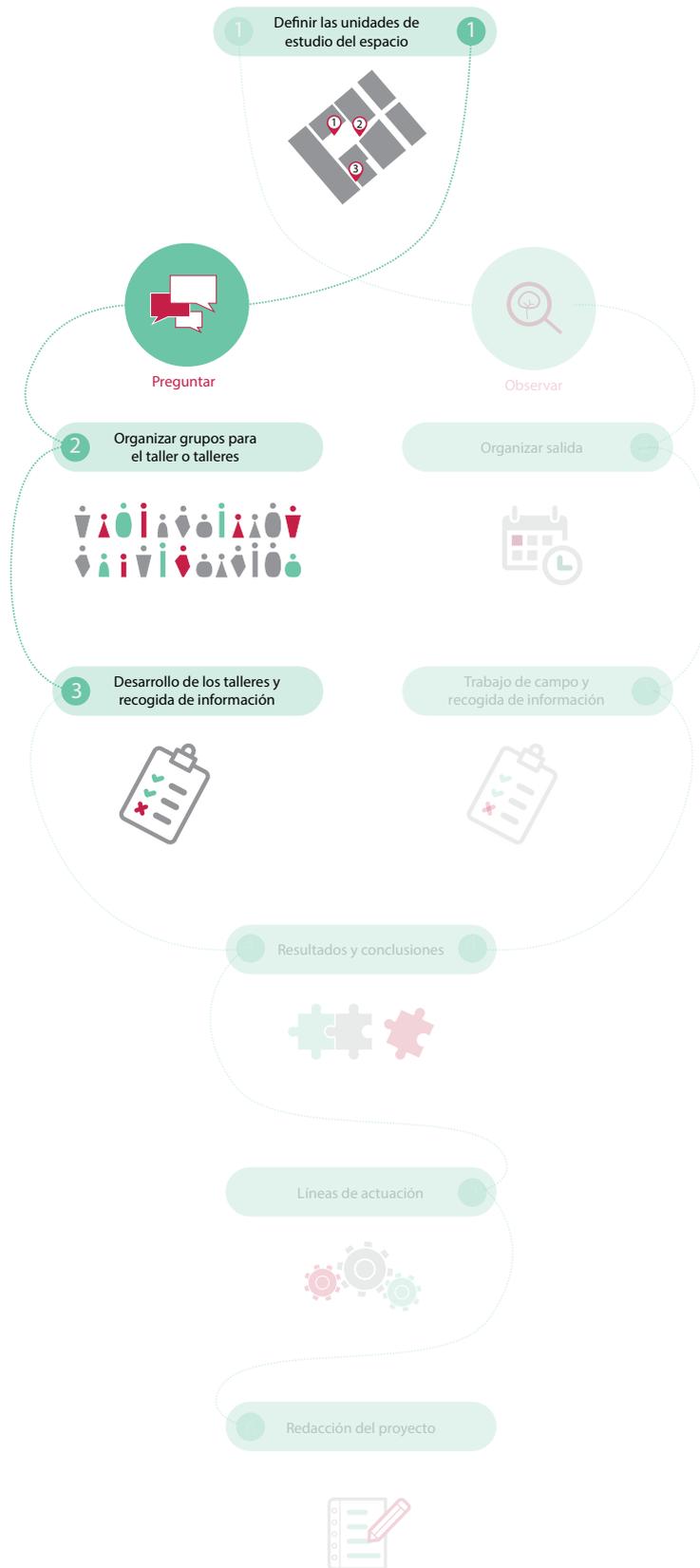
De nuevo, será importante tener presente la perspectiva de género a la hora de poner en marcha procesos participativos y seguir estos principios:

- Utilizar un lenguaje inclusivo.
- Velar por la presencia paritaria de mujeres de diferentes perfiles en todas las etapas, tanto técnicas como participantes.
- Diseñar metodologías y mecanismos basados en habilidades diferentes de hablar en público o defender las propias ideas delante de otras personas (Solsona, 2003).
- Dar apoyo ofreciendo espacios de cuidados, lactancia, horarios flexibles, diferentes días y espacios de encuentro (por ejemplo, una escuela en horario de salida)...
- Tener presente que las mujeres son un colectivo muy grande y heterogéneo. No generalizar ni llegar a formas rígidas de participación: hace falta tener en cuenta cada espacio, cultura, edad, origen, momento histórico, etc.

3

Desarrollo de los talleres y recogida de información

Se presentan las fichas por componente de este apartado. Es importante registrar y transcribir los encuentros para poder recoger toda la información aportada por las personas participantes. Se formulan la preguntas presentadas en las fichas y se apuntan las respuestas colectivas. Cada conjunto de preguntas tiene que llevar a una calificación del componente (de positiva a negativa) por parte del grupo que participa en la sesión.





Fichas "Preguntar"

A continuación se presentan las fichas por componente del apartado "Preguntar", y también se facilita el sistema de lectura de las fichas.

Este apartado corresponde a uno de los seis componentes del espacio urbano. Cada ficha se distingue por el color de cada componente.

Se especifica una de las dos herramientas de análisis, en este caso, la de preguntar.

Aquí se detalla la pregunta de la unidad de estudio.

Se facilitan las respuestas de la pregunta ordenadas, de positiva a negativa.

Cada pregunta corresponde a un criterio de calidad urbano.

Las preguntas y respuestas son diferentes según el caso.

Las preguntas que tienen un color diferente hacen referencia al barrio, y no sólo a la unidad de estudio.

Aquí se incluye un apartado para anotar aspectos que puedan surgir durante el taller y que sean relevantes para la diagnosis.

Finalmente, se deja un espacio para hacer una valoración global de cada componente o comentario de aspectos no recogidos en la ficha.

The diagram illustrates the structure of a 'Componente Preguntar' card. It features a header with the title 'Componente Preguntar' and a cityscape icon. Below the header, there are four columns, each representing a different criterion (CRITERIO 01 to 04). Each criterion card contains a 'Pregunta' section with a color-coded header (green, yellow, or red) and three 'Opción' items (Opción 01, Opción 02, Opción 03) with corresponding colored radio buttons. Below the options is a 'CRITERIO' label with a diamond icon. A section titled '¿En cuál de los dos casos te encuentras?' is divided into 'Caso A' and 'Caso B', each with its own 'Pregunta' and 'Opción' list. At the bottom, there is a section for 'Otros aspectos' and a final question: 'Después del debate, ¿cómo considerarías este componente?' with three options (Opción 1, Opción 2, Opción 3).

Fichas“Preguntar”

Soporte gráfico para imprimir





Fachada / Perímetro

Preguntar



¿En cuál de los dos casos te encuentras?

Con una fachada construida

¿Hay diversidad de usos (comercio cotidiano / residencial / oficinas / equipamientos) podemos encontrar?

- Mucha (2 o más usos diferentes)
- Bastante (2 o menos usos)
- Muy poca o nada

Con un perímetro no edificado, una plaza, un jardín

¿Hay diversidad de usos (lugares para sentarse, espacio de juego, espacio para observar ...)

- Mucha (2 o más usos diferentes)
- Bastante (2 o menos usos)
- Muy poca o nada

◆ DIVERSIDAD DE USOS

¿En cuál de los dos casos te encuentras?

Con una fachada construida

¿Hay muchas transparencias (como puertas y ventanas abiertas o con vidrio)?

- Sí, más de la mitad de la fachada
- No hay mucha transparencia
- Muy poca o nada

Con un perímetro no edificado, una plaza, un jardín

¿Hay muchas transparencias (sin muro de separación, pared vegetal o similar)?

- Sí, más de la mitad del perímetro
- No hay mucha transparencia
- Muy poca o nada

◆ TRANSPARENCIA

¿En cuál de los dos casos te encuentras?

Con una fachada construida

¿Los edificios son pequeños y con muchas puertas?

- Sí, muchos edificios con muchas puertas
- Hay unidades grandes y pequeñas y no siempre puertas
- Las unidades son grandes o una sola y con una o ninguna puerta

Con un perímetro no edificado, una plaza, un jardín

¿Cómo es la relación entre la calle y el parque, la plaza o el espacio no construido?

- Hay bastantes entradas y el acceso es abierto
- Las entradas y los accesos son limitados
- Hay sólo una entrada o el acceso es restringido

◆ UNIDADES Y APERTURAS

¿Qué calidad crees que tienen los detalles y los materiales de la fachada?

- Mucha calidad y diversidad
- La calidad de los materiales y los detalles es correcta
- Las fachadas son uniformes sin detalle o nada para observar

◆ CALIDADES

¿Hay espacios pasivos como entradas de parking o bajos cerrados?

- No hay
- Hay pocos espacios pasivos
- Sí, la mayoría

◆ ESPACIOS PASIVOS

¿Hay suficientes equipamientos y comercio primera necesidad a 10 min caminando?

- Sí, de los dos
- Falta alguno
- Son claramente insuficientes

◆ DIVERSIDAD DE USOS

Otros aspectos

¿Tras el debate, cómo considerarías este componente?

- Activo
- Indiferente
- Inactivo



Viales / Pavimentos

Preguntar

¿A qué se dedica más espacio público?

- Al peatón
- Al peatón y a los vehículos por igual
- Se prioriza el vehículo privado

◆ DISTRIBUCIÓN DEL ESPACIO

¿Son los pasos de peatones suficientes, coherentes y sin obstáculos visuales?

- Sí
- No lo cumplen siempre
- No lo son

◆ PASO DE PEATONES

¿Hay infraestructura para las bicicletas?

- Sí, buena
- Parcialmente
- No, nada

◆ INFRAESTRUCTURA CICLISTA

¿Cuánta superficie de suelo con pavimento blando o sin pavimento hay?

- Abundante
- Suficiente
- Muy poca o nada

◆ SUELO BLANDO

¿Es un espacio accesible a personas con diversidad funcional, personas mayores, cochecitos ...?

- Sí, es accesible en todo el tramo
- La mayoría es accesible, pero no todo
- Es inaccesible la mayoría

◆ ACCESIBILIDAD

¿A qué velocidad van los vehículos?

- Circulan a poca velocidad y con cuidado de los peatones
- Van más o menos rápido, tienes que poner atención como peatón, y el ruido y la contaminación se resienten
- Van demasiado rápido y pueden crear situaciones peligrosas

◆ VELOCIDAD DE LOS VEHÍCULOS

¿A qué velocidad van los vehículos?

- La conexión es buena en todo el alrededor
- La conexión con algunas partes del barrio o resto de la ciudad no es fácil (muros, calles de muchos carriles, desniveles ...)
- Hay conexiones complejas o imposibles con otras partes del barrio o de la ciudad (muros, calles de muchos carriles, desniveles ...)

◆ CONECTIVIDAD

Otros aspectos

¿Tras el debate, cómo considerarías este componente?

- Óptimo
- Correcto
- Adverso



Elementos urbanos

Preguntar



¿La iluminación es suficiente?

- Sí, es suficiente
- Es escasa
- Es inexistente

◆ ILUMINACIÓN

¿Hay suficientes sitios para sentarse?

- Sí, claramente
- Son escasos
- No hay

◆ ELEMENTOS SENTARSE

¿Hay protección del clima suficiente (solo en verano, lluvia y viento en invierno)?

- Sí, claramente
- Es escasa
- No hay

◆ PROTECCIÓN DEL CLIMA

¿Hay elementos para el juego u otras actividades?

- Bastantes elementos
- Escasos
- Ninguno

◆ JUEGO / ACTIVIDADES

¿Cómo es el arbolado y la superficie plantada?

- Abundante
- Suficiente
- Escaso o inexistente

◆ VERDE URBANO

¿Hay elementos urbanos cercanos para cubrir necesidades básicas, como WC o fuente de agua potable?

- Sí, claramente
- Son escasos
- No hay

◆ NECESIDADES BÁSICAS

¿Las paradas de transporte público están cerca, los recorridos y los horarios de paso son suficientes?

- Sí, claramente
- Son escasos o no cubren todas las necesidades
- No hay

◆ PARADAS DE TRANSPORTE

Otros aspectos

¿Tras el debate, cómo consideráis este componente?

- Placentero
- Neutro
- Insuficiente



Entorno

Preguntar



¿Hay buena visibilidad?

- Sí, se ve por todas partes (muro, esquina, árbol, rincón, pasillo ...)
- Hay algunos obstáculos visuales
- Hay muchos obstáculos visuales

◆ VISIBILIDAD

¿Es fácil saber dónde estás y hacia dónde quieres ir?

- Sí, es fácil
- Es correcto
- Es muy complicado

◆ LEGIBILIDAD

¿Cómo se percibe el ruido?

- Es tranquilo, poco ruido
- Hay un poco de ruido en ciertos momentos
- Es un lugar ruidoso, no se puede mantener una conversación

◆ RUIDO

¿Cómo se percibe la calidad del aire?

- Buena
- Regular
- Mala

◆ CALIDAD DEL AIRE

¿Es fácil en este espacio el cuidado comunitario de personas dependientes?

- Sí (por ejemplo, puedo venir con mis hijos /as, realizar actividades diferentes y estar tranquilo/a porque los cuidamos en grupo)
- Hay escasa posibilidad de cuidado comunitario
- Sin posibilidad de cuidado comunitario

◆ ESPACIOS DE CUIDADO

¿Qué te parecen la limpieza y el mantenimiento?

- Bueno
- Suficiente
- Insuficiente

◆ LIMPIEZA Y MANTENIMIENTO

¿Crees que este espacio tiene escala humana, unas dimensiones amables?

- Sí
- Correcta
- No

◆ PERCEPCIÓN DE ESCALA

Otros aspectos

¿Tras el debate, cómo consideráis este componente?

- Acogedor
- Neutro
- Incómodo



Perfil de las personas

Preguntar



¿Cuántos grupos de edad podemos encontrar en este espacio?

- 3 o más grupos de edad representados
- 2 grupos de edad representados
- 1 o ningún grupo de edad representado

◆ EDADES

¿Hay personas cuidadoras y cuidadas?

- Perfil de persona cuidadora y cuidada presentes
- Perfil de persona cuidadora y cuidada posibles
- Perfil de persona cuidadora y cuidada no presentes

◆ CUIDADOS

¿Criaturas y personas con diversidad funcional se mueven solas por el espacio público?

- Sí, por todo el barrio
- En algunas partes sí pueden y en otros no
- No solas

◆ AUTONOMÍA Y MOVILIDAD

¿Cuántas culturas podemos encontrar en este espacio?

- 2 o más diferentes culturas, orígenes, lenguas de los residentes
- 1 o más culturas, orígenes, lenguas de los residentes
- 1 o ninguna cultura, origen, lengua de los residentes

◆ CULTURAS Y ORÍGENES

¿Cómo describes la relación entre las personas?

- La mayoría de las personas en el espacio son amistades / familiares
- La mayoría de las personas en el espacio son conocidas
- La mayoría de las personas en el espacio son desconocidas

◆ GRADO DE RELACIÓN

Otros aspectos

¿Tras el debate, cómo consideráis este componente?

- Diverso
- Indiferente
- Uniforme



Usos del espacio

Preguntar



¿Cuántas actividades (charlar, jugar, pasear, etc.) diferentes se pueden observar realizadas por personas?

- 3 o más actividades en el espacio
- 1 o 2 actividades en el espacio
- 1 o ninguna actividad

◆ ACTIVIDADES

¿En cuántas franjas horarias se puede observar a gente en el espacio?

- En 2 o más franjas horarias encontramos personas
- En 1 franja horaria encontramos personas
- En 1 o ninguna franja

◆ HORARIOS DEL DÍA

¿Es un espacio que destaca el patrimonio? ¿Es un espacio simbólico? ¿Reconoce el legado de las mujeres?

- Sí, a todas las preguntas
- Sí, a alguna de las preguntas
- No, a todas las preguntas

◆ PATRIMONIO Y SIMBOLISMO

¿Cómo os sentís en este espacio respecto a la seguridad personal?

- Seguras día y noche
- Hay momentos o personas que no nos sentimos seguras
- En general, las personas no nos sentimos seguras en el espacio

◆ SEGURIDAD

Otros aspectos

¿Tras el debate, cómo considerarías este componente?

- Vivo
- Neutro
- Apagado



Observar



Definir las unidades de estudio del espacio

La unidad básica de análisis es un tramo de acera entre dos calles. Se trata de dividir el espacio de estudio en tantas unidades de análisis como necesitamos. Si se tiene que estudiar un espacio concreto (una esquina o una entrada, por ejemplo), también será interesante estudiar la acera de delante o alguna calle adyacente. También se puede analizar todo un barrio, pero lo más recomendable será trabajar en un radio de 10 minutos caminando.



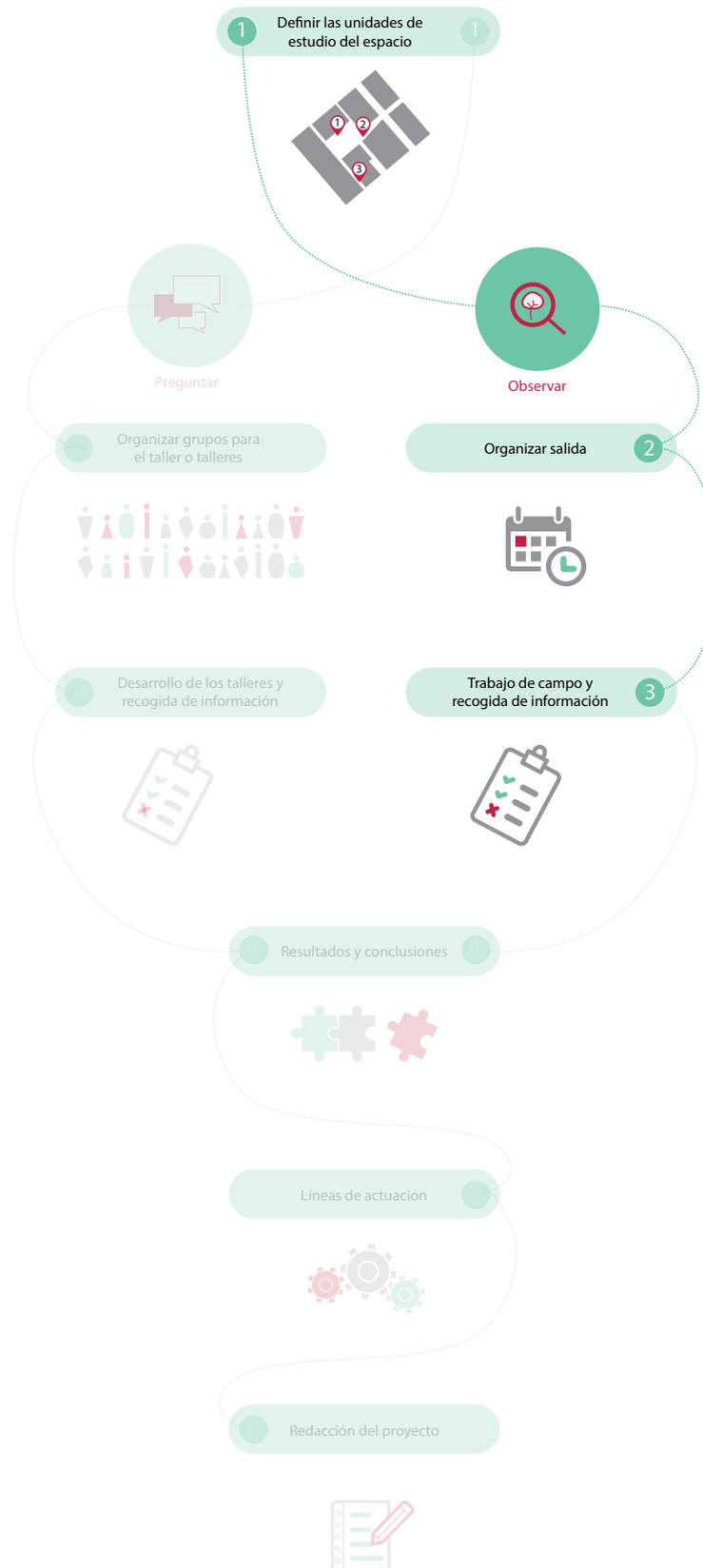
Organizar salida

La diagnosis, si se puede hacer con un equipo multidisciplinario, será más rica y diversa. También será interesante hacerla en día laborable / no laborable y en diferentes momentos del día (mañana-tarde-noche), con tal de recoger la máxima información de los componentes "usos del espacio" y "perfil de las personas".



Trabajo de campo y recogida de información

La persona encargada de hacer la observación (pueden ser perfiles diferentes; si lo puede hacer la persona que después diseñará el espacio, mejor) saldrá al espacio a analizar e irá anotando para cada uno de los componentes las diferentes cualidades del espacio con ayuda de las fichas de análisis. Habrá que repetir la acción para cada una de las unidades de análisis.





Fichas "Observar"

A continuación se presentan las fichas por componente del apartado "Observar", y también se facilita el sistema de lectura de las fichas.

Se especifica una de las dos herramientas de análisis, en este caso, la de observar.

Este apartado corresponde a uno de los seis componentes del espacio urbano. Cada ficha se distingue por el color de cada componente.

Aquí se detalla la característica que hace falta observar de cada unidad de estudio.

Las valoraciones son diferentes según el caso.

Se facilitan las posibilidades de valoración para cada observación. Las valoraciones están ordenadas de positiva a negativa.

Los textos que tienen un color diferente hacen referencia a la observación del barrio, y no sólo a la unidad de estudio.

Aquí se incluye un apartado para anotar aspectos que puedan surgir durante la observación y que sean relevantes para la diagnosis.

Finalmente, se deja un espacio para hacer una valoración global de cada componente o comentario de aspectos no recogidos en la ficha.

FICHA TÉCNICA DE OBSERVACIÓN			
Componente para observar:			
CRITERIOS DE CUALIDAD	VALORACIÓN DE LOS CRITERIOS DE CUALIDAD		OTROS ASPECTOS
CRITERIO			
¿En qué caso te encuentras?			
<input type="checkbox"/> Caso A:	<input type="checkbox"/> Opción 01	<input type="checkbox"/> Opción 02	<input type="checkbox"/> Opción 03
<input type="checkbox"/> Caso B:	<input type="checkbox"/> Opción 01	<input type="checkbox"/> Opción 02	<input type="checkbox"/> Opción 03
CRITERIO	<input type="checkbox"/> Opción 01	<input type="checkbox"/> Opción 02	<input type="checkbox"/> Opción 03
CRITERIO	<input type="checkbox"/> Opción 01	<input type="checkbox"/> Opción 02	<input type="checkbox"/> Opción 03
CRITERIO	<input type="checkbox"/> Opción 01	<input type="checkbox"/> Opción 02	<input type="checkbox"/> Opción 03
CRITERIO	<input type="checkbox"/> Opción 01	<input type="checkbox"/> Opción 02	<input type="checkbox"/> Opción 03
CRITERIO	<input type="checkbox"/> Opción 01	<input type="checkbox"/> Opción 02	<input type="checkbox"/> Opción 03
CRITERIO	<input type="checkbox"/> Opción 01	<input type="checkbox"/> Opción 02	<input type="checkbox"/> Opción 03
VALORACIÓN GLOBAL DEL COMPONENTE	<input type="checkbox"/> OPCIÓN 01	<input type="checkbox"/> OPCIÓN 02	<input type="checkbox"/> OPCIÓN 03

Fichas “Observar”

Soporte gráfico para imprimir





FICHA TÉCNICA DE OBSERVACIÓN

FACHADA / PERÍMETRO

CRITERIOS DE CALIDAD	VALORACIÓN DE LOS CRITERIOS DE CALIDAD		OTROS ASPECTOS
DIVERSIDAD DE USOS			
¿En cuál de los dos casos te encuentras?			
<input type="checkbox"/> Fachada	<input type="checkbox"/> Diversidad de usos comercio cotidiano / residencial / oficinas / equipamientos (2 o más usos diferentes)	<input type="checkbox"/> Diversidad de usos comercio cotidiano / residencial / oficinas / equipamientos (2 o menos usos)	<input type="checkbox"/> Monofuncional
<input type="checkbox"/> Perímetro no edificado (plaza, jardín, etc.):	<input type="checkbox"/> Mucha diversidad de usos (lugares para sentarse, espacio de juego, espacio para observar ...)	<input type="checkbox"/> Diversidad de usos (2 o más)	<input type="checkbox"/> Monofuncional
TRANSPARENCIA			
¿En cuál de los dos casos te encuentras?			
<input type="checkbox"/> Fachada	<input type="checkbox"/> Transparencia alta (más del 50%)	<input type="checkbox"/> Transparencia baja (más del 25%)	<input type="checkbox"/> Muy poco o nada transparentes (10% o menos)
<input type="checkbox"/> Perímetro no edificado (plaza, jardín, etc.):	<input type="checkbox"/> Transparencia alta (más del 50%)	<input type="checkbox"/> Transparencia baja (más del 25%)	<input type="checkbox"/> Muy poco o nada transparentes (10% o menos)
UNIDADES Y ABERTURAS			
¿En cuál de los dos casos te encuentras?			
<input type="checkbox"/> Fachada	<input type="checkbox"/> Unidades relativamente pequeñas con muchas puertas (1 puerta cada 10 m)	<input type="checkbox"/> Unidades grandes con pocas puertas (1 puerta cada 25 m)	<input type="checkbox"/> Unidades grandes con pocas puertas (1 puerta cada 50 m)
<input type="checkbox"/> Perímetro no edificado (plaza, jardín, etc.):	<input type="checkbox"/> Fuerza entradas y acceso abierto	<input type="checkbox"/> Entrada y acceso limitado	<input type="checkbox"/> Una entrada o acceso restringido
CALIDADES			
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> Calidad de materiales y detalles correcta y con cuidado	<input type="checkbox"/> Calidad de materiales y detalles correcta	<input type="checkbox"/> Fachadas uniformes sin detalle o nada para observar
ESPACIOS PASIVOS			
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> Sin espacios vacíos o pasivos (espacio exterior con actividad, bajos abiertos)	<input type="checkbox"/> Pocas unidades pasivas	<input type="checkbox"/> Dominio de unidades pasivas (parking, espacio vacío o cerrado)
DIVERSIDAD DE USOS A 10 MIN			
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> Suficientes equipamientos y comercio de primera necesidad a 10 min andando (de ambos)	<input type="checkbox"/> Suficientes equipamientos y comercio de primera necesidad a 10 min caminando (falta alguno dentro de	<input type="checkbox"/> Insuficientes equipamientos y comercio de primera necesidad a 10 min caminando
VALORACIÓN GLOBAL DEL COMPONENTE			
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> ACTIVO	<input type="checkbox"/> INDIFERENTE	<input type="checkbox"/> INACTIVO





FICHA TÉCNICA DE OBSERVACIÓN

VIALES / PAVIMENTOS

CRITERIOS DE CALIDAD	VALORACIÓN DE LOS CRITERIOS DE CALIDAD			OTROS ASPECTOS
DISTRIBUCIÓN DEL ESPACIO	<input type="checkbox"/> Aceras con espacio libre de paso de 3,6 m de ancho mínimo; si no, plataforma única	<input type="checkbox"/> Aceras con espacio libre de paso de 1,8 m de ancho mínimo; si no, plataforma única	<input type="checkbox"/> Aceras de anchura insuficiente (<1,80 m)	
PASOS DE PEATONES	<input type="checkbox"/> Son suficientes, coherentes y sin obstáculos visuales (> 10 m)	<input type="checkbox"/> Cumplen la mayoría de los requisitos: suficientes, coherentes y sin obstáculos visuales (> 10 m)	<input type="checkbox"/> No cumplen los requisitos: suficientes, coherentes y sin obstáculos visuales (> 10 m)	
INFRAESTRUCTURA CICLISTA	<input type="checkbox"/> Hay infraestructura ciclista y es de calidad	<input type="checkbox"/> Es suficiente la infraestructura ciclista	<input type="checkbox"/> Es insuficiente la infraestructura ciclista	
SUELO PERMEABLE	<input type="checkbox"/> Abundante, más del 30%	<input type="checkbox"/> Suficiente, más del 10%	<input type="checkbox"/> Insuficiente, menos del 10%	
ACCESIBILIDAD	<input type="checkbox"/> Accesibles (personas con diversidad funcional, personas ancianas, cochecitos ...)	<input type="checkbox"/> Practicables (personas con diversidad funcional, personas ancianas, cochecitos...)	<input type="checkbox"/> Inaccessibles (para personas con diversidad funcional, personas ancianas, cochecitos...)	
VELOCIDAD DE LOS VEHÍCULOS	<input type="checkbox"/> Sin vehículos o velocidad limitada a 10 km / h	<input type="checkbox"/> Velocidad moderada (de 10 km / h a 30 km / h)	<input type="checkbox"/> Velocidad alta (más de 30 km / h)	
CONECTIVIDAD	<input type="checkbox"/> Buena conexión con el resto del barrio, equipamientos y transportes	<input type="checkbox"/> La conexión con algunas partes del barrio o resto de la ciudad no es fácil (muros, calles de muchos carriles, desniveles ...)	<input type="checkbox"/> Hay conexiones complejas o imposibles con otras partes del barrio o de la ciudad (muros, calles de muchos carriles, desniveles ...)	
VALORACIÓN GLOBAL DEL COMPONENTE	<input type="checkbox"/> ÓPTIMO	<input type="checkbox"/> CORRECTO	<input type="checkbox"/> ADVERSO	





FICHA TÉCNICA DE OBSERVACIÓN

ELEMENTOS URBANOS

CRITERIOS DE CALIDAD	VALORACIÓN DE LOS CRITERIOS DE CALIDAD			OTROS ASPECTOS
ILUMINACIÓN	<input type="checkbox"/> Iluminación suficiente	<input type="checkbox"/> Iluminación escasa	<input type="checkbox"/> Iluminación inexistente	
ELEMENTOS PARA SENTARSE	<input type="checkbox"/> Elementos para sentarse (no comerciales) o apoyarse cada 75 m	<input type="checkbox"/> Elementos para sentarse (no comerciales) o apoyarse cada 150 m	<input type="checkbox"/> Sin elementos para sentarse o apoyarse	
PROTECCIÓN DEL CLIMA	<input type="checkbox"/> Protección del clima suficiente (sol en verano, lluvia y viento en invierno)	<input type="checkbox"/> Protección del clima escasa	<input type="checkbox"/> Protección del clima insuficiente	
JUEGOS/ACTIVIDADES	<input type="checkbox"/> Bastantes oportunidades de juego	<input type="checkbox"/> Escasas oportunidades de juego	<input type="checkbox"/> Ninguna oportunidad de juego	
VERDE URBANO	<input type="checkbox"/> Arbolado y superficie plantada abundante	<input type="checkbox"/> Arbolado y superficie plantada suficiente	<input type="checkbox"/> Arbolado y superficie plantada escasa o inexistente	
NECESIDADES BÁSICAS	<input type="checkbox"/> Elementos de primera necesidad cercanos y de fácil acceso: WC, fuente de agua, etc.	<input type="checkbox"/> Elementos de primera necesidad poco cercanos y / o acceso regular: WC, fuente de agua, etc.	<input type="checkbox"/> Elementos de primera necesidad lejanos, inexistentes y de difícil acceso: WC, fuente de agua, etc.	
PARADAS DE TRANSPORTE	<input type="checkbox"/> Las paradas de transporte público están cerca, los recorridos y los horarios de paso son suficientes	<input type="checkbox"/> No todas las paradas de transporte público están siempre cerca, los recorridos o los horarios son suficientes	<input type="checkbox"/> Claramente las paradas de transporte público no están siempre cerca, los recorridos y los horarios no son suficientes	
VALORACIÓN GLOBAL DEL COMPONENTE	<input type="checkbox"/> PLACENTERO	<input type="checkbox"/> NEUTRO	<input type="checkbox"/> INSUFICIENTE	





FICHA TÉCNICA DE OBSERVACIÓN

ENTORNO

CRITERIOS DE CALIDAD	VALORACIÓN DE LOS CRITERIOS DE CALIDAD			OTROS ASPECTOS
VISIBILIDAD	<input type="checkbox"/> Sin obstáculos visuales (muro, esquina, árbol, rincón, pasillo ...)	<input type="checkbox"/> Con algún obstáculo visual	<input type="checkbox"/> Muchos obstáculos visuales	
LEGIBILIDAD	<input type="checkbox"/> Lectura y comprensión fácil, saber dónde estás y cómo ir donde quieres	<input type="checkbox"/> Lectura y comprensión suficiente	<input type="checkbox"/> Lectura y comprensión difícil	
RUIDO	<input type="checkbox"/> Ruido <55 dB	<input type="checkbox"/> Ruido < 65 dB	<input type="checkbox"/> Ruido > 65 dB	
CALIDAD DEL AIRE	<input type="checkbox"/> Es buena	<input type="checkbox"/> Está cerca de los límites admisibles de contaminación	<input type="checkbox"/> Supera los límites admisibles de contaminación	
ESPACIOS DE CUIDADO	<input type="checkbox"/> Abundante posibilidad de cuidado comunitario	<input type="checkbox"/> Escasa posibilidad de cuidado comunitario	<input type="checkbox"/> Sin posibilidad de de cuidado comunitario	
LIMPIEZA Y MANTENIMIENTO	<input type="checkbox"/> Buena limpieza y mantenimiento	<input type="checkbox"/> Suficiente limpieza y mantenimiento	<input type="checkbox"/> Insuficiente limpieza y mantenimiento	
PERCEPCIÓN DE ESCALA	<input type="checkbox"/> Escala humana de la sección excelente	<input type="checkbox"/> Escala humana de la sección adecuada	<input type="checkbox"/> Escala humana de la sección inadecuada	
VALORACIÓN GLOBAL DEL COMPONENTE	<input type="checkbox"/> ACOGEDOR	<input type="checkbox"/> NEUTRO	<input type="checkbox"/> INCÓMODO	





FICHA TÉCNICA DE OBSERVACIÓN

PERFIL DE PERSONAS

Es recomendable hacer las observaciones en diferentes momentos del día (mañana, tarde y noche) y diferentes días (laborable y festivos).

CRITERIOS DE CALIDAD	VALORACIÓN DE LOS CRITERIOS DE CALIDAD			OTROS ASPECTOS
EDADES	<input type="checkbox"/> 3 o más grupos de edad representados	<input type="checkbox"/> 2 grupos de edad representados	<input type="checkbox"/> 1 o ningún grupo de edad representado	
CUIDADOS	<input type="checkbox"/> Perfil de persona cuidadora y cuidada presentes	<input type="checkbox"/> Perfil de persona cuidadora y cuidada posibles	<input type="checkbox"/> Perfil de persona cuidadora y cuidada no presentes	
AUTONOMÍA Y MOVILIDAD	<input type="checkbox"/> Menores y personas con diversidad funcional se mueven solas por el espacio público en un radio de más de 1 km	<input type="checkbox"/> Menores y personas con diversidad funcional se mueven solas por el espacio público en un radio de menos de 1 km	<input type="checkbox"/> Menores y personas con diversidad funcional no se mueven solas por el espacio público	
CULTURAS Y ORÍGENES	<input type="checkbox"/> 3 o más culturas, orígenes, lenguas de los residentes diferentes	<input type="checkbox"/> 2 o más culturas, orígenes, lenguas de los residentes diferentes	<input type="checkbox"/> 1 o ninguna cultura, origen, lengua de los residentes	
GRADO DE RELACIÓN	<input type="checkbox"/> La mayoría de las personas en el espacio son amistades / familiares	<input type="checkbox"/> La mayoría de las personas en el espacio son conocidas	<input type="checkbox"/> La mayoría de las personas en el espacio son desconocidas	
VALORACIÓN GLOBAL DEL COMPONENTE	<input type="checkbox"/> DIVERSO	<input type="checkbox"/> INDIFERENTE	<input type="checkbox"/> UNIFORME	





FICHA TÉCNICA DE OBSERVACIÓN

USOS DEL ESPACIO

Es recomendable hacer las observaciones en diferentes momentos del día (mañana, tarde y noche) y diferentes días (laborable y festivos).

CRITERIOS DE CALIDAD	VALORACIÓN DE LOS CRITERIOS DE CALIDAD			OTROS ASPECTOS
ACTIVIDADES	<input type="checkbox"/> 3 actividades o más en el espacio	<input type="checkbox"/> 1 o 2 actividades o más en el espacio	<input type="checkbox"/> 1 o ninguna actividad	
HORARIOS DEL DÍA	<input type="checkbox"/> En 2 o más franjas horarias encontramos personas	<input type="checkbox"/> En 1 franja horaria encontramos personas	<input type="checkbox"/> En ninguna franja horaria encontramos personas	
PATRIMONIO SIMBOLISMO	<input type="checkbox"/> Es un espacio que destaca el patrimonio, es un espacio simbólico para el vecindario y reconoce el legado de las mujeres	<input type="checkbox"/> Es un espacio que destaca el patrimonio, o bien, es un espacio simbólico para el vecindario o reconoce el legado de las mujeres	<input type="checkbox"/> Es un espacio que no destaca el patrimonio, no es un espacio simbólico por el vecindario y tampoco reconoce el legado de las mujeres	
SEGURIDAD (Hay que tener presente el género y perfil de la persona observadora en el análisis)	<input type="checkbox"/> Me siento seguro/a en este espacio, día y noche	<input type="checkbox"/> Hay momentos que no me siento seguro/a	<input type="checkbox"/> En general no me siento seguro/a	
VALORACIÓN GLOBAL DEL COMPONENTE	<input type="checkbox"/> VIVO	<input type="checkbox"/> NEUTRO	<input type="checkbox"/> APAGADO	



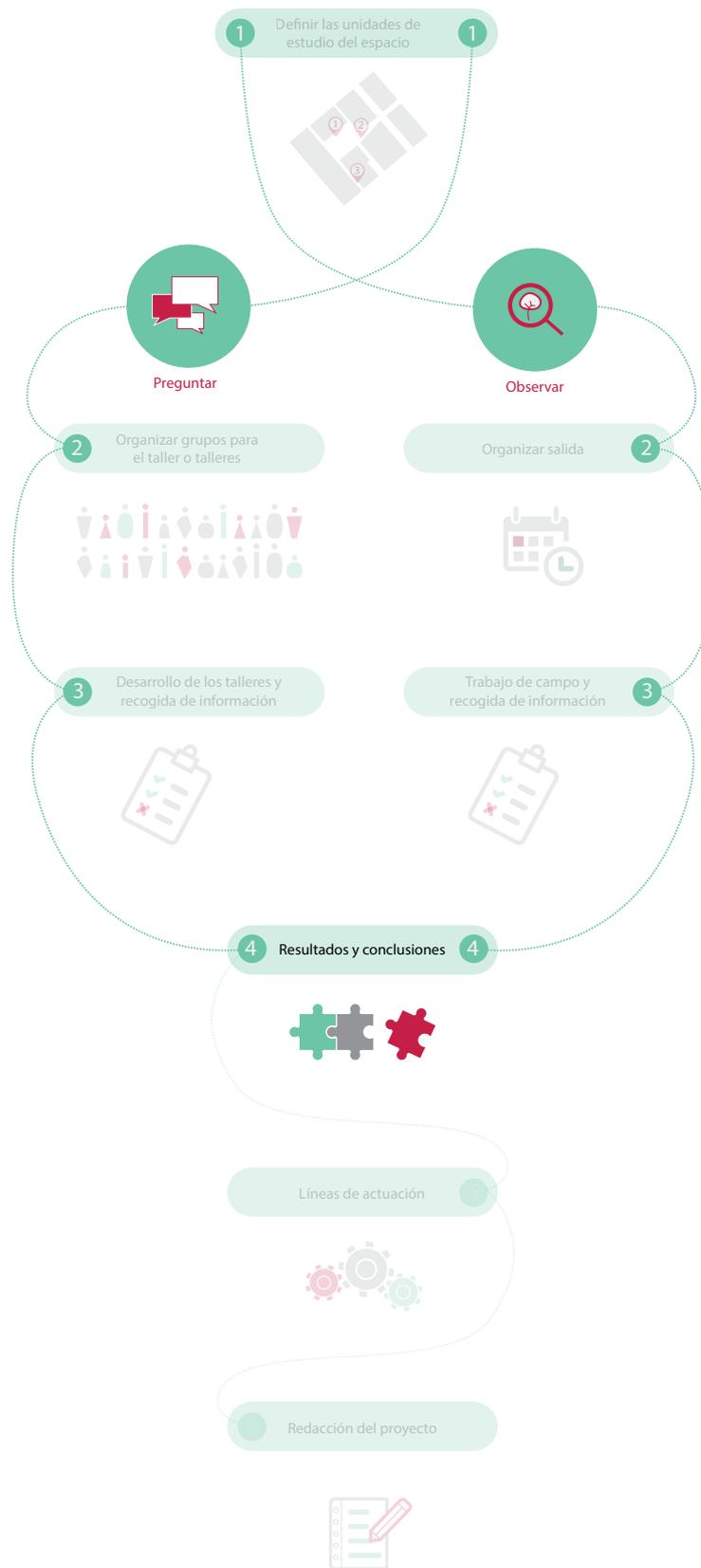


Preguntar + observar

4

Visualización de resultado y redacción de conclusiones

En este momento se visualizan los datos recogidos en los pasos anteriores y se redactan unas conclusiones para cada unidad y componente. Estas conclusiones llevan a destacar unos retos (cada uno de los criterios de calidad en rojo) y unas potencialidades (para los criterios de calidad en verde). Este sencillo sistema permite obtener la información de una manera directa y comparar espacios con otras o el mismo al largo del tiempo.





Fichas de resultado y conclusiones

A continuación se presenta un modelo para visualizar todos los datos recogidos en las fichas de “Preguntar” y “Observar”, y que puede ayudar a tener una visión conjunta para poder redactar las conclusiones.

En este apartado se analizan conjuntamente los datos recogidos de las fichas “Preguntar” y “Observar”.

Código de identificación de la unidad de estudio

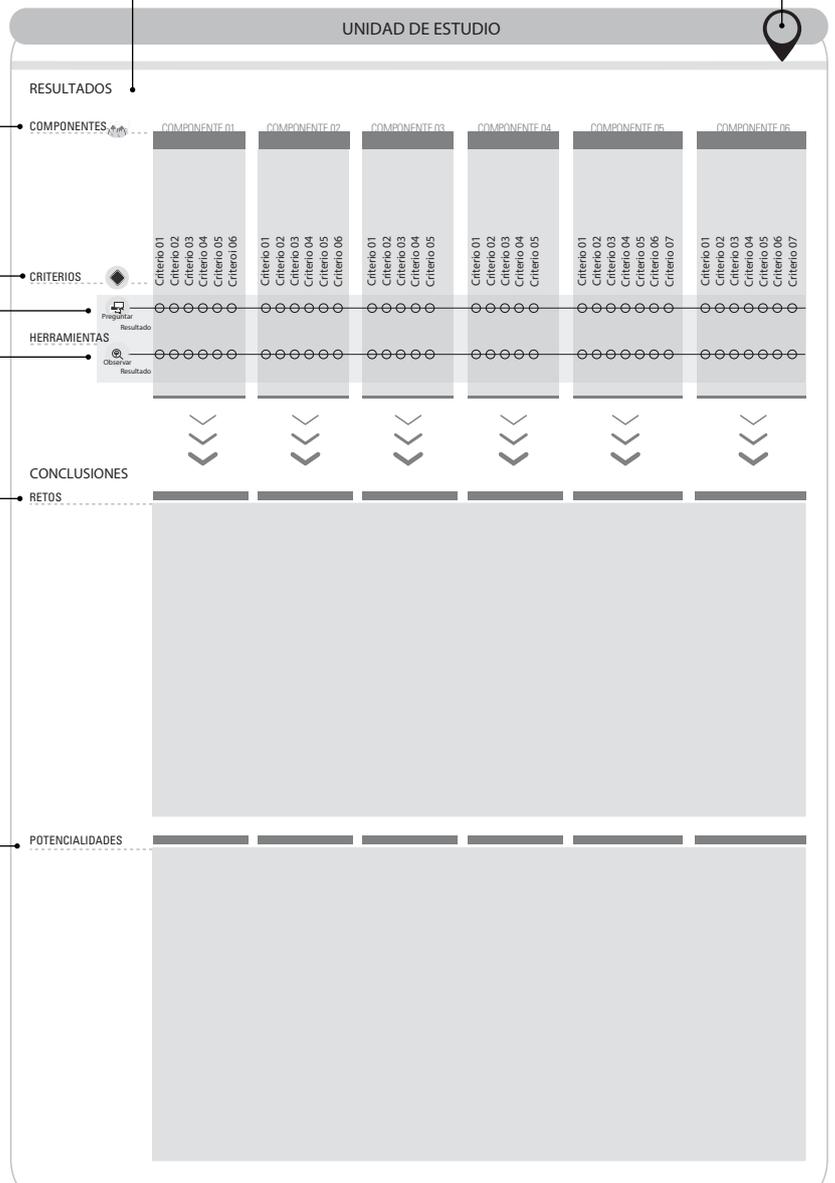
La información se separará en los seis componentes de análisis.

Cada componente se descompone en sus criterios de calidad.

Aquí se recogen las respuestas colectivas de las personas habitantes del barrio de cada criterio de las fichas de “Preguntar”. Se utiliza el mismo código de colores: verde positivo, rojo negativo, naranja neutral.

Aquí se recoge la valoración de cada criterio de las fichas de “Observar”. Se utiliza el mismo código de colores: verde positivo, rojo negativo, naranja neutral.

De los resultados se pueden destacar los retos y las potencialidades de cada componente analizado, nos podemos guiar detectando los puntos rojos para los retos y los verdes para destacar las potencialidades.





UNIDAD DE ESTUDIO



RESULTADOS

COMPONENTES	FACHADA/PERÍMETRO	VIALES/PAVIMENTOS	ELEMENTOS URBANOS	ENTORNO	PERFIL DE PERSONAS	USOS DEL ESPACIO
CRITERIOS	Diversidad de usos Transparencia Unidades y oberturas Calidades Espacios pasivos Diversidad de usos a 10 min	Distribución del espacio Pasos de peatones Infraestructura ciclista Suelo blando Accesibilidad Velocidad de los vehículos Conectividad	Iluminación Elementos para sentarse Protección del clima Juegos/Actividades Verd urbano Necesidades básicas Paradas de transporte	Visibilidad Legibilidad Ruido Calidad del aire Espacios de cuidado Limpieza y mantenimiento Percepción de escala	Edades Cuidado Autonomía y movilidad Cultures y orígenes Grado de relación	Actividades Horarios del día Patrimonio y simbolismo Seguridad
HERRAMIENTAS	<div style="display: flex; align-items: center;"> <div style="margin-right: 5px;"> </div> <div style="display: flex; justify-content: space-between; width: 100%;"> <div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div> </div> </div> <div style="display: flex; align-items: center; margin-top: 5px;"> <div style="margin-right: 5px;"> </div> <div style="display: flex; justify-content: space-between; width: 100%;"> <div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div> </div> </div>	<div style="display: flex; align-items: center;"> <div style="margin-right: 5px;"> </div> <div style="display: flex; justify-content: space-between; width: 100%;"> <div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div> </div> </div> <div style="display: flex; align-items: center; margin-top: 5px;"> <div style="margin-right: 5px;"> </div> <div style="display: flex; justify-content: space-between; width: 100%;"> <div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div> </div> </div>	<div style="display: flex; align-items: center;"> <div style="margin-right: 5px;"> </div> <div style="display: flex; justify-content: space-between; width: 100%;"> <div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div> </div> </div> <div style="display: flex; align-items: center; margin-top: 5px;"> <div style="margin-right: 5px;"> </div> <div style="display: flex; justify-content: space-between; width: 100%;"> <div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div> </div> </div>	<div style="display: flex; align-items: center;"> <div style="margin-right: 5px;"> </div> <div style="display: flex; justify-content: space-between; width: 100%;"> <div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div> </div> </div> <div style="display: flex; align-items: center; margin-top: 5px;"> <div style="margin-right: 5px;"> </div> <div style="display: flex; justify-content: space-between; width: 100%;"> <div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div> </div> </div>	<div style="display: flex; align-items: center;"> <div style="margin-right: 5px;"> </div> <div style="display: flex; justify-content: space-between; width: 100%;"> <div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div> </div> </div> <div style="display: flex; align-items: center; margin-top: 5px;"> <div style="margin-right: 5px;"> </div> <div style="display: flex; justify-content: space-between; width: 100%;"> <div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div> </div> </div>	<div style="display: flex; align-items: center;"> <div style="margin-right: 5px;"> </div> <div style="display: flex; justify-content: space-between; width: 100%;"> <div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div> </div> </div> <div style="display: flex; align-items: center; margin-top: 5px;"> <div style="margin-right: 5px;"> </div> <div style="display: flex; justify-content: space-between; width: 100%;"> <div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div><div><input type="checkbox"/></div> </div> </div>
CONCLUSIONES						
RETOS						
POTENCIALIDADES						



Preguntar + observar

5

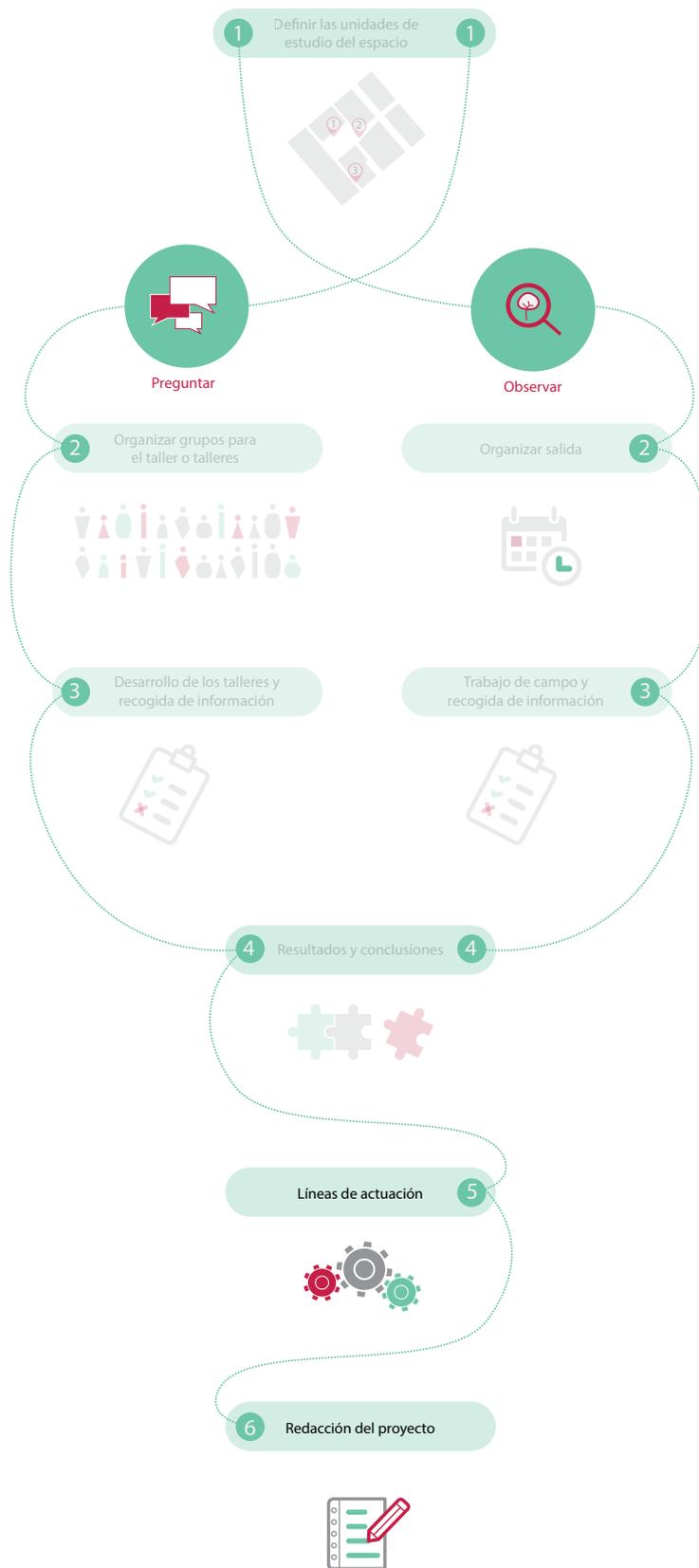
Propuesta de líneas de actuación

Con toda la información recogida en las conclusiones, se proponen unas líneas de actuación para cada componente con el fin de mejorar cada uno de los criterios de calidad. Estas líneas de actuación guiarán el diseño del proyecto.

6

Diseño del proyecto

La diagnosis de la vida cotidiana es una capa más de información que la persona proyectista tendrá que tener presente a la hora de diseñar el espacio. La diagnosis pone la vida en el centro y acerca el conocimiento del día a día del vecindario desde una perspectiva de género. Será interesante que el proyecto haga explícito qué acciones tanto del diseño como de la gestión mejoran los aspectos detectados como retos en la diagnosis.





Fichas de las líneas de actuación

A continuación se presenta un modelo para definir las líneas de actuación para cada componente. Este modelo engloba todas las unidades de estudio.

Código de identificación de las unidades de estudio

En este apartado se anotan las líneas de actuación para cada componente y de todas las unidades de estudio.

UNIDAD DE ESTUDIO

LÍNEAS DE ACTUACIÓN

COMPONENTE 01 COMPONENTE 02 COMPONENTE 03 COMPONENTE 04 COMPONENTE 05 COMPONENTE 06

Definir los puntos clave de las líneas de actuación.



En el anexo A del manual se presenta un caso de ejemplo de aplicación de la herramienta de análisis de la vida cotidiana.

3.3 Otras herramientas de aproximación al urbanismo con perspectiva de género

A continuación se presentan otras técnicas de participación y diagnóstico que se reconocen como útiles para la recogida de datos. La elección de la técnica dependerá de los objetivos del proyecto o intervención de la medida del espacio de estudio (área delimitada o localización puntual). Utilizar diferentes técnicas siempre será mejor que utilizar solo una. Describimos las metodologías en “Preguntar”, “Observar” y “Consultar”:

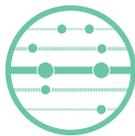


Preguntar

La recogida de información se puede hacer de manera individual (entrevistas o cuestionarios) o colectiva (talleres); en urbanismo siempre será mejor de manera grupal. Las técnicas también se pueden poner en práctica de forma presencial o virtual, aunque podemos llegar a más personas con el formato virtual, la discusión en grupo en el espacio de investigación nos permitirá extraer mucha más información y detalle.

Según los objetivos que se marquen en la investigación, los datos recogidos pueden dar lugar a diferentes maneras de representar la información:

66



Línea de tiempo

Se representa en una línea de tiempo un día cotidiano de una persona; los parámetros que se visualizan son las actividades realizadas (productivas y reproductivas), los horarios, el medio de transporte para moverse entre estas actividades y dónde se ubican. Es especialmente útil para poner de manifiesto las tareas domésticas y de cuidados, los movimientos y tiempos que representan.



Sociograma

Es una representación gráfica de los vínculos sociales que tiene una persona o un grupo de personas (asociaciones, entidades, etc.). Se trata de un dibujo gráfico que traza la estructura de las relaciones interpersonales e intergrupales. Es muy útil para conocer las redes sociales que sustentan un territorio.



Cadena de tareas

Preguntamos a las personas participantes que marquen sobre el mapa cuáles son sus movimientos en un día cotidiano en el barrio/ciudad, señalando las rutas y los lugares de destino. Esta técnica ayuda a entender cuáles son las vías que más se utilizan y cuáles las que menos, con qué transportes se mueven y qué espacios son los destinos más habituales.



Marcha exploratoria

Es una herramienta para llevar a cabo auditorías de espacio urbano a partir de la observación, de la experiencia directa y de la participación de las mujeres. Las marchas exploratorias se realizan con las personas de los barrios y permiten hacer comprobaciones *in situ* de los componentes que pueden mejorar su vida cotidiana.



Cartografía social

El objetivo es recoger y situar sobre un mapa de manera colectiva todo el conocimiento que tiene una comunidad sobre su espacio o territorio, definir sus espacios, situar sus movimientos, poner de manifiesto sus deseos y necesidades.



Observar

Podemos encontrar muchas formas de recoger datos a la hora de observar; aquí se proponen algunas de las más utilizadas. De nuevo, según los objetivos que se marquen y el espacio de estudio, resultarán más útiles unos que otros.

Contar



El recuento es una herramienta muy utilizada en estudios de vida pública. En principio, todo se puede contar (personas, tipos de transporte, personas cuidadas, sillas, fuentes...); los números permiten hacer comparaciones entre diferentes áreas geográficas o con el paso del tiempo.

Mapear



Se pueden representar actividades, personas y mucho más. La técnica consiste en dibujar símbolos en un plano para marcar el número y el espacio que ocupan estos componentes, personas o actividades.

Fotografiar



Es una parte esencial de los estudios de la vida pública para documentar situaciones en los que la vida cotidiana y la forma urbana interactúan.

Hacer un diario



Un diario puede registrar detalles y matices sobre la interacción entre la vida cotidiana y el espacio a lo largo del tiempo. Estas observaciones más adelante pueden ser categorizadas y/o cuantificadas (Gehl y Svarre, 2013).



Consultar censos y estadísticas :

A continuación se presenta una selección de datos para estudiar desde la perspectiva de género, pero obviamente hay muchos otros y dependerán del objetivo de la diagnosis. Hay una gran cantidad de bases de datos que contienen información sobre la ciudad y la ciudadanía, generadas sobretodo por la Administración, pero cada día surgen más, de nuevos gestores, como compañías de telefonía, banca, buscadores web, etc., que será interesante consultar. Lo más recomendable será coger el barrio como unidad de análisis, porque se puede encontrar mucha información ya trabajada en esta escala, y así los datos serán comparables. Los datos, siempre que sea posible, se han de segregar por sexo.

Fachada 	
Título	Objetivo
Usos del suelo	Observar la diversidad de funciones (residencial, oficinas, industrial, etc.).
Equipamientos	Conocer la ubicación de los equipamientos (CAP, escuelas, centros cívicos, etc.) y su integración en la red de viandantes.
Comercio cotidiano / grandes superficies	Conocer la ubicación del comercio cotidiano / grandes superficies y su integración en la red de viandantes.
Antigüedad de los edificios	Describir el parque de viviendas para conocer la historia del barrio y sus posibles necesidades de rehabilitación.
Número de puertas por cada 100 m	Expresar la densidad de unidades dentro del área para observar la vitalidad del tejido.
Localización de los diferentes alojamientos turísticos	Identificar la localización de alojamientos turísticos, hoteles y Aribnb para conocer la posible presión turística en la zona.

Viales



Título	Objetivo
Mapa de flujos de viandantes	Conocer las rutas más utilizadas por el vecindario a pie, Si también se pueden saber intensidades de uso, la información será más precisa.
Tránsito medio de vehículos	Describir la cantidad de vehículos que pasan por las vías principales da una idea de qué movilidad se prioriza en el espacio público y las posibles consecuencias para la salud del vecindario.
Pendientes	Quando hablamos de accesibilidad, las pendientes son muy importantes: en casos extremos representan la posibilidad de transitar por la calle o no de manera independiente para personas con movilidad diversa.
Ratio aceras / calzada	Conocer la prevalencia de acera respecto de la calzada para poder estudiar la movilidad de las personas viandantes.
Transporte público, situación y horarios	Mostrar la situación de las paradas de transporte público y sus horarios para estudiar si se adapta a las necesidades de la movilidad cotidiana.
Uso del transporte público (TMB i EMQ)	A través de las estadísticas de TMB y la Encuesta de la movilidad cotidiana (EMQ), aproximarse a los usos que hace la población local del transporte público, segregando por sexo y edad.
Uso de la bicicleta	Conocer el porcentaje de mujeres usuarias de la bicicleta.

70

Elementos urbanos



Título	Objetivo
Localización de vegetación y áreas verdes	Describir la situación geográfica de los árboles y las zonas verdes de la zona por el impacto sobre el bienestar y la salud que supone para el vecindario.
Localización de bancos, sillas, fuentes y otros elementos de mobiliario	Mostrar la situación de los diferentes elementos urbanos para observar si se facilita la estancia y los espacios de cuidados.
Localización de áreas de juego / actividades	Localizar las áreas de juego o actividades para saber si se facilita la diversidad de usos para edades y perfiles diferentes.

Entorno



Título	Objetivo
Ruido día / noche	Conocer en qué franjas, tipos y espacios hay ruido por el impacto directo sobre el bienestar y la salud.
Condiciones de vida y salud	Recoger los datos de las diferentes encuestas que ayudan a conocer las condiciones de vida de las personas, según sexo y perfiles (Encuesta de condiciones de vida, Encuesta de bienestar de las criaturas, etc.).
Calidad del aire	Recoger los datos sobre contaminación del aire en el área de estudio.

Perfil de personas



Título	Objetivo
Datos demográficos	Describir a la población que vive en el barrio para conocer sus necesidades y especificidades. Ejemplos de este tipos de datos: población estimada, nivel de estudios, nivel socioeconómico, peso del paro registrado, pirámide de edades, esfuerzo para el pago del alquiler/hipoteca, etc.
Movimientos de la población intra-/interbarrio	Mostrar los movimientos poblacionales entre barrios y ciudades próximas, para conocer mejor procesos como la gentrificación o la guetización.

Usos del espacio



Título	Objetivo
Mapa de actividades	Dibujar la localización de las diferentes actividades que se desarrollan en el espacio público.
Mapa de denuncias	En referencia a la seguridad, conocer el tipo y la localización de las denuncias en el espacio público.
Mapa de red de entidades (sociograma)	Para aproximarse al conocimiento del tejido social del espacio, es importante conocer el tejido asociativo de entidades del barrio.

Anexo A

Caso de ejemplo de aplicación de la herramienta de análisis de la vida cotidiana



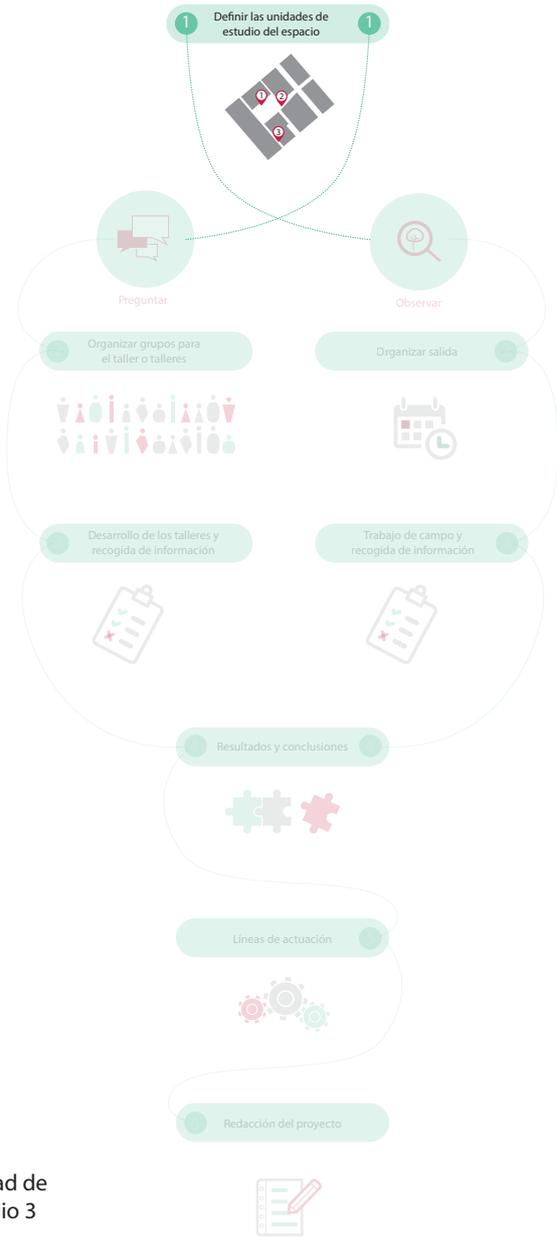
Descripción

A continuación se presenta un ejemplo de aplicación de la herramienta. Se trata de un análisis completo de un espacio existente y socialmente consolidado.

1

Definición de unidades de estudio

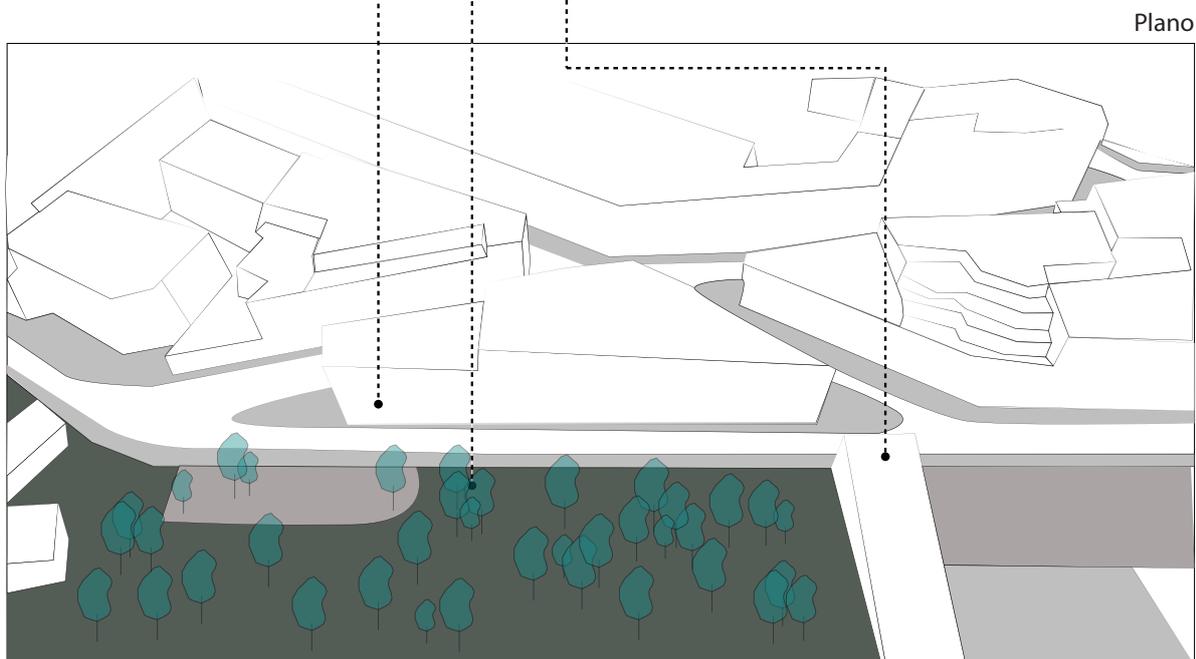
Se estudia la remodelación de viales y recorridos de viandantes en un entorno masificado de los años setenta, la calle de la Farigola (en el barrio de Vallcarca i els Penitents). Se estudian aquí tres unidades, dos de la misma calle (aceras contiguas) y la acera a continuación (incluye un equipamiento escolar).



1 Unidad de estudio 1

2 Unidad de estudio 2

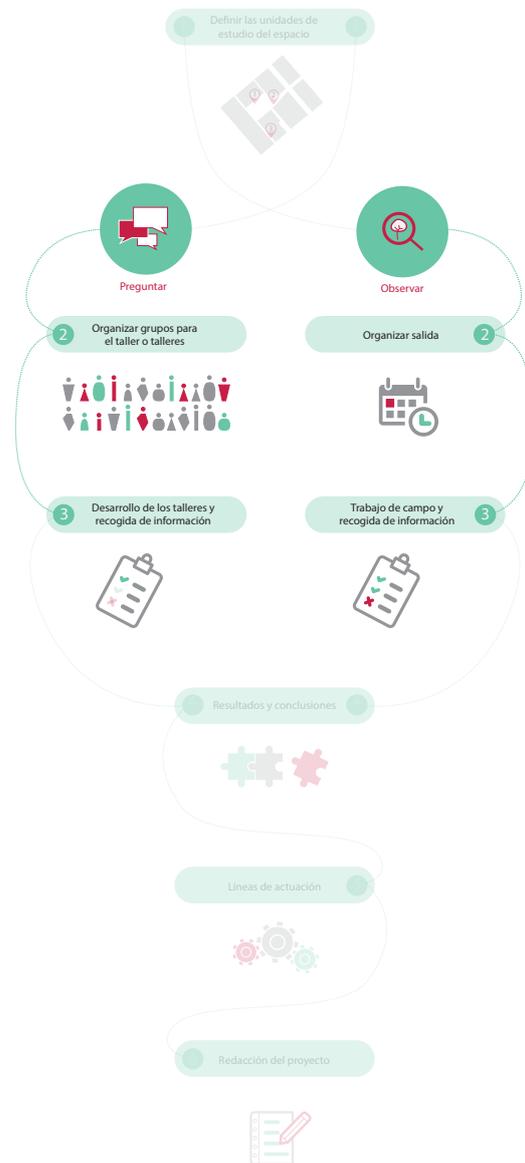
3 Unidad de estudio 3



2

Organización de salidas y talleres

En este caso de ejemplo se recoge la información de diferentes talleres que se organizaron para el proyecto del Mapa de la Red Cotidiana. En concreto, se hicieron talleres con: criaturas dependientes, familias con criaturas pequeñas, gente mayor, adolescentes y mujeres. Cada uno de los talleres dio respuestas diversas; se ha extrapolado la información que parecía más interesante para hacer más sencillo el ejemplo.



3

Desarrollo de los talleres, trabajo de campo y recogida de información

En "Preguntar", el dinamizador formula las preguntas presentadas en las fichas para cada una de las unidades y se apuntan las respuestas colectivas. En "Observar", la persona encargada pasea por las diferentes unidades y llena cada una de las fichas. Cada conjunto de criterios de cualidades ha de llevar una calificación general del componente (de positiva a negativa).

Fachada / Perímetro

Preguntar

¿En cuál de los dos casos te encuentras?

<p>Con una fachada construida</p> <p>¿Hay diversidad de usos (comercio cotidiano / residencial / oficinas / equipamientos) podemos encontrar?</p> <p><input checked="" type="radio"/> Mucha (2 o más usos diferentes)</p> <p><input type="radio"/> Bastante (2 o menos usos)</p> <p><input type="radio"/> Muy poca o nada</p>	<p>Con un perímetro no edificado, una plaza, un jardín</p> <p>¿Hay diversidad de usos (lugares para sentarse, espacio de juego, espacio para...)?</p> <p><input checked="" type="radio"/> Mucha (2 o más usos diferentes)</p> <p><input type="radio"/> Bastante (2 o menos usos)</p> <p><input type="radio"/> Muy poca o nada</p>
---	---

◆ DIVERSIDAD DE USOS

¿En cuál de los dos casos te encuentras?

<p>Con una fachada construida</p> <p>¿Hay muchas transparencias (Como puertas y ventanas abiertas o con vidrio)?</p> <p><input type="radio"/> Sí, más de la mitad de la fachada</p> <p><input checked="" type="radio"/> No hay mucha transparencia</p> <p><input type="radio"/> Muy poca o nada</p>	<p>Con un perímetro no edificado, una plaza, un jardín</p> <p>¿Hay muchas transparencias (sin muro de separación, pared vegetal o similar)?</p> <p><input type="radio"/> Sí, más de la mitad del perímetro</p> <p><input type="radio"/> No hay mucha transparencia</p> <p><input type="radio"/> Muy poca o nada</p>
---	---

◆ TRANSPARENCIA

¿En cuál de los dos casos te encuentras?

<p>Con una fachada construida</p> <p>¿Los edificios son pequeños y con muchas puertas?</p> <p><input type="radio"/> Sí, muchos edificios con muchas puertas</p> <p><input type="radio"/> Hay unidades grandes y pequeñas y no siempre puertas</p> <p><input checked="" type="radio"/> Las unidades son grandes o una sola y con una o ninguna puerta</p>	<p>Con un perímetro no edificado, una plaza, un jardín</p> <p>¿Los edificios son pequeños y con muchas puertas?</p> <p><input type="radio"/> Hay bastantes entradas y el acceso es abierto</p> <p><input type="radio"/> Las entradas y los accesos son limitados</p> <p><input type="radio"/> Hay sólo una entrada o el acceso es restringido</p>
--	---

◆ UNIDADES Y APERTURAS

¿Qué calidad crees que tienen los detalles y los materiales de la fachada?

Mucha calidad y diversidad

La calidad de los materiales y los detalles es correcta

Las fachadas son uniformes sin detalle o nada para observar

¿Hay espacios pasivos como entradas de parking o bajos cerrados?

No hay

Hay pocos espacios pasivos

Sí, la mayoría

¿Hay suficientes equipamientos y comercio primera necesidad a 10 min caminando?

Sí, de los dos

Falta alguno

Son claramente insuficientes

¿Tras el debate, cómo consideráis este componente?

Activo

Indiferente

Inactivo

Fachada / Perímetro

Preguntar

¿En cuál de los dos casos te encuentras?

<p>Con una fachada construida</p> <p>¿Hay diversidad de usos (comercio cotidiano / residencial / oficinas / equipamientos) podemos encontrar?</p> <p><input type="radio"/> Mucha (2 o más usos diferentes)</p> <p><input type="radio"/> Bastante (2 o menos usos)</p> <p><input type="radio"/> Muy poca o nada</p>	<p>Con un perímetro no edificado, una plaza, un jardín</p> <p>¿Hay diversidad de usos (lugares para sentarse, espacio de juego, espacio para...)?</p> <p><input type="radio"/> Mucha (2 o más usos diferentes)</p> <p><input checked="" type="radio"/> Bastante (2 o menos usos)</p> <p><input type="radio"/> Muy poca o nada</p>
--	---

◆ DIVERSIDAD DE USOS

¿En cuál de los dos casos te encuentras?

<p>Con una fachada construida</p> <p>¿Hay muchas transparencias (Como puertas y ventanas abiertas o con vidrio)?</p> <p><input type="radio"/> Sí, más de la mitad de la fachada</p> <p><input type="radio"/> No hay mucha transparencia</p> <p><input type="radio"/> Muy poca o nada</p>	<p>Con un perímetro no edificado, una plaza, un jardín</p> <p>¿Hay muchas transparencias (sin muro de separación, pared vegetal o similar)?</p> <p><input checked="" type="radio"/> Sí, más de la mitad del perímetro</p> <p><input type="radio"/> No hay mucha transparencia</p> <p><input type="radio"/> Muy poca o nada</p>
--	--

◆ TRANSPARENCIA

¿En cuál de los dos casos te encuentras?

<p>Con una fachada construida</p> <p>¿Los edificios son pequeños y con muchas puertas?</p> <p><input type="radio"/> Sí, muchos edificios con muchas puertas</p> <p><input type="radio"/> Hay unidades grandes y pequeñas y no siempre puertas</p> <p><input type="radio"/> Las unidades son grandes o una sola y con una o ninguna puerta</p>	<p>Con un perímetro no edificado, una plaza, un jardín</p> <p>¿Los edificios son pequeños y con muchas puertas?</p> <p><input type="radio"/> Hay bastantes entradas y el acceso es abierto</p> <p><input checked="" type="radio"/> Las entradas y los accesos son limitados</p> <p><input type="radio"/> Hay sólo una entrada o el acceso es restringido</p>
---	--

◆ UNIDADES Y APERTURAS

¿Qué calidad crees que tienen los detalles y los materiales de la fachada?

Mucha calidad y diversidad

La calidad de los materiales y los detalles es correcta

Las fachadas son uniformes sin detalle o nada para observar

¿Hay espacios pasivos como entradas de parking o bajos cerrados?

No hay

Hay pocos espacios pasivos

Sí, la mayoría

¿Hay suficientes equipamientos y comercio primera necesidad a 10 min caminando?

Sí, de los dos

Falta alguno

Son claramente insuficientes

¿Tras el debate, cómo consideráis este componente?

Activo

Indiferente

Inactivo

Fachada / Perímetro

Preguntar

¿En cuál de los dos casos te encuentras?

<p>Con una fachada construida</p> <p>¿Hay diversidad de usos (comercio cotidiano / residencial / oficinas / equipamientos) podemos encontrar?</p> <p><input type="radio"/> Mucha (2 o más usos diferentes)</p> <p><input checked="" type="radio"/> Bastante (2 o menos usos)</p> <p><input type="radio"/> Muy poca o nada</p>	<p>Con un perímetro no edificado, una plaza, un jardín</p> <p>¿Hay diversidad de usos (lugares para sentarse, espacio de juego, espacio para...)?</p> <p><input type="radio"/> Mucha (2 o más usos diferentes)</p> <p><input type="radio"/> Bastante (2 o menos usos)</p> <p><input type="radio"/> Muy poca o nada</p>
---	--

◆ DIVERSIDAD DE USOS

¿En cuál de los dos casos te encuentras?

<p>Con una fachada construida</p> <p>¿Hay muchas transparencias (Como puertas y ventanas abiertas o con vidrio)?</p> <p><input type="radio"/> Sí, más de la mitad de la fachada</p> <p><input type="radio"/> No hay mucha transparencia</p> <p><input checked="" type="radio"/> Muy poca o nada</p>	<p>Con un perímetro no edificado, una plaza, un jardín</p> <p>¿Hay muchas transparencias (sin muro de separación, pared vegetal o similar)?</p> <p><input type="radio"/> Sí, más de la mitad del perímetro</p> <p><input type="radio"/> No hay mucha transparencia</p> <p><input type="radio"/> Muy poca o nada</p>
---	---

◆ TRANSPARENCIA

¿En cuál de los dos casos te encuentras?

<p>Con una fachada construida</p> <p>¿Los edificios son pequeños y con muchas puertas?</p> <p><input type="radio"/> Sí, muchos edificios con muchas puertas</p> <p><input checked="" type="radio"/> Hay unidades grandes y pequeñas y no siempre puertas</p> <p><input type="radio"/> Las unidades son grandes o una sola y con una o ninguna puerta</p>	<p>Con un perímetro no edificado, una plaza, un jardín</p> <p>¿Los edificios son pequeños y con muchas puertas?</p> <p><input type="radio"/> Hay bastantes entradas y el acceso es abierto</p> <p><input type="radio"/> Las entradas y los accesos son limitados</p> <p><input type="radio"/> Hay sólo una entrada o el acceso es restringido</p>
--	---

◆ UNIDADES Y APERTURAS

¿Qué calidad crees que tienen los detalles y los materiales de la fachada?

Mucha calidad y diversidad

La calidad de los materiales y los detalles es correcta

Las fachadas son uniformes sin detalle o nada para observar

¿Hay espacios pasivos como entradas de parking o bajos cerrados?

No hay

Hay pocos espacios pasivos

Sí, la mayoría

¿Hay suficientes equipamientos y comercio primera necesidad a 10 min caminando?

Sí, de los dos

Falta alguno

Son claramente insuficientes

¿Tras el debate, cómo consideráis este componente?

Activo

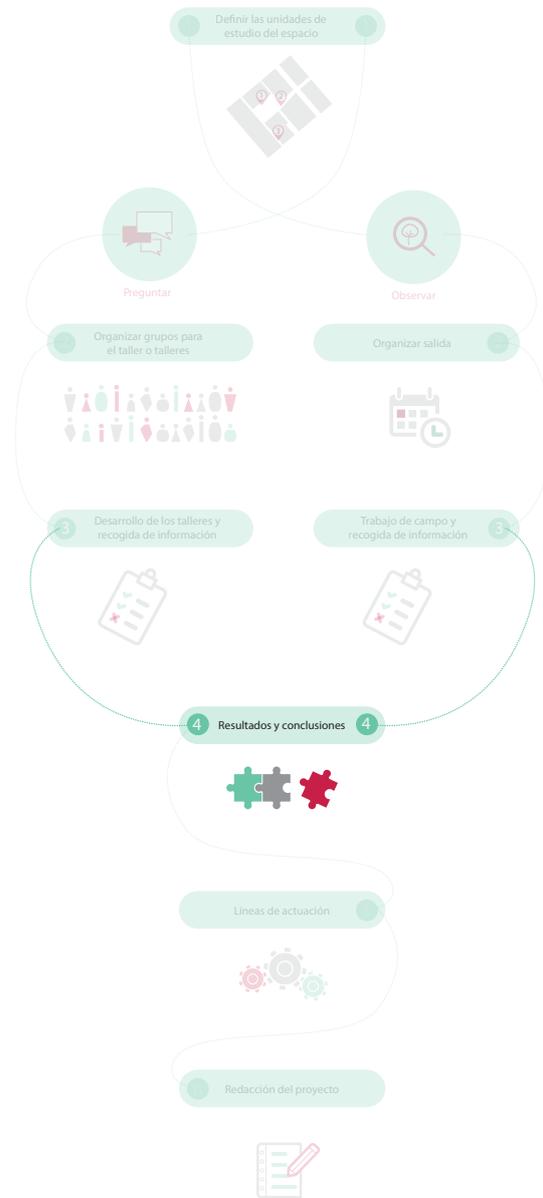
Indiferente

Inactivo

4

Visualización de resultados y redacción de conclusiones

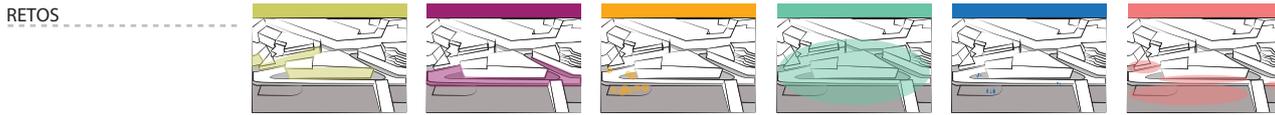
Se analizan conjuntamente los datos recogidos en "Preguntar" y en "Observar". Algunos datos en observar no se han recogido porque no se ha hecho una observación suficientemente precisa para poder reflejar la información.



RESULTADOS

COMPONENTES	FACHADA/PERÍMETRO	VIALES/PAVIMENTOS	ELEMENTOS URBANOS	ENTORNO	PERFIL DE PERSONAS	USOS DEL ESPACIO
	Diversidad de usos Transparencia Unidades y abertura Calidades Espacios pasivos Diversidad de usos a 10 min	Distribución del espacio Pasos de viandantes Infraestructura ciclista Suelo blando Accesibilidad Velocidad de los vehículos Conectividad	Iluminación Elementos para sentarse Protección del clima Juegos/Actividades Verde urbano Necesidades básicas Paradas de transporte	Visibilidad Legibilidad Ruido Calidad del aire Espacios de cuidado Limpieza y mantenimiento Percepción de escala	Edades Cuidados Autonomía y movilidad Culturas y orígenes Grado de relación	Actividades Horarios del día Patrimonio y simbolismo Seguridad
CRITERIOS						
HERRAMIENTAS						
Preguntar	Indiferente	Adverso	Insuficiente	Neutro	Diverso	Neutro
Observar	Indiferente	Adverso	Insuficiente	Acogedor	Diverso	Neutro

CONCLUSIONES



RETOS	FACHADA/PERÍMETRO	VIALES/PAVIMENTOS	ELEMENTOS URBANOS	ENTORNO	PERFIL DE PERSONAS	USOS DEL ESPACIO
	Edificios con poca diversidad de usos y bajos no demasiado activos con bastantes espacios pasivos (como entradas de aparcamientos o locales cerrados). Baja transparencia. Del apartado de "Preguntar" se refleja que el único bar de esta unidad no es un espacio demasiado utilizado y no sirve al vecindario por sus condiciones.	El espacio para viandantes es muy escaso, a veces intransitable con un cochecito o una silla de ruedas. En la calzada, el vehículo privado ocupa dos carriles, uno de tránsito y el otro de aparcamiento gratuito. La prioridad del vehículo es clara, y se añade la alta velocidad de paso	Se hace difícil colocar elementos urbanos para la vida cotidiana si la acera es escasa y la prioridad es el coche. Hay espacios para sentarse, pero no hay protecciones climáticas.	Las entradas profundas de los aparcamientos y las esquinas oscuras que generan no dejan una buena visibilidad. El ruido que hacen los autobuses y camiones de la basura se describe como ruidoso en los talleres.	La autonomía de las criaturas y las personas con problemas de movilidad se ve limitada por los temas de vialidad mencionados. También la escasez de espacio limita las actividades que se pueden realizar.	La fachada tiene poca diversidad y la movilidad a pie está restringida, y eso no deja espacio para las actividades en el espacio público. La percepción de seguridad por la noche merma por las esquinas, los rincones y la poca actividad.

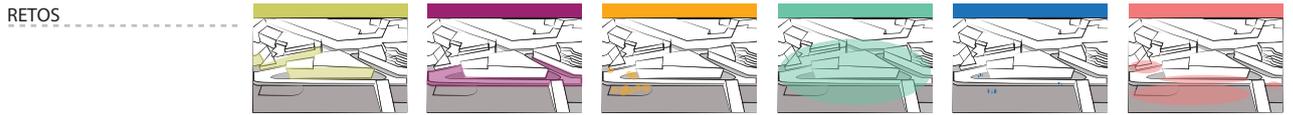
POTENCIALIDADES

Las unidades son pequeñas, con bastantes aberturas. En 10 minutos se encuentra un pequeño eje comercial (diversidad de usos en el barrio).	Los pasos de viandantes están elevados y bien señalizados.	A dos esquinas hay asientos o bancos para sentarse. La iluminación es correcta.	Debido a la proximidad del espacio verde y la escala humana, el entorno es apreciado como agradable.	La zona es principalmente residencial y está cerca de una parada de metro y de dos escuelas de primaria. Así que podemos observar diferentes perfiles: personas que van y vienen del metro, criaturas dependientes acompañadas de adultos y criaturas independientes.	Si se diversifican los usos, se incluyen actividades en los bajos, se amplía el espacio de viandantes y se conecta con el espacio verde de delante, se puede convertir en un espacio muy vivo. Sería interesante hacer una marcha exploratoria con las mujeres para mejorar la percepción de seguridad.
--	--	---	--	---	---

RESULTADOS

COMPONENTES	FACHADA/PERÍMETRO	VIALES/PAVIMENTOS	ELEMENTOS URBANOS	ENTORNO	PERFIL DE PERSONAS	USOS DEL ESPACIO
CRITERIOS	Diversidad de usos Transparencia Unidades y aberturas Cualidades Espacios pasivos Diversidad de usos a 10 min	Distribución del espacio Pasos de viandantes Infraestructura ciclista Suelo blando Accesibilidad Velocidad de los vehículos Conectividad	Iluminación Elementos para sentarse Protección del clima Juegos/Actividades Verde urbano Necesidades básicas Paradas de transporte	Visibilidad Llegibilidad Ruido Cualidad del aire Espacios de cuidado Limpieza y mantenimiento Percepción de escala	Edades Cuidados Autonomía y movilidad Culturas y orígenes Grado de relación	Actividades Horarios del día Patrimonio y simbolismo Seguridad
HERRAMIENTAS	<p>Preguntar Resultado: Indiferente</p> <p>Observar Resultado: Indiferente</p>	<p>Preguntar Resultado: Adverso</p> <p>Observar Resultado: Adverso</p>	<p>Preguntar Resultado: Neutro</p> <p>Observar Resultado: Neutro</p>	<p>Preguntar Resultado: Neutro</p> <p>Observar Resultado: Acogedor</p>	<p>Preguntar Resultado: Diverso</p> <p>Observar Resultado: Diverso</p>	<p>Preguntar Resultado: Vivo</p> <p>Observar Resultado: Neutro</p>

CONCLUSIONES



RETOS

<p>La fachada se analiza como perímetro, se trata de una zona verde y un parque. Pocos puntos de acceso, en el lado del parque infantil hay una valla con una entrada, y en la zona verde, un muro de poca altura sin acceso. No se observa ningún uso en el espacio verde y en el parque infantil solo se observa un uso, juegos para criaturas pequeñas. Del apartado de "Preguntar" (grupo de adolescentes) se critica la falta de espacios de encuentro y juego.</p>	<p>El espacio de viandantes es inexistente, no hay acera (inaccesible). Comparte la calzada con la fachada de delante; por tanto, el vehículo privado ocupa dos carriles, uno de tránsito y otro de aparcamiento gratuito. La prioridad del vehículo es clara.</p>	<p>No hay ningún WC cerca. El espacio verde es un espacio en desuso, sin elementos urbanos. Solo hay iluminación en el espacio de juego infantil. El taller de iluminación que no toca el sol en el invierno, por eso se valora diferente.</p>	<p>El espacio verde, ahora inaccesible desde la acera, que conecta con el Park Güell, representa una buena oportunidad para crear un espacio para el vecindario.</p>	<p>El diseño del espacio no da cabida a otras actividades ni a otras apropiaciones. El resto del espacio verde, al ser inaccesible, se encuentra sin actividad.</p>	<p>Esta acera, al no ser toda practicable, no es una alternativa a la de delante (como se ha comentado, no se percibe como segura).</p>
--	--	--	--	---	---

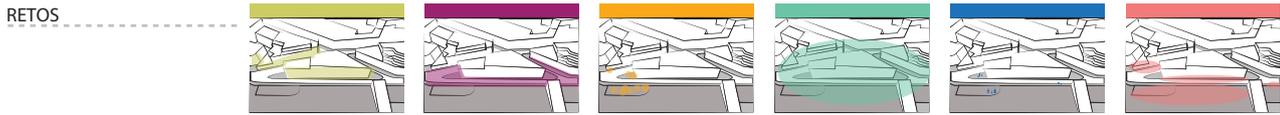
POTENCIALIDADES

<p>La transparencia es alta, ya que las vallas son bajas. La mitad de la unidad está ocupada por un parque infantil.</p>	<p>Los pasos de viandantes están elevados y bien señalizados. La entrada al parque infantil está protegida con una valla.</p>	<p>En el espacio infantil hay una fuente, espacio para sentarse y los árboles protegen del sol. La iluminación es suficiente en la entrada del parque.</p>	<p>Los olores, los ruidos y la limpieza son descritos y observados como buenos en este espacio verde.</p>	<p>El parque infantil es frecuentado por criaturas dependientes con personas cuidadoras y criaturas independientes. Algunas criaturas independientes acceden al parque y la zona verde por la parte de atrás.</p>	<p>El espacio infantil es llamado "el parque de las maderas" por el vecindario y es un lugar conocido y apreciado, dotado de cierto simbolismo. Se utiliza más en fin de semana y de día. Del taller de las criaturas se extrae que el parque infantil tiene otros usos no previstos, como las cabañas que hacen detrás del parque. Se podría dar apoyo a estos usos no previstos en la zona para facilitarlos.</p>
--	---	--	---	---	---

RESULTADOS

COMPONENTES	FACHADA/PERÍMETRO	VIALES/PAVIMENTOS	ELEMENTOS URBANOS	ENTORNO	PERFIL DE PERSONAS	USOS DEL ESPACIO
	Diversidad de usos Transparencia Unidades y aberturas Cualidades Espacios pasivos Diversidad de usos a 10 min	Distribución del espacio Pasos de viandantes Infraestructura ciclista Suelo blando Accesibilidad Velocidad de los vehículos Conectividad	Iluminación Elementos para sentarse Protección del clima Juegos/Actividades Verde urbano Necesidades básicas Paradas de transporte	Visibilidad Llegibilidad Ruido Calidad del aire Espacios de cuidado Limpieza y mantenimiento Percepción de escala	Edades Cuidados Autonomía y movilidad Culturas y orígenes Grado de relación	Actividades Horarios del día Patrimonio y simbolismo Seguridad
CRITERIOS						
HERRAMIENTAS						
Preguntar	Indiferente	Adverso	Insuficiente	Neutro	Diverso	Vivo
Observar	Indiferente	Adverso	Insuficiente	Acogedor	Diverso	Vivo

CONCLUSIONES



La escuela ocupa esta unidad, solo tiene un acceso a la calle. Un muro opaco separa el equipamiento de la calle (de entre 3 y 1 metro); por tanto, la transparencia no es alta. Tampoco encontramos diversidad en funciones en esta unidad. Del apartado de "Preguntar" (grupo familias) se pone énfasis en la falta de espacio público de espera en el acceso a la escuela.

El espacio de viandantes es escaso, a veces inexistente; en la escuela solo se puede llegar caminando desde la acera de delante (falta conectividad). Los pasos de viandantes no son coherentes con la movilidad a pie. Reducir la velocidad a 30km/h en una zona escolar no parece suficiente si se añade que no hay ninguna protección entre la salida de la escuela y la calzada.

No hay elementos urbanos en esta unidad, la iluminación está dirigida a la calzada (no a la acera). En los talleres se encuentran faltas en las paradas de autobús por la poca frecuencia, ir demasiado llenos o no tener protecciones.

A pesar de ser una escuela de primaria, el espacio público de transición interior/ exterior no se puede describir como espacio de cuidado (el espacio de vida es escaso, la proximidad del vehículo privado y la carencia de protecciones no lo hacen un espacio seguro, y tampoco hay posibilidad de estancia o de otras actividades).

En esta acera se ve poca gente de paso durante el día. En las horas de entrada y salida a la escuela se observan familiares y escolares.

El equipamiento solo es utilizado por la escuela, alrededor no hay ningún otro equipamiento que le de vida.

POTENCIALIDADES

Un equipamiento escolar siempre es un espacio cotidiano que es importante tener presente y estudiar la relación entre interior y exterior.

Los pasos de viandantes están elevados y bien señalizados.

Como se apuntaba, la ubicación de un equipamiento tendría que implicar la adecuación del entorno para el encuentro y la estancia. La proximidad a la zona verde abre muchas posibilidades de conexión con la escuela.

La visibilidad es correcta, y otros elementos del espacio como ruido, olores y limpieza también.

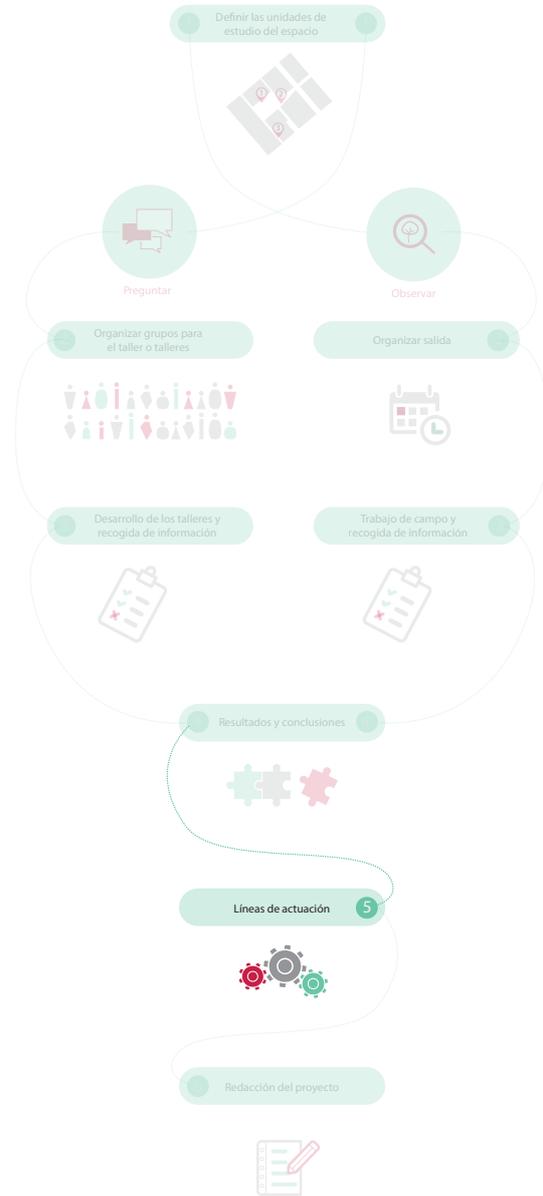
Como se ha comentado, la zona es principalmente residencial. La escuela de primaria es frecuentada principalmente por criaturas del barrio. A pesar de las carencias en movilidad a pie, hay un sector de criaturas que van solas a la escuela. La escuela es un lugar de encuentro y donde se generan conocimientos y redes de vecindario.

De los talleres se desprende que la escuela es también un equipamiento apreciado y reconocido por el vecindario. La percepción es de seguridad durante el día laborable.

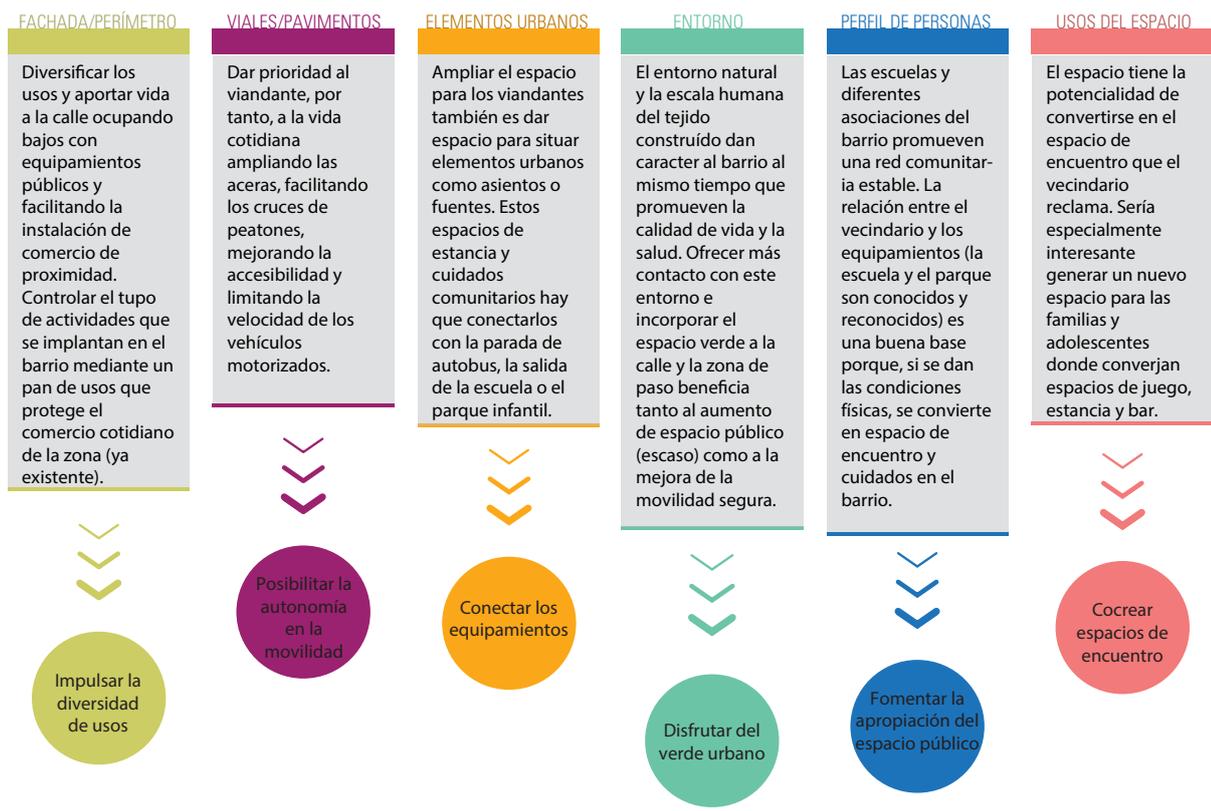
5

Líneas de actuación

Con toda la información recogida en las conclusiones, se proponen unas líneas de actuación para cada componente con el fin de mejorar cada uno de los criterios de calidad.



LÍNEAS DE ACTUACIÓN



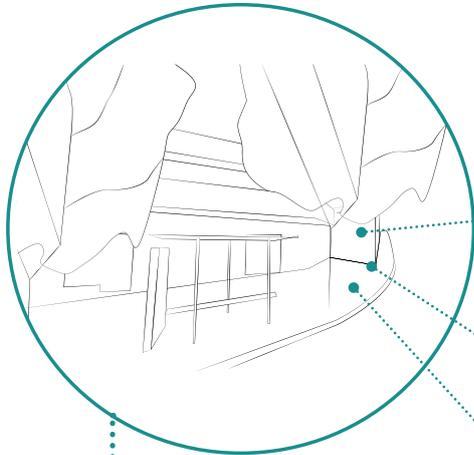
6

Diseño del proyecto

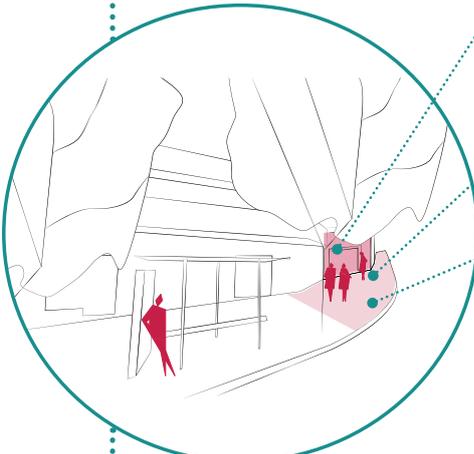
La diagnosis de la vida cotidiana realizada es una capa más de información que el proyectista ha de tener presente a la hora de diseñar el espacio. En este ejemplo se hace explícito qué actuaciones tanto del diseño como de la gestión mejoran los aspectos detectados como retos en la diagnosis.



Propuesta ámbito 01



Estado actual



Propuesta

- **Bar/comercio de proximidad con fachada transparente**

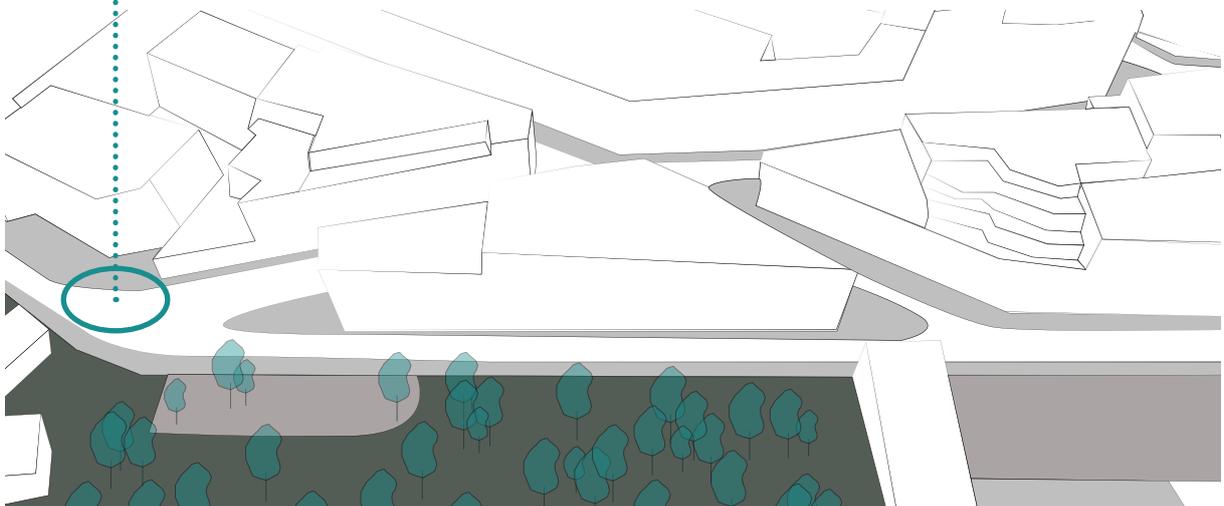
Mejora de los criterios de calidad: diversidad de usos, transparencia, seguridad, visibilidad, espacio pasivo, conectividad

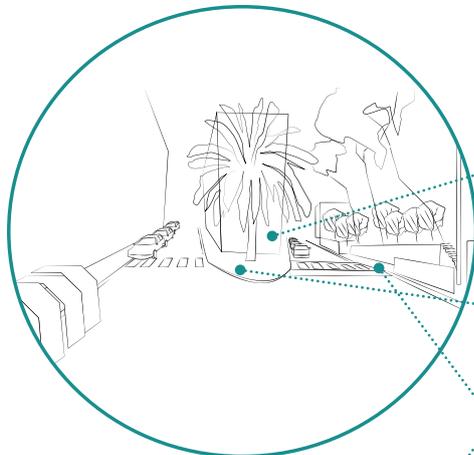
- **Apertura del ángulo agudo**

Mejora de los criterios de calidad: espacio libre para viandantes, distribución del espacio, accesibilidad, visibilidad, seguridad

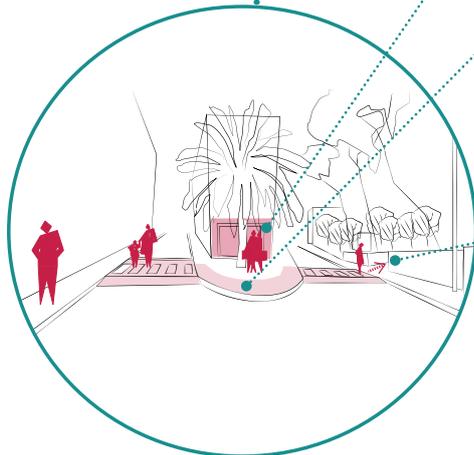
- **Ensanchamiento de la acera para dar continuidad**

Mejora de los criterios de calidad: espacio libre para viandantes, distribución del espacio, accesibilidad

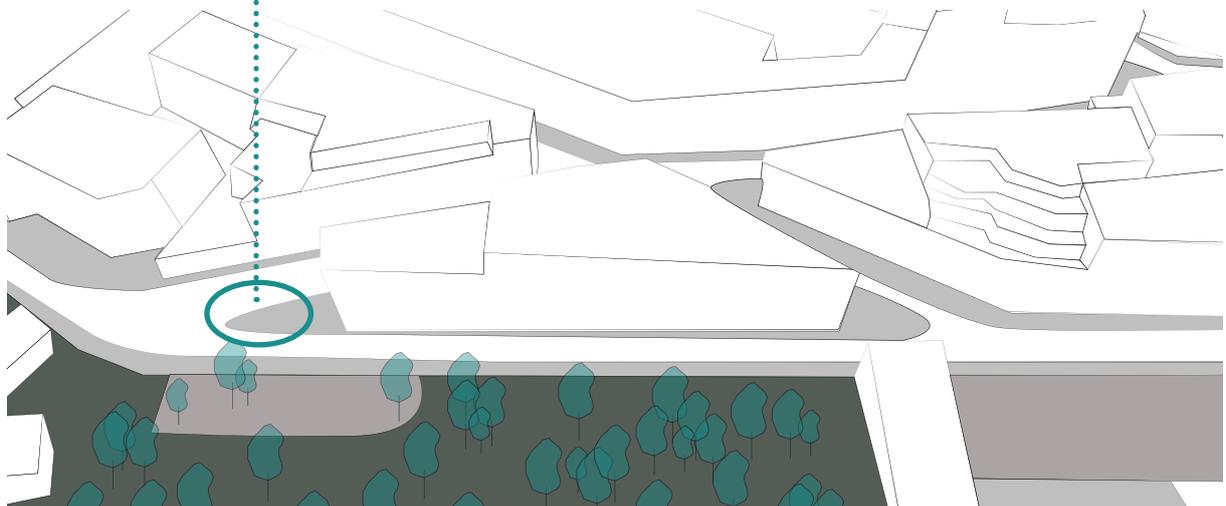




Estado actual



Propuesta



Propuesta del ámbito 02

• Posible equipamiento en los bajos con fachada transparente

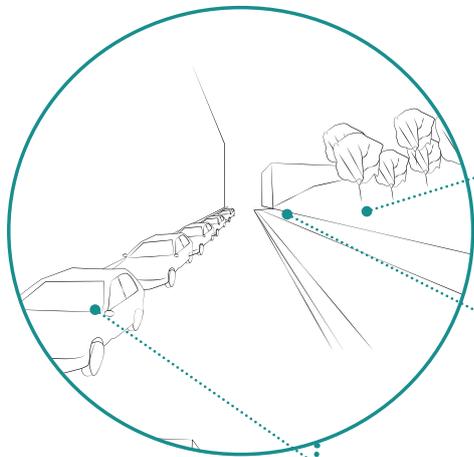
Mejora de los criterios de calidad: diversidad de usos, transparencia, seguridad, visibilidad, espacio pasivo

• Pasos de viandantes elevados (modificación del triángulo de la palmera) y señalización de velocidad máxima 10 km/h

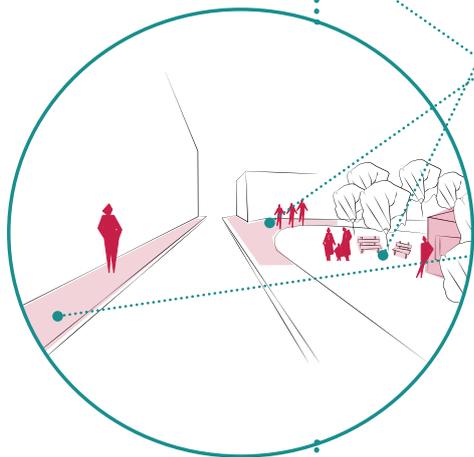
Mejora de los criterios de calidad: paso de viandantes, espacio libre para viandantes, distribución del espacio, accesibilidad, visibilidad, seguridad, velocidad, conectividad, ruido, autonomía y movilidad

• Apertura de espacio con acceso al parque infantil

Mejora de los criterios de calidad: necesidades básicas, accesibilidad, verde urbano, aperturas, transparencia, espacio de cuidados, espacio de juego



Estado actual



Propuesta

Propuesta ámbito 03

- **Zona de encuentro con lugares para sentarse públicos, pérgola y posible chiringuito con WC público**

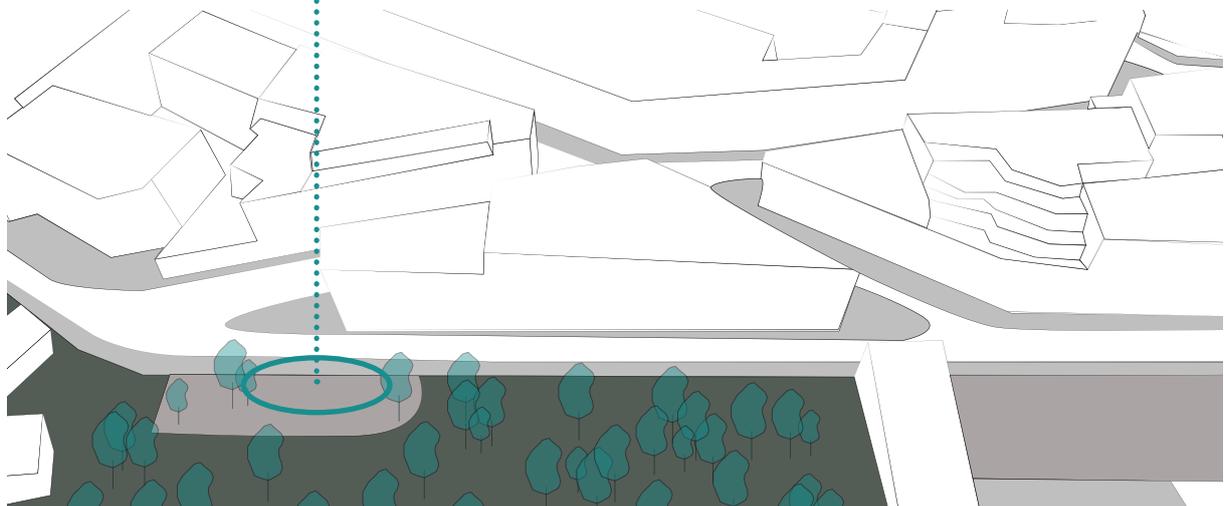
Mejora de los criterios de calidad: diversidad de usos, transparencia, conectividad, seguridad, visibilidad, espacio de cuidados, de juegos, protección del clima

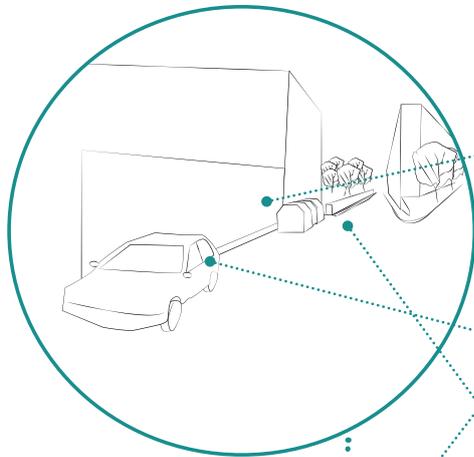
- **Nueva acera que relaciona la escuela con el parque infantil por la zona verde**

Mejora de los criterios de calidad: paso de viandantes, espacio libre para viandantes, distribución del espacio, accesibilidad, visibilidad, seguridad, velocidad, conectividad, ruido, autonomía y movilidad

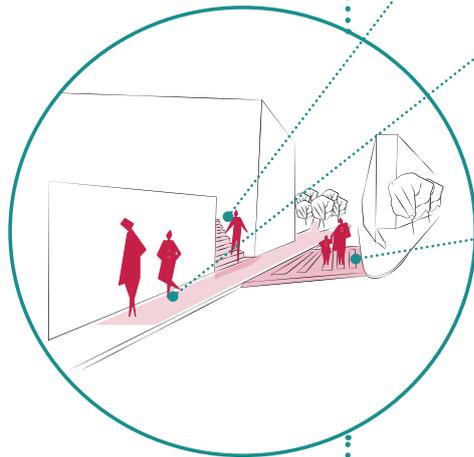
- **Ampliación de la acera (lado fachada construída) eliminando el carril de aparcamiento de vehículos**

Mejora de los criterios de calidad: paso de viandantes, espacio libre de viandantes, distribución del espacio, accesibilidad, visibilidad, seguridad, velocidad, conectividad, ruido, autonomía y movilidad





Estado actual



Propuesta

Propuesta ámbito 04

• Apertura de nueva salida de la escuela y la ampliación de acera protegida

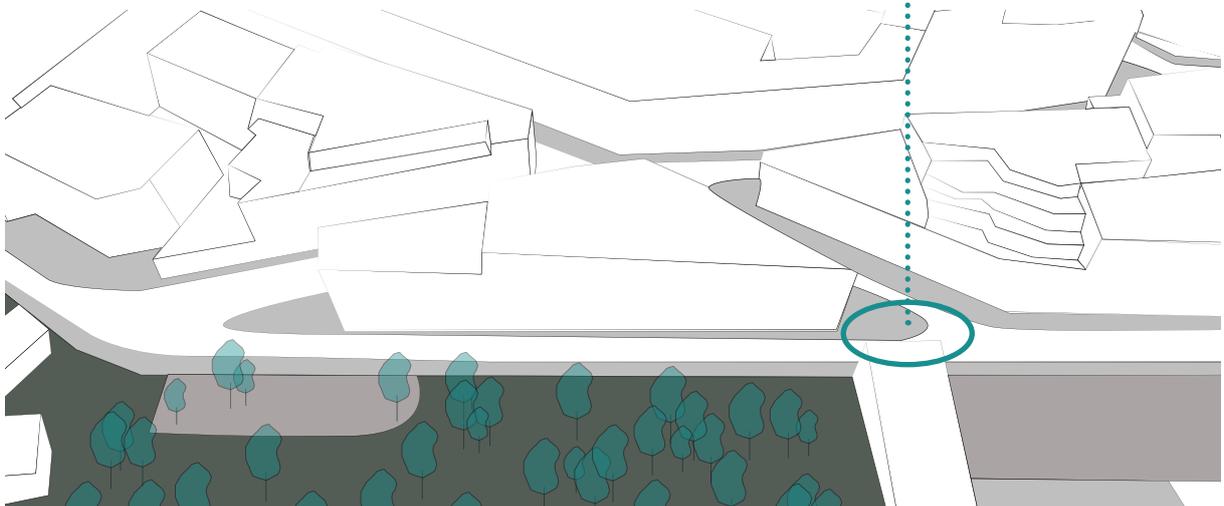
Mejora de los criterios de calidad: transparencia, diversidad de usos, accesibilidad, visibilidad, espacio de cuidado, distribución, autonomía y movilidad

• Nueva acera para viandantes y eliminación del espacio de aparcamiento

Mejora de los criterios de calidad: paso de viandantes, distribución del espacio, accesibilidad, visibilidad, seguridad, velocidad, conectividad, ruido, autonomía y movilidad

• Paso de viandantes elevado y señalización de velocidad máxima 10 km/h

Mejora de los criterios de calidad: paso de viandantes, espacio libre viandantes, distribución del espacio, accesibilidad, visibilidad, seguridad, velocidad, conectividad, ruido, autonomía y movilidad



Anexo **B**

**Legislación, manuales de
referencia y bibliografía**



B.1 Legislación

Normativa del Ayuntamiento de Barcelona

[Medida de gobierno “Urbanismo con perspectiva de género”, 2017.](#)

[Reglamento de participación ciudadana, 2017.](#)

[Medida de gobierno para la democratización de los cuidados, 2017.](#)

[Medida de gobierno “BCN da mucho juego”, 2018.](#)

[Medida de gobierno “Llenamos de vida las calles. La implantación de las supermanzanas en Barcelona”, 2016.](#)

Otra normativa

Decreto legislativo 1/2010 texto refundido de la Ley de urbanismo (disposición adicional decimoctava)

Incorporación de la perspectiva de género

El Departamento de Política Territorial y Obras Públicas ha de incorporar la perspectiva de género en el despliegue de esta Ley con tal de garantizar la promoción de la representación paritaria en la composición de los órganos urbanísticos colegiados y de evaluación del impacto de la acción urbanística en función del género.

Decreto 305/2006, por el cual se aprueba el Reglamento de urbanismo (art. 69)

69.5 También tiene que formar parte de la memoria social una evaluación del impacto de la ordenación urbanística propuesta en función del género, así como respecto a los colectivos sociales que requieren atención específica, tales como los inmigrantes y la gente mayor, con el objeto de que las decisiones del planeamiento a partir de la información sobre la realidad social contribuyan al desarrollo de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, así como favorecer los otros colectivos merecedores de protección. Esta evaluación del impacto de la ordenación urbanística propuesta en función del género y respecto a determinados colectivos sociales ha de contener:

a) Una diagnosis de la situación a partir del análisis de la información sobre la población a la cual afecta el plan, la identificación de los roles de género de los diferentes colectivos afectados, las necesidades de bienestar y estratégicas de mujeres y hombres y otros colectivos en el ámbito.

b) La valoración del impacto social y de género del plan, la cual comprende:

1º. La justificación de la coherencia de la ordenación propuesta con las necesidades detectadas de las mujeres y los hombres y de otros colectivos respecto especialmente a los parámetros de accesibilidad,

movilidad, seguridad y uso del tejido urbano, teniendo en cuenta particularmente las necesidades de las personas que realizan las tareas de cuidados y gestión doméstica, así como las que reciben esta atención.

2º. Medidas o determinaciones previstas en el plan que contribuyen al desarrollo de los objetivos de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, así como entre diversos grupos sociales.

3º. Previsión de cómo incidirá la ordenación propuesta sobre la situación originaria de mujeres y hombres y de los otros colectivos.

Decreto 344/2006, de regulación de los estudios de evaluación de la movilidad generada (art. 10)

Artículo 10

Indicadores de género

Para elaborar los estudios de evaluación de la movilidad generada se han de utilizar indicadores de género cuantitativos y cualitativos, que permitan que el estudio de la movilidad de las mujeres y de su acceso al vehículo privado, en pie, en bicicleta y transporte público.

Ley 14/2010, de 27 de mayo, de los derechos y las oportunidades en la infancia y la adolescencia (art. 5.2)

Artículo 5.2

Determina que las normas y las políticas públicas han de ser evaluadas desde la perspectiva de las criaturas y las personas adolescentes, para garantizar que incluyen los objetivos y las acciones pertinentes dirigidas a satisfacer el interés superior de estas personas. Las criaturas y las personas adolescentes han de participar activamente en esta evaluación.

B.2 Manuales de referencia

Autors/ores	Data	Títol	Lloc	Publica
ARUP	2017	<i>Cities Alive: Designing for Urban Childhoods</i>	Londres	ARUP
Bofill, Anna	2008	<i>Guia per al planejament urbanístic i l'ordenació urbanística amb la incorporació de criteris de gènere</i>	Barcelona	Institut Català de les Dones
Conselleria d'Habitatge, Obres Públiques i Vertebració del Territori	2017	<i>Set para introducir la perspectiva de género en el proceso urbano</i>	València	Generalitat Valenciana
Service égalité intégration inclusion	2016	<i>Guide référentiel Genre & espace public</i>	París	Mairie de Paris
Gehl Institute	2016	<i>The Public Life Diversity Toolkit</i>	Nova York	Gehl Institute
MINVU, PNUD, Gehl	2017	<i>La dimensión humana en el espacio público. Recomendaciones para el análisis y el diseño</i>	Xile	Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Gobierno de Chile
Naredo, Maria; Praxàgora Cooperativa	2010	<i>Guia per a l'elaboració de diagnòstics de seguretat amb visió de gènere a l'àmbit rural i urbà</i>	Barcelona	Departament d'Interior, Relacions Institucionals i Participació
Pernas, Begoña; Román, Marta	2017	<i>Ciudades igualitarias. Guia pràctica de urbanismo y género</i>	Madrid	Área de Gobierno de Desarrollo Urbano Sostenible del Ayuntamiento de Madrid
Project for Public Spaces	2016	<i>Healthy places</i>	Nova York	Project for Public Spaces
Urban Development Vienna	2013	<i>Gender Mainstreaming in Urban Planning and Urban Development</i>	Viena	Urban Development Vienna
UrbanIn	2009	<i>Índex d'inclusivitat. Guia per a un urbanisme inclúsiu als barris i municipis</i>	Barcelona	Institut Català de les Dones

B.3 Bibliografía

Carrasco, Cristina (2001). "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?". *Mientras Tanto*, núm. 82, p. 43-60.

Delgado, Manuel (2015). "En busca del espacio perdido". Recuperado de:
<http://manueldelgadoruiz.blogspot.com/2015/07/en-busca-del-espacio-perdido.html>

Fraser, Nancy (1990). "Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy". *Social Text*, núm. 25/26, p. 56-80.

García Cortés, J. M. (2006). *Políticas del espacio. Arquitectura, género y control social*. Barcelona: IAAC.

Gehl, Jan; Svarre, Birgitte (2013). *How to Study Public Life*. Washington: Island Press.

Habitar - Grupo de Investigación de la UPC (2010). Exposició "Rehabitar: Las plantas bajas [4]". Ministerio de Vivienda. Recuperat de: <http://habitar.upc.edu/wp-content/uploads/rehab4.pdf>

Herrero, Yayo (2013). "Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible". 2013. *Revista de economía crítica*, núm. 16, p. 278-307.

Massey, Doreen (1994). *Space, Place and Gender*. Minnesota: University of Minnesota Press.

Michaud, Anne (coord.) (2002). *Pour un environnement urbain sécuritaire. Guide d'aménagement*. Programme Femmes et ville de la Ville de Montréal.

Nash, Mary; Tello, Rosa; Benach, Núria (ed.) (2005). *Inmigración, género y espacios urbanos. Los retos de la diversidad*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Oliver, Laia (2007). "De la recerca sobre la por a la por en la recerca. Reflexionant entorn dels sentiments i les percepcions d'inseguretat de les dones en el treball de camp". *Documents d'anàlisi geogràfica*, núm. 49, p. 183-196.

Paricio, Ana (2018). "Hábitat inclusivo y género, ¿ampliamos la cocina?". Recuperado de:
<http://www2.ual.es/RedURBS/BlogURBS/habitat-inclusivo-y-genero-ampliamos-la-cocina/>

Pateman, Carole (1983). "Feminist critics of the public/private dichotomy". A: Stanley I. Benn i Gerald F. Gaus (ed.), *Public and Private in Social Life* (p. 281-303). Nova York: St. Martin's Press.

Quintana, Imma (2005). *Polítiques de temps des d'una perspectiva de gènere*. Treball de recerca 2005. Diputació de Barcelona.

Román, Marta; Pernas, Begoña (2009). “¡Hagan sitio, por favor! La reintroducción de la infancia en la ciudad”. Organismo Autónomo Parques Nacionales.

Solsona, Glòria (2007). *Introducció de la perspectiva de gènere en els processos de participació ciutadana*. Cerdanyola del Vallès: Diputació de Barcelona.

Torns, Teresa (2003). *Les polítiques de temps: Un repte per a les polítiques de l'estat del benestar*. Quaderns de la Fundació Nous Horitzons.

Velázquez, Isabela; Román, Marta (2008). *Guía de urbanismo con perspectiva de género*. Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Völkl, Petra (2018). “Here we go! Changing the paradigm for a child-friendly transport planning”. ECOMM Uppsala 2018. Recuperado de:

http://epomm.eu/ecommm2018/docs/A-Sessions/A3/Petra_Voelkl-Patricia_Kandler.pdf

